



Documento de Trabajo 03/2019

Realineamientos estratégicos en el Oriente Medio

Strategic realignments in the Middle East

Trabajo incluido en el Plan Anual de Investigación del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) para el año 2019, como Grupo de Trabajo de Corta Duración nº 4, asignado al Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

*

*Organismo solicitante del estudio:
Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN)*

Realineamientos estratégicos en el Oriente Medio

Strategic realignments in the Middle East



Maquetado en septiembre de 2019 por el Instituto Español de Estudios
Estratégicos (IEEE)

**Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional
(CESEDEN)**

**Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad de los
autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del Ministerio de Defensa, del
CESEDEN o del IEIEE.**

Índice

Introducción	
Introducción	II
Realineamientos Estratégicos en Oriente Medio	II
Principales tendencias	12
La reordenación de potencias mundiales	14
Rusia	16
China	18
El nuevo protagonismo de las potencias regionales	20
Irán	21
Israel	22
Conclusión	24
Capítulo I	
El papel regional de Estados Unidos: ¿Desenganche o continuidad por otros medios?	
<i>The regional role of the United States: Disengagement or continuity by other means?</i>	
Introducción: una nueva visión del mundo y de la región	29
El giro de Trump en Irán	32
Más allá de la bomba: los objetivos de Trump para un «mejor acuerdo» con Irán	34
Las sanciones como medio de presión	36
¿Una vía militar?	38
El desinterés de Trump en Siria: un giro con muchas consecuencias	40
El abandono del pulso con Rusia y la «derrota» del Daesh	41
Las víctimas colaterales del giro aislacionista de Trump en Siria	43
Trump y Arabia Saudí: una relación a prueba de dificultades	44
Trump, defensor de Arabia Saudí	46
Trump: el árbitro menos imparcial de Oriente Medio	48
El plan de Trump (y de Kushner) para la paz	51
Conclusiones	53

Capítulo 2

El retorno de Rusia al Mediterráneo oriental

The return of Russia to the eastern Mediterranean

Introducción	59
Vladimir Putin, ¿el último Zar?	60
El discurso victimista: Rusia amenazada por occidente	61
Los civilizistas y la recuperación de la influencia rusa	62
La nueva narrativa	63
La «esfera de intereses privilegiados» y el empleo del poder militar	64
El retorno del poder duro: primero el mar Negro	64
La proyección Mediterránea de Rusia	65
Siria y el acceso a los mares cálidos: el retorno a la geopolítica en Oriente próximo	68
Israel	70
Irán: el enemigo del enemigo de Rusia	71
¿Cómo ha logrado Rusia el éxito donde otros fracasaron?	74
Las relaciones Rusia-Turquía: ¿asociación o rivalidad estratégica?	75
<i>Recuperando los antiguos socios de la URSS: Egipto y Libia</i>	77
Egipto	77
Libia	79
Conclusiones: Rusia y el control del mediterráneo oriental	80

Capítulo 3

China en Oriente Medio. La competición por la hegemonía global

China in the Middle East. The competition for global hegemony

Introducción	87
Posicionamiento de china en el contexto internacional	89
<i>El desarrollo chino en la era de la globalización</i>	89
<i>La iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI)</i>	91
Presencia china en Oriente Medio	93
<i>La seguridad energética</i>	93

La dependencia energética de China	93
Relaciones energéticas con Oriente Medio	95
De la dependencia energética a la interdependencia	98
La seguridad de las rutas comerciales	103
La Ruta Marítima de la Seda (RMS)	104
Corredores terrestres	107
Rutas digitales	110
La seguridad nacional, hacia un nuevo modelo de gestión del riesgo político	112
Conclusión	115
Capítulo 4	
El dilema iraní: entre la proyección exterior y el control interno	
<i>The Iranian dilemma: between external projection and internal control</i>	
Las características intrínsecas de Irán en la era de la globalización	121
<i>El pivote geográfico iraní y el Estrecho de Ormuz</i>	121
Las fuentes de energía y su relación con la estabilidad	125
<i>La lucha por el poder político y la continuidad del régimen</i>	128
<i>Los problemas sociales y las minorías</i>	130
<i>Como sobrevivir a pesar de las sanciones</i>	133
El papel de Irán en la región del Oriente Próximo	135
<i>La extensión del chiismo en el Oriente Medio</i>	135
<i>El archienemigo saudita y sus aliados</i>	138
<i>El pequeño Satán Israelita</i>	140
<i>Las relaciones de conveniencia regionales: Qatar y Turquía</i>	141
La situación iraní en el contexto multipolar	142
<i>Ni Oriente ni Occidente</i>	142
<i>El Gran Satán estadounidense</i>	143
<i>El aliado de conveniencia ruso</i>	145
<i>El reconocimiento de China como potencia ancestral</i>	147
Conclusiones	149

Capítulo 5

Las alianzas de Oriente Medio en el siglo XXI. Un laberinto geopolítico

The Middle East alliances in the 21st Century. A geopolitical maze

Introducción	155
La Guerra y la Posguerra fría: contextos para la formación de las alianzas presentes	155
Actores nuevos ¿alianzas nuevas?: La primavera árabe y la irrupción de China	160
La interminable Guerra de Siria	164
<i>Las partes combatientes</i>	164
<i>La lucha anti-terrorista contra el Daesh en Iraq y Siria</i>	166
<i>Los efectos estratégicos de la guerra</i>	169
El regreso de Rusia al escenario de Oriente Medio	169
La nueva política de Arabia Saudí y la crisis de Qatar	170
El distanciamiento entre Estados Unidos y Turquía	173
La reactivación de la Cuestión del Kurdistán	175
Alianzas en otros frentes	178
<i>La Guerra de Yemen</i>	178
<i>El presidente Donald Trump, Palestina e Israel: una alianza irrealizable</i>	179

Capítulo 6

Israel, el alfil se mueve en el nuevo tablero de Oriente Medio

Israel, the bishop moves on the new Middle East board

Introducción	187
Ámbito Internacional, las relaciones con las grandes potencias	189
<i>China vs. Israel</i>	189
Rusia vs. Israel	191
<i>EE. UU. vs. Israel</i>	195
Ámbito Regional, las relaciones con las potencias de la zona	199
<i>El eje anti-Irán</i>	200
<i>El enfrentamiento con Irán en Siria y con Hezbolá</i>	207
Ámbito Local, los problemas internos y con los palestinos	211

<i>En Gaza</i>	212
<i>Con la Autoridad Nacional Palestina</i>	214
<i>En Israel</i>	215
Conclusiones	218
Composición del Grupo de Trabajo	221

Introducción

Introducción

Eva Martínez Sánchez

Realineamientos Estratégicos en Oriente Medio

La región de Oriente Medio ha sido un escenario privilegiado para observar el orden mundial, es decir, la distribución de poder y de autoridad entre los diferentes actores políticos internacionales. Su situación entre tres continentes, su riqueza en hidrocarburos, imprescindibles para el crecimiento económico, y sus propios avatares históricos desde el fin de la primera guerra mundial explican esta preeminencia en la escena internacional. No hay cambio en la relación de fuerzas de los principales actores que no se refleje muy pronto en esta región. Esto ha hecho que, independientemente de su interés intrínseco, que es mucho, la región de Oriente Medio sea analizada como teatro a escala de la lucha por el poder mundial.

En estos momentos, al final de la segunda década del siglo XXI, hay pocas certezas en lo que respecta al orden mundial, salvo que estamos en un momento de transición. Se habla de crisis del modelo liberal, que con EE.UU. como poder hegemónico, sucedió a la guerra fría. Esta, inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial y que duró cuatro décadas, aparecía con una claridad que luego no se ha vuelto a repetir el reparto de fuerzas, pues fue un orden bipolar en el que el poder se repartía entre EE.UU. y la URSS, que ofrecían modelos políticos y económicos propios a los países de sus bloques respectivos.

Al final de la guerra fría se tuvo una fugitiva impresión de simplicidad, con EE.UU. como única potencia hegemónica, que se proclamaba defensora del llamado «orden liberal», que incluía nociones de cooperación pacífica entre naciones y del libre comercio. Sin embargo, no se reparó en que al enfrentamiento entre EE.UU. y la URSS le seguiría una tensión menos definida y más difusa entre ideologías, religiones y nacionalismos que hacía más difícil la comprensión de la situación y por lo tanto la toma de decisiones.

La llegada del presidente Obama de EE.UU., con su vocación hacia el Pacífico y su voluntad de retirarse de conflictos largos y penosos en Afganistán y Oriente Medio marcó una tendencia que puede estar consolidándose ahora. En todo caso, tanto las decisiones de EE.UU. como de los otros actores globales deben producirse en una etapa particularmente convulsa, ya que de manera simultánea la región de Oriente Medio ha sido sacudida por movimientos revolucionarios y conflictos y crisis de la estructura estatal, cuya onda expansiva no ha cesado.

Uno de los rasgos más novedosos de estos últimos años, en los que EE.UU. está definiendo su papel y las otras potencias globales también, es el mayor protagonismo de las potencias regionales y las nuevas alianzas entre ellas, lejos de los parámetros tradicionales. Como ocurre en todas las regiones estratégicas, los conflictos tienen a la vez una dimensión local y otra que excede con mucho las fronteras de los países en los que se producen. En todos los conflictos de la región (Siria, Yemen pero también Libia), estas potencias regionales han desempeñado un papel muy destacado ya sea porque entendían que sus intereses estaban amenazados o porque querían evitar que sus rivales regionales se beneficiaran de su inhibición a la hora de tomar partido. Que una guerra lo sea por procuración suele conducir a su perdurabilidad.

La dificultad de abordar este periodo de manera inteligible sin verse atrapados en un laberinto de datos, de movimientos y de líderes, de nombres de poblaciones conquistadas y liberadas y de estadísticas luctuosas es notable. Por ello, en este cuaderno, que el CESEDEN ha tenido la generosidad y el impulso de promover, hemos decidido adoptar un enfoque sencillo, usando en cada capítulo, salvo uno, el punto de vista de un único país, ya sea una potencia externa, como EE.UU., Rusia o China, o una potencia regional, como Israel o Irán.

También se ha optado por centrarnos preferentemente en la época más reciente posterior a 2011, no sólo por intentar explicar mejor el presente sino porque el ciclo revolucionario antes mencionado, llamado comúnmente «la primavera árabe», ha supuesto para muchos países y procesos una verdadera aceleración histórica.

Toda decisión de enfoque para describir una realidad tan compleja es criticable. Sin duda, faltarían capítulos con otros puntos de vista, incluidos los europeos. Es posible igualmente que se eche en falta más análisis y menos datos objetivos o que la búsqueda de prospectiva quede insatisfecha. En todo caso, los autores de estos artículos, que los han escrito con total libertad y son los únicos responsables de lo que en ellos afirman, han hecho un esfuerzo de síntesis loable. Nuestra aspiración modesta con este cuaderno es hacer un relato inteligible de una realidad cambiante, abigarrada y efímera.

Principales tendencias

Dada la acumulación de novedades, es harto posible que cuando se publique este cuaderno los acontecimientos regionales hayan puesto en perspectiva parte de lo que aquí queda escrito. Así, los incidentes que afectaron a varios petroleros en el estrecho de Ormuz en el verano de 2019 parecieron en algunos momentos ser el principio de una escalada de consecuencias inimaginables.

En todo caso, antes de abordar la región desde el punto de vista de la geoestrategia

y con toda la prudencia debida, sí se pueden reseñar algunas tendencias:

- **Más conflictos:** a conflictos antiguos que no han encontrado solución, como el israelo-palestino, se han añadido otros nuevos como Siria, que contiene varias guerras en una y es un escenario por procuración de potencias mundiales y regionales, y Yemen, que ha provocado según la ONU la principal crisis humanitaria de nuestros días y en la que Arabia Saudí lidera por primera vez una coalición militar internacional.
- **Más fragmentación,** tanto a nivel interno, como es bien visible en Siria o Yemen, pero también a nivel subregional el enfrentamiento en junio 2017 entre el llamado Cuarteto (Arabia Saudí, EAU, Egipto y Bahrein) y Catar ha sumido en la crisis al Consejo de Cooperación del Golfo, que desde su fundación en 1981 era un ejemplo de cooperación regional. Esta fragmentación es a la vez estímulo y consecuencia de la rivalidad de potencias internacionales y regionales, que buscan acrecentar su influencia y beneficios en un contexto desordenado y cambiante.
- **Más actores:** los procesos revolucionarios y los conflictos han debilitado en numerosas instancias a los Estados, aunque no se hayan convertido definitivamente en estados fallidos. Este estado de cosas ha fomentado de manera natural la proliferación de nuevos actores, particularmente los actores no estatales. El ejemplo más obvio lo constituyen probablemente los grupos terroristas. Todo cambió cuando Abu Bakr Al Baghdadi proclamó en julio de 2014 el «Estado islámico de Irak y Siria», también conocido por Daesh, desde la mezquita al Nuri de Mosul. A diferencia de Al Qaida, Daesh buscó el control territorial y presentar las trazas de un gobierno y una administración que prestara servicios públicos y ofreciera una suerte de nuevo contrato social a la población. El lanzamiento con éxito de una coalición internacional en agosto de ese mismo año y la liberación progresiva de territorios, permitió declarar oficialmente la victoria al gobierno de Irak en diciembre 2017 y a la coalición para el conjunto de Irak y Siria el 23 de marzo de 2019. El carácter convulso de la escena internacional ha impedido probablemente celebrar como convenía esta victoria sobre un régimen de terror que llegó a controlar 7,7 millones de personas en más de 110.000 km² en ciudades destacadas de Irak y Siria. Sí hay una conciencia generalizada de que persiste la amenaza y del peligro que entraña el retorno a sus países de origen de los llamados «combatientes extranjeros», que llegaron a cifrarse en 40.000.

La reordenación de potencias mundiales

La llegada del presidente Trump al poder en enero de 2017, que ha cambiado tantas cosas, presentaba la incógnita de cómo su mandato iba a impactar al orden mundial. La puesta en práctica de la voluntad que había manifestado en la campaña electoral de concentrarse más en la política nacional que la internacional era de vital importancia para el resto del mundo, pues tras la desaparición de la URSS en 1991, EE.UU. había quedado como única potencia con condiciones objetivas y voluntad de ejercer su poder a escala mundial. En un balance aún muy parcial, sí se puede constatar una coincidencia entre el presidente Trump y su predecesor: ambos presidentes hicieron manifiesta su voluntad de compartir más con sus socios, ya sean europeos o regionales, la responsabilidad y los gastos de su propia defensa para poder calibrar sin tantas ataduras cuáles son las verdaderas amenazas de seguridad nacional a EE.UU. y por lo tanto cuándo es aconsejable una intervención militar. En esta actitud pesa el esfuerzo continuado de estos años y el propio carácter conflictivo de la región.

En ese sentido y de manera un tanto simplista, pues son decisiones de calibre y alcance distinto, se podría encontrar cierto paralelismo entre dos fechas distantes de casi 6 años: el 30 de agosto de 2013, cuando el presidente Obama decidió no intervenir en Siria y el 21 de junio de 2019, cuando el presidente Trump canceló en el último momento un ataque en respuesta al derribo por parte de Irán de un dron estadounidense que sobrevolaba el estrecho de Ormuz. Aun así, el anuncio el 18 de junio de 2019 de que EE.UU. estaba enviando 1000 soldados más a Oriente Medio y los esfuerzos por lanzar una misión de seguridad marítima en el estrecho de Ormuz ponen una vez de manifiesto que EE.UU., potencia global indiscutible, se ve frecuentemente abocada a implicarse en Oriente Medio quizás más allá de lo que desearía parte de su clase política y su administración.

De hecho, más allá de las decisiones concretas de los líderes, lo cierto es que Oriente Medio ha perdido uno de los atractivos tradicionales para EE.UU., que es su carácter de suministrador de petróleo. Si entre 2004 y 2007, EE.UU., que produce el 15% del total, presentó un saldo neto de importaciones de 12 millones de barriles diarios, en 2017 este había bajado a 2,3 millones. Según la Agencia Internacional de Energía, en 2021 puede convertirse en un exportador neto.

La decisión fundamental del presidente Trump hasta la fecha en Oriente medio ha sido probablemente la retirada unilateral de EE.UU. del acuerdo nuclear con Irán, conocido por sus siglas en inglés, el JCPOA, anunciada el 8 de mayo de 2018. Firmado en julio de 2015 en Viena entre Irán por un lado y por otro EE.UU., Rusia, China, Francia, RU, Alemania y la UE, su objetivo era que Irán frenara el enriquecimiento de uranio a cambio del levantamiento de las sanciones internacionales que perjudicaban a su economía. Esta decisión vino aparejada de la reimposición de sanciones por fases, hasta afectar a la más importante: la prohibición de la compra de petróleo iraní a partir

del 4 de noviembre de 2018 dentro de una política de «máxima presión». Tras el fin de una exención temporal en favor de 8 países, la medida entró en vigor con toda su fuerza en mayo de 2019. Los cálculos de EE.UU. son que Irán, que llegó a exportar 3,5 millones de barriles en 2018, dejará de percibir 50.000 millones al año y que la contracción de su economía, superior al 9%, superará incluso a la de 1988, el último año de la guerra con Iraq.

Lo cierto es que ya el mero anuncio del presidente Trump de su voluntad de aplicar estas sanciones a terceros tuvo un efecto contundente en la economía iraní ante el temor de las empresas internacionales de entrar en conflicto con EE.UU. En el momento en que esto se escribe, los efectos de esta decisión son impredecibles pues las cálculas sobre la resistencia del régimen iraní son poco concluyentes.

Tal como lo explica el presidente Trump, la retirada del JCPOA no busca provocar la caída del régimen iraní sino presionarle para que vuelva a negociar, en este caso no sólo sobre el uso de la energía nuclear sino también sobre el programa de misiles balísticos y su política en la región. Siendo el JCPOA uno de los principales legados de su antecesor, que quiso imbricar a Irán en la región a través del crecimiento económico y los beneficios que generaría el acuerdo, la retirada del acuerdo es un brusco cambio de enfoque, presagiado con la elección de Riad en mayo 2017 como el destino de su primer viaje a la región. Esta decisión fue recibida con satisfacción por Israel, Arabia Saudí y EAU, que estaban convencidos de que el JCPOA había liberado recursos para consolidar la presencia en Iraq, Siria, Líbano a través de Hezbollah y Palestina a través de Hamas de Irán, que se había convertido pues en una amenaza para ellos aún más formidable.

Este nuevo enfoque de EE.UU. se ha querido completar con la iniciativa MESA, (Middle East Strategic Alliance), que ha tenido un recorrido limitado hasta el momento. Tal como ha sido presentada, es un intento de concretar la estructura de una organización militar (de ahí que se la haya llamado informalmente la «OTAN árabe») que permita a los países del Golfo enfrentarse a las amenazas que les preocupan (véase Irán), mejorar la compatibilidad de su armamento, además de controlar los precios del petróleo y apoyar a EE.UU. en sus políticas contra Rusia y contra China. Que Egipto, el país con un ejército más poderoso en Oriente Medio, haya decidido no participar pone en entredicho el alcance de la iniciativa.

El anuncio de la retirada del JCPOA precedió sólo seis días a la ceremonia de la apertura en Jerusalén de la embajada de EE.UU. en Israel, una decisión de calado que rompe con una política constante de EE.UU. En efecto, según los parámetros que se habían decantado desde la conferencia de Madrid de 1991 sobre la solución que debería poner fin al enfrentamiento entre árabes e israelíes, Jerusalén era una de las cuestiones del estatuto final que debía dejarse a la negociación entre las partes. Todos los esfuerzos de paz asentaban sobre el convencimiento de la suprema importancia del conflicto árabe-israelí, de tal manera que su solución sería la clave para la estabilización de la región. Desde entonces, la magnitud de conflictos como el de Siria, con más de

400.000 muertos, 5 millones de refugiados y otros tantos de desplazados internos, entre otros motivos, ha desviado la atención de esta cuestión, cuya complejidad fomenta una percepción, en ocasiones alentada interesadamente, de que es irresoluble.

En estas circunstancias, lo más verosímil quizás hubiera sido que el presidente Trump manifestara su desinterés por el conflicto. De hecho, su predecesor dejó que su secretario de Estado, John Kerry, se enfrentara al último intento de lanzar las negociaciones, en 2014, sin implicarse personalmente. Sin embargo, el presidente Trump sí quiso hacer saber pronto en su mandato que quería hacer su aportación a la solución del conflicto y, en un movimiento que desató las cábalas sobre lo importante que el éxito en este emprendimiento era para él, nombró a su propio yerno encargado de diseñar este plan. Cuando esto se escribe, salvo la conferencia «Desde la paz a la prosperidad» del 25 y 26 de junio sobre los aspectos económicos del mismo, se desconoce su contenido y alcance.

Rusia

El conflicto sirio, cuyo relato certero serviría para entender gran parte de las dinámicas regionales desde 2011, ha sido precisamente el escenario del gran retorno de Rusia al Oriente Medio, que había perdido gran parte de su influencia en los 90 con la desaparición de la URSS. Después del famoso 30 de agosto de 2013, cuando Obama decidió no autorizar el ataque a Siria a pesar de que había anunciado que lo haría si el régimen usaba armas químicas contra su población, Rusia, a petición de EE.UU., se encargó de organizar conjuntamente la destrucción del arsenal químico en manos del régimen de Assad, lo que facilitó una salida más airosa de la situación a EE.UU. y le dio un nuevo perfil a Rusia.

Sin embargo, fue casi dos años después, en septiembre 2015, cuando el papel de Rusia cobró realmente importancia en el laberinto sirio. El régimen de Assad, el principal aliado tradicional de Rusia en la región, estaba a punto de colapsar, lo que hubiera perjudicado a Rusia y de manera casi tan importante, habría beneficiado a EE.UU.. Las relaciones con Occidente se habían agriado definitivamente con la anexión de Crimea en 2014 y Rusia sabía que en un orden mundial cada vez más caótico, Rusia no podía inhibirse de participar en las grandes cuestiones globales si lo que quería era mejorar su estatus internacional.

Había además dos consideraciones importantes. Rusia no quería enfrentarse a una situación similar a la intervención en Libia en 2011, que le había supuesto un descalabro económico considerable además de una reducción de su influencia política. Por otra parte, era genuino su interés por luchar contra el terrorismo de corte yihadista, teniendo en cuenta además que muchos de los combatientes en Siria procedían del

espacio post-soviético y podrían estar tentados a regresar a su lugar de origen.

Rusia comenzó así su primera intervención militar fuera del ámbito de la antigua URSS. Su entrada en el conflicto sirio fue la tabla de salvación de un régimen por cuya caída Occidente había apostado firmemente y de maneras diversas desde 2011, confiados en que el presidente Assad correría la suerte del presidente Ben Ali de Túnez y Mubarak de Egipto. Desde el 1 de septiembre, la intervención permitió al régimen ir reconquistando territorio con hitos destacados como la conquista de Alepo hasta que en abril de 2019 empezó la que podría ser la última campaña importante: reconquistar la provincia de Idlib, la única, aparte de la zona kurda, de las 14 provincias aún bajo dominio de las fuerzas insurrectas, en el noroeste del país en la frontera con Turquía. En su nuevo papel, Rusia acordó también con EE.UU. ya desde octubre de 2015 una línea directa de comunicación de «de conflicto» para evitar incidentes militares que condujeran a una escalada indeseada.

Para Rusia, el resultado de la intervención es también cuantificable: además de ampliar la base naval de Tartús, Rusia ha pasado a controlar la base aérea de Hmeimim. En estos años, el ejército ruso ha obtenido una valiosísima experiencia de combate y ha puesto a prueba su armamento.

En el ámbito diplomático, los réditos para Rusia de su intervención se hicieron evidentes en poco más de un año. Si la intervención comenzó en septiembre de 2015, ya en diciembre 2016 se lanzó el proceso de Astaná con los tres principales actores externos al conflicto: la propia Rusia, además de Irán y Turquía. A pesar de los mejores esfuerzos del RESGNU Steffan Mistura y de la ONU, el proceso de Ginebra, que buscaba una solución política al conflicto, se veía impedido para ofrecer resultados. Rusia, en un enfoque pragmático, decidió lanzar un proceso en Astaná (Kazajstán), cuyo objetivo declarado fue establecer cuatro zonas de alto el fuego. A pesar de que la conferencia de Sochi de enero 2019 no ofreció los resultados esperados, Astana consolidaba la imagen de su estatuto internacional reforzado, una poderosa escenificación de que nada podía pasar en Siria, el principal conflicto en Oriente Medio, sin el conocimiento o la aprobación de Rusia. Las dudas del presidente Trump, que en diciembre de 2018 anunció una retirada luego no materializada de las tropas estadounidenses en Siria, consolidó la primacía rusa. Astaná ha cristalizado pues un directorio en el que no tienen cabida ni EE.UU. ni ninguna potencia europea. La conferencia de Estambul el 27 de octubre de 2018, a la que Turquía sí invitó a Francia y a Alemania junto con Rusia no ha tenido continuidad.

La intervención en Siria ha reforzado el papel político de Rusia en la región tras la llamada «primavera árabe», que puso en tela de juicio lo que antes eran certezas y que provocó una sensación de vulnerabilidad generalizada en sus dirigentes, que aún persiste. Para varios líderes regionales, Rusia aparece como un protector fiable para sus aliados y un defensor del status quo autoritario, un socio con el que se puede tratar sin estar expuesto a cambios de postura o sorpresas desagradables. Rusia quiere aparecer como un interlocutor creíble y busca mantener buenas relaciones con países

enfrentados (Arabia Saudí y Catar, Irán e Israel, Turquía y los kurdos) y ha eludido el papel de componedor en la tensión sobre el acuerdo nuclear con Irán.

Es particularmente interesante cómo la guerra de Siria ha acercado a Rusia e Israel. Desde el comienzo de la intervención rusa en Siria, el primer ministro Netanyahu ha visitado una decena de veces Moscú para pedir al presidente Putin que ponga cortapisas a Irán y sus aliados, como Hezbollah, en Siria y para evitar incidentes con motivo de las incursiones militares israelíes en ese país. De manera elocuente, el primer ministro libanés, Saad Hariri, fue a Rusia a quien pidió primero el 27 de agosto de 2019 «que intercediera ante Israel para evitar la escalada con su país y que le reclame que deje de violar la soberanía libanesa» después de la caída de dos drones dos días antes en Beirut en una zona controlada por Hezbollah.

Finalmente, hay un aspecto que merece atención sobre la presencia de Rusia en Oriente Medio, al ser la energía un factor presente y futuro que nunca se debería soslayar en el análisis de la región. La estructura económica tanto de Rusia y como de los países del Golfo les hacen extraordinariamente dependientes del precio del petróleo, por lo que se vieron muy afectados por su desplome en junio de 2014. En diciembre de 2016, el acuerdo entre Rusia, Arabia saudí y otros países de la OPEC de reducir la producción en 1,8 millones de barriles permitió que el precio del petróleo subiera de 30 a 70 dólares por barril. Las inversiones de los países del Golfo en Rusia también están comenzando a materializarse. Así, Catar a través del fondo soberano QIA ha adquirido prácticamente el 19% de la compañía pública de petróleo rusa Rosneft y la compañía saudí de petróleo Aramco mantiene contactos para invertir en gas natural en el Ártico.

Por otra parte, Rusia ha ofrecido a varios países de Oriente Medio construir plantas de energía nuclear en condiciones muy favorables. Es el caso de Bushehr en Irán y de El Dabaa en Egipto, que cuando concluya en 2024 podrá producir 4.000 megavatios. En todo caso, hay elementos que le faltan a Rusia para afianzar su presencia en Oriente Medio, como los medios económicos necesarios para reconstruir Siria, una tarea exigente que sólo podrían afrontar los países del Golfo, China y, en su caso, Europa.

China

Si Oriente Medio, como se ha reseñado antes, es un escenario privilegiado para discernir los cambios en el orden mundial, cuando acaba la segunda década del siglo XXI la historia de la región se puede explicar también desde la perspectiva de la tensión entre EE.UU. y China como potencias mundiales. En efecto, a pesar de que el retorno de Rusia al Mediterráneo pueda dar la impresión fugitiva de vuelta a un espejismo de la guerra fría, en Oriente Medio como en el resto del mundo es la consolidación de China como poder global y su rivalidad con EE.UU. lo que suscita mayor interés.

China en la región es, al menos en apariencia, un poder fundamentalmente económico. Las características intrínsecas de la región que tan atractiva la han hecho desde siempre, tanto su situación geográfica como su riqueza en hidrocarburos, la hacen particularmente interesante para una potencia económica que necesita energía, materias primas y la logística necesaria para garantizar las rutas de abastecimiento y la venta de sus productos.

La región tiene pues un papel clave en el planteamiento chino estratégico de avanzar hacia el establecimiento de un gran corredor euroasiático, conocido como el BRI (*Belt and Road Initiative*) y constituye una plataforma esencial para sortear el cuello de botella que representa el estrecho de Malaca entre Malasia e Indonesia.

China es el segundo país que más petróleo consume en el mundo y el tercero que más importa. Empezó a importar petróleo en 1993 y en la segunda década del siglo XXI obtiene la mitad del total del volumen que consume de Oriente Medio, lo que equivale al 37% del petróleo que exporta la región. Es necesario reseñar no obstante que la dependencia energética china de Oriente medio es un rasgo común a otras potencias asiáticas y, de hecho, es comparativamente menor, pues para Japón representa más del 90% de sus suministros y para India más del 60%.

Después de Rusia, Arabia Saudí es el segundo suministrador de petróleo de China, el 15,8% del total (casi 30.000 M\$ anual). En un contexto de sanciones de EE.UU. a Irán, se ha especulado si China seguiría comprando petróleo a ese país: hasta el restablecimiento de dichas sanciones en noviembre 2018, Irán era el 7º suministrador (6,3%) de petróleo de China (15.000 M\$). Dispondría en la actualidad de una reserva de 20M barriles de petróleo iraní en la terminal china de Dalian.

A pesar de la importancia de estas importaciones, la balanza comercial con la región es favorable para China: en términos globales, las exportaciones en 2016 supusieron 123.000 millones de dólares y las importaciones 87.000 millones.

Un aspecto poco tratado son los flujos de inversión en ambas direcciones: China en Iraq e Irán y Catar y Arabia Saudí en China, por ejemplo. En 2018, el American Enterprise Institute calcula que China había canalizado 23.000 millones de dólares en préstamos y ayudas a países árabes (no sólo de Oriente Medio) y 28.000 en inversión y contratos de inversión. Desde el año 2005 el volumen global de las construcciones ascendería a 148.000 millones, de los cuales un tercio en el sector de la energía.

Los puertos es un área preferente de inversión, lo que responde a una necesidad vital. Se calcula que casi 2/3 de las exportaciones chinas a Europa, Oriente medio y África pasa por Jebel Ali y otros puertos emiratíes. Es particularmente interesante su presencia en el puerto de Haifa de Israel, que acoge en sus muelles a la VIª flota de la Marina de EE.UU., que va a convivir con una terminal que está operando la ShaNghai International Port Group (SIPG), en el corredor llamado «Mediterráneo, Arabia, Golfo». La presencia china está estimada en más de 11.000 M\$ de inversión china en Israel en los últimos 15 años en sectores punteros como la ciberseguridad, lo

que provoca el desasosiego de EE.UU.

En todo caso, como potencia global que es, el punto de vista de la energía y económico es sólo un enfoque de los posibles en la región. La política exterior china, como la rusa, es fundamentalmente pragmática, busca mantener buenas relaciones con todos los actores regionales independientemente de dinámicas y rivalidades regionales.

En Siria, tras 8 años de guerra, China se perfila como el único posible motor financiero de la reconstrucción del país ante la reticencia del Golfo y la condicionalidad de Occidente a un proceso de transición política. China ya ha invertido más de 2000 M\$ en la industria siria (acero y petróleo) lo que todavía es modesto teniendo en cuenta que la reconstrucción siria está estimada en 200.000M\$. Siria es para China el acceso al Mediterráneo del corredor euro-asiático lo que explicaría la potente inversión realizada en el puerto de Trípoli (Líbano) más cercano a Damasco que los propios puertos sirios. Su posición durante el conflicto ha sido de apoyo pasivo al régimen de El Assad.

Finalmente, en el ámbito militar, el papel de China es creciente. Muy recientemente, en agosto 2017, China estableció una base militar en Yibuti, pequeño país de 23.000 km2 sobre el estrecho de Bab el Mandeb entre el mar Rojo y el golfo de Adén, que alberga también otras bases militares (EE.UU., Reino Unido, Francia, Japón y recientemente Arabia saudí).

El nuevo protagonismo de las potencias regionales

Un relato ordenado de la situación en Oriente Medio podría adoptar como hilo conductor el nuevo protagonismo de las potencias regionales. En este cuaderno hemos dedicado sendos artículos a los dos países de la región que se perciben como enemigos, Israel e Irán, y que llevan tiempo intentando reforzar su posición relativa consiguiendo nuevas alianzas locales y globales. Hubiera sido también interesante analizar con detalle los esfuerzos de Egipto por recuperar su protagonismo regional tras las turbulencias internas y los de dos potencias regionales cada vez más activas, Arabia saudí y Emiratos Árabes Unidos. Quizá por la inseguridad que le produjo la actitud de EE.UU. durante los mandatos del presidente anterior y por la amenaza que percibían en la actitud iraní y en el ascenso de los Hermanos Musulmanes a raíz del movimiento revolucionario de las primaveras árabes, decidieron adquirir un nuevo protagonismo, que les llevó a apoyar decididamente al presidente Sissi de Egipto y a la oposición siria en los primeros tiempos de la guerra. Desde junio de 2017, su enfrentamiento con Catar ha hecho aún más compleja su proyección exterior.

Este afán por aumentar su influencia y controlar las rutas marítimas está detrás de la expansión en el Cuerno de África. Un análisis completo de Oriente Medio debería incluir desde hace un tiempo ya la costa occidental del Mar Rojo. En los últimos años se ha producido una competencia por el control de los puertos en esa costa, que ya no es sólo Yibuti, la llamada «Somalia francesa» cuya mera independencia se explica por lo estratégico de su puerto, sino también Eritrea, Somalia y sus regiones, Somaliland y Puntland. Esta presencia mixta, a la vez comercial (sobre todo a través de la empresa DPA de EAU) y militar es un factor nuevo pero a la vez insoslayable.

No obstante, es la guerra en Yemen y la intervención de la coalición liderada por Arabia saudí en marzo de 2015, lo que ha permitido hacer más visible este nuevo protagonismo. Yemen, como Libia o Siria, es un conflicto en la estela de las primaveras árabes. Un primer intento de transición en la que participó el Consejo de Cooperación del Golfo fracasó cuando el grupo de los huzíes, presentes sobre todo en la zona montañosa de Sadah, ocupó la capital, Sanaa, en septiembre 2014. Desde entonces, después de un avance rápido de las tropas de la coalición a partir de marzo de 2015 que apoyaban al gobierno legítimo del presidente Hadi, la ofensiva militar se ha estancado con pocas perspectivas a corto plazo. Los últimos combates se han producido en torno a Aden, que fue capital del Yemen del Sur independiente pues, como en los otros conflictos antes mencionados, está también en juego la integridad territorial del país. Su notoriedad internacional viene siendo sin embargo muy grande porque la ONU pronto la calificó como la peor crisis humanitaria de nuestro tiempo.

Irán

Irán es crucial desde el punto de vista geográfico y demográfico. Es una bisagra entre Oriente Medio, el subcontinente indio y Asia y una pieza clave en los planes chinos del BRI, pues su posición le permite además controlar las rutas comerciales. Adyacente al Golfo de Omán y al estrecho de Ormuz, tiene una costa de 1500 millas desde Iraq a Pakistán.

Las recientes tensiones en el estrecho de Ormuz han puesto de manifiesto su importancia: por ahí pasa el 20% del comercio de petróleo (20 M Barriles/día) que se dirige en un 81% a Asia y tan sólo un 7% solo para Europa (id. África). La mayor dependencia es Japón (87% importaciones), India (62%) y en menor medida China (36%). Además, 113 mil millones metros cúbicos diarios de gas catari que pasan por Ormuz se dirigen en un 75% a Asia y 20% a Europa.

El protagonismo iraní en la región ha aumentado en los últimos años. Ha habido factores, como la extrema debilidad de su archienemigo Iraq, con el que mantuvo una cruenta guerra en los años 80, que ha facilitado esta mayor presencia. Tras el

desmoronamiento del ejército iraquí con motivo de la ofensiva de Daesh, las milicias apoyadas por Irán contribuyeron a la guerra antiterrorista y aún ahora tienen una importante presencia en el país. La guerra en Yemen también se puede entender en la clave la rivalidad entre Arabia saudí e Irán, que apoya a los rebeldes huzíes.

Sin embargo, es en Siria, la guerra de guerras, donde la creciente influencia de Irán es más notable. El apoyo al gobierno de Assad ha sido todos estos años constante, multiforme e imprescindible al principio de la guerra. Entre las milicias que apoyaron al ejército sirio destaca Hezbollah, la milicia chií del Líbano, que encarna en ese país la resistencia a Israel, sobre todo desde el último enfrentamiento del 2006, y cuya rama militar está considerada grupo terrorista por la UE. Gracias a la experiencia en combate se ha transformado en un grupo armado bien entrenado de proyección internacional. El apoyo iraní, sin embargo, no evitó el grave peligro que corrió el régimen sirio en el verano de 2015. La intervención de Rusia la convirtió en el árbitro indiscutible de la situación. Una de las incógnitas de los próximos tiempos es cómo se va a articular la relación entre el régimen y sus dos protectores y entre éstos entre sí.

Israel

Con motivo del LXX aniversario de su independencia en 2018, fueron numerosos los balances que se hicieron de la historia del país. En estos años, el progreso ha sido formidable. Con un nacimiento difícil, hostigado por sus vecinos y el mundo árabe en general, Israel ha conocido un prodigioso crecimiento económico y presenta ahora una de las rentas per cápita más altas del mundo. Es pionero en tecnología y áreas innovadoras como Ciberseguridad. Este crecimiento, construido a pesar de la pobreza en recursos naturales, podrá verse seguramente reforzado por los recientes descubrimientos de inmensas bolsas de gas en sus costas.

Desde el punto de vista internacional, el poder relativo de Israel en la región nunca ha sido más fuerte y eso a pesar de la persistencia del conflicto israelo-palestino, objeto de atención constante de la comunidad internacional y de la ONU. El primer ministro Netanyahu, el más longevo de la historia del país, ha seguido una política deliberada de convencimiento a sus socios y al resto de comunidad internacional de que esa atención era desmedida y poco coherente con las crisis que sacudían a la región, incluida la amenaza del terrorismo. Una vez debilitado Iraq, sus esfuerzos se han concentrado en demostrar que es Irán la amenaza real no sólo contra Israel sino contra la región y Europa. Su objetivo declarado es limitar la presencia de Irán en Siria, evitar que Irán, Hezbollah u otras milicias afines se posicionen cerca de la frontera israelí y de los altos del Golán y frustrar el desarrollo de misiles de precisión de Hezbollah.

Tras la paz con Egipto (1979) y Jordania (1994) y los acuerdos de Oslo (1993) con la Autoridad Palestina, que tenían vocación transitoria, los países árabes cristalizaron su política con Israel en la llamada Iniciativa árabe impulsada por Arabia saudí en el seno de la Liga árabe en 2002: ofrecían el reconocimiento a cambio de la creación de un estado palestino que concluyera el proceso que se inició en 1948. Esta perspectiva fue más o menos verosímil según los avatares del llamado Proceso de Paz de Oriente Medio (PPOM). En el momento presente, y a la espera de que EE.UU. proponga el plan que anunció, el proceso está paralizado.

No obstante, contrariamente a lo que se podía prever hace unos años, el estancamiento del proceso ha ido acompañado de un acercamiento paulatino y cada vez más evidente de Israel a algunos países árabes que no lo han reconocido, más concretamente los países del Golfo. La lógica subyacente es la percepción común de Irán como amenaza sistémica.

Esta confluencia ha sido apoyada por EE.UU., como quedó de manifiesto en la conferencia de Varsovia de febrero de 2019.

La mayor cercanía entre Israel y los países del Golfo podría jugar a favor de que éstos contribuyeran a una mejor recepción en el mundo árabe del plan de paz propuesto por el presidente Trump. Esta fue una de las líneas de trabajo de Jared Kushner y Jason Greenblatt. Sin embargo, el reconocimiento de Jerusalén como capital sólo de Israel y el traslado de la embajada ha supuesto un revés en ese enfoque dado que, de las principales cuestiones que debe resolver el acuerdo de paz entre israelíes y palestinos, Jerusalén es quizás la que cristaliza mejor la frustración de la opinión pública árabe y el apego por la causa palestina. A pesar de que es cierto que el conflicto israelo-palestino ya no recibe la atención preferente en una región convulsa, su pervivencia limita el ritmo y la amplitud de la integración de Israel en su región y la normalización con sus vecinos árabes.

Finalmente, aunque no se le ha dedicado en este cuaderno un capítulo específico, un análisis de la región de Oriente Medio sería incompleto sin una referencia aún limitada al papel de Turquía, potencia limítrofe y con voluntad de influencia. Precisamente en el contexto del PPOM, Turquía ha sido muy explícita en la condena de las decisiones de EE.UU. respecto a Jerusalén de manera bilateral y desde tribunas como la que le ofrecía la presidencia de la Organización Islámica Internacional. Se podría hacer un relato de los enfrentamientos que Turquía ha tenido a lo largo de estos años, que se ha enfrentado con Israel con motivo del trágico resultado de la expedición de la llamada «Flotilla de Gaza» en 2010, con el presidente Sissi de Egipto por su apoyo decidido a su antecesor y con Arabia Saudí con motivo del caso Kashogui.

Una vez más sin embargo, es la guerra de Siria la que puede servir de enfoque prominente. El impacto de esa guerra en Turquía es ya impresionante con datos objetivos, como ser el principal país de acogida de los refugiados sirios, más de tres millones. Turquía fue activa en la oposición al régimen sirio y lanzó una operación

contra Daesh en agosto de 2016 en el norte del país, el «Escudo del Eúfrates». Además de participar en el directorio de Astana, que le encomendó la desescalada en Idlib, sus esfuerzos se han concentrado cada vez más en la cuestión kurda. Su temor a que tras el repliegue táctico del ejército sirio, el autogobierno en la zona kurda se consolide en su frontera, le ha llevado a un despliegue militar importante y a tensiones recurrentes con EE.UU. y otros socios occidentales, que se han venido apoyando en las milicias kurdas del YPG para hacer frente a la amenaza de Daesh. La operación «Rama de olivo» de enero de 2018 para controlar Afrin e evitar la continuidad del control de la región kurda y los difíciles acuerdos con EE.UU. sobre la localidad de Manjib y otros arreglos fronterizos han marcado una relación tormentosa con EE.UU. que excede el escenario sirio, a la que no ha ayudado la compra de los misiles S-400 rusos.

Conclusión

Los últimos años en Oriente Medio han sido particularmente convulsos, con el comienzo de nuevos conflictos y, lo que es más novedoso, con un nuevo foco de atención en la política interior de varios países, cuando unas protestas inicialmente socioeconómicas en la llamada de la primavera árabe han sacado a la luz las demandas insatisfechas de una población mayoritariamente joven.

Si el análisis de las tendencias y los fenómenos en esta región siempre ha sido difícil y materia de especialistas, este solapamiento de política nacional, regional e internacional ha emborronado aún más la lectura veraz de lo que ocurre y, lo que es más importante, de lo que puede llegar a ocurrir.

En todo caso, siendo una realidad compleja, lo primordial sería alejar análisis simplistas. También sería oportuno alejarse de visiones tremendistas que ante la dificultad de comprensión de la realidad vaticinan el caos o, lo que es quizá peor, lo consideran una característica intrínseca e insoslayable de la región.

El análisis sereno no sólo es aconsejable. Es también una necesidad. Oriente Medio sigue siendo una región vital para los intereses y el bienestar de la UE y de Occidente, como la dramática crisis de los refugiados de 2015 se encargó de recordar, y el lugar de residencia de millones de personas que reclaman legítimamente progreso y convivir en paz.

Finalmente, su carácter de escenario privilegiado de las potencias globales o con aspiraciones a serlo no ha decaído, más bien lo contrario, como este cuaderno quiere contribuir modestamente a demostrar en un análisis que será necesariamente fugaz pero confiamos que también útil.

Capítulo I

El papel regional de Estados Unidos: ¿Desenganche o continuidad por otros medios?

Carlos Hernández-Echevarría.

Resumen

El «desenganche» de EE. UU. en Oriente Medio que anunció Obama en 2011 se ha profundizado con la agenda aislacionista de la administración Trump. El nuevo presidente cree que EE. UU. gasta demasiado en política exterior y que su presencia en Oriente Próximo ha sido el mejor ejemplo de una inversión no rentable: Trump no le ve sentido a la presencia estadounidense en Siria y cree que el acuerdo nuclear con Irán fue demasiado costoso y poco ambicioso, por eso lo ha cancelado. Su agenda para Oriente Medio es más limitada y se basa en la derrota territorial de Daesh. Su estrategia para la zona pasa por reforzar la relación con sus grandes aliados regionales, Israel y Arabia Saudí, y que sean estos países quienes desarrollen objetivos como contener al régimen de Teherán. Esta estrategia de clarificar alianzas hace que EE. UU. vea disminuida su influencia con otros actores regionales, pero Washington ha optado por ese camino.

Palabras clave

EE. UU., Estados Unidos, Oriente Medio, Oriente Próximo, Siria, Palestinos, Arabia Saudí, Irán, Israel, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Política Exterior, No proliferación, Control de Armas, Nuclear, JCPOA.

The regional role of the United States: Disengagement or continuity by other means?

Abstract

U.S. «disengagement» from the Middle East, as announced by Obama in 2011, has been deepened by the isolationist agenda of the Trump Administration. The new president thinks the U.S. has been spending too much in Foreign Policy and its presence in the Middle East has been the best example of a not-profitable investment. Trump does not find any reason for the U.S. to be involved in Syria and considers that the nuclear agreement with Iran was too expensive and not ambitious enough, that is why he cancelled it. His agenda for the Middle East is more limited and based on reinforcing the relationship with the two major regional allies, Israel and Saudi Arabia, so those countries can achieve goals as containing Tehran. This strategy of clarifying alliances diminishes the U.S. standing with several other regional actors, but that is the path Washington has taken.

Key Words

USA, United States, U.S. Foreign Policy, Middle East, Syria, Palestine, Saudi Arabia, Iran, Israel, Bahrain, UAE, United Arab Emirates, Foreign Policy, No proliferation, Arms Control, Nuclear, JCPOA.

Introducción: una nueva visión del mundo y de la región

En la década que siguió a los atentados del 11 de septiembre de 2001, EE. UU. pagó un enorme precio en dinero y vidas para intentar cambiar Oriente Medio. Poco después del décimo aniversario de la caída de las Torres Gemelas, el presidente Obama quiso cerrar esa fase con el anuncio de una reorientación de la política exterior del país: ante el parlamento australiano¹, declaró que EE. UU. iba a «ir reduciendo» su presencia en Irak y Afganistán para darle «máxima prioridad» a la región de Asia-Pacífico. En otras palabras, Washington quería ‘desengancharse’ de Oriente Medio y ‘pivotar’ hacia una región que consideraba mucho más importante para el futuro del país. Este giro diplomático y militar ya se había iniciado durante la recta final de la presidencia de George W. Bush y tenía detrás un consenso bastante amplio entre los dos grandes partidos de EE. UU.; sin embargo, ese «desenganche» formulado por Obama se queda pequeño ante el giro más profundo que ha protagonizado Trump desde su llegada al poder en 2017. El suyo no es un desenganche Oriente Medio, sino de todo el mundo. Un movimiento aislacionista que está teniendo consecuencias importantes también para la región.

Donald Trump lleva más de 30 años² exponiendo una visión de la política exterior estadounidense que podríamos llamar «economicista» o casi «mercantilista», en la que las acciones de EE. UU. debían tener un «beneficio» acorde a la «inversión» que hasta su llegada al poder no han tenido. El centro de sus críticas es que Washington hace demasiado y sus aliados demasiado poco, que EE. UU. los protege y ellos «no pagan» y «timan» a los estadounidenses. En su discurso inaugural³ explicó que el liderazgo mundial del país era la causa de las penurias de muchos de sus ciudadanos porque *«hemos defendido las fronteras de otros países mientras renunciábamos a defender las nuestras y hemos gastado billones de dólares en otros continentes mientras las infraestructuras americanas caían en el deterioro»*. Trump denuncia un supuesto derroche de recursos que serían necesarios dentro de EE. UU., pero que además tampoco tienen el efecto deseado en los países destinatarios. Durante la campaña expresó a menudo su escepticismo con declaraciones como: *«reconstruimos Irak y lo dinamitan otra vez. ¿Construimos una escuela? La vuelan por los aires. ¿La construimos de nuevo? La vuelan por los aires. Es un desastre»*⁴.

1 Remarks By President Obama to the Australian Parliament. 17/11/2001.

2 Un ejemplo puede encontrarse en: John Shanahan. Trump: U.S. Should Stop Paying To Defend Countries that Can Protect Selves. Associated Press, 2/9/1987.

3 Donald Trump's inaugural address. 20/01/2017.

4 Entrevista de Maggie Haberman y David E. Sanger. Donald Trump Expounds on His Foreign Policy Views. The New York Times. 26/06/2016.

En las elecciones de 2016, Trump se benefició de llevar décadas instalado en ese discurso sobre las acciones estadounidenses en Oriente Medio porque los votantes tenían muy presentes las experiencias de Irak y Afganistán⁵. Además, el hoy presidente se enfrentó tanto en las primarias republicanas como en la elección general a algunos candidatos que tenían un pasado controvertido en esta materia⁶. La ruptura de Trump con el pasado se ve claramente en su discurso de aceptación de la nominación republicana a la presidencia⁷, cuando estableció para su política en Oriente Medio unas metas mucho menos ambiciosas y bastante más específicas que los de sus antecesores: *«debemos abandonar la política fallida de construir naciones y cambiar regímenes (...) y trabajar en cambio con todos nuestros aliados que comparten nuestro común objetivo de destruir al ISIS y acabar con el terrorismo islámico»*.

Esa frase encierra dos claves: en primer lugar un rechazo a las ambiciones tradicionales de EE. UU. en Oriente Medio y en segundo un objetivo regional más modesto que el de anteriores gobiernos. Trump habla de «destruir al ISIS» y para medir el progreso en esa tarea ha empleado estándares de la guerra tradicional, fácilmente cuantificables: *«cuando me convertí en presidente, el ISIS tenía una vasta cantidad de territorio en Siria e Irak (...) y en estos dos años hemos recuperado cincuenta mil kilómetros cuadrados»*⁸. Esa clarificación de objetivos es muy importante, por ejemplo en Siria, por dos motivos: el primero es que al abandonar Trump la meta de la anterior administración de acabar con el régimen de Assad, ha podido declarar victoria y anunciar la retirada (luego matizada) de los dos mil militares estadounidenses en la zona en cuanto se expulsó al Daesh de los territorios que controlaba en Irak y Siria. Segundo, porque con ese pragmatismo de querer derrotar al Daesh casi como único objetivo, deja fuera del cálculo estratégico otras metas como contener la influencia de Rusia en la región o proteger los intereses de la minoría kurda que ha sido una aliada tradicional de EE. UU. En su anuncio de retirada, se percibe de nuevo claramente la visión aislacionista y casi mercantilista que Trump tiene de la estrategia en la región: *«¿Quiere EE. UU. ser el policía de Oriente Medio cuando no recibe NADA a cambio y gasta preciosas vidas y billones de dólares en proteger a otros países que, en casi todos los casos, no aprecian lo que hacemos? ¿Queremos estar allí para siempre? Es el momento de que, finalmente, sean otros*

5 Encuesta de YouGov, marzo de 2018.

6 El candidato republicano Jeb Bush era hijo del presidente George H. W. Bush (que inició la primera invasión de Irak en 1992) y hermano de George W. Bush (que ordenó la invasión de Afganistán en 2002 y de Irak en 2003). La candidata demócrata Hillary Clinton, por su parte, había votado a favor de invasión de Irak como senadora en 2002 y estaba al frente del Departamento de Estado cuando se decidió el gran despliegue adicional de tropas en Afganistán en 2012.

7 Pronunciado en la Convención Nacional Republicana en Cleveland, Ohio, el 21/07/2016.

8 Discurso ante la reunión ministerial de la Global Coalition to Defeat ISIS, pronunciado el 6/2/2019.

quienes luchan»⁹.

Esos «otros» son los aliados. Dentro de la visión de Trump de que los países amigos de EE. UU. hacen poco y se aprovechan de la protección de Washington, el papel de su gobierno es el de obligarlos a hacer más, pero también el de fortalecerlos para que sean capaces de tomar el relevo¹⁰. Para poder «desengancharse», Trump necesita que socios fiables tomen el relevo en la protección de los intereses de Washington y tiene claro quiénes son. Por ejemplo en Oriente Medio es evidente que la salida de las tropas estadounidenses de Siria favorece el papel de Irán como potencia regional y valedora del régimen de Al Assad, pero como contrapeso a su menor implicación, EE. UU. ha reforzado sus relación con otras dos potencias que ahora mismo son sus principales aliadas en la región: Israel y Arabia Saudí. Desde su llegada, el gobierno de Trump ha querido mejorar sus relaciones con ambos.

Aunque Washington siempre ha mantenido buenas relaciones con Israel, los gobiernos de Obama y Netanyahu protagonizaron tensiones que llevaron incluso a que Washington permitiera que saliera adelante en el Consejo de Seguridad de la ONU una condena a los asentamientos israelíes como «flagrante violación del derecho internacional»¹¹. Con la llegada de Trump y, más recientemente, con la reelección de Netanyahu, esas tensiones han desaparecido. El nuevo gobierno de EE. UU. ha realizado importantes gestos simbólicos para Israel como el traslado de la embajada de Tel Aviv a Jerusalén o el reconocimiento de su soberanía sobre los Altos del Golán, y en ambos casos lo ha hecho sin exigir contrapartidas. EE. UU. paga un precio político por ello, ya que ante los palestinos devalúa su papel de mediador, pero a cambio refuerza una relación con la gran potencia militar regional en un momento en que quiere implicarse menos en la zona.

Un fenómeno similar se puede ver en su relación con Arabia Saudí. El gobierno de Trump ha tenido algún roce con Riad por sus aportaciones al fondo de reconstrucción de Siria que apadrina Washington, pero estos se han resuelto en cuanto los saudíes se han comprometido a poner más dinero. Y sin embargo, en un momento complicado para el país en la esfera internacional por su papel en la guerra civil en Yemen y en la muerte de Jamal Khashoggi¹², EE. UU. ha sido extraordinariamente comedido en estas materias para no provocar tensiones con su aliado como las que sí surgieron durante el

⁹ En su cuenta de Twitter, el 20/12/2018.

¹⁰ Este convencimiento se ve, por ejemplo, en Europa, donde la principal queja del gobierno de Trump (y en menor medida, del de su antecesor) es que los aliados deben aumentar el gasto militar para «protegerse» ellos mismos.

¹¹ Resolución 2334 del Consejo de Seguridad de la ONU, aprobada el 23/12/2016.

¹² Jamal Khashoggi era un importante periodista saudí que se exilió tras varios desencuentros con las políticas del príncipe heredero Bin Salman. En el momento de su muerte, vivía en EE. UU. y era columnista del Washington Post.

mandato de Obama por su negociación con Irán y su negativa a vender al reino saudí cierto tipo de tecnología militar debido las muertes de civiles en Yemen. Trump sabe que para poder verdaderamente «desengancharse» de la región, necesita un socio local que además tenga más predicamento entre los países musulmanes que el que tiene Israel. Por eso intenta fortalecer militarmente a Riad, manteniendo la venta de armas al país incluso contra la opinión del Congreso de EE. UU.¹³.

En sus políticas en la región, como en realidad en el resto de sus políticas, a veces es difícil identificar una estrategia coherente ya que en la administración Trump conviven muy diferentes sensibilidades que a veces derivan en mensajes contradictorios. Tenemos un presidente aislacionista que anuncia importantes giros estratégicos en las redes sociales antes de que su ejecución esté planeada y tenemos también a sus principales asesores, algunos de ellos halcones neoconservadores muy alejados de ese aislacionismo, que en ocasiones formulan políticas que se ven desmentidas por su jefe poco después. En esa tensión entre lo que se dice y lo que se llega a hacer está la clave para analizar las políticas de Trump en Oriente Medio.

A lo largo de este capítulo, analizaremos los principales cambios introducidos por la administración Trump: el nuevo enfoque en el conflicto de Siria, su política con respecto a Arabia Saudí y los conflictos que Riad tiene con algunos de sus vecinos, y su apuesta por un acercamiento sin ambages al gobierno conservador israelí. Pero en primer lugar vamos a detallar el giro más importante que el gobierno estadounidense ha realizado en los últimos tres años en la esfera internacional, un movimiento que puede tener grandes consecuencias para la economía mundial y para la seguridad en la zona: la decisión (muy aplaudida por sus aliados israelíes, saudíes y emiratíes) de abandonar el pacto nuclear iraní o JCPOA (*Joint Comprehensive Plan of Action* o Plan de acción conjunto y completo) que había firmado Obama en 2015 y la decisión de Trump de tomar una postura mucho más agresiva frente al régimen de Teherán.

El giro de Trump en Irán

El 8 de mayo de 2018, EE. UU. abandonó por decisión de Trump uno de los acuerdos internacionales más relevantes de las últimas dos décadas. El Joint Comprehensive Plan of Action o JCPOA, más conocido como el acuerdo nuclear iraní, había tardado

¹³ La resolución ya ha sido aprobada en las dos cámaras del Congreso, pero la Casa Blanca ha anunciado que la vetará. Sería el tercer veto del presidente, y dos de ellos habrían sido en leyes problemáticas para Arabia Saudí.

casi dos años en negociarse y lo habían firmado, además de Irán y los EE. UU. de Obama, también Rusia, China, Alemania, Francia y el Reino Unido. Irán siempre había mantenido que sus actividades nucleares eran para fines pacíficos, pero el resto del mundo no se lo creía, así que el pacto establecía limitaciones técnicas e inspecciones del Organismo Internacional de Energía Atómica (IAEA) para asegurarse de que Teherán cumplía sus compromisos de rebajar su tecnología nuclear y «jamás bajo ninguna circunstancia buscar, desarrollar o adquirir armas nucleares»¹⁴. A cambio, el resto de potencias se comprometían al levantamiento de las sanciones contra el país, lo que según el Banco Mundial¹⁵ debería empujar el crecimiento de su economía tres puntos porcentuales solamente el primer año y disparar sus exportaciones.

La decisión de Trump de abandonar el acuerdo tres años después ha sido muy discutida por el resto de firmantes, pero es importante recordar que en EE. UU. la adopción del JCPOA por Obama en 2015 creó una enorme polémica, incluso entre las propias filas de los demócratas, el partido del entonces presidente¹⁶. Entre los republicanos el rechazo era tan universal que 47 senadores (el 90% de los que tenían) enviaron una carta a las autoridades iraníes¹⁷ en la que les advertían de que el acuerdo no contaba con la autorización del Congreso y que «el próximo presidente podría revocarlo de un plumazo». Además, la mayoría republicana en el Congreso tomó la decisión también extraordinaria de invitar a un mandatario extranjero a dar un discurso ante las dos cámaras atacando la política exterior del propio gobierno de EE. UU. desde la tribuna de la Cámara de Representantes en Washington, el primer ministro israelí Netanyahu declaró¹⁸ entre grandes aplausos que «este acuerdo no impedirá a Irán desarrollar armas nucleares, casi garantizará que las obtiene».

En este ambiente político, el entonces candidato Donald Trump también se situó en contra del acuerdo. Para alguien cuya campaña se basaba en su reputación de gran hombre de negocios y que había escrito un libro superventas titulado literalmente ‘El arte del trato’¹⁹, el JCPOA era una oportunidad de ilustrar su argumento desarrollado durante décadas de que EE. UU. era un pésimo negociador con otros países. Al

14 Joint Comprehensive Plan of Action. Viena, Austria. 14/7/2015.

15 Shanta Devarajan, economista jefe del Banco Mundial para el Medio Oeste y el norte de África. Q&A on the key economic impacts of Iran deal.

16 Alicia Parlapiano. Lawmakers Against the Iran Nuclear Deal. The New York Times. 10/9/2015.

17 An Open Letter to the Leaders of the Islamic Republic of Iran. 9/3/2015.

18 Benjamin Netanyahu. Transcript of Netanyahu’s Speech to Congress. The New York Times. 3/3/2015.

19 Donald Trump y Tony Schwartz. Trump: The art of the deal. Ballantine Books. 2009.

anunciarse el pacto dijo que era «terrible» y «negociado desde la desesperación»²⁰ y, medio año antes de las elecciones, anunció en un discurso ante la convención del influyente lobby pro-israelí AIPAC²¹ que su «prioridad número uno era desmantelar el desastroso acuerdo con Irán» que definió como «catastrófico para América, para Israel y para todo Oriente Medio».

Con tal contundencia en sus declaraciones, Trump se dejaba poco espacio para maniobrar una vez en la Casa Blanca, pero además es que la cancelación del acuerdo resultaba coherente con esa visión economicista de ‘inversión frente a beneficio’ en su política exterior de la que ya hemos hablado. Abandonar el JCPOA no tenía inconvenientes desde ese punto de vista: no representaba ningún gasto para EE. UU., reforzaba la idea de que al país le habían «timado» en las negociaciones anteriores a Trump y además la medida contribuía al objetivo estratégico de reforzar su relación con sus dos principales aliados en la zona, Israel y Arabia Saudí, que habían sido enormemente críticos con el acuerdo.

Todas estas razones pesaron más que otras consideraciones como el disgusto de los aliados europeos o el hecho incontestable de que Irán estaba cumpliendo a rajatabla lo firmado en el acuerdo, como había ido certificando al IAEA puntualmente cada trimestre²². Algunos altos cargos del propio gobierno de Trump habían dejado entrever²³ públicamente en los meses anteriores que la administración acabaría manteniéndose en el JCPOA, pero se equivocaron. Casi año y medio después de llegar al poder, el presidente anunció que dejaba sin efecto un acuerdo que era para él «una gran vergüenza»²⁴ y que por tanto las sanciones contra Irán volvían a estar vigentes.

Más allá de la bomba: los objetivos de Trump para un «mejor acuerdo» con Irán

La gran diferencia entre Obama y Trump a la hora de abordar un posible acuerdo

20 Entrevista de Trump en NBC News. 14/7/2015.

21 Discurso de Donald Trump en la convención política del American Israel Public Affairs Committee. 21/3/2016.

22 IAEA Board. Verification and monitoring in the Islamic Republic of Iran in light of United Nations Security Council resolution 2231 (2015). 22/2/2019.

23 Compareciendo en el Senado el 3/3/2017, el secretario de Defensa James Mattis respondió «Sí, lo creo» a la pregunta «¿Cree que lo mejor para nuestra seguridad nacional ahora mismo es permanecer en el JCPOA?».

24 Remarks by President Trump on the Joint Comprehensive Plan of Action. 8/5/2018.

con Irán está en sus objetivos. Si en su definición de metas en Siria decíamos que Trump había decidido rebajar las expectativas y tener más maniobrabilidad, en Irán se produce el caso contrario. Obama buscaba y obtuvo un acuerdo con el único objetivo de que Irán no se convirtiera en una potencia nuclear militar. EL JCPOA aseguraba eso mientras estuviera en vigor, aunque muchos críticos entendían²⁵ que el problema era precisamente que solo retrasaba la llegada de 'la bomba' iraní en vez de eliminar esa posibilidad. Trump también criticaba eso, pero el centro de su argumentación contra el acuerdo era que «no hacía nada por constreñir las actividades desestabilizadoras de Irán, incluyendo su apoyo al terrorismo»²⁶. En otras palabras, Trump no quiere un acuerdo nuclear con Irán; quiere un acuerdo general para meter en cintura a Irán.

La nueva administración cree que es posible «un mejor acuerdo» y ya ha delimitado en qué se basaría. En su primer gran discurso como secretario de Estado, a los pocos días de que se oficializara la retirada de EE. UU. del JCPOA²⁷, Mike Pompeo estableció doce condiciones para un nuevo pacto con Irán. Las cuatro primeras son limitaciones estrictas destinadas a impedir el desarrollo de un arma nuclear o de misiles con capacidad de transportarla, y la quinta llama a la puesta en libertad de todos los estadounidenses encarcelados en Irán. Hasta ahí las exigencias están bastante en línea con el acuerdo de 2015, pero las otras siete van mucho más allá de la no proliferación de armas nucleares: obligarían a Teherán a interrumpir su apoyo a grupos como Hezbolá, Hamás, la Yihad Islámica o las milicias de Qods y a no inmiscuirse en Irak, Yemen, Siria o Afganistán. Eso además de no amenazar a Israel, Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos, las grandes vías comerciales marítimas (una referencia al estrecho de Ormuz, salida del Golfo Pérsico), y también a renunciar a los ciberataques.

En definitiva, si ese «mejor acuerdo» que dice poder conseguir la administración Trump pasa por el cumplimiento de esos 12 puntos, lo que se requiere de Irán no es que renuncie a ser una potencia militar nuclear, sino que abandone su aspiración de ser una potencia regional con influencia en la política interna de sus vecinos y que renuncie a los medios que ha usado hasta ahora para conseguirlo. Este nivel de exigencia hace preguntarse a los expertos²⁸ si el objetivo final del actual gobierno no es tanto una modificación de las políticas iraníes como impulsar un cambio de régimen en el país provocando un enfrentamiento con EE. UU. o una asfixia económica que provoque un levantamiento popular.

Hasta ahora, la república islámica se ha negado siquiera a volver a la mesa de

25 John Mecklin. The experts assess the Iran agreement of 2015. *Bulletin of the Atomic Scientists*. 14/7/2015.

26 Ver nota 23.

27 Remarks by Michael R. Pompeo: After the Deal: a New Iran Strategy.

28 Un buen ejemplo sería: Steven Simon. Iran and President Trump: What Is the Endgame? *Survival: Global Politics and Strategy*. August–September 2018

negociación y ha optado por una política de «paciencia estratégica»²⁹ en la esperanza de que tras las elecciones de 2020 en EE. UU. haya un gobierno menos exigente³⁰ en Washington. Sin embargo, el endurecimiento más reciente de las sanciones ya ha empezado provocar movimientos en las instituciones iraníes y parece poco probable que estos vayan en la línea de aceptar esas doce exigencias que ha formulado la Trump.

Las sanciones como medio de presión

Con la retirada de EE. UU. del acuerdo nuclear, volvieron a recaer sobre Irán las sanciones³¹ que el gobierno de Obama había levantado y que afectaban principalmente al acceso de Irán a la compra de dólares y al sistema bancario internacional, al comercio con metales preciosos y algunos componentes industriales, y sobre todo la venta del petróleo iraní y sus derivados. En un primer momento hubo quien pensó que la decisión de otros actores como la Unión Europea o China de mantener sus compromisos con Irán podría poner en riesgo su efectividad, pero la realidad es que EE. UU. ha tenido éxito a la hora de infligir daño a la economía iraní. Si miramos al ejemplo más relevante, el de las exportaciones de petróleo (fig. 1), vemos que ya varios meses antes del retorno de las sanciones a este sector en noviembre de 2018, se aprecia una caída en picado en el número de barriles vendidos al extranjero. Los clientes de Irán buscaban nuevos proveedores ante el regreso de las sanciones y solamente ese fenómeno hizo caer las exportaciones entorno al 60%.

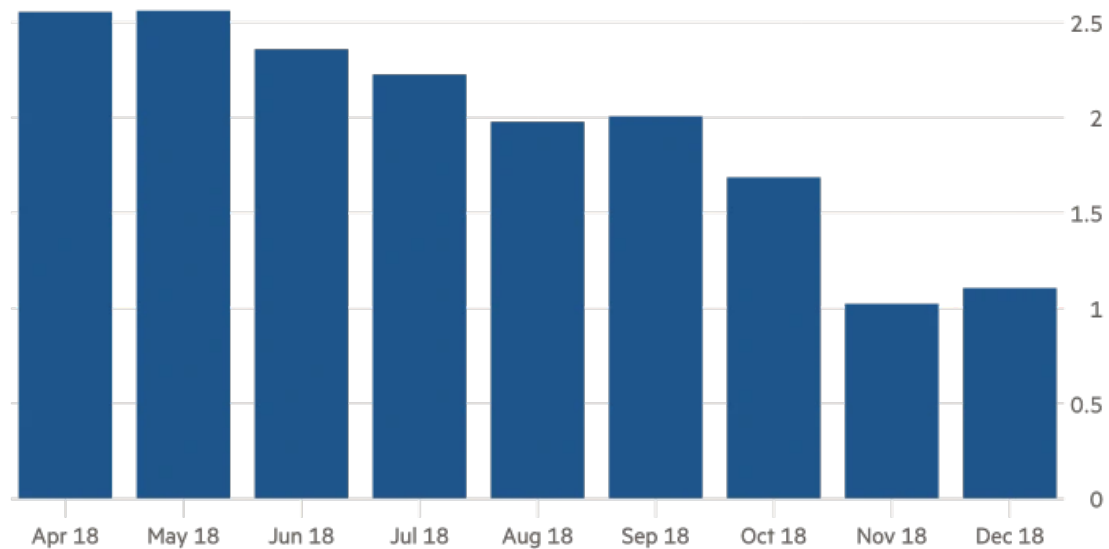
29 Ali Alfoneh. *Tehran's Strategy: Heroic Flexibility, Strategic Patience, or Active Resistance?* The Arab Gulf States Institute in Washington. 16/5/2019

30 Vivien Yee. *U.S. Sanctions Cut Deep, but Iran Seems Unlikely to Budge.* The New York Times. 12/5/2019

31 US Department of the Treasury. *Iran Sanctions.*

Iranian oil exports have fallen as US sanctions take their toll

Barrels per day (m)



Source: TankerTrackers
© FT

Figura 1: Exportaciones de petróleo de Irán, en barriles por día, de abril a diciembre de 2018

El mayor éxito de la primera ronda de sanciones al petróleo iraní va más allá de este desplome: en primer lugar, las medidas lograron este recorte sustancial sin que llevara aparejada una subida de los precios del petróleo en los mercados internacionales que hubiera sido perjudicial para la economía mundial y la estadounidense en particular. Y además, en un primer momento, esta enorme presión económica ni siquiera llevó al gobierno iraní a iniciar el regreso de su programa nuclear. Desde el punto de Washington, se había obtenido todo el beneficio sin incurrir en ninguna inversión.

Ante esta experiencia positiva, la administración Trump ha decidido darle una nueva vuelta de tuerca a su estrategia de «máxima presión» para llevar a Irán a la mesa de negociación y endurecer las sanciones. El 22 de abril de 2019, el secretario de Estado anunció³² un cambio clave en la ejecución de las sanciones al petróleo iraní: la decisión de Washington de no otorgar más exenciones. Hasta entonces varios países habían logrado una dispensa de EE. UU. para seguir comprando petróleo iraní sin ser sancionados, entre ellos los mayores clientes de Irán: China e India. La medida se justificó diciendo que así se les daba más tiempo para buscar otros proveedores, pero en el cálculo también estaba no provocar una escalada en el precio del petróleo.

32 Michael R. Pompeo, Secretary of State. Decision on Imports of Iranian Oil. Press Statement.

De los ocho países³³ que se habían beneficiado de la última exención, solamente tres aprovecharon el período de gracia para adaptarse y dejar de comprar petróleo iraní³⁴.

Este recrudecimiento de las sanciones ha tenido un efecto inmediato: según los primeros datos³⁵, las exportaciones de crudo iraní se han reducido a la mitad que en el mes anterior. A pesar de esto, el efecto político esperado de obligar a Irán a negociar no solo no se ha producido sino que su gobierno ha dado pasos en sentido contrario: el presidente Rouhani anunció en un discurso televisado³⁶ que el país volvería a almacenar uranio y la IAEA ha confirmado³⁷ el anuncio de Teherán de que ya ha superado el límite de reservas establecido en el JCPOA. La única reacción de Trump a esto ha sido advertir a Irán de que «está jugando con fuego»³⁸.

¿Una vía militar?

Irán anuncia que tomará nuevas medidas si EE. UU. no levanta las sanciones, pero el gobierno de Trump no parece tener ninguna intención de hacerlo. Más bien al contrario, los movimientos de Washington y Teherán hacen prever un empeoramiento de la situación. Al anunciar la decisión de enviar a la zona un grupo de combate que incluye un portaaviones, el consejero de Seguridad Nacional John Bolton lo definió específicamente como «un mensaje claro e inconfundible» a Irán³⁹. Y, solo unos días después, el gobierno de Trump decidió evacuar a todo el personal no esencial de su embajada en Irak ante el «riesgo sustancial» que apreciaban en acciones iraníes como el montaje de misiles en las embarcaciones pequeñas que patrullan el estrecho de Hormuz⁴⁰. Un riesgo que, según el gobierno de EE. UU., ya se ha concretado en los ataques a dos buques petroleros, uno japonés y otro noruego, en el Golfo de Omán.

33 Se trata de China, India, Japón, Turquía, Corea del Sur, Italia, Grecia y Taiwan.

34 Josh Rogin. No more waivers: The United States will try to force Iranian oil exports to zero. *The Washington Post*. 21/4/2019.

35 Alex Lawler. Iran's crude exports slide to 500,000 bpd or less: sources. *Reuters*. 17/5/2019.

36 Discurso televisado de Hassán Rouhani, presidente de Irán. 9/5/2019.

37 Enriched uranium limit breached, IAEA confirms. *BBC*. 2/7/2019.

38 Remarks by President Trump at Signing of H.R. 3401. 1/7/2019.

39 Statement from the National Security Advisor Ambassador John Bolton. 5/5/2019.

40 Julian E. Barnes, Eric Schmitt, Nicholas Fandos y Edward Wong. Iran Threat Debate Is Set Off by Images of Missiles at Sea. 5/5/2019.

Aunque Irán niega toda responsabilidad, el gobierno estadounidense considera que fue una operación iraní⁴¹

Esta escalada de tensión ha levantado alarmas. En EE. UU. muchas voces del más alto nivel se preguntan⁴² si no se están repitiendo las dinámicas que llevaron a la invasión de Irak. Sería toda una ironía que el presidente que basó su campaña en la crítica a las aventuras militares en Oriente Medio fuera el que iniciara un enfrentamiento armado con Teherán, pero la verdad es que este presidente aislacionista se ha rodeado en materia de política exterior de unos asesores con una trayectoria bastante alejada de la suya. En concreto las dos voces más relevantes son el asesor de Seguridad Nacional John Bolton y el secretario de Estado Mike Pompeo.

El primero fue embajador de George W. Bush ante la ONU y uno de los arquitectos de la justificación de la invasión de Irak en 2003⁴³, un episodio que Trump ha definido como «una de las peores decisiones de la historia del país»⁴⁴ pero que su actual mano derecha sigue creyendo que «fue la decisión correcta»⁴⁵. En el caso de Irán, Bolton recomendó públicamente⁴⁶ al presidente Obama en 2015 a abandonar la negociación de un acuerdo y bombardear el país para detener su programa nuclear. Por su parte, Mike Pompeo comparte con el presidente Trump su rechazo al JCPOA, del que dijo en su día que «no es una política exterior, sino una rendición»⁴⁷, pero además también invitó en su día al gobierno de Obama a valorar la posibilidad de destruir las instalaciones nucleares iraníes⁴⁸, lo que consideraba una misión razonablemente sencilla.

Ahora mismo hay dos realidades paralelas: por un lado todo indica que las fuerzas armadas estadounidenses están preparándose por si llegara la orden de atacar, actualizando planes que incluyen el envío de ciento veinte mil soldados a Irán⁴⁹ por orden de John Bolton. Por otro lado, el presidente no parece inclinado a tomar esa

41 Missy Ryan, Erin Cunningham y Simon Denyer. Trump administration steps up efforts to show Iran carried out tanker attacks. *The New York Times*. 14/6/2019.

42 Por ejemplo, Colin Kahl. Trump's Iran Policy Is Becoming Dangerous. *Foreign Policy*. 7/5/2019.

43 US Arms Control Under-Secretary says US «confident» Iraq has hidden weapons of mass destruction. *BBC*. 20/11/2002.

44 En un evento con votantes en Bluffton, South Carolina, el 17/2/2016. Recogido por MSNBC.

45 David M. Drucker. John Bolton: No regrets about toppling Saddam. *Washington Examiner*. 14/5/2015.

46 John Bolton. To Stop Iran's Bomb, Bomb Iran. *The New York Times*. 26/3/2015.

47 Pompeo: Iran Nuclear Deal is Not Foreign Policy -- It's Surrender. Statement. Recogido por Vote Smart.

48 Declaraciones a ABC News Radio. 3/12/2014.

49 Eric Schmitt and Julian E. Barnes. White House Reviews Military Plans Against Iran, in Echoes of Iraq War. 13/5/2019.

decisión y así lo ha demostrado ante el episodio más trascendente de la actual crisis. Cuando Irán derribó un avión no tripulado estadounidense en junio de 2019⁵⁰, EE. UU. preparó un bombardeo de represalia contra varias infraestructuras militares iraníes. El propio presidente ha contado⁵¹ que los pilotos estaban «armados y en la cabina» cuando, 10 minutos antes del ataque, preguntó cuántas víctimas dejaría y le respondieron que 150. A Trump no le pareció una respuesta «proporcionada» para el derribo de un dron y dio la orden de cancelarlo todo.

Aunque Trump no descarta otras acciones militares y además ha decidido enviar mil militares más a la región⁵², es innegable que ha preferido frenar antes de dar un paso que no acaba de cuadrar bien con su intención de «desengancharse» de Oriente Medio. El presidente de currículum aislacionista ya le dicho al Departamento de Defensa⁵³ que no quiere una guerra con Irán y, públicamente, ha declarado que «espera»⁵⁴ no tener que atacar. Nunca se sabe al 100%, pero parece poco probable un giro de tal calibre en un asunto que ha sido central en la construcción de su figura política. Es difícil pensar que un líder que un mes antes de asumir el cargo dijo «dejaremos de ir corriendo a derribar gobiernos extranjeros»⁵⁵ vaya a terminar su primer mandato invadiendo un país de 80 millones de habitantes a diez mil kilómetros de Washington.

El desinterés de Trump en Siria: un giro con muchas consecuencias

Cuando era un simple ciudadano, Donald Trump nunca entendió qué hacía EE. UU. en Siria. En ese enfoque de «inversión frente a beneficio» que aplica a la política exterior y del que ya hemos hablado, el caso de Siria le parecía en 2013 clarísimo: *«debemos mantenernos fuera de Siria, los «rebeldes» son igual de malos que el actual régimen. ¿Qué obtendremos a cambio de nuestras vidas y miles de millones? cero»*⁵⁶. Además

50 El derribo por parte de la Guardia Revolucionaria Iraní es reconocido por ambas partes, pero Teherán dice que lo disparó cuando estaba en su espacio aéreo y Washington defiende que nunca salió de aguas internacionales.

51 En su cuenta de Twitter. 21/6/2019.

52 Statement From Acting Secretary of Defense Patrick Shanahan on Additional Forces to U.S. Central Command. 17/6/2019.

53 Mark Landler, Maggie Haberman and Eric Schmitt. Trump Tells Pentagon Chief He Does Not Want War With Iran. 16/5/2019.

54 Comparecencia de prensa en los jardines de la Casa Blanca. Recogido por CBS. 16/5/2019.

55 Mitin de Trump en Fayetteville. 7/12/2016.

56 En su cuenta de Twitter. 16/6/2013.

consideraba una posible intervención estadounidense como el ejemplo perfecto de su teoría de que EE. UU. gastar dinero en resolver problemas de los que se deberían de ocupar algunos de sus aliados: «¿Por qué esos riquísimos países árabes no nos pagan por el tremendo coste de un ataque así?»⁵⁷.

El desinterés de Trump por quién gobierne en Damasco era total entonces y ahora, pero sí que había dos aspectos del conflicto en el país que le interesaban. En primer lugar, una preocupación compartida con su antecesor: el uso de armas químicas por parte de Assad. Y en segundo: la evolución de la lucha contra el Daesh en territorio sirio. En la primera materia, Trump se ha mostrado menos temeroso que Obama en el uso de la fuerza y no ha dudado en bombardear Siria⁵⁸ como represalia a un ataque químico del gobierno, aplicando una «línea roja»⁵⁹ marcada por antecesor pero que Obama no se había decidido finalmente a ejecutar⁶⁰. En su segundo punto de interés en Siria, la batalla contra el Daesh, el énfasis que ha puesto Trump en lograr una victoria y el modo en que se ha definido esa victoria ha supuesto un cambio importante en la estrategia de EE. UU. en la región.

El abandono del pulso con Rusia y la «derrota» del Daesh

En 2011, cuando la guerra civil en Siria llevaba apenas unos meses, Obama declaró que Bashar Al Assad debía abandonar el poder⁶¹ y esa ha sido la posición oficial de EE. UU. hasta la llegada de Trump. Sin embargo, cuatro años después en 2015, la situación sobre el terreno era muy diferente. La fragmentación de la oposición a Assad y el avance territorial hasta entonces imparable del Daesh eran la gran preocupación internacional. A finales de 2015, Obama decidió⁶² enviar un pequeño contingente de

57 En su cuenta de Twitter. 29/8/2013.

58 La Fuerza aérea de EE. UU. bombardeó la base aérea de Shayrat el 7/4/2017. Un año después, en respuesta a otro ataque químico, volvió a bombardear junto a Francia y Reino Unido varios objetivos en Siria el 13/4/2018.

59 Remarks by the President to the White House Press Corps. 20/8/2012.

60 El 21/8/2013 el gobierno sirio lanzó un ataque químico. EE. UU. preparó en una represalia militar, pero en el último momento Obama optó por un acuerdo militar que incluía el traslado a Rusia del arsenal químico de Assad. Según Jay Solomon, autor de *The Iran Wars: Spy Games, Bank Battles, and the Secret Deals That Reshaped the Middle East*, la decisión se tomó en parte por la amenaza iraní de abandonar el acuerdo nuclear si el ataque se producía.

61 *President Obama: «The future of Syria must be determined by its people, but President Bashar al-Assad is standing in their way»*. Comunicado de la Casa Blanca. 18-8-2011.

62 Kristina Wong y Jordan Fabian. Obama sending troops to Syria. *The Hill* 30-10-2015.

fuerzas especiales al norte de Siria que reforzaría unos meses después⁶³. Su misión era ayudar a ciertas milicias aliadas de EE. UU. a combatir al Daesh, pero era difícil ignorar que el presidente había tomado esa decisión en el contexto de un pulso con el líder ruso Vladimir Putin.

Apenas un mes antes de la decisión de Obama, Rusia había decidido también involucrarse en la lucha contra el Daesh mediante bombardeos y con el despliegue de tropas junto a las de su aliado⁶⁴, el presidente sirio Assad. Como decimos, la justificación era esa, pero no tardó en descubrirse⁶⁵ que los aviones rusos no estaban bombardeando al Daesh sino diezmando a las fuerzas opositoras contrarias a Assad y que recibían apoyo de EE. UU. Es en ese momento cuando Obama decide enviar militares estadounidenses también en una misión de apoyo frente a Daesh, pero cuya presencia podía servir de contrapeso a la intervención rusa.

A pesar de todo esto, como hemos explicado ya, al presidente Trump no le interesan estos juegos de poder en Siria y sí la posibilidad de declarar victoria en su gran objetivo estratégico en Oriente Medio: la derrota de Daesh. Desde el cénit de su expansión territorial en 2015 y en parte por la intervención rusa y estadounidense en Siria, el territorio en manos del grupo fundamentalista se reduce enormemente en los tres años siguientes (ver fig. 2). Es por eso que a finales de 2018, con Obama ya fuera de la Casa Blanca, el presidente Trump anuncia por sorpresa en redes sociales⁶⁶ que EE. UU. ha salido victorioso frente a Daesh en Siria y que, dado que esa lucha era su «único motivo para estar allí», los 2.000 militares estadounidenses presentes en el país van a regresar inmediatamente⁶⁷.

63 Gordon Lubold y Adam Entous. U.S. to Send 250 Additional Military Personnel to Syria. *The Wall Street Journal*. 24-4-2016.

64 Eric Schmitt y Michael R. Gordon. Russian Moves in Syria Widen Role in Mideast. *The New York Times*. 15/9/2015.

65 Institute for the Study of War. Russia's First Reported Air Strikes in Syria Assist Regime with Targeting Broader Opposition. 30/9/2015.

66 En su cuenta de Twitter el 19/12/2018.

67 En su cuenta de Twitter el 20/12/2018.

How much territory IS has lost since January 2015

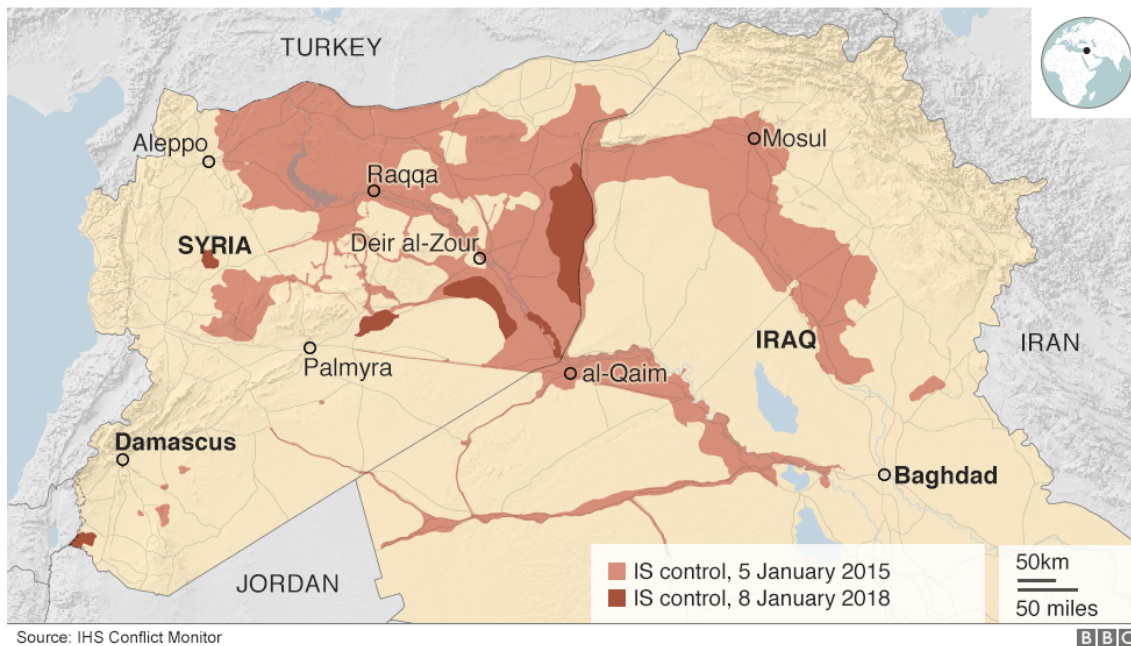


Figura 2. Territorio controlado por el Daesh, comparación entre enero de 2015 y enero de 2018

Más allá de la conveniencia de hacer este tipo de anuncios sin consultarlo con tus propios jefes militares⁶⁸ o con los aliados que comparten trinchera contigo⁶⁹, en esta decisión reside uno de los cambios más importantes que ha traído la presidencia de Trump para Oriente Medio. Aunque después de muchas tiranteces con sus principales asesores y con parte del Congreso, Trump ha reulado y mantendrá una presencia testimonial de unos cuatrocientos militares en el país⁷⁰, el mensaje está claro: el presidente ha dicho abiertamente que él no entiende la utilidad a disputarle a Putin la influencia en Siria, ya que para él tanto Rusia como Irán son «enemigos locales del Daesh» y luchar contras el grupo terrorista es su responsabilidad, no la de EE. UU. que está «a miles de kilómetros». Para mayor claridad, aclara que su país no será más «el policía de Oriente Medio»⁷¹. Es una postura absolutamente coherente con la visión aislacionista que Trump había expuesto en su campaña y que obliga a algunos de los principales actores regionales a replantearse sus posiciones.

68 Ryan Browne. Top US general says Trump did not consult him on Syria announcement. CNN. 5/2/2019.

69 Syria's Kurds say Trump US troop pullout harms anti-IS fight. BBC 20/12/2018.

70 Courtney Kube. Trump says he agrees '100%' with keeping U.S. troops in Syria. NBC News. 5/3/2019.

71 En su cuenta de Twitter. 20/12/2018.

Las víctimas colaterales del giro aislacionista de Trump en Siria

Aunque la decisión de Trump de «desengancharse» de Siria recibió el apoyo entusiasta de Vladimir Putin⁷², algunos actores regionales no están tan satisfechos. El primer ministro israelí no ha querido criticar la decisión, pero a su gobierno no le preocupa tanto la aparente derrota del Daesh como que la retirada estadounidense refuerce el papel de Irán en el conflicto sirio⁷³. El contingente estadounidense complicaba las operaciones de Teherán para introducir tropas y armamento en Siria, y ahora Israel cuenta con tener que tomar una postura más agresiva en la guerra civil del país. El gobierno saudí también fue discreto, pero un importante miembro de la familia declaró tras el anuncio de Trump⁷⁴ que la retirada sería «un suceso muy negativo» que fortalecería a Irán.

Sin embargo, a nadie le ha herido tanto la decisión de retirarse de Siria como a los kurdos. Las milicias kurdas del YPG han sido el aliado más fiable de EE. UU. en la lucha contra el Daesh, como antes lo habían sido los kurdos del norte de Irak en la invasión del país 2003, así que sienten la retirada de EE. UU. de Siria como una traición⁷⁵. El despliegue estadounidense en la zona les ha permitido mantener en los últimos años un régimen de autonomía: ellos mantenían la lucha contra el Daesh y su independencia del gobierno de Assad, mientras que la presencia de tropas de EE. UU. hacía impensable un ataque de Turquía que hoy parece muy probable. Por eso ahora los grupos que han luchado del lado de EE. UU. buscan lo que saben que será un mal acuerdo con Assad para defender la frontera.

Turquía ha tenido una relación llena de altibajos con el actual presidente de Estados Unidos, con tensiones en materia comercial⁷⁶ y de seguridad. Sin embargo, parece que fue una conversación del presidente turco con Trump⁷⁷ la que precipitó su decisión de abandonar Siria. En ella preguntó a Erdogan si estaba dispuesto a acabar con lo que quedaba del Daesh si EE. UU. se retiraba y éste le confirmó que así era. Trump respondió: «de acuerdo, todo tuyo, nosotros nos retiramos» y pocos días después

72 Neil MacFarquhar and Andrew E. Kramer. Putin Welcomes U.S. Withdrawal From Syria as 'Correct'. *The New York Times*. 20/12/2018.

73 Dan Williams. Israel to escalate fight against Iran in Syria after U.S. exit - Netanyahu. *Reuters*. 20/12/2018.

74 Entrevista con el príncipe Turki Al Faisal en la BBC. 13/1/2019.

75 Rod Nordland. U.S. Exit Seen as a Betrayal of the Kurds, and a Boon for ISIS. *The New York Times*. 19/12/2018.

76 Peter Kenyon. Tensions Rise Between Turkey And U.S. After Trump Sanctions. *NPR*. 12/8/2018.

77 Matthew Lee y Susannah George. Trump call with Turkish leader led to US pullout from Syria. *Associated Press*. 21/12/2018.

anunció su decisión en redes sociales. Todo un cambio de rumbo para una llamada cuya intención inicial había sido la de advertir a Erdogan de que no invadiera la región kurda de Siria.

Aunque Turquía tiene capacidad para asumir la lucha contra lo que queda del Daesh, ya que posee el segundo mayor ejército de la OTAN⁷⁸ después de EE. UU., muchos dudan de la sinceridad del compromiso de Erdogan, que siempre ha estado más interesado en acabar con las milicias kurdas (que le suponen un problema interno y mantienen vínculos con el PKK) que en colaborar en la lucha contra el Daesh. En el «desenganche» de Trump en Siria, parece que Rusia, Turquía y en alguna medida Irán son los grandes beneficiados.

Trump y Arabia Saudí: una relación a prueba de dificultades

Uno de las claves para que se desarrolle con éxito el desenganche de Oriente Medio que pretende Trump es que sus grandes aliados regionales, Israel y Arabia Saudí, estén en condiciones de llenar ese vacío para salvaguardar los intereses estadounidenses. La importancia que la nueva administración da a sus dos socios quedó bien ilustrada en el primer viaje internacional del presidente, para el que eligió como destino a ambos países. Entre los dos aliados, sin embargo, el papel de la monarquía saudí es particularmente relevante porque, por mucha capacidad militar que tenga Israel, es difícil que nunca vaya ejercer el liderazgo entre los países árabes de su entorno. Ese el rol que EE. UU. espera que juegue Arabia Saudí, sede de los sitios sagrados de Medina y La Meca, aunque los gobernantes de Riad han dado pocas muestras de habilidad diplomática durante los primeros dos años de mandato de Trump. Particularmente, su actual hombre fuerte: el príncipe heredero Mohamed Bin Salman.

Antes de llegar a presidente, Trump rara vez había tenido una palabra amable para Arabia Saudí. Los acusaba de manipular el precio del petróleo para «timar»⁷⁹ a EE. UU. y de recibir protección de las fuerzas armadas estadounidenses sin pagar por ella⁸⁰. Sin embargo, desde su llegada a la Casa Blanca, Trump se ha mostrado dispuesto a perdonárselo todo al régimen saudí: su incómodo conflicto y bloqueo comercial a Qatar, el emirato donde EE. UU. tiene su mayor base militar en la región⁸¹; su

78 World Bank. *Armed forces personnel, total*.

79 Entrevista en CNN. 17/4/2011.

80 Discurso en Pittsburgh, Pennsylvania. 13/4/2016.

81 Qatar to expand air base hosting major U.S. military facility. Reuters. 27/8/2018.

desastrosa intervención en Yemen, tácitamente autorizada ya por Obama⁸² y que ha derivado en una guerra civil sin fin y con miles de muertes civiles; y su trayectoria en materia de derechos humanos.

Detrás de todas estas decisiones cuestionables se halla la figura de Mohamed Bin Salman, el hijo del rey saudí que fue designado heredero a los pocos meses de llegar Trump a la presidencia, pero que ya jugaba el papel de hombre fuerte como ministro de Defensa y responsable del monopolio del petróleo. El príncipe, conocido en el exterior por las siglas MBS, contaba hasta hace relativamente poco con buena prensa en el mundo occidental por iniciativas de reforma social como que se haya permitido a las mujeres conducir⁸³ o que se hayan limitado los poderes de la policía religiosa, pero también por sus planes para reformar en la economía del país y hacerla más competitiva y menos dependiente del petróleo.

Todos los actos del príncipe Bin Salman no han estado a la altura de los elevados objetivos de su 'Visión 2030', su plan de reformas, y ya hemos detallado que sus decisiones en política exterior han tenido unas consecuencias particularmente desastrosas. Sin embargo hay un aspecto en el que el heredero se ha mostrado muy hábil: enmendar la relación con EE. UU. De todas esas críticas que Trump lanzaba al reino como ciudadano y después como candidato, no queda nada. Una de las razones puede que sea que Arabia Saudí ha sabido adaptarse tal vez mejor que nadie a trabajar en ese esquema de 'inversión frente a beneficio' con el que Trump mira a la política exterior. En su primera visita al reino, el presidente ya pudo presumir de haber cerrado un acuerdo⁸⁴ por el que los saudíes iban a comprarle a EE. UU. ciento diez mil millones de dólares en productos de defensa, un trato que venía a reforzar la imagen pública de Trump como gran negociante y que el presidente ha ido exagerando en diferentes versiones hasta valorarlo⁸⁵ el año pasado en cuatrocientos cincuenta mil millones de dólares y un millón de empleos estadounidenses.

Además Arabia Saudí ha contentado a Trump en algunos otros aspectos económicos en los que antes había atacado al reino. El hoy presidente había criticado desde hace muchos años que EE. UU. tenía que pagar por la reconstrucción de países lejanos, mientras que los vecinos de esos países no se implicaban. Arabia Saudí le ha ayudado desde 2017 a construir el relato de que eso ya no es así: después de que el presidente congelara una partida de doscientos millones de dólares⁸⁶ destinada a un fondo para

82 Micah Zenko. *Obama's War of Choice: Supporting the Saudi-led Air War in Yemen*. Council of Foreign Relations. 25/9/2015.

83 Saudi Arabia issues first driving licences to women. BBC. 5-6-2018.

84 President Trump and King Salman Sign Arms Deal. Comunicado de la Casa Blanca. 20/5/2017.

85 Declaraciones antes de subir al avión presidencial. 20-10-2018.

86 Trump freezes \$200 million in funds earmarked for Syria recovery. CBS News. 31-3-2018.

reconstruir zonas de Siria arrebatadas al Daesh, Arabia Saudí se comprometió a reemplazar la mitad de esa cantidad y Trump ha presumido de ello en varias ocasiones: «Arabia Saudí ha accedido a gastar el dinero necesario para ayudar a reconstruir Siria en vez de que lo haga EE. UU. ¿Lo veis? ¡No es bonito cuando países extraordinariamente ricos reconstruyen a sus vecinos en vez de un gran país, EE. UU., que está a ocho mil kilómetros. ¡Gracias Arabia Saudí!»⁸⁷.

Aunque comprometer cien millones a un fondo es sustancialmente diferente de «gastar el dinero necesario para ayudar a reconstruir Siria», sí que es aparente que el reino saudí ha encontrado maneras de contentar a Trump en materias que son importantes para el presidente. Esto, unido al hecho de que EE. UU. ha recrudecido su enemistad con Irán, ha estrechado las relaciones entre Washington y Riad en una etapa muy complicada para los saudíes. Puede que Trump haya sido muy crítico con su socio en el pasado, pero ahora le defiende públicamente desde la Casa Blanca cuando más falta le hace.

Trump, defensor de Arabia Saudí

Para el príncipe heredero Mohamed Bin Salman, Trump ha sido un amigo en tiempos difíciles. Cuando los propios servicios secretos estadounidenses han llegado a la conclusión de que fue él quien ordenó el asesinato de Khashoggi, el presidente ha preferido fiarse de la palabra del príncipe saudí: dice que «él lo niega vehementemente»⁸⁸ y que su padre el rey «rechaza haber tenido conocimiento de ello»⁸⁹. Cuando le han preguntado si puede ser que Salman le esté mintiendo, Trump responde «no lo sé»⁹⁰. Y pocos días antes de que el Senado estadounidense, con mayoría de su partido, decidiera por unanimidad condenar al príncipe saudí⁹¹, él pareció cerrar la polémica: «es el líder de Arabia Saudí y Arabia Saudí es un gran aliado».

La defensa que ha hecho Trump del príncipe es particularmente valiosa para él, ya que la posición de MBS como líder de facto de Arabia Saudí es sólida pero no incuestionable. A fin de cuentas, su designación como heredero es reciente y en la tradición saudí estas decisiones no son en absoluto irrevocables. Además el anterior

87 En su cuenta de Twitter. 24-12-2018.

88 Comparecencia ante los medios en Palm Beach, Florida. 22-11-2018.

89 En su cuenta de Twitter. 15-10-2018.

90 Entrevista en 'FOX News Sunday'. 18-11-2018.

91 S.J.Res.69 - A joint resolution supporting a Diplomatic Solution in Yemen and Condemning the Murder of Jamal Khashoggi.

heredero y ministro del Interior, Bin Nayef, tío de Bin Salman, es muy apreciado en Occidente por su colaboración en materia antiterrorista. Si EE. UU. hubiera decidido presionar al rey Salmán Bin Abdulaziz para que cambiara de sucesor, podría haber complicado la situación de su hijo, pero Trump ha elegido no hacerlo.

El presidente no solo ha decidido defender a Bin Salmán ante la prensa, también lo ha hecho donde más importancia tiene, en las instituciones. Las dos cámaras del Congreso aprobaron a finales de 2018, con cierto apoyo republicano además, una resolución⁹² para retirar el apoyo a las operaciones militares en Yemen. No se trataba de una condena retórica: desde 2015, por una decisión de Obama que muchos consideraron una compensación al gobierno saudí tras el acuerdo nuclear con Irán⁹³, EE. UU. ofrece asesoramiento militar, apoyo logístico y de inteligencia a la coalición encabezada por Arabia Saudí que lucha contra los rebeldes hutíes en Yemen. La resolución aprobada en el Congreso establecía el fin de esas ayudas y solo el veto de Trump⁹⁴ ha impedido que se convirtiera en ley. Ante una opinión pública contraria a las políticas de Riad⁹⁵, Trump ha demostrado que apuesta por la estabilidad de Arabia Saudí y que avala al heredero.

A cambio, MBS ofrece a EE. UU. una actitud inequívocamente hostil hacia Irán, un entendimiento del modo «economicista» que tiene Trump de ver las relaciones entre países y apoyo diplomático en el plan de paz que EE. UU. va a presentar próximamente. La administración Trump se dispone a desvelar una iniciativa para acabar con el conflicto entre palestinos e israelíes que ha diseñado el yerno y asesor del presidente, Jared Kushner. Kushner tiene una relación muy estrecha con el príncipe heredero Mohamed Bin Salman y cuenta con que Arabia Saudí presione a los palestinos y a otros actores regionales para que el plan salga adelante.

Trump: el árbitro menos imparcial de Oriente Medio

En la campaña electoral israelí de principios de 2019, el partido Likud del primer ministro Netanyahu contrató varias vallas publicitarias en las que se veía a su candidato

92 'Joint resolution To direct the removal of United States Armed Forces from hostilities in the Republic of Yemen that have not been authorized by Congress'.

93 Ver nota 75.

94 Donald J. Trump. Presidential Veto Message to the Senate to Accompany S.J. Res. 7.

95 Kareem Fahim. The deadly war in Yemen rages on. So why does the death toll stand still? The Washington Post. 3-8-2018.

estrechando la mano de Donald Trump⁹⁶. El presidente de EE. UU., por su parte, compartió la imagen de las vallas en redes sociales, una decisión que obligó a su embajada en Israel a aclarar⁹⁷ que «no es un secreto que el presidente y el primer ministro Netanyahu tienen una relación fuerte», pero que el gobierno de EE. UU. «no apoya a nadie en estas elecciones». Es imposible saber el valor que tiene entre los votantes israelíes la cercanía entre ambos, pero es cierto que un 70% de los israelíes dicen confiar en Trump⁹⁸ y que esa valla publicitaria es la mejor ilustración de cómo han ido las relaciones entre EE. UU. e Israel durante el mandato del actual presidente.

En realidad, para entender bien la sintonía entre Trump y Netanyahu es necesario recordar antes la casi total falta de entendimiento que tenía el primer ministro israelí con el anterior presidente de EE. UU. Obama había llegado a la Casa Blanca en 2009, solo unos meses antes de que Netanyahu recobrará poder en Israel, y la relación entre ambos nunca fue buena: ya desde su primer encuentro⁹⁹ quedó claro que, para Obama, las políticas del premier israelí estaban haciendo más difícil un acuerdo de paz con los palestinos¹⁰⁰. Netanyahu, por su parte, pensaba que el líder estadounidense no se tomaba en serio la amenaza de una bomba nuclear iraní¹⁰¹.

De este mal comienzo jamás se recuperaron y la relación entre sus gobiernos siguió deteriorándose: en 2015 Netanyahu decidió viajar a EE. UU. y atacar el acuerdo nuclear que Obama estaba negociando con Irán en un discurso ante el Congreso¹⁰². Al año siguiente y ya casi abandonando el cargo, Obama optó por no hacer uso de su derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la ONU y permitió así que se condenara a Israel¹⁰³ por su política de asentamientos. Trump había exigido públicamente a Obama que vetara la resolución¹⁰⁴ y reaccionó a su aprobación con un mensaje¹⁰⁵ en el que recordaba a Israel que «el 20 de enero llega rápido», en referencia al día de su toma de posesión. La delegación israelí en Naciones Unidas fue más específica en su

96 Netanyahu's Likud uses Trump photo in Israeli election billboard. Reuters. 3-2-2019.

97 Raphael Ahren. After Trump shares Netanyahu billboard pic, US insists it's not backing anyone. Times of Israel. 5-2-2019.

98 Spring 2018 Global Attitudes Survey. Pew Research.

99 Su primera reunión fue en la Casa Blanca el 18-5-2009.

100 Obama reiterates call for Israel to halt West Bank settlement activity. CNN 28-5-2009.

101 Jeffrey Goldberg. Netanyahu to Obama: Stop Iran—Or I Will. The Atlantic. Marzo de 2009.

102 Netanyahu pronunció el discurso ante una sesión conjunta de ambas cámaras el 3-3-2015.

103 Ver nota II.

104 Comunicado de la campaña de Donald Trump. 22-12-2016.

105 En su cuenta de Twitter. 28-12-2016.

valoración y declaró a los medios¹⁰⁶ que era el propio Obama quien estaba detrás de «una resolución anti-israelí extrema» y «un vergonzoso movimiento» que había sido «secretamente cocinado con los palestinos» y que sería beneficioso para el terrorismo.

Dado que este era el ambiente de las relaciones entre Israel y EE. UU. en el final de la era Obama, es razonable pensar que Netanyahu hubiera recibido con alegría a cualquiera que no fuera él. Sin embargo, Trump ha mejorado las mejores expectativas que pudiera tener el gobierno israelí. Sin exigir ningún tipo de contrapartida en su política de asentamientos o en cualquier otra parcela, la nueva administración ha adoptado dos medidas simbólicas de enorme valor para los israelíes: la primera es el traslado de la embajada estadounidense de Tel Aviv a Jerusalén¹⁰⁷, un reconocimiento explícito de la capitalidad de la ciudad con mucho apoyo político en EE. UU., pero que ningún gobierno se había atrevido a ejecutar para no alienar a los palestinos, que también reclaman Jerusalén como capital de su futuro estado propio. La segunda es el reconocimiento estadounidense de la soberanía israelí sobre los Altos del Golán¹⁰⁸, arrebatados a Siria en 1967 durante la guerra de los Seis Días. Al igual que el traslado de la embajada, la decisión tiene pocos efectos prácticos ya que Israel no se planteaba la devolución, pero el hecho de que EE. UU. «legalice» la expansión territorial de un país por la vía de la conquista y al margen de la legalidad internacional, sienta un precedente en una zona donde las fronteras de 1967¹⁰⁹ todavía son referencia para muchos.

Con estos dos gestos, Trump ha reparado la relación con su aliado más importante en la región y además ha creado una deuda de gratitud con el primer ministro Netanyahu: a nadie le puede parecer casual que el reconocimiento de la soberanía israelí sobre los Altos de Golán se anunciara precisamente dos semanas antes de unas elecciones muy reñidas para el primer ministro israelí, de las que acabó saliendo ganador. Con estos movimientos, EE. UU. ha disipado cualquier tensión que quedara en su relación con Israel y se ha asegurado de que en su principal aliado en la región hay un gobierno que comparte su visión del régimen iraní y su escepticismo hacia el acuerdo JCPOA.

Para que la administración Trump pueda lograr ese objetivo global de «desengancharse» de Oriente Medio sin riesgo, nada hay más importante que la existencia de una potencia regional con total superioridad militar que pueda hacer frente a las amenazas para los intereses estadounidenses. Un aliado que, además, ya

106 Peter Baker. For Obama and Netanyahu, a Final Clash After Years of Conflict. *The New York Times*. 23-12-2016.

107 Presidential Proclamation Recognizing Jerusalem as the Capital of the State of Israel and Relocating the United States Embassy to Israel to Jerusalem. 6-12-2017.

108 Proclamation on Recognizing the Golan Heights as Part of the State of Israel. 25-3-2019.

109 Judi Rudoren. 1967 Border Is a Source of Strain in the Israeli-Palestinian Talks. *New York Times*. 9-9-2013.

ha demostrado muy recientemente su disposición y capacidad para atacar intereses iraníes en Siria¹¹⁰, y que anteriormente ha destruido instalaciones nucleares en países del entorno¹¹¹ cuando ha percibido que estaban cerca de obtener armamento nuclear.

Por supuesto, la administración Trump ha pagado un precio por este acercamiento a Israel. Ese precio es la casi total pérdida de credibilidad como mediador ante los palestinos. A la bofetada diplomática de mover la embajada a Jerusalén, Trump ha sumado otra serie de desplantes que parecían bastante prescindibles: el cierre del consulado estadounidense en Jerusalén que servía a la población palestina, el cierre también de la oficina en Washington de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) o un recorte drástico de las ayudas a los palestinos¹¹² del que además Trump ha presumido mucho públicamente.

A principios de 2018 el presidente denunció que EE. UU. entregaba mucho dinero a los palestinos «sin recibir ni apreciación, ni respeto»¹¹³ y a los pocos días su administración decidió restar sesenta y cinco millones de dólares a su contribución¹¹⁴ a la agencia de la ONU que se ocupa de los refugiados de allí. Ocho meses después canceló otra partida de doscientos millones de dólares¹¹⁵ en ayudas y en 2019 ha recortado la asistencia a la seguridad y hasta ha suspendido las becas a estudiantes palestinos. Tras esta catarata de decisiones económicas y diplomáticas, uno pensaría que las posibilidades de un acuerdo de paz patrocinado por EE. UU. no son muy altas, pero es eso precisamente lo que pretende Trump: juntar a palestinos e israelíes alrededor de una mesa y que adopten el plan propuesto por su yerno, Jared Kushner.

110 Isabel Kershner. Israel Confirms Attacks on Iranian Targets in Syria. The New York Times. 20-1-2019.

111 Israel bombardeó el reactor nuclear de Osirak en Irak en 1981 y el de Al Kubar, en Siria, en 2007.

112 En agosto de 2018 decidió congelar ayudas de doscientos millones de dólares y un mes después canceló la aportación estadounidense a la agencia de la ONU para los refugiados palestinos, equivalente al 80% de su presupuesto. En febrero de 2019 anuló sesenta millones más para cooperación en seguridad.

113 En su cuenta de Twitter. 2-1-2018.

114 Gardiner Harris y Rick Glastone. U.S. Withholds \$65 Million From U.N. Relief Agency for Palestinians. The New York Times. 16-1-2018.

115 Gardiner Harris. Trump Administration Cuts More Than \$200 Million in Aid for Palestinians. The New York Times. 24-8-2018.

El plan de Trump (y de Kushner) para la paz

Desde que en 1979 Jimmy Carter se hizo la foto bendiciendo el apretón de manos entre el presidente egipcio Sadat y el primer ministro israelí Begin en los jardines de la Casa Blanca¹¹⁶, todos los presidentes de EE. UU. han tratado en mayor o menor medida de «llevar la paz a Oriente Medio» facilitando un acuerdo entre israelíes y palestinos: Reagan presentó un plan en 1982 y Bush padre lo intentó en la Conferencia de Madrid en 1991. Clinton tuvo la foto más exitosa con Rabin y Arafat al firmar los acuerdos de Oslo en 1993 y, en 2000, reunió al histórico líder palestino con Ehud Barak en Camp David. Bush hijo también tuvo sus fotos de interlocutor, primero con Abbás y Sharon, y más tarde con Abbás y Olmert. Y Obama varias más con Abbás y Netanyahu. Como heredero de esta tradición mediadora, es razonable que también Trump tenga la aspiración de presentar un plan para lograr un acuerdo que él mismo ha definido como «el trato más difícil»¹¹⁷, pero para el que cree que está singularmente bien preparado por su experiencia en grandes acuerdos del sector inmobiliario¹¹⁸.

Trump ha encargado la elaboración de su iniciativa de paz a su yerno y asesor Jared Kushner, un judío ultraortodoxo con muy buenas relaciones en el gobierno israelí y con importantes intereses empresariales en el país¹¹⁹. Kushner ha trabajado en secreto en un plan durante dos años y ha dicho¹²⁰ que al redactarlo ha intentado pensar en «qué es realista y qué es justo». Como en su iniciativa es clave «una visión económica de todas las oportunidades que existen si hay paz», decidió empezar a desvelarla por la parte económica¹²¹. Para ello organizó con una cumbre en Bahrein en junio de 2019 a la que los palestinos rechazaron ir y a la que los israelíes no fueron invitados, y allí se desveló un documento que incluía ciento setenta y nueve inversiones concretas para un gasto previsto de unos cincuenta mil millones de dólares del que, de momento, nadie se hace cargo. El yerno de Trump pronostica que crearía un millón de empleos en Cisjordania y Gaza, reduciría el nivel de pobreza a la mitad y doblaría la renta per cápita de los palestinos.

Al igual que en el resto de su política exterior, el argumento económico ocupa un lugar central en el intento de Trump de alcanzar la paz en este conflicto. Todo

116 El tratado de paz entre Egipto e Israel fue firmado en los jardines de la Casa Blanca el 26-3-1979

117 Remarks by President Trump in Press Conference | Hanoi, Vietnam. 28-2-2019.

118 Amir Tibon. Trump: Two-state Solution Will Be 'Like a Real Estate Deal'. Haaretz. 27-9-2018.

119 Judy Maltz. Exploitable? Jared Kushner's Business Interests in Israel Revealed in Full. Haaretz. 28-2-2018.

120 Entrevista con Sky News Arabia. 25-2-2019.

121 Peace To Prosperity: a New Vision for the Palestinian People and the Broader Middle East.

indica que la administración estadounidense no pretende ofrecer a los palestinos un estado propio¹²², pero sí algo que «mejorará enormemente sus vidas»¹²³ y, al igual que en el resto de sus iniciativas internacionales, también aquí Trump piensa que deben ser su aliados y no EE. UU. los que paguen la factura: en sus primeros contactos, Kushner ya ha recorrido los países del Golfo en busca de donaciones para financiar esas «oportunidades que existen si hay paz». Lo que EE. UU. ofrece a los palestinos es un incentivo económico para pactar con Israel, pero también les aplica presiones de esta índole: el propio Trump ha sido clarísimo en cuanto a su decisión de recortar drásticamente las ayudas a la Autoridad Nacional Palestina: «no te pagaremos hasta que no llegues a un acuerdo. Si no hay acuerdo, no pagamos»¹²⁴.

El problema es que no todo el mundo comparte esa visión tan centrada en lo económico. Desde que Trump decidió el traslado de la embajada estadounidense a Jerusalén, la Autoridad Nacional Palestina ya no le considera un mediador aceptable y, por mucho plan económico que haya de por medio, los palestinos siguen muy interesados en hablar de conceptos menos monetarios y «realistas» como la soberanía, la capitalidad, y las fronteras. Al día siguiente de que la Casa Blanca anunciara¹²⁵ la cumbre en Bahrein, el negociador jefe de la Autoridad Nacional Palestina ya a dijo que el gobierno de Abbás no acudiría: «no fuimos consultados por nadie (...) y no hemos autorizado a nadie a negociar en nuestro nombre»¹²⁶. El mismo Erekat ya declaró semanas antes que, por lo que conocía de la propuesta de Kushner, «no se trata de un acuerdo de paz, sino de las condiciones para una rendición»¹²⁷. Todavía no se ha desvelado la parte más espinosa del plan, las propuestas políticas, pero parece claro que el Plan Trump (y Kushner) para la paz en Oriente Medio no ha empezado con muy buen pie.

122 Inside the Trump Administration's Middle East Peace Effort: A Conversation With Jared Kushner. Conferencia en The Washington Institute for Near East Policy. 2-5-2019.

123 Anne Gearan y Souad Mekhennet. Trump peace package for Middle East likely to stop short of Palestinian statehood. The Washington Post. 14-4-2019.

124 Remarks by President Trump in Rosh Hashanah National Press Call with Jewish Faith Leaders and Rabbis. Declaraciones de Trump. 6-9-2018.

125 Joint Statement from the United States of America and the Kingdom of Bahrain. Comunicado de la Casa Blanca. 19-5-2019.

126 Comunicado de Saeb Erekat, secretario general de la Organización para la Liberación de Palestina.

127 Saeb Erekat. Trump Doesn't Want Peace. He Wants Palestinian Surrender. The Washington Post. 22-5-2019.

Conclusiones

A pesar de ciertas políticas erráticas, es indudable que Trump quiere una menor implicación de EE. UU. en los asuntos mundiales y, particularmente, en Oriente Medio. Tal cual entiende él la situación, los recursos de EE. UU. deben destinarse a «reconstruir» su propio país y sus fuerzas armadas no deben ser «el policía» de una región muy complicada. La visión de Trump es que son las potencias regionales de su confianza, Israel y Arabia Saudí, las que tienen que hacer el «trabajo sucio» de mantener a raya a Irán o reconstruir Siria.

Trump ha centrado su política en Oriente Medio en fortalecer las alianzas con esas potencias amigas e intentar que EE. UU. se mantenga alejado de costosos emprendimientos. Sin embargo, ya sea por contentar a sus socios o porque su reputación de hombre de negocios no puede soportar «un mal acuerdo», ha decidido poner fin al acuerdo nuclear iraní y asegurarse una fuente de tensiones y amenazas para los próximos años. La gestión de la crisis con Irán, que de momento parece lejos de una renegociación exitosa, será la clave de su legado en la región.

Por último, sus movimientos para favorecer una alianza más estrecha con el gobierno conservador de Israel se han traducido en gestos que le han hecho perder toda la confianza de los palestinos. Aunque Trump es capaz de una gran flexibilidad en sus estrategias y en sus objetivos, como hemos visto en Corea del Norte, resulta difícil pensar que pueda ser su administración la que logre llevar a palestinos e israelíes a un acuerdo de paz satisfactorio.

Como probablemente le pasaría a cualquier presidente de EE. UU., Trump desea menos responsabilidades en Oriente Medio, pero sabe que no puede descuidar esa zona sin arriesgarse a conflictos armados entre países, auge de grupos extremistas e inestabilidad económica derivada de los precios del petróleo. Trump quiere desengancharse, pero para eso todavía le queda mucho camino.

Capítulo 2

El retorno de Rusia al Mediterráneo oriental

Emilio Sánchez de Rojas.

Resumen

El último episodio que marca la reaparición rusa en el mediterráneo, la intervención militar en Siria, fue precedida por la ocupación de la península de Crimea y las operaciones en Ucrania oriental, y anteriormente las operaciones en Osetia del Sur en Georgia. A ello hay que sumar las operaciones de influencia en aquellos países rivereños del mar Negro pertenecientes a la OTAN, como Rumania o Bulgaria.

Estos elementos definen los cuatro aspectos principales que componen este artículo.:

Vladimir Putin, y la recuperación de la influencia rusa

Empleo del instrumento militar en las zonas de interés, con especial énfasis en Siria.

La proyección de Rusia hacia el Mediterráneo oriental ampliado¹, incluyendo sus relaciones con antiguos aliados de la URSS como Egipto, Libia e Irak como con aliados de oportunidad, especialmente Iran e Irak, pero también Arabia Saudita.

Sus relaciones con otros dos de los países no árabes de oriente medio, Turquía e Israel, aliados tradicionales de los EE.UU.

Palabras clave

Rusia, Georgia, Ucrania, Siria, Irán, Irak, Egipto, Turquía, Egipto, Israel, Estados Unidos, Mediterráneo Oriental, Oriente próximo.

¹ Incluyendo el Golfo Pérsico

The return of Russia to the eastern Mediterranean

Abstract

A phenomenon that has surprised certain experts has been the return of Russia to the theater of the Middle East as the main actor. This return to global geopolitics is linked to the leadership of Vladimir Putin, who has recovered the Russian initiative in the «sphere of privileged interests», using both soft power (influence operations and information wars) in areas of ideological, religious affinity and cultural, such as Hard power (military and economic power) in the former Soviet republics, when they were approaching NATO and the EU.

These elements define the four main blocks in which the article is divided:

Vladimir Putin, and the recovery of Russian influence

Employment of the military instrument in the areas of interest, with special emphasis on Syria.

The projection of Russia towards the enlarged eastern Mediterranean, including its relations with former allies of the USSR such as Egypt, Libya and Iraq as with allies of opportunity, especially Iran and Iraq, but also Saudi Arabia.

To this must be added its relations with two other non-Arab countries of the Middle East, Turkey and Israel, traditional allies of the USA.

Key Words

Russia, Georgia, Ukraine, Syria, Iran, Iraq, Egypt, Turkey, Egypt, Israel, United States, Eastern Mediterranean, Middle East

... *Los enemigos de mis enemigos son mis amigos.*

Introducción

La ausencia de Rusia de los asuntos de Oriente próximo durante el período postsoviético fue una excepción geopolítica. Durante siglos, un objetivo geopolítico de Rusia ha sido penetrar en la región, por su rivalidad con los imperios Otomano y británico y su papel como protector de las minorías cristianas. Durante la Guerra Fría, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) aumentó y consolidó su influencia en la región, cuando sus países se convierten en escenario principal de la competencia bipolar².

El concepto de Moscú como la tercera Roma, afirma María Luisa Pastor³, «es una realidad recurrente en el devenir de la Federación de Rusia y aparece con fuerza en unos momentos de la historia y en otros de forma velada como ocurre hoy en día» cuyo legado es palpable en sus decisiones y acciones en política exterior.

Diecinueve años después de que Vladimir Putin se convirtiera en presidente, su control sobre Rusia es más fuerte que nunca, ha sacado a su país del caos de la década de los años 90 y lo ha situado de nuevo en el mundo. Esto se ha visto reflejado en su política exterior.

La política exterior de cada país es un reflejo de su historia, su geografía y su visión geopolítica. Rusia no es una excepción a esta regla, y para entender el patrón de comportamiento de Rusia en el interior y en el exterior, tenemos que mirar a su historia, su geografía y su geopolítica⁴.

Jeane Kirkpatrick, Embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas en los años ochenta, acuñó una frase ilustrativa de la situación durante fase final de la guerra fría: Rusia está jugando al ajedrez, mientras nosotros estamos jugando al Monopoly. La única pregunta es si nos van a dar jaque mate antes de que los llevemos a la quiebra⁵.

2 TALBOT, V., LOVOTTI, C., 2019, The role of Russia in the Middle East and North Africa region. strategy or opportunism? JOINT POLICY STUDY, European Institute of the Mediterranean, ISSN: 2462-4500, p. 7.

3 PASTOR, M., 2019, Moscú, la tercera Roma. Un concepto histórico recurrente. Documento de Opinión IIEE 20/2019. enlace web IIEE

4 RUMER, E., 2017, Russian active measures and influence campaigns, Testimony before U.S. Senate Select Committee on Intelligence., Carnegie Endowment for International Peace p.2.

5 KIRKPATRICK, J., 1988, Discurso pronunciado durante la Barrick Lecture Series en la

La caída de la Unión Soviética, tras la firma del tratado de Belavezha en diciembre de 1991, culminó con la independencia de sus quince repúblicas, lo que representó un enorme trauma para Rusia.

Putin ha articulado su visión del mundo y el papel de Rusia en él. Un mundo sin OTAN, con Estados Unidos está confinado al «hemisferio occidental», y Rusia dominando a los países de la antigua URSS, y donde el Kremlin disfruta de un veto Moscú, para serlo de los EE. UU., convirtiéndose durante mucho tiempo en el único actor extrarregional capaz de intervenir en los asuntos del Oriente próximo. Pero esto no duraría mucho.

...Putin juega al ajedrez...

El proceso acelerado de privatizaciones, la crisis económica, los desórdenes y la corrupción provocaron un caos del que los rusos culparon a los EE. UU., a Europa y a la globalización: aparece una narrativa antioccidental y de defensa del mundo eslavo, mantenida por Putin desde su llegada a la presidencia rusa⁶.

El mito de un retorno ruso a Oriente próximo y Norte de África ha captado el interés de políticos y gobernantes globales y regionales. Esta narrativa del retorno nace con la crisis siria y la intervención militar rusa que, desde septiembre de 2015 ha defendido al presidente Bashar al-Assad contra su oposición.

La crisis siria abrió de nuevo las puertas al Kremlin hacia esta región, de gran importancia geoestratégica para su proyección exterior⁷. Lo que para algunos expertos parecía una decisión oportunista de Moscú, en realidad tiene raíces más profundas que van más allá de la contingencia de la propia crisis siria.

Vladimir Putin, ¿el último Zar?

En la década de 2000, mucho antes de la intervención en Siria, la nueva Rusia bajo la dirección de Vladimir Putin comenzó a buscar una ventana para retornar a una región crucial. Los líderes rusos efectuaron varias visitas, incluyendo Egipto, Israel y Palestina, Libia, Siria y Turquía, siempre buscando convergencias con sus homólogos y posibles intereses mutuos en la seguridad tanto como en el ámbito económico⁸.

Universidad de Nevada, Las Vegas

6 PASTOR GÓMEZ, Op. cit., p. 10.

7 TALBOT, V., LOVOTTI, C., Op. cit. p. 8.

8 TALBOT, V., LOVOTTI, C., Op. cit. p. 8.

Putin ha articulado su visión del mundo y el papel de Rusia en él. Un mundo sin OTAN, con Estados Unidos está confinado al «hemisferio occidental», y Rusia dominando a los países de la antigua URSS, y donde el Kremlin disfruta de un veto a través de El Consejo de Seguridad de la ONU sobre las acciones que cualquier otro estado más allá de sus fronteras ...y Putin está materializando su visión.

Desde que Yeltsin dimitió por sorpresa el último día del año 1999, dejando el gobierno en manos del entonces primer ministro Vladímir Putin, este se ha convertido en lo que muchos consideran el «último zar», que ha ejercido desde entonces su poder, directamente, o a través de Dmitri Medvédev, con el apoyo incondicional del partido Rusia Unida. Es un «renacimiento ruso» que se ve reflejado en:

- Una visión geopolítica basada en el liderazgo ruso en Eurasia
- Una nueva narrativa sobre restaurar el equilibrio internacional
- Una postura más asertiva en el escenario global.

Esta postura más asertiva rusa, aparece ya en el discurso de Vladimir Putin ante la Conferencia de Seguridad de Múnich en 2007, y se plasma en la guerra de Georgia de 2008, y la declaración de Medvedev sobre la «esfera de intereses privilegiados de Rusia en su periferia». La anexión de Crimea en 2014, la guerra no declarada en el este de Ucrania y la intervención en la Guerra de Siria son los episodios más recientes⁹

A esas operaciones de poder duro, se suman operaciones de influencia sobre Rumanía y Bulgaria, y un intento de mejoradas las relaciones con la Turquía de Erdoğan, es decir, controlar el mar Negro y asegurarse la salida de su flota a los mares cálidos, uno de los pilares estratégicos tanto de la Rusia de los zares como de la Unión Soviética.

El discurso victimista: Rusia amenazada por occidente

...un país con más de mil años de historia y que ha tenido el privilegio de disponer de una política exterior independiente. Hoy no vamos a cambiar esta tradición. Al mismo tiempo, somos muy conscientes de cómo ha cambiado el mundo y tenemos un sentido realista de nuestro potencial y oportunidades¹⁰

9 RUMER, E. Op. cit., p.3.

10 PUTIN, V., 2007, Putin's Prepared Remarks at 43rd Munich Conference on Security Policy. Munich Conference on Security Policy., http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/02/12/AR2007021200555_pf.html.

El principal reto actual Putin es su propia sucesión, ya que ha comenzado lo que constitucionalmente sería su último mandato de seis años y necesita encontrar un relevo, o «mover sus fichas» para seguir al frente de Rusia tras el año 2024¹¹.

Putin ha sido explícito en sus objetivos de política exterior: acabar con el dominio estadounidense y el orden mundial «unipolar», restaurar la «multipolaridad» y restablecer a Rusia como una fuerza global a tener en cuenta. Identifica a la OTAN como un adversario y busca debilitar los vínculos entre los Estados Unidos y los miembros europeos de la OTAN¹². Para Putin:

... hemos llegado a ese momento decisivo en el que debemos pensar seriamente en la arquitectura de la seguridad mundial... buscando un equilibrio razonable entre los intereses de todos los participantes en el diálogo internacional¹³

Los civilizistas y la recuperación de la influencia rusa

Los primeros escritos del profesor Igor Panarin, de la Academia Diplomática, sentaron las bases de la nueva Doctrina de Seguridad. Panarin identifica dos oleadas de agresión informativa contra «Rusia-Ruthenia»:

La que comenzó con la perestroika y terminó en el colapso de la URSS; y

La que se inició en el presente milenio y duraría hasta 2020, cuando «el Bien» (la idea rusa de Eurasia) alcance la victoria¹⁴

Para Panarin, las «revoluciones de color» en el área de la CEI¹⁵ y la «Primavera Árabe» responden a una agresión de la diplomacia pública norteamericana, por medio de tecnologías de control social.

Alexander Dugin,¹⁶ considera que la Rusia post-soviética está llamada a ocupar un lugar importante en el mundo, y se debería proyectar en varios ejes:

11 COLÁS, X., 2018, Putin asume su último mandato y renueva a Medvedev en el cargo, <https://www.elmundo.es/internacional/2018/05/07/5af018f4e2704efbo48b45b4.html>.

12 KAGAN, F., BUGAYOVA, N., AND CAFARELLA, J., Op. cit.

13 PUTIN, V., Op. cit.

14 DARCZEWSKA, J., The anatomy of Russian information warfare. the Crimean operation, a case study. 2014, Point of View nº 42, pp. 5-36

15 Comunidad de Estados Independientes

16 autor de Osmovi Geopolitiki: Geopoliticheskoe Budushchee Rossii

- uno occidental hacia Alemania,
- otro oriental hacia Japón
- un tercero hacia el sur que llegaría hasta Irán.

La nueva narrativa

Para las elites políticas rusas, el dominio de Occidente estaba ligado a la derrota de Rusia en la Guerra Fría, y su retirada del escenario mundial¹⁷. Su recuperación económica, impulsada por los crecientes precios de los hidrocarburos tras el cambio de siglo, y su consolidación política interna en torno a Vladimir Putin, han sentado las bases para un retorno de Rusia en el escenario global¹⁸.

Altos funcionarios rusos proclaman que las guerras en Georgia y Ucrania se libraron para evitar la usurpación occidental de territorios vitales para la seguridad rusa. El despliegue militar en Siria pretendería restablecer el punto de apoyo tradicional de Rusia en Oriente próximo, del que se retiró en sus momentos más débiles, dejando libertad de acción a Occidente¹⁹.

Devolver a Rusia al estado de potencia global es el principal objetivo que persigue Putin. Putin ha tratado de recuperar su influencia en zonas donde se ha perdido la antigua influencia soviética en los años ochenta. El establecimiento de una base aérea y naval en Siria fue el un paso significativo en este esfuerzo. También ha cultivado a líderes de otros estados que anteriormente eran clientes y socios soviéticos, como Egipto, Libia o Irak.

Con el establecimiento de una gran base permanente rusa, aérea, terrestre y naval en la costa siria, Rusia recupera un punto de apoyo en el Mediterráneo muy debilitado desde 1991. Los esfuerzos rusos para negociar bases en Egipto y Libia y alrededor del Cuerno de África permitiría a Moscú controlar el tráfico marítimo y aéreo a través del Canal de Suez y el Mar Rojo²⁰.

17 RUMER, E., *Op. cit.*, p. 2.

18 RUMER, E., *Ibid*, p.3.

19 RUMER, E., *Ibid*, p.4.

20 KAGAN, F., BUGAYOVA, N., AND CAFARELLA, J., *Op. cit.*

La «esfera de intereses privilegiados» y el empleo del poder militar

...De aquellas chanzas vienen estas danzas.

El presidente Vladimir Putin ha invadido a dos de sus vecinos, Georgia y Ucrania, en parte para evitar que se alineen con la OTAN y Occidente²¹. El ejemplo de la OTAN en Kosovo fue aprovechado por Rusia para justificar el referéndum de Crimea y su posterior anexión por parte de Rusia, y en las agresiones contra Georgia y Ucrania, Rusia ha empleado con habilidad principio de autodeterminación de grupos minoritarios para justificar sus «intervenciones legítimas»

Esta afirmación de los derechos rusos sobre su esfera de intereses privilegiados, tuvieron un precedente en Georgia seis años antes. Era la nueva «doctrina Putin»: Emplear sus tropas para garantizar los intereses rusos en una esfera de influencia cada vez más amenazada por los avances de la OTAN²².

El retorno del poder duro: primero el mar Negro

Para proyectarse hacia el mediterráneo oriental Rusia necesitaba controlar antes el mar Negro, parte integrante del Mediterráneo y vía natural hacia los mares cálidos. Las operaciones en Osetia del sur (Georgia) representan un punto de inflexión en la postura rusa, que ya no descarta el uso de la fuerza militar.

Influyentes revistas militares²³, proponen cambiar las prioridades rusas y prepararse para una guerra «híbrida» no convencional. Rusia - opinan sus expertos - debería desarrollar capacidades y estructuras para reforzar estas operaciones no militares²⁴. Todo ello se conecta con declaraciones como las Sergey Larov: «*Yo Espero que (el mundo) elija un orden mundial democrático, uno posterior al Occidental, en el que cada país esté definido por su soberanía*»²⁵

21 KAGAN, F., BUGAYOVA, N., AND CAFARELLA, J., *Ibíd.*

22 LUHN, A., *Op. cit.*

23 como Voennaya Mysl 'y Voyenno-promyshlenny Kur'yer (VPK)

24 CHEKINOV, S., BOGDANOV, S., MYSL, V., 2017, Evolution of the Essence and Content of the Concept of «War» in the 21st Century. <https://dlib.eastview.com/browse/doc/48113925>

25 GUNNERIUSSON H. Y DOV BACHMANN S., 2017, Western Denial and Russian Control, Polish Political Science Yearbook vol. 46 (1), pp. 9–29

En el siglo XIX, el primer ministro británico Lord Palmerston apuntaba

La política y la práctica del gobierno ruso siempre ha sido impulsar sus invasiones tan rápido y en la medida en que la apatía o falta de firmeza de otros gobiernos lo permitiría, pero siempre detenerse y retirarse cuando se encontró con una resistencia decidida y luego esperar la próxima oportunidad favorable.

La descripción que hace Palmerston de la Rusia del siglo XIX nos recuerda a la Rusia de Putin. En 2013, Viktor Yanukovych, presidente ucraniano respaldado por el Kremlin, se negó a firmar un acuerdo de asociación con la Unión Europea, lo que provocó meses de manifestaciones callejeras que finalizaron con su destitución a principios de 2014.

La posterior intervención militar rusa concluyó con la anexión de Crimea, mientras se mantiene partes de los «oblast» de Luhansk y Donetsk bajo el control de separatistas respaldados por Rusia. El actual acuerdo de alto el fuego (Minsk II) es básicamente nominal.

A corto plazo, el objetivo de Rusia en el este de Ucrania es mantener el conflicto congelado, los combates se detienen sin que se llegue a una solución definitiva. Crimea es la primera puerta hacia el Mediterráneo y Putin está asegurando el acceso ruso a los mares cálidos.

Las acciones de Rusia en Ucrania fueron calculadas, parte de la gran estrategia de Putin. Los eventos en Crimea se enraízan en el fracaso del «reinicio» ruso propuesto por Obama, el desarme unilateral de Europa y la retirada progresiva de Estados Unidos de oriente próximo.

La proyección Mediterránea de Rusia

Analizar la presencia rusa en el Mediterráneo requiere examinar tres niveles de interacción: los motivos y acciones rusos, las respuestas e intervenciones occidentales, y los enfoques y políticas adoptados por actores dentro de la región. El alcance de la influencia rusa dependerá en gran medida de su capacidad para reconciliar intereses contrapuestos²⁶

26 ASKL, Z. Op. cit., p. 64.

El 4 de diciembre de 2014, dirigiéndose a la Asamblea Federal de Rusia, Vladimir Putin argumentó que la cooperación con Oriente próximo era una de las prioridades de la diplomacia de Rusia. El 27 de febrero de 2017, el ministro de Asuntos Exteriores, Sergey Lavrov, argumentó que «el pivote hacia Asia» proyectaba en el siglo XXI, un interés nacional histórico.

Algunos ejemplos del difícil equilibrio ruso hacia Oriente próximo, es cómo gestiona sus relaciones con Israel y Siria, Irán e Israel, Irán y Turquía, Irán y los Estados del Golfo y Turquía y los kurdos. Rusia ha logrado trabajar con países y grupos hostiles entre sí, e incluso a veces hacerlos converger como un instrumento para sus propios intereses.²⁷

En el Oriente próximo, región diversa no geográficamente contigua a Rusia, algunos países contemplan posibles acuerdos comerciales con la EaEU²⁸, incluyendo Turquía, Irán, Egipto y (en menor medida) Israel. Es poco probable que estos países pongan en peligro su acceso a los mercados de la UE para entrar en la EaEU, pero pretenden mantener acuerdos con ambas organizaciones, y en ese escenario, el comercio y la inversión con Rusia crecería²⁹.

Aprovechándose de los cambios pendulares de la política exterior estadounidense, Rusia ha ocupado el espacio geopolítico abandonado por el citado país, especialmente en el Mediterráneo oriental, donde Egipto, Siria y Libia, se han convertido sus principales pilares.

Tras conseguir el control sobre el Mar Negro, Rusia trata de recuperar su papel en el Mediterráneo oriental centrándose en dos estrategias, por un lado, mantener abierto el paso de su flota hacia los mares cálidos, lo que dio lugar a su intervención en Siria y la mejora de sus relaciones con Turquía. Por otro lado, recuperar su influencia en los países que fueron próximos a la órbita soviética, como el Egipto de Nasser o la propia Siria.

En marzo de 2014, en medio de la crisis de Ucrania, el presidente Barack Obama afirmó que Rusia era simplemente un «poder regional». La creencia generalizada de

27 MILOSEVICH, M., *The 2010s: «Grand Strategy» or Tactical Opportunism?*, en TALBOT, V., LOVOTTI, C., *The role of Russia in the Middle East and North Africa region. strategy or opportunism? JOINT POLICY STUDY*, European Institute of the Mediterranean, ISSN: 2462-4500, p. 40.

28 La Unión Económica Euroasiática (EAEU) es una unión económica de estados ubicados en el centro y norte de Asia y Europa del Este.

29 HARTWELL, C., *Russian Economic Policy in the MENA Region: A Means to Political Ends* en TALBOT, V., LOVOTTI, C., *The role of Russia in the Middle East and North Africa region. strategy or opportunism? JOINT POLICY STUDY*, European Institute of the Mediterranean, ISSN: 2462-4500, pp. 105-6.

que Putin es un oportunista que reacciona ante los errores estadounidenses o europeos no está fundada. Putin se presenta como una víctima inocente forzada a defender a Rusia contra la agresión occidental injustificada³⁰.

La proyección del poder militar y diplomático ruso en el Mediterráneo marca el inicio de una nueva era en las relaciones entre Rusia y Occidente, que abre un nuevo escenario de rivalidad geopolítica que va más allá de la «esfera de intereses privilegiados de Rusia en su periferia»³¹.

Los líderes israelíes y del Golfo temían ser traicionados cuando Obama negoció un acuerdo en 2015 para limitar el programa nuclear de Irán a cambio de un levantamiento parcial de las sanciones. Si los gobernantes de la región estaban coqueteando con Rusia, era principalmente para recuperar el compromiso de Estados Unidos.

Moscú se ha convertido en un centro para la diplomacia de Oriente Medio. En 2017, el rey Salman fue el primer monarca saudí en visitar Rusia y a principios de 2017, Rusia y Arabia Saudita alcanzaron un acuerdo sin precedentes para limitar la producción de petróleo. El llamado acuerdo de la OPEP plus, ha permitido elevar los precios, que habían caído por debajo de los 30 dólares por barril en 2016, a su nivel actual por encima de los 70 dólares³². Este acuerdo no habría sido posible sin el estatus regional mejorado de Rusia³³.

Los diplomáticos rusos, que han pasado décadas como simples espectadores de la gestión estadounidense del proceso de paz israelí-palestino, ahora disfrutan viendo a Estados Unidos como un simple testigo de cómo Rusia, Turquía e Irán negocian el futuro de Siria. Es el retorno de la geopolítica rusa al Oriente próximo

Los vendedores de armamento ruso están muy activos en Oriente próximo y están teniendo éxito.

El presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, parece decidido a comprar el sistema de defensa aéreo S-400, a pesar de la oposición estadounidense y de la OTAN y de la amenaza de que Estados Unidos se niegue a completar las ventas planeadas del avión F-35 a Turquía. Un intercambio turco del F-35 por el S-400 sería una victoria significativa para Putin en términos económicos y políticos, al apropiarse del negocio de armas de los EE. UU.

30 KAGAN, F., BUGAYOVA, N., CAFARELLA, J., Op cit.

31 PÉREZ TRIANA, J., Russia in the eastern mediterranean: a counterweight to the west?, Notes Internacionales 178, CIDOB, pp. 45-51

32 El petróleo Brent supero los 70 dólares a finales de mayo de 2019

33 Russia's military gamble in Syria is paying off handsomely, 2019, The Economist, <https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2019/05/16/russias-military-gamble-in-syria-is-paying-off-handsomely>

También se ven apoyados por la legislación que bloquea la exportación de sistemas de armas a Arabia Saudita, tras las operaciones en la guerra en Yemen. El ingreso que suponen estas ventas es un pequeño porcentaje de las exportaciones estadounidense y para su PIB, pero un efecto más significativo en los libros de contabilidad rusos y en su PIB³⁴.

Siria y el acceso a los mares cálidos: el retorno a la geopolítica en Oriente próximo

Algunos expertos describen las actividades militares de Rusia en Siria como una exposición masiva de armas al aire libre. Las fuerzas armadas rusas han utilizado con ostentación varios sistemas avanzados de armas que no se requerían para las tareas tácticas específicas en cuestión.

Siria fue un aliado fiel de Moscú durante la Guerra Fría y un importante cliente para la industria militar soviética, y la Rusia post soviética heredó este vínculo especial. Con los embargos internacionales sobre Irán, Irak y Libia, el gobierno sirio se convirtió en el principal cliente de la industria de defensa rusa en la región³⁵

En vísperas de la guerra civil, Siria era la única instalación militar rusa en el mediterráneo, y fuera del territorio de la antigua Unión Soviética. Un total de 600 militares y funcionarios del Ministerio de Defensa vivían en Tartús en 2011. Incluso hoy en día, el puerto de la ciudad sigue siendo la única infraestructura de apoyo para la flota rusa en el Mediterráneo.

Las citadas instalaciones eran hasta hace poco muy básicas comparadas con las bases navales estadounidenses como Rota y Nápoles. Consistían en dos muelles a los que se amarraba un taller flotante de la Flota del Mar Negro con despliegues rotatorios. El puerto de Tartus albergaba a las flotillas rusas desplegadas en el Mediterráneo, mientras que el único portaaviones estaba obligado a anclar en la bahía por falta de espacio en el puerto.

El Kremlin anunció el 23 de diciembre de 2016 que Rusia había firmado un acuerdo con Siria para realizar trabajos de ampliación de las instalaciones rusas en Tartus. Según RT, después del trabajo, el puerto sirio podrá albergar portaaviones y submarinos nucleares rusos³⁶.

34 KAGAN, F, BUGAYOVA, N., AND CAFARELLA, J., Op. cit.

35 PÉREZ TRIANA, J., Op. cit., pp. 45-51

36 PÉREZ TRIANA, J., Op. cit., pp. 45-51

Los envíos de armas y municiones rusos se han mantenido de forma regular pero discreta durante los primeros años de la guerra civil siria, empleando una red compleja y opaca de compañías interpuestas conocida como «la red Odessa», porque muchas de ellas estaban ubicadas en la ciudad portuaria ucraniana. Los envíos rusos han incluido desde fusiles de asalto hasta sistemas avanzados de misiles antiaéreos.

La intervención rusa ha contribuido a cambiar el curso de la guerra entre el régimen y las fuerzas de oposición, una guerra que desde sus inicios ha sido testigo de victorias individuales para uno u otro grupo sin que se vislumbrara ningún resultado definitivo. Las fuerzas del gobierno retomaron la iniciativa, logrando hitos como la rendición de Daraya, la cuna de las revueltas contra el régimen, luego de cuatro años de asedio, y la toma de Aleppo.

El final de la intervención rusa se anunció en marzo de 2016 y posteriormente en enero de 2017. Pero, aunque se repatrió parte del contingente, la operación militar continúa en curso. De hecho, se ha anunciado que la base aérea de Khmeimim, junto a Latakia, se convertirá en base permanente rusa³⁷.

Para Fyodor Lukyanov, un asesor de política exterior del gobierno ruso,

el éxito militar fue mucho mayor de lo que nadie esperaba y ...Rusia demostró en Siria que ha alcanzado un alto grado de eficiencia en el uso de la fuerza militar, en comparación con las dos experiencias anteriores en Georgia y Ucrania. Políticamente, fue una sorpresa aún mayor³⁸.

Sordos a las advertencias de una eventual catástrofe humanitaria, el gobierno sirio, respaldado por los bombarderos rusos, ha reanudado las operaciones para reconquistar la provincia de Idlib, última área importante aún en manos de los rebeldes³⁹.

Para Rusia, el caso sirio es muy diferente del egipcio o el libio. Mientras que Rusia está expandiendo su influencia en la región a través de Egipto y Libia, está usando a Siria de una manera completamente diferente. Siria es una de las principales cartas de Rusia en su relación con la UE o los Estados Unidos, es imposible hablar de resolución política o acuerdo sin la inclusión de Rusia⁴⁰.

37 PÉREZ TRIANA, J., Op. cit., pp. 45-51

38 Russia's military gamble in Syria, Op. cit.

39 Russia's military gamble in Syria, Ibíd.

40 AKL, Z., Russia and Post-Arab Spring Political Elites in Egypt, Libya and Syria en TALBOT, V., LOVOTTI, C., The role of Russia in the Middle East and North Africa region. strategy or opportunism? JOINT POLICY STUDY, European Institute of the Mediterranean, ISSN: 2462-4500

Israel

Como afirma Elena Labrado⁴¹, aunque de distinta naturaleza, la relación de Israel con Rusia tiene un sustrato económico, Rusia se ha convertido en la primera fuente de petróleo para Israel. De hecho, el apoyo de la Unión Soviética a los palestinos desde los años sesenta hasta mediados de los ochenta fue reemplazado gradualmente por políticas bastante amistosas hacia Israel. Estos culminaron con el colapso de la URSS y la migración masiva de judíos rusos a Israel, donde formaron hasta el 20% de la población (y demostrarían ser activos importantes para la política exterior de Moscú, ya que muchos se convirtieron en destacados políticos y empresarios israelíes).

Las relaciones ruso-israelíes siguieron desarrollándose bajo Putin, incluso si el discurso de los políticos pro Putin, dirigidos hacia el mundo árabe, intentaron retratar una Rusia pro palestina. Los líderes israelíes se han convertido en huéspedes frecuentes en Moscú, el comercio aumentó de \$ 867 millones en 1995 a \$ 2.769 millones en 2008, y la cooperación militar alcanzó niveles sin precedentes.⁴² trade with Israel was increasing: from \$867 million in 1995 to \$2.769 billion in 2008

Benjamín Netanyahu, primer ministro de Israel, se ha reunido con Vladimir Putin, una docena de veces desde la intervención.

Para Tel Aviv la relación con Moscú es esencial. Como actor principal en Siria, Israel confía en la capacidad de Rusia para mitigar la creciente amenaza que supone la presencia en su frontera norte de milicias y elementos vinculados a Irán. Además, los efectivos rusos miran hacia otro lado cuando las fuerzas de seguridad israelíes atacan objetivos de Irán o Hezbolá en territorio sirio⁴³.

Putin quiere evitar agitar a Netanyahu. A diferencia de otros muchos líderes, respeta a Netanyahu como un ex soldado de operaciones especiales que ha demostrado su valentía. El líder ruso también entiende que la estrategia de seguridad israelí se basa en una curva de escalada rápida y está motivada por el legado del Holocausto.

Israel espera de Moscú que sea capaz de restringir el rol de Irán en territorio sirio. Algo en lo que coincide -como apunta Labrado- con la posición saudí, aunque se

41 LABRADO, E., 2019, Israel, el alfil se mueve en el nuevo tablero de Oriente próximo, en esta misma publicación.

42 CHERIE, Y., The Interests of Putin's Russia in the MENA Region in Historical Perspective, en TALBOT, V., LOVOTTI, C., The role of Russia in the Middle East and North Africa region. strategy or opportunism? JOINT POLICY STUDY, European Institute of the Mediterranean, ISSN: 2462-4500, p. 20.

43 LABRADO, E., Op. cit.

podría estar sobreestimado la influencia rusa sobre Irán⁴⁴.

El principal enemigo de los países petrolíferos del Golfo Pérsico es Irán, eso explica los últimos gestos de acercamiento hacia Israel como el viaje de Benjamin Netanyahu a Omán o la interpretación del Hatikva tras el triunfo de un judoca israelí en Abu Dhabi. Pero Hamás y la Autoridad Nacional Palestina siguen siendo enemigos de Israel al que «marcan el ritmo».

Irán: el enemigo del enemigo de Rusia

Uno de los socios postsoviéticos más importantes de Rusia es Irán. Irán y Rusia comparten una historia centenaria de guerras. El régimen de Shah era un aliado estadounidense y los líderes de la Revolución Islámica de 1979 continuaron actuando con animosidad hacia Moscú. Fue en contra de toda lógica histórica que se produjera un acercamiento entre Moscú y Teherán en la década de 1990, pero Rusia se involucró en desarrollar el programa nuclear de Irán⁴⁵.

Las relaciones de Moscú con Teherán son complejas e instrumentales, dependiendo del estado de sus relaciones con los EE.UU. En momentos de tensión, Moscú refuerza sus vínculos con Teherán como forma de presionar a los Estados Unidos y, como lo demuestra el Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA).

En la región de MENA⁴⁶, los intereses geopolíticos y de seguridad de Rusia, China e Irán convergen en su deseo de servir como un contrapeso a la influencia dominante de los Estados Unidos, que consideran destructiva⁴⁷.

Teherán y Moscú comparten intereses regionales y globales en Oriente próximo, África del Norte, el Cáucaso y Asia Central. Estos intereses comunes y el objetivo común de expulsar a los EE. UU. de Oriente próximo probablemente mantendrán a Irán y Rusia en una asociación duradera⁴⁸.

44 LABRADO, E., Op. cit.

45 CHERIF, Y., *Ibíd.*, p. 24.

46 Acrónimo del inglés Middle East and North Africa

47 MILOSEVICH, M., 2019, The 2010s: «Grand Strategy» or Tactical Opportunism?, en TALBOT, V., LOVOTTI, C., The role of Russia in the Middle East and North Africa region. strategy or opportunism? JOINT POLICY STUDY, European Institute of the Mediterranean, ISSN: 2462-4500, p. 42.

48 KOZAK, C., 2017, The Strategic Convergence of Russia and Iran Institute for the Study of War, <http://iswresearch.blogspot.com/2017/02/the-strategic-convergence-of-russia-and.html>

Rusia pretende restablecerse como una superpotencia global y restaurar el equilibrio multipolar. Irán aspira a convertirse en un hegemón regional expulsando a los Estados Unidos de Oriente próximo, socavando a Arabia Saudita y eliminando a Israel.

Pero Irán está lejos de la hegemonía regional, algo que preocuparía a Moscú. Rusia está lejos de equipararse con los Estados Unidos y la OTAN. Por lo tanto, es probable que Rusia e Irán continúen colaborando estrechamente hasta que uno u otro se acerque demasiado a sus respectivos objetivos, algo poco probable en el futuro inmediato. Entre los intereses concurrentes se encuentran:

- Irán y Rusia buscan la salida de los EE. UU. tanto de Irak como de Afganistán.
- Ambos países desean separar a Turquía de los EE. UU. y la OTAN
- Rusia e Irán respaldan a Armenia contra Azerbaiyán y Turquía
- Y ambos buscan debilitar y dividir a la UE y la OTAN.

Pero Rusia e Irán divergen en algunos asuntos importantes. Rusia no desea minar la influencia regional y religiosa de Arabia Saudita ni destruir el estado de Israel. La búsqueda de la hegemonía regional por parte de Irán plantea un problema para Moscú, que preferiría un equilibrio regional entre Turquía, Irán, Arabia Saudita y Egipto, así como relaciones positivas con Israel. Pero Rusia parece estar dispuesta a aceptar -a corto plazo- mayores tensiones con Arabia Saudita e Israel a cambio de su asociación con Irán.

Como recoge José Ignacio Castro⁴⁹, «las desavenencias entre Irán y EE. UU. han sido especialmente aprovechadas por Rusia, que han utilizado a Irán como su eje de progresión hacia el sur». Rusia ha llegado a emplear la base iraní de Hamandan para en ciertas operaciones contra del Daesh en Irak y Siria.

49 Ver José Ignacio Castro Torres EL DILEMA IRANÍ: ENTRE LA PROYECCION EXTERIOR Y EL CONTROL INTERNO en esta misma obra.



Ilustración 1. Bombarderos estratégicos rusos Tupolev Tu-22M3 en la Base Aérea de Hamadán, Irán.

Ambos países cooperan en el ámbito armamentístico y nuclear. Cabe destacar la venta del sistema antiaéreo ruso S-300 a iraníes y sirios, lo que cambia el panorama defensivo de la región. Este armamento fortalecería además las instalaciones críticas de Irán frente a un ataque, a cambio de conceder a Rusia la construcción de su segunda central nuclear en Bushehr

Como recoge *The New York Times*⁵⁰ tras los ataques a los petroleros y el derribo de un avión de vigilancia estadounidense, la decisión de último minuto del presidente Trump de cancelar un ataque de represalia en Irán, demuestra la ausencia de opciones reales, atractivas para él, en caso de que Teherán aumente y enriquezca aún más sus reservas de combustible nuclear.

50 . SANGER, D., 2019, Facing Intensifying Confrontation With Iran, Trump Has Few Appealing Options *The New York Times* <https://www.nytimes.com/2019/06/22/world/middleeast/trump-iran.html?action=click&module=Top%20Stories&pgtype=Homepage>



¿Cómo ha logrado Rusia el éxito donde otros fracasaron?

En parte, aprendió las lecciones de Estados Unidos en Irak, confiando principalmente en su poder aéreo y en el empleo de fuerzas locales sobre el terreno: el ejército sirio, las tropas iraníes, los combatientes de Hizbullah y otros. También tuvo en cuenta la opinión de sus arabistas: *«Damasco está más cerca de Sochi que de la mayoría de las ciudades europeas...Rusia siente una conexión cercana con el Oriente próximo, en parte debido al legado del imperio bizantino»*⁵¹

Rusia está extrayendo lecciones de su experiencia de combate en Siria y Ucrania para futuras guerras. Ha cosechado tanto éxitos como fracasos en su invasión en el este de Ucrania y su intervención en la Guerra Civil Siria. Las publicaciones militares rusas destacan la necesidad de estudiar estas lecciones para adaptarse a la naturaleza cambiante de los conflictos futuros:

⁵¹ Russia's military gamble in Syria, Op. cit.

De su participación en Ucrania se destaca la importancia de las campañas de información, las acciones de operaciones especiales, y el uso efectivo de fuerzas «proxy»⁵².

Las lecciones de su campaña en Siria incluyen la importancia de la formación y gestión de coaliciones, la necesidad de crear un espacio de información unificado para agilizar la toma de decisiones, el uso efectivo de los recursos aéreos y navales en apoyo de las fuerzas terrestres proxy, y la depuración de sus tácticas para combatir grupos militantes⁵³.

Las relaciones Rusia-Turquía: ¿asociación o rivalidad estratégica?

Durante la Guerra Fría, la mayoría de los países del Mar Negro eran aliados de la URSS, con la importante excepción de Turquía, miembro de la OTAN y que alojaba en su territorio armas nucleares tácticas estadounidenses. Hoy la situación es muy diferente, la mayoría de los estados rivereños del Mar Negro mantiene relaciones conflictivas con Moscú, pero no así Turquía, aunque todavía es miembro de la OTAN y aloja armas nucleares tácticas de EE. UU.⁵⁴.

Es una paradoja en las relaciones bilaterales entre Rusia y Turquía, fundamentales para la estabilidad y la seguridad en el Mar Negro. El derribo del avión de combate ruso cerca de la frontera con Siria en noviembre de 2015, llevó a las relaciones ruso-turcas no solo a la ruptura de sus vínculos económicos y comerciales, sino al punto de colisión directa⁵⁵.

Pero como nos recuerda Huseyin Bagci:

*Turquía y Rusia crearán una nueva página en su historia, tendrán mucho más cuidado en el futuro para no perturbar sus relaciones debido a este tipo de eventos y habrá más mecanismos de negociación*⁵⁶

52 BARTOSH A., MYSL, V., 2018, Features of Tactical Intelligence in a Hybrid War, Friction and Turbulence in Hybrid War <https://dlib.eastview.com/browse/doc/50268190>

53 RUDENKO A., MILENIN, O., BYKADOROV, A., MYSL, V., 2017, To the Question of Domination in Aerospace, <https://dlib.eastview.com/browse/doc/48395303>;

54 ALEXANDROVA-ARBATOVA, N., 2018, The Russia-Turkey relations: strategic partnership or strategic rivalry? Cyprus Center for European and International Affairs, University of Nicosia

55 ALEXANDROVA-ARBATOVA, *Op. cit.*

56 BAGCI, H., 2016, A New Page in Russian-Turkish Relations? <http://eng.globalaffairs.ru/book/>

Rusia y Turquía califican sus relaciones actuales de asociación estratégica, pero están condenados a seguir siendo rivales o incluso opositores. Sus esferas de influencia se superponen⁵⁷, mientras divergen sus intereses estratégicos - inspirados en gran medida por unos pasados imperiales en conflicto - y sus respectivos intentos de elevar su estatus internacional⁵⁸.

La fórmula de que «la política es una expresión concentrada de la economía» no es aplicable a Rusia, donde la economía siempre ha sido una expresión concentrada de la política. No hay sacrificios económicos que Rusia no esté dispuesta a hacer para mantener su estatus de gran potencia. Aunque Putin y Erdogan han restablecido sus relaciones, el incidente con el avión ruso ha dejado un sabor amargo en las mismas.

Las ambiciones geopolíticas contrapuestas en las «zonas colchón», no permiten excluir un eventual conflicto entre Turquía y Rusia, que se pueda prevenir solo con la química personal entre los dos líderes o con consideraciones de índole económica⁵⁹.

La OTAN es aun extremadamente importante para el juego de poder de Erdogan. Hipotéticamente, Turquía podría plantearse su retirada de la OTAN, pero solo sería si pudiera cruzar el umbral nuclear. Junto con Arabia Saudita y Egipto, Turquía es uno de los candidatos más probables a la proliferación en la región⁶⁰.

Rusia no es el único país involucrado en la naciente industria de la energía nuclear en Turquía. Japón es otro socio clave, y Ankara y Tokio firmaron un acuerdo de cooperación nuclear en 2013. Atmea⁶¹, una empresa conjunta japonesa-francesa, fue seleccionada para construir una planta de energía nuclear en Sinop, cerca del Mar Negro. China espera ser seleccionada para construir la tercera planta nuclear turca⁶².

[A-New-Page-in-Russian-Turkish- Relations-18312](#)

57 Turquía y Rusia, ambas en via de resurgimiento, tienen esferas de influencia superpuestas en la región del Mar Negro, partes de Oriente Medio, el Cáucaso y Asia Central

58 NEMENOV, A., 2016, Russia keeps Its Friends Close and Turkey Closer, Stratfor, <https://www.stratfor.com/geopolitical-diary/russia-keeps-its-friends-close-and-turkey-closer>

59 ALEXANDROVA-ARBATOVA, Op. cit.

60 ALEXANDROVA-ARBATOVA, Ibíd.

61 Una empresa conjunta entre Mitsubishi Heavy Industries y EDF que desarrolla, comercializa y vende el reactor ATMEA1, un reactor de agua presurizada de potencia media III + de nueva generación.

62 GHOSHAL, D., 2017, Russia, Japan, China to Help Turkey Fulfill Its Nuclear Power Ambitions, Eurasia Daily Monitor, Volume: 14 Issue: 146. <https://jamestown.org/program/russia-japan-china-help-turkey-fulfill-nuclear-power-ambitions/>

Recuperando los antiguos socios de la URSS: Egipto y Libia

Rusia ha desafiado a la comunidad internacional en el caso sirio y, al mismo tiempo, ha mantenido su respaldo a al-Sisi, cuando su legitimidad ante la comunidad internacional estaba en cuestión. Del mismo modo, ha recibido a Khalifa Haftar como representante legítimo del estado libio, mientras que otros actores internacionales no lo hicieron. Rusia aprovecha las vulnerabilidades por la falta de legitimidad de ciertos regímenes, para generar las oportunidades políticas y asegurar su presencia en la región⁶³.

Egipto

Rusia mostró su apoyo al nuevo régimen egipcio tras el golpe militar del 30 de junio, y Putin apoyó a Abdel-Fattah al-Sisi cuando su legitimidad estaba siendo cuestionada internacionalmente⁶⁴.

Egipto, había cambiado su alineación durante la Guerra Fría: tras los Acuerdos de Camp David de 1979, pasó de ser aliado de Moscú a serlo de Washington. La ayuda militar se había convertido en una garantía tanto de la alianza con los Estados Unidos, como de la paz con Israel, en un país donde las fuerzas armadas son la institución estatal más importante.

La presión del Congreso ha sido clave para que Estados Unidos impusiera restricciones a la ayuda militar a Egipto. A comienzos de 2014, Egipto era el segundo mayor receptor de ayuda militar de EE. UU.⁶⁵, recibiendo 1,3 millardos de dólares. Pero tras el golpe militar, EE. UU. impuso restricciones, que si bien permitían el envío de piezas de repuesto, no lo hacían de nuevos sistemas de armas.

Se suspendió la entrega de 12 bombarderos F-16, diez helicópteros de ataque Apache, kits para la modernización de los tanques Abrams de 125 M-1 y 20 Harpoon; a pesar de que, en el caso de los helicópteros Apache, el contrato databa de 2009 y ya había sido pagado.

La Primavera Árabe había puesto a Washington en una posición difícil, particularmente por la desafortunada gestión de la embajadora Paterson, y la errática política de Barak Obama y Hillary Clinton hacia Oriente próximo. El golpe militar de 2013 agudizó la crisis en las relaciones bilaterales.

63 AKL, Z., Op cit, p. 60.

64 AKL, Z., Ibíd.

65 Tan solo tras Israel

En abril de 2015, Washington aprobó la transferencia del material de defensa retenido, pero introdujo reformas en su programa de ayuda militar: cambió el modelo de financiación por uno menos ventajoso para Egipto y estableció el objetivo de concentrarse en áreas de interés para los Estados Unidos⁶⁶. El terreno quedó abonado para Rusia.

La primera visita de Abdel Fattah el-Sisi a un país no árabe fue a Rusia, en febrero de 2014; el presidente Putin devolvió la visita en febrero de 2015. La nueva relación de El Cairo con Moscú incluía el tradicional paquete ruso de acuerdos sobre energía y defensa.

Las negociaciones bilaterales dieron como resultado la firma de acuerdos de venta de 50 aviones de combate MiG-35 y 46 helicópteros de ataque Ka-52, así como los sistemas de defensa antiaéreos S-300, que representaron una importante mejora en las capacidades egipcias. Como gesto de buena voluntad, Rusia también entregó una corbeta a la armada egipcia.

En el campo civil, Rusia anunció el inicio de la construcción de una zona industrial exclusiva ubicada en el Canal de Suez antes de la citada visita de Putin a El Cairo, y otorgó a Egipto en un crédito de 25 mil millones de dólares, para la construcción de una central nuclear en el norte del país, a pagar en 35 años, por parte de la empresa Rosatom⁶⁷ y que debería estar lista en 2022⁶⁸.

Un tema regional en el que Rusia y Egipto comparten su agenda internacional es la guerra siria. En octubre de 2016, Egipto, siendo miembro no permanente del Consejo de Seguridad, votó junto a Rusia oponiéndose a un proyecto de resolución francés que exige el fin de las operaciones aéreas sobre Alepo. El mismo día, Rusia presentó un proyecto de resolución de alto el fuego que fue apoyado por Egipto.

Los votos egipcios generaron inquietud en Qatar y en Arabia Saudita. Este último país, que había apoyado económicamente al gobierno surgido del golpe militar, redujo su suministro de hidrocarburos a Egipto. Este nuevo papel internacional egipcio llevó al Ministro de Asuntos Exteriores iraní a proponer que Egipto participara en las negociaciones multilaterales de paz sobre Siria⁶⁹.

Un indicador de que la estrategia egipcia no pasa romper con Occidente, sino diversificar a sus aliados, son sus relaciones con Francia. Egipto compró sistemas de comunicación por satélite franceses, aviones de combate Rafale, dos buques de asalto

66 PÉREZ TRIANA, J., *Op. cit.*, pp. 45-51

67 La Corporación Estatal de Energía Atómica Rosatom, es una empresa pública rusa, y cuerpo regulador para su complejo nuclear.

68 PÉREZ TRIANA, J., *Op. cit.*, pp. 45-51

69 *Ibíd.*

anfibia clase Mistral, una fragata clase FREMM y tres corbetas clase Gowind. Los dos Mistral que Francia vendió a Egipto, a priori estaban destinados a Rusia y no se entregaron por la crisis de Ucrania. Rusia ha vendido a los egipcios los helicópteros que llevan dichos buques.

Egipto busca mantener su capacidad militar en caso de crisis en sus relaciones con sus socios estratégicos. Pretende mantener buenas relaciones con Estados Unidos, Rusia y sus aliados regionales tradicionales: un equilibrio difícil ⁷⁰.

El Kremlin pretende aumentar su influencia sobre Egipto para asegurarse el acceso a sus bases estratégicas en el mar Mediterráneo y socavar la influencia de los Estados Unidos en el norte de África. Rusia podría además emplear la nueva zona industrial como un vector para evadir sanciones de Occidente. El *Russian Export Center (REC)*, una sociedad anónima estatal que apoya las exportaciones al exterior de Rusia administrará la citada zona industrial⁷¹.

Libia

Medvedev tomó al menos una decisión que Putin desaprobó violentamente: el hecho de no vetar la resolución de la ONU que autoriza la intervención en Libia contra Moammar Ghaddafi, pero Putin optó por no detenerla o revertirla.⁷² Entre 2000 y 2015, Rusia había asumido el papel de mediador, para así mantener su influencia en la región. La crisis en Libia modificó su enfoque en las relaciones con los Estados Unidos y la UE⁷³.

Los intereses rusos en Libia eran claros: el ejército libio empleaba esencialmente armas rusas que, en 2010, tras el fin del largo embargo había supuesto un 12% del citado mercado de armas. Tras la caída del régimen de Muammar Gaddafi, Libia se convirtió en un estado fallido.

Moscú apoyó entonces al mariscal Khalifa Haftar, el hombre fuerte en el este de Libia, desplegando Fuerzas Especiales Rusas en Egipto, cerca de la frontera con Libia, y enviando combatientes de compañías de seguridad privadas a las áreas bajo el control de Haftar.

70 PÉREZ TRIANA, J., *Op. cit.*, pp. 45-51.

71 Russian Trade Ministry, 2018, On signing the Agreement between the Government Russian Federation and the Arab Government of the Republic of Egypt on the creation and maintenance of conditions activities of the Russian industrial zone in the economic zone of the Suez Canal Arab Republic of Egypt

72 KAGAN, E., BUGAYOVA, N., AND CAFARELLA, J., *Op. cit.*

73 MILOSEVICH, M., *Op. cit.*, p. 35.

El valor de Haftar radica en su control sobre la entidad militar más cohesionada, y Rusia reconoció su papel para reconstituir un ejército fuerte.

No hay que olvidar que Rusia se ha beneficiado de la incapacidad de Europa y los Estados Unidos, de estabilizar Libia tras el conflicto de 2011, en parte debido a una asimilación errónea entre la seguridad, estabilidad y continuidad⁷⁴.

Conclusiones: Rusia y el control del mediterráneo oriental

Rusia ha recuperado gran parte de la importancia geopolítica en el Mediterráneo oriental que gozaba la Unión soviética durante la Guerra Fría. Pero su papel geopolítico depende en gran medida de un liderazgo fuerte como el de Bladimir Putin. Putin intenta proyectar Rusia hacia el exterior, con la esperanza de que mejore su situación, pero esta sigue siendo frágil, y su sucesión poco clara.

El mundo multipolar que trata de promover Putin, podría dejar finalmente a Rusia al margen. Rusia no se puede jactar ni del poder militar estadounidense, ni de la fortaleza económica China. Es revelador, que algunos círculos en Moscú no quieran ver a Estados Unidos salir de Afganistán, por temor a desestabilización de su propio flanco sur.

El resurgimiento de Rusia como contrapeso a Occidente en el Mediterráneo oriental es más el resultado del contexto de la crisis económica y política de la Unión Europea, y de la errática política norteamericana hacia la región que de su propia fuerza. Rusia ha sido capaz de aprovechar los errores de la Unión Europea y ocupar vacío geopolítico dejado por los Estados Unidos, tras la adopción de una estrategia de «pivote hacia el Pacífico».

Los potenciales rescates económicos rusos para Chipre y Grecia se pusieron sobre la mesa más como bazas en la negociación de ambos países con la UE que a las posibilidades reales, si tenemos en cuenta el tamaño de la economía rusa. Pero en este juego de poder, Rusia ha conseguido avances en el corazón de sus competidores geopolíticos, la OTAN y la UE.

Rusia ha aplicado de forma crecientemente asertiva su poder militar en escenarios mediterráneos, inicialmente en el Georgia y Ucrania, en el mar Negro, y posteriormente en Siria, en el propio Mediterráneo. Rusia ha desarrollado en estos conflictos un sistema eficaz de guerra híbrida, combinando elementos de fuerza con otros elementos no cinéticos incorporados de la experiencia soviética.

74 MILOSEVICH, M., *Ibíd.*, p. 38

Putin no ha dudado en aplicar el poder militar cuando lo ha considerado la mejor opción.

Otro de los elementos innovadores de la nueva geopolítica rusa de Putin, es su intento de asociarse estratégicamente con Turquía. Turquía ha mantenido históricamente relaciones de rivalidad con la Rusia Imperial y la Unión Soviética entre otras cuestiones, por competir en ciertas zonas de influencia. Pero por otro lado, la Turquía de Erdogan trata de acrecentar su prestigio internacional demostrando un cierto grado de independencia, que en última instancia dependería de disponer de un poder nuclear propio.

De manera similar, las nuevas relaciones con Egipto y Libia, y su papel central en Siria han sido posibles porque el Kremlin ha ocupado el vacío dejado por los Estados Unidos. La ausencia de una estrategia clara y coherente de la Casa Blanca durante la presidencia de Obama fue producto de las dudas sobre los resultados de una intervención militar limitada, tras la negativa experiencia libia.

Las rondas de conversaciones de paz en Kazajstán y reuniones como la cumbre tripartita entre Rusia, Turquía e Irán muestran que Estados Unidos se encuentra fuera del grupo de actores verdaderamente influyentes. Es una especie de venganza por el trato dado a la Federación rusa por parte de los Estados Unidos, la Unión Europea y la OTAN

En cualquier caso, no hay que olvidar que el determinante más importante de la estrategia rusa de influir en el Mediterráneo oriental, es una versión actualizada del intento de la Rusia zarista de alcanzar y mantener acceso a los mares cálidos. Putin interpreto las revoluciones de color como un intento de la diplomacia pública norteamericana de aislar a Rusia de sus antiguas áreas de influencia, denegando su acceso a los mares cálidos.

Otro de los vectores esenciales de la estrategia rusa hacia el mediterráneo oriental y Oriente próximo, es su elección de Irán como socio preferente. Muchos de los intereses regionales de Rusia e Irán, particularmente en lo relacionado con Siria son coincidentes, al menos a corto plazo. Pero la creciente asertividad de Irán en sus relaciones con los EE.UU., podría resultar incómoda para Rusia, especialmente si emplea armamento ruso.

Es decir, como opina el geopolítico norteamericano de la primera mitad del siglo XX Nicholas J. Spykman, la lucha euroasiática no es la de las potencias marítimas

que contenían a la Tierra Corazón, sino la prevención de que cualquier poder pudiera gobernar unilateralmente el Rimland, porque

... «*Quien controla Rimland gobierna Eurasia; Quien gobierna Eurasia controla los destinos del mundo*»

Capítulo 3

China en Oriente Medio. La competición por la hegemonía global

Carmen Moreno

Resumen

En los últimos años China ha desarrollado un complejo entramado de relaciones con los países de Oriente Medio. No es sólo su dependencia energética lo que le aproxima a esta región, rica en recursos, sino sobre todo el papel central que la misma está llamada a jugar en la iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), clave para el desarrollo futuro de China y su posicionamiento como potencia global. Sin embargo, la inserción de Oriente Medio en el BRI genera para China graves riesgos de seguridad, por la conflictividad existente en la región. Además, Estados Unidos, principal actor externo y garante tradicional de seguridad de la zona, trata de contener aquí el avance de China en el nuevo escenario global. Todo ello, podría obligar a China a abandonar su política tradicional de neutralidad y no-injerencia, y a adoptar una posición más asertiva en su proyección exterior, para proteger sus intereses.

Palabras clave

China, Estados Unidos, BRI, la Franja y la Ruta, Oriente Medio, petróleo.

China in the Middle East. The competition for global hegemony

Abstract

During the last years China has been building a complex network of relationships with Middle East countries. The strategic importance of this region for China is twofold: its abundance in energy resources, that China's economy depends upon, and the central role it plays in the Belt and Road Initiative, essential for China's growth and projection as a global power. The conflicts in the region create a security risk for China's Initiative. Also, the United States, main external actor and traditional provider of security in the region, tries to contain China rise's to global power status. The Middle East becomes an arena for great-power competition. China might have to abandon its traditional foreign policy of non-interference and neutrality, and become more assertive, in order to protect its interests in the region.

Key Words

China, United States, Belt and Road Initiative, BRI, Middle East, oil.

«For whosoever commands the sea commands the trade; whosoever commands the trade of the world commands the riches of the world, and consequently the world itself».

Sir Walter Raleigh.

Introducción

En 2016 el Gobierno chino publicó su primer documento político para Oriente Medio, el «Arab Policy Paper». Su carácter aparentemente comercial, podría llevarnos a pensar que el interés de China por la región es limitado: asegurar el acceso a fuentes de energía, y mercados para sus exportaciones e inversiones. A esta visión contribuye también su débil presencia militar, su posicionamiento neutral frente a conflictos regionales, y su política de no-injerencia en los asuntos internos de los estados, que le ha permitido mantener relaciones privilegiadas y de amistad con todos los países de la zona¹.

Sin embargo, la realidad es mucho más compleja. Oriente Medio se ha convertido recientemente en una región prioritaria para China, que percibe esta zona, a la que denomina «Asia Occidental», como una prolongación estratégica de su periferia y esencial para su seguridad².

Su interés no puede disociarse de sus esfuerzos por integrar el espacio euroasiático, y construir un nuevo orden mundial, a través de su Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI)³. El entramado de relaciones que desarrolla con la región debe entenderse bajo un prisma que trasciende lo comercial y se dota de un carácter geoestratégico fundamental no sólo para que China pueda mantener su crecimiento económico, sino también, para posicionarse como una potencia global.

La visión china de nuevo orden global no necesitaría, en principio, de «poder duro»,

1 China ha firmado Acuerdos de Asociación Estratégica Integral con Egipto (2014), Irán (2016), Arabia Saudí (2016) y Emiratos Árabes Unidos (2018). También Acuerdos de Asociación Estratégica con Qatar (2014), Iraq y Jordania (2015), Yibuti (2017), Kuwait y Omán (2018). Fuente: FULTON, J.: «China's changing role in the Middle East». Atlantic Council. Rafik Hariri Center for the Middle East. Junio 2019.

2 SCOBELL, A.: «China's search for security in the greater Middle East». Dentro de *The Red Star and the Crescent. China and the Middle East*. REARDON-ANDERSON, J (Ed). Oxford University Press. Nueva York 2018. Pp 13-37.

3 DORSEY, J.M.: «Introduction» . Dentro de *China and the Middle East. Venturing into the Maelstrom*. Palgrave Macmillan. Washington (2019). Kindle Edition.

y por ello, no se proyecta en Oriente Medio como una potencia hegemónica clásica, sino que lo hace mediante un uso estratégico de las inversiones, en infraestructuras críticas y sectores económicos claves, configurando con las economías de la región una interdependencia compleja. El objetivo es que la economía china y las de los países de Oriente Medio se conviertan en complementarias, y mutuamente interdependientes. La necesidad mutua generaría así una vulnerabilidad recíproca, capaz de limitar o incluso eliminar el riesgo de conflicto político. Esta visión se aproxima, al menos en teoría, a la concepción neo-liberal en virtud de la cual, la estabilidad y seguridad internacional estaría garantizada por un entramado de relaciones diversificadas y recíprocamente beneficiosas, que elevarían a inasumible el coste del conflicto⁴.

Además, en el caso de China, por su tamaño y potencia, su asimetría con los estados con los que coopera es tan grande, que las vulnerabilidades no son recíprocas, sino también asimétricas y podrían ser utilizadas para proyectar poder, sin necesidad de recurrir a medios militares⁵.

Sin embargo, en el desarrollo de esta visión, China encuentra dos riesgos fundamentales. El primero de ellos, la propia volatilidad de esta región, aún en transición, las rivalidades nacionales y religiosas, el sectarismo, y la inestabilidad política y social, muchas veces contrarias a la racionalidad económica. Por otro lado, y no menos importante, la competición con Estados Unidos, principal actor externo y garante de la seguridad de muchos de sus países, que podría tratar de contener en esta zona el avance de China en el nuevo escenario global. Ambos riesgos podrían obligar a China a abandonar su política tradicional y adoptar una posición más asertiva, para proteger sus intereses.

El propósito de este trabajo es explicar cómo, en su acercamiento a Oriente Medio, China trasciende los intereses comerciales, y mediante su inclusión en la Iniciativa de la Franja y la Ruta, conforma esta región como un enclave estratégico para la seguridad de dicha Iniciativa, de su crecimiento económico, y de su configuración como gran potencia.

No entraremos a valorar los problemas que se producen en la aplicación práctica de la Iniciativa, ni las dudas que suscita su sostenibilidad, o la dependencia económica (y política) que podría estar produciendo en algunos países. Se trata de hacer comprensible la visión china del mundo y el papel que la misma, asigna a Oriente Medio.

4 NYE, J.S. y KEOHANE, R. O.: «Power and interdependence revisited». *International Organization*. Vol. 41, No. 4, Pp. 725-753. The MIT Press. Estados Unidos, 1987. <http://www.jstor.org/stable/2706764?origin=JSTOR-pdf>.

5 NYE, J.S.: *The Future of Power*. Public Affairs. Nueva York (2011). Kindle Edition.

Posicionamiento de china en el contexto internacional

El desarrollo chino en la era de la globalización

En 1979 China inició la apertura y reforma de su economía. La atracción de inversión extranjera y su inserción en el comercio mundial propiciaron que, en cuatro décadas y con un crecimiento medio en torno al 10% anual, se configurara como una gran potencia. Ha sido, según el Banco Mundial, la expansión económica mayor y más rápida de la historia, y ha sacado a cerca de ochocientos cincuenta millones de personas de la pobreza. Con mil trescientos ochenta millones de habitantes, China es actualmente la segunda economía mundial y la mayor, en términos de paridad adquisitiva, así como el mayor contribuyente al crecimiento del PIB global, desde la crisis de 2008⁶. El peso de China la economía mundial ha ido incrementándose, a medida que se reduce el de los países avanzados, y no parece que esta tendencia vaya a revertirse⁷. En 2018 el porcentaje de contribución al PIB global de los nuevos países industrializados asiáticos (China, India, Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas y Corea), alcanzó el 32,3%, frente al 30,11% que contribuyen las economías avanzadas del G7⁸.

6 Fuente: Banco Mundial: <https://www.worldbank.org/en/country/china/overview>.

7 BALDWIN, R. *The Great Convergence. Information Technology and the New Globalization*. (2016). Cambridge, Massachusetts. Ed. Harvard University Press. (pp. 79-110).

8 Fuente: Fondo Monetario Internacional. <https://www.imf.org/external/datamapper/PPPSH@WEO/OEMDC/ADVEC/WEOWORLD>.



Imagen 1. Fuente: Fondo Monetario Internacional (abril 2019)

China supo beneficiarse de las oportunidades que surgieron a partir de 1990, cuando la globalización reorganizó el espacio productivo mundial, a través de las cadenas globales de valor (CGV)⁹. Su adhesión a la Organización Mundial del Comercio en 2001, le permitió integrarse en las redes comerciales globales y crear otras nuevas. En 2017, se posicionó como la primera potencia manufacturera mundial, y actualmente contribuye más del 20% a la producción industrial global (Estados Unidos, el 18%)¹⁰. Es también el primer exportador de manufacturas y principal socio comercial de la mayoría de los países en desarrollo y muchas economías avanzadas.

El modelo chino de desarrollo, basado en la exportación y la inversión pública, en un sistema político no democrático, se presenta como un ejemplo de éxito, y alternativa viable al modelo preconizado por los países occidentales, que desde la crisis de 2008 sufren una desaceleración crónica de su crecimiento, pérdida de poder adquisitivo, erosión del orden liberal y un auge de movimientos populistas que cuestionan la globalización y el sistema democrático¹¹.

⁹ BALDWIN, R. *The Great Convergence. Information Technology and the New Globalization*. (2016). Cambridge, Massachusetts. Ed. Harvard University Press. (pp. 79-110).

¹⁰ WEST, D. y LANSANG, C.: «Global manufacturing scorecard: How the US compares to 18 other nations» (Julio 2018). Brookings, Estados Unidos. <https://www.brookings.edu/research/global-manufacturing-scorecard-how-the-us-compares-to-18-other-nations/>.

¹¹ UNCTAD: *Trade and Development Report 2018. Power, Platforms and the Free Trade Delusion*. Nueva York (2018). Ed. Naciones Unidas. https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/tldr2018_en.pdf.

Aunque la economía china presenta aún muchas vulnerabilidades, aspira a liderar como potencia mundial la nueva etapa de la globalización, y para ello, ha desarrollado una serie de iniciativas que han sido recibidas con prevención por algunos países y especialmente por Estados Unidos.

La iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI)

La iniciativa de la Franja y la Ruta (en adelante, el BRI), lanzada por el Presidente Xi Jinping en 2013, ha sido desde su inicio un concepto sujeto a interpretación.

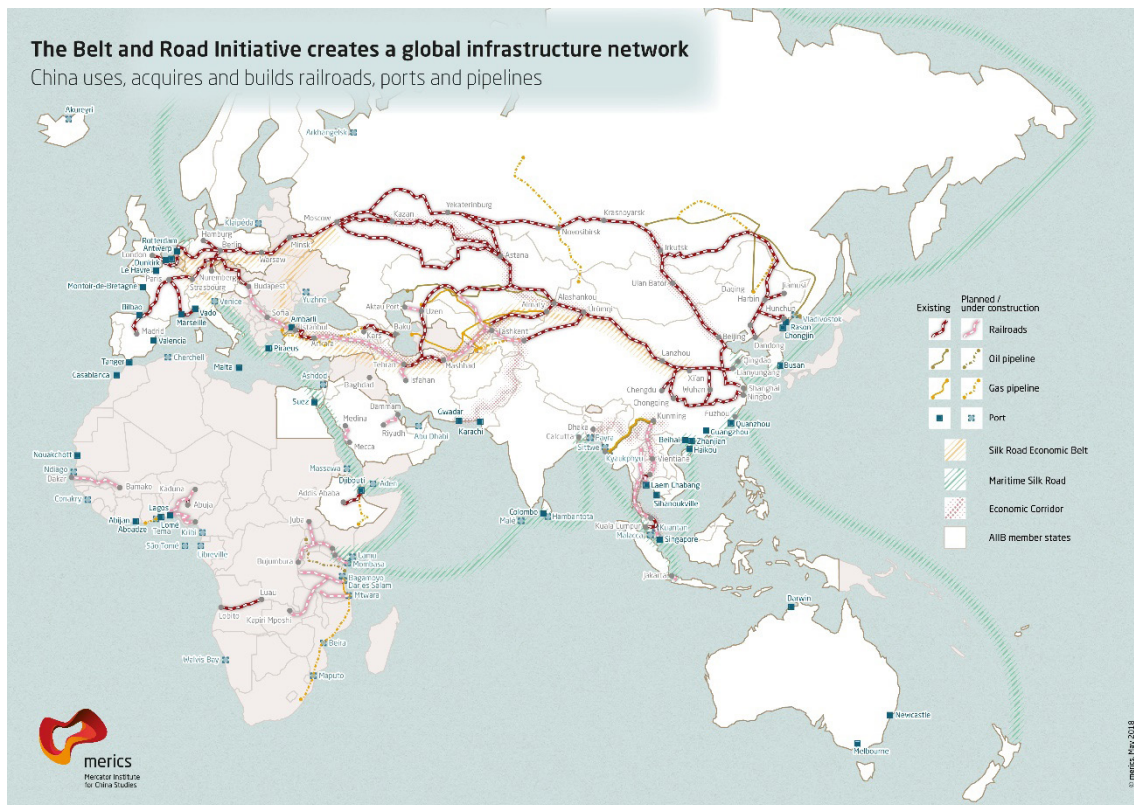


Imagen 2. Fuente: MERICS¹²

12 MERICS, Mercator Institute for China Studies (junio, 2018): «Mapping the Belt and Road initiative: this is where we stand». <https://www.merics.org/en/bri-tracker/mapping-the-belt-and-road-initiative>.

En su desarrollo inicial, se consideró que China buscaba, mediante su proyección exterior, superar vulnerabilidades y exportar sobrecapacidades (trenes, acero y construcción). La dependencia energética china, y la exposición geopolítica de sus importaciones, parecían también una razón primordial: el 80% de sus importaciones energéticas deben cruzar el Estrecho de Malaca, que puede ser cerrado en caso de conflicto, por lo que China necesitaba crear otros accesos desde el Indico, para garantizar los suministros. Se señaló además la importancia para China de conectarse por tierra con su principal mercado, Europa, y en el proceso, abrir otros nuevos en Asia Central.

Sin embargo, estas visiones han resultado reduccionistas. El BRI no es un proyecto, sino una idea, que escapa a las definiciones. Es una iniciativa adaptativa, que cambia en el tiempo y en el espacio, e incorpora constantemente nuevos miembros. Persigue, principalmente, el desarrollo de China, su transformación desde la renta media, a alta y su consolidación como una potencia mundial¹³.

Para lograrlo, pretende configurar, mediante la conectividad, un espacio geográfico integrado, el continente euroasiático, con un mercado de cinco mil millones, donde radicará el centro de poder económico (y eventualmente político) internacional¹⁴. Esta conectividad ha de ser multidimensional: física (carreteras, trenes, puertos), pero también energética (oleoductos, gaseoductos y redes eléctricas), digital (despliegue de redes 5G) y eventualmente normativa (alineamiento de políticas industriales, de desarrollo y comercio, entre los participantes). El mundo pasaría así de organizarse en unidades políticas, a hacerlo de manera funcional, a través de nódulos interdependientes de producción y comercio¹⁵.

Además de reordenar el espacio, China busca organizar las CGV, aprovechando las ventajas comparativas de los distintos estados de manera complementaria con su economía¹⁶; y reservarse el liderazgo de las de mayor valor añadido, con su plan de desarrollo tecnológico, «Made in China 2025».

El BRI no es pues una iniciativa regional, sino global, y China se refiere a ella como una «comunidad de destino compartido por la humanidad», que presenta como moralmente superior al modelo de desarrollo occidental, y capaz de beneficiar a todos

13 GRIFFITHS, R.: «One Belt, One Road, as a development strategy». Dentro de *Changing Regional Alliances for China and the West*, LANE, D. y ZHU, G. (Ed). Lexington Books. Reino Unido 2018. Kindle Ed.

14 MAYER, M.: «China rise as an Eurasian power: the revival of the Silk Road and its consequences.» Dentro de *Rethinking the Silk Road. China's Belt and Road Initiative and Emerging Eurasian Relations*. De MAYER, M (Ed). Plagrave MacMillan. Estados Unidos, 2018. Kindle Ed.

15 KHANNA, P.: *Connectography. Mapping the Future of Global Civilization*. Random House. Nueva York 2016. Ed. Kindle.

16 MAÇAES, B.: *Belt and Road. A Chinese World Order*. C. Hurst & Co. Ltd. Reino Unido 2018.

sus participantes. Mediante el BRI, no sólo pretende ocupar el centro del sistema internacional, sino también transformarlo, en la manera en la que se organizan, articulan y desarrollan las relaciones entre estados.

Presencia china en Oriente Medio

La seguridad energética

La dependencia energética de China

Una de las mayores vulnerabilidades de la economía china es su dependencia energética¹⁷. Las tasas sostenidas de crecimiento, su transformación en una potencia manufacturera e industrial, así como el aumento continuado de su clase media, se han traducido en un incremento constante de su consumo energético.

El carbón, abundante en China (tercera reserva mundial¹⁸), sigue siendo la fuente de energía principal para la industria y la producción de electricidad, y juega un papel estratégico en su crecimiento económico. Desde 2011, China consume más carbón que el consumo agregado del resto de países del mundo¹⁹, lo cual tiene graves consecuencias medioambientales, por las altas tasas de emisiones y la contaminación.

En línea con el Acuerdo de París (2015), China se comprometió a que para el 2030, el 20% de la energía que consuma proceda de combustibles no-fósiles, y que para 2040, el carbón suponga menos del 40% de su consumo energético. Para lograrlo, ha incrementado las inversiones en energías renovables, que, en 2017, constituyeron ya el 50% de la inversión global en este sector y es líder mundial en producción de energía solar y fotovoltaica (dos tercios de la producción mundial) y energía hidroeléctrica²⁰.

17 KANG-YING, D., REN-YING, S., HUI, L., HONG-DIAN, J.: (Febrero, 2017), «A review of China's energy consumption structure and outlook based on a long-range energy alternatives modeling tool», *Petroleum Science*, Volumen 4, Número 1, pp. 214-227.

18 Fuente: World Coal Association. <https://www.worldcoal.org/coal/where-coal-found>.

19 Fuente: China Power Project, del CSIS: <https://chinapower.csis.org/energy-footprint/>.

20 Fuente: REN21 (Renewable Energy Policy Network for the 21st Century): «Renewables 2018. Global Status Report». <http://www.ren21.net/>. P. 19.

También ha desarrollado, de manera más cauta, su sector nuclear²¹.

Es, sin embargo, en el petróleo y el gas natural, los sectores en los que China presenta mayores deficiencias y una gran dependencia de fuentes externas. Desde el inicio de su despegue económico, la producción interna de petróleo no ha sido suficiente para satisfacer sus necesidades. En 2008, sus importaciones de petróleo duplicaban su producción, y en 2016, el 65% de su consumo era importado. En 2017, China sobrepasó a Estados Unidos como el mayor importador mundial de petróleo crudo (20% del mercado global), y se prevé que para 2020, el 80% de sus necesidades deban ser cubiertas con petróleo importado, a medida que su demanda se incrementa y su capacidad extractiva se reduce, por envejecimiento de los yacimientos²².

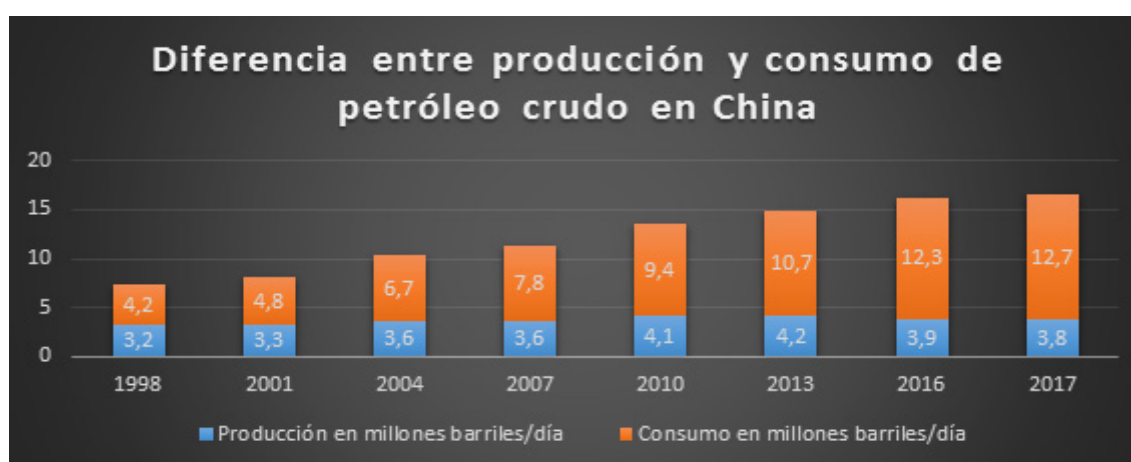


Imagen 3. Fuente: China Power Project (Abril 2019)²³

Respecto del gas, China cuenta con reservas de gas natural y «shale», pero su extracción es aún difícil y costosa. Desde que en 2016 iniciara los esfuerzos para sustituir el uso del carbón para la generación de energía eléctrica y calefacción, el consumo de gas se ha incrementado de manera exponencial. En 2018 su uso aumentó en un 18% respecto del año anterior y se espera que para 2020 constituya el 10% de su consumo energético total²⁴. En 2019, se convertirá en el mayor importador mundial de gas natural del mercado, constituyendo una tercera parte de la demanda global²⁵.

21 Fuente: World Nuclear Association. «Nuclear Power in China» (abril, 2019).

<http://www.world-nuclear.org/information-library/country-profiles/countries-a-f/china-nuclear-power.aspx>.

22 Fuente: IEI «World Energy Outlook, 2017». <https://www.iea.org/weo/china/>.

23 Fuente: China Power Project, del CSIS: <https://chinapower.csis.org/energy-footprint/>.

24 Fuente: China Power Project, del CSIS: <https://chinapower.csis.org/energy-footprint/>.

25 Fuente. IEA. «Gas 2018. Analysis and Forecasts to 2023».

El incremento de demanda de gas y petróleo y la dependencia China de las importaciones no parece que pueda revertirse en el futuro próximo, incluso en un escenario de reducción drástica de las tasas de crecimiento de su PIB. Es por ello previsible que China siga siendo el mayor contribuyente a la demanda mundial de petróleo y gas en las próximas décadas, pudiendo superar a Estados Unidos en 2035²⁶.

Relaciones energéticas con Oriente Medio

En este contexto, garantizar un suministro constante y estable de petróleo y gas es para China una de las prioridades de su acción exterior y una cuestión de seguridad nacional²⁷. Su acercamiento inicial a Oriente Medio responde a esta necesidad.

En los siguientes gráficos podemos ver la evolución de las importaciones chinas de petróleo, por país de origen, en tres momentos diferentes: 2007, año en el que las importaciones duplicaron su producción nacional; 2012, momento en que, tras la Primavera Árabe, diversificó sus fuentes de suministro y 2018, situación actual.

Para minimizar riesgos, China ha tratado de abrirse a nuevos mercados (Rusia, principalmente), pero el petróleo proveniente de Oriente Medio sigue constituyendo prácticamente el 50% de sus importaciones, debido al creciente volumen de su demanda. Dentro de la región, Arabia Saudí es su principal proveedor, seguido de Omán (China compra el 85% de su producción total) e Irak e Irán (20% de su producción)²⁸. En noviembre de 2018, Arabia Saudí recuperó su posición como primer proveedor de petróleo a China, por encima de Rusia, y pretende expandir sus exportaciones en el año 2019²⁹.

<https://webstore.iea.org/download/summary/1235?fileName=English-Gas-2018-ES.pdf>

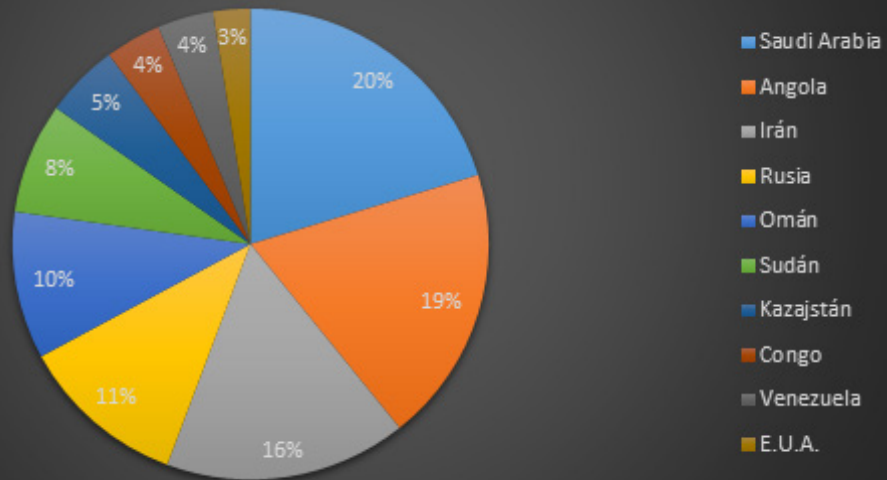
26 Fuente: BP Energy Outlook 2019. <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/energy-outlook/bp-energy-outlook-2019.pdf>

27 SARKER, N.I., ALTAB HOSSIN, M., HUA, Y., KANRUZZAMAN SARKAR, M., KUMAR, N: «Oil, gas and energy business under One Belt One Road Strategic Context». (Abril, 2018). Scientific Research Publishing. Open Journal of Social Sciences. Volumen 6, pp. 119-134.

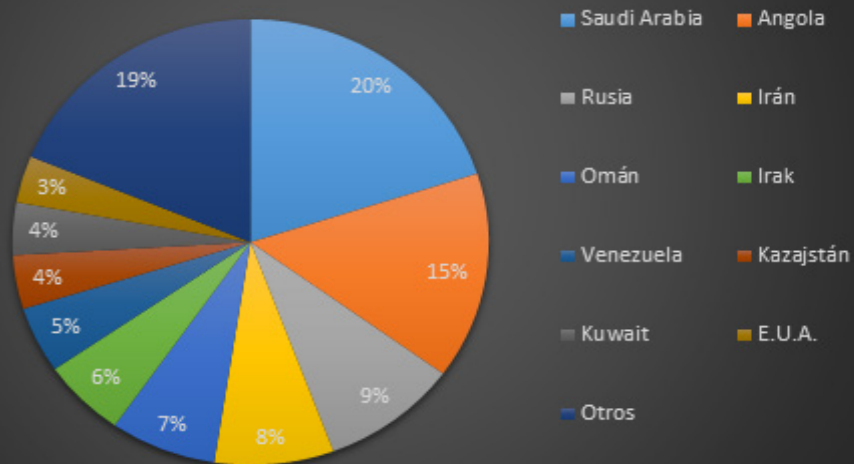
28 Fuente OEC (The Observatory of Economic Complexity). <https://atlas.media.mit.edu/en/>.

29 Asharq Al-Awsat: «Saudi Arabia Becomes China's Largest Oil Supplier in November». 25 de diciembre de 2018. <https://aawsat.com/english/home/article/1518986/saudi-arabia-becomes-china%E2%80%99s-largest-oil-supplier-november>.

Importaciones chinas de petróleo por país de origen, 2007



Importaciones chinas de petróleo por país de origen, 2012



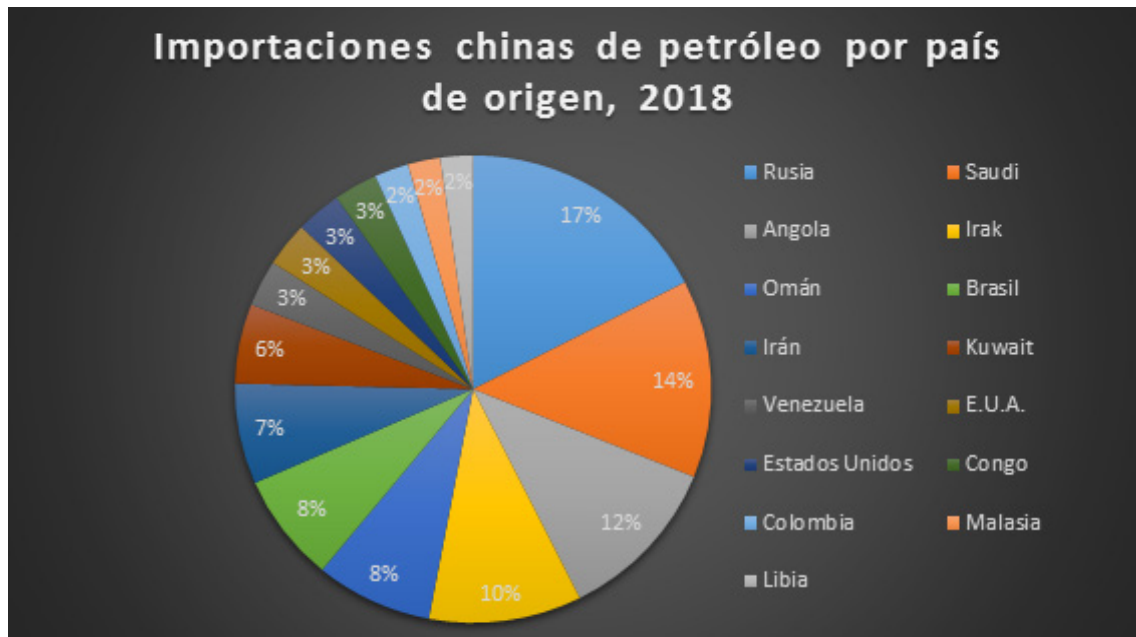


Imagen 4. Fuente: OEC (abril 2019)³⁰

Por su parte, los países de Oriente Medio exportan cada vez un mayor porcentaje de su producción a Asia, y dentro de ese mercado, China, como vemos en los siguientes gráficos, reviste una especial importancia, en un escenario de demanda decreciente de Estados Unidos y Europa.

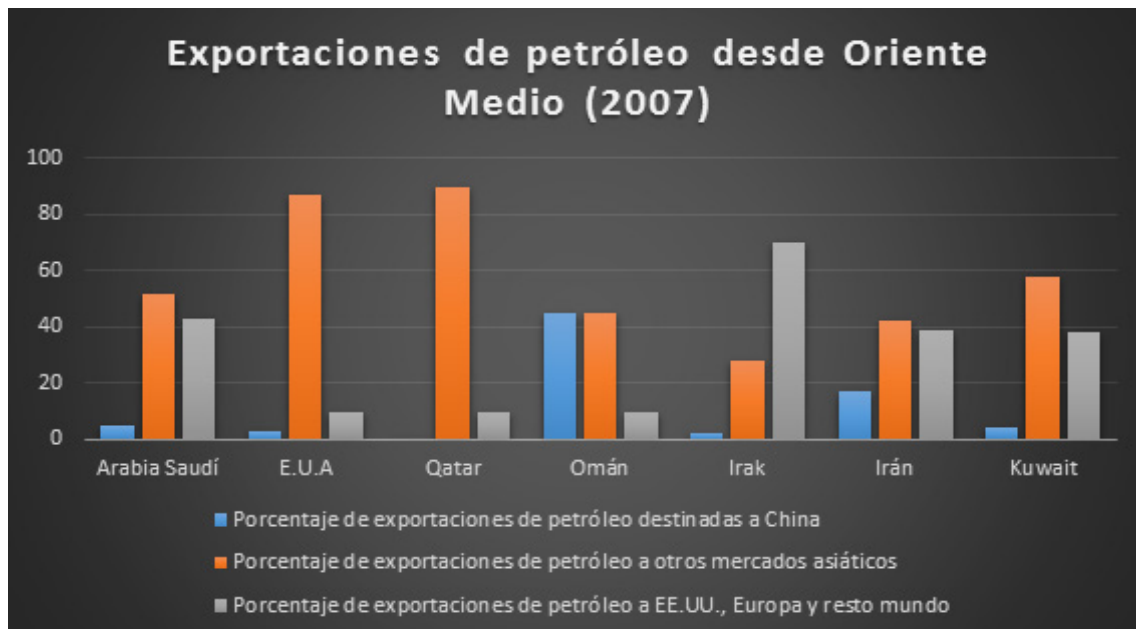


Imagen 5. Fuente OEC (abril 2019)

³⁰ Fuente OEC (The Observatory of Economic Complexity). <https://atlas.media.mit.edu/en/>.

Por lo que respecta al gas, China representa un tercio de la demanda mundial, y sus importaciones no hacen sino aumentar. China importa de Qatar el 21% de sus necesidades, y Qatar exporta a China el 14% de su producción, y a Asia, el 76%³¹. La extracción del gas de Irán es también un componente esencial de la relación de China con este país.

De la dependencia energética a la interdependencia

Oriente Medio es, sin embargo, una región volátil y con un alto potencial de conflicto político. Los gigantes del gas natural (Qatar, e Irán, también ricos en petróleo), mantienen una relación de rivalidad con los países que tienen grandes reservas de petróleo, pero no de gas (Arabia Saudí y Emiratos). Y Estados Unidos, el principal competidor de China, es el actor externo más importante, y estrecho aliado de muchos de estos países.

En el juego de alianzas en la región juegan un papel importante las previsiones para el futuro energético global. Estados Unidos se ha convertido en el mayor productor mundial de petróleo, y pronto será un exportador neto, y podría convertirse en competidor de sus tradicionales aliados de Oriente Medio, para ganar cuotas en un mercado que, en el medio plazo, presentará una tendencia descendente.

Se prevé que la demanda mundial de petróleo alcance su pico alrededor de 2030, y comience a decaer a partir de entonces. El incremento de la demanda de petróleo estará impulsado por China e India, (50% de la demanda mundial³²), gracias al aumento de población (vehículos y consumo), el crecimiento del comercio (transporte), el desarrollo de la urbanización y de las infraestructuras (industria petroquímica).

Por contraposición, en un escenario de transición energética, se prevé un incremento constante de la demanda de gas natural, más allá de 2030, asociado a la generación de energía eléctrica. El incremento de la demanda de electricidad, especialmente en Asia, impulsará esta tendencia, asociada a dos vectores: el aumento de población y su urbanización, y el desarrollo de la economía digital, dependiente de la electricidad³³.

Estados Unidos, Arabia Saudí y E.A.U. son grandes productores de petróleo. Estados Unidos es actualmente el primer productor mundial de gas, gracias a la revolución «shale», pero sus reservas de gas natural no llegan al 4% de las reservas mundiales.

31 Op. Cit.

32 Fuente: IEA, International Energy Agency, «Market report series: Oil 2018». Marzo de 2018. <https://www.iea.org/oil2018/>.

33 Fuente: BP Energy Outlook 2019. <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/energy-outlook/bp-energy-outlook-2019.pdf>.

Las reservas de Emiratos y Arabia Saudí están también por debajo del 4%³⁴, mientras que, Rusia, Irán y Qatar poseen más del 50% de las reservas mundiales de gas natural, y además producen también petróleo. Las reservas prospectivas inclinan también la balanza del gas hacia Rusia (tras la apertura del Ártico), Asia Central y el Mar del Sur de China.

Este escenario da a China una ventaja comparativa, tanto con los productores de gas en la región, como con los de petróleo (entre los que se encuentran también Irán y Qatar, con grandes reservas), ya que el crecimiento de la demanda a medio plazo estará impulsado por Asia, con China como motor principal. Se produce así una situación de dependencia mutua (y vulnerabilidad recíproca) entre ambos mercados, que se han convertido en complementarios³⁵. Y esta dependencia se hará eventualmente extensiva a Estados Unidos, que deberá competir con los productores de Oriente Medio por los mercados importadores asiáticos.

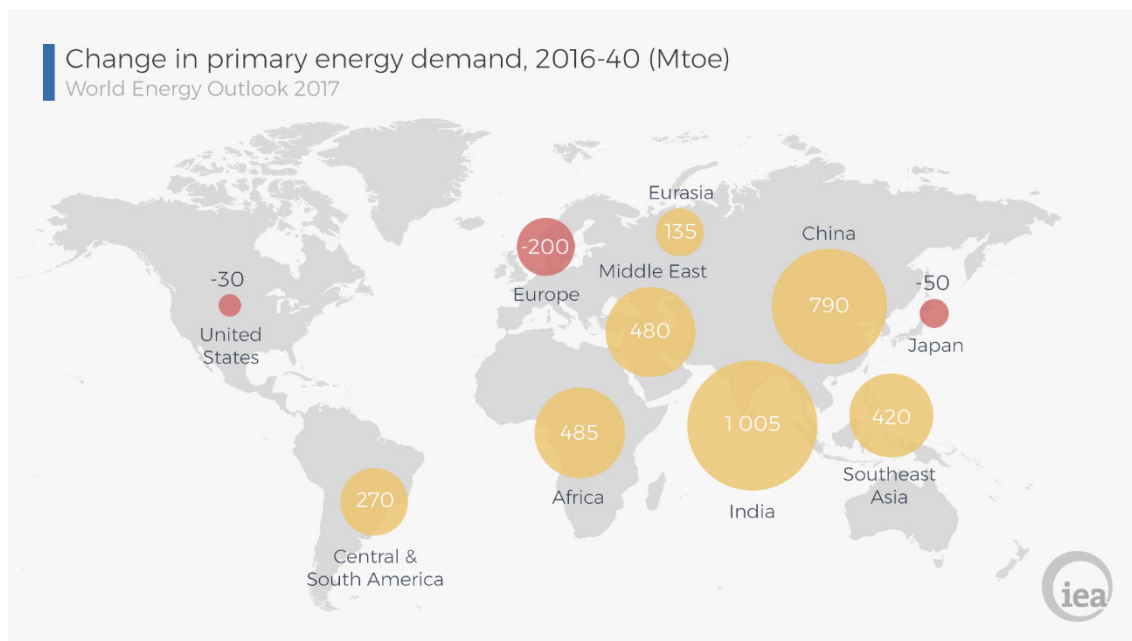


Imagen 6. Fuente: Agencia Internacional de la Energía (2017)³⁶

34 Fuente: Hydrocarbons Technology. «The world's biggest natural gas reserves» (Noviembre 2013). <https://www.hydrocarbons-technology.com/features/feature-the-worlds-biggest-natural-gas-reserves/>.

35 QIAN, X. y FULTON, J. (2017) China-Gulf Economic Relationship under the «Belt and Road» Initiative, *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*, 11:3, pp. 12-21.

36 Fuente: IEA World Energy Outlook 2017. <https://www.iea.org/weo2017/>.

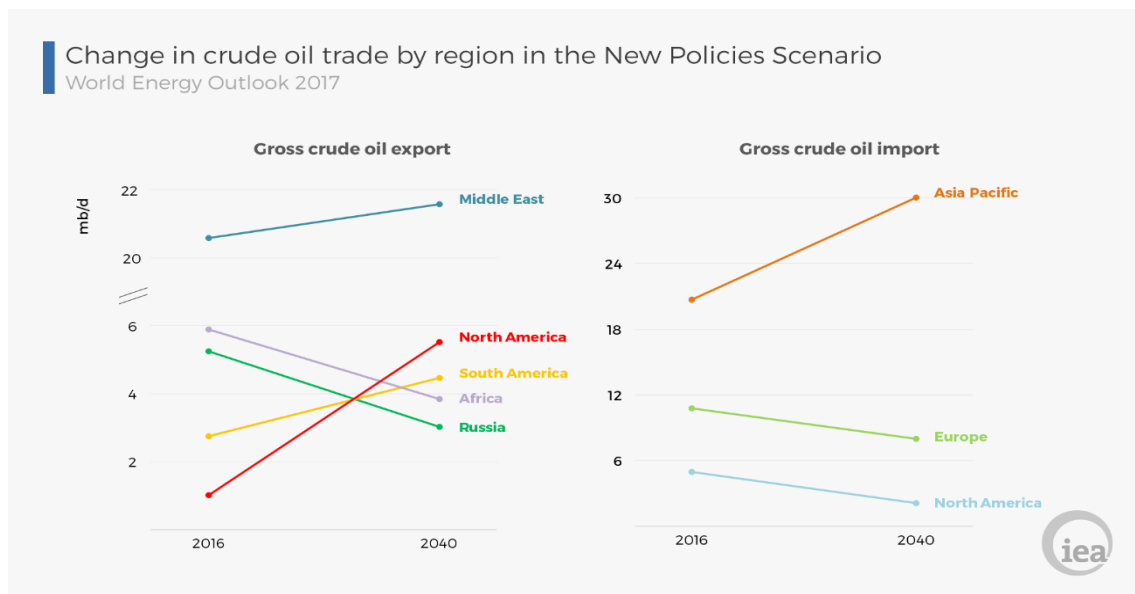


Imagen 7. Fuente: Agencia Internacional de la Energía (2018)³⁷

Las relaciones comerciales entre China y Oriente Medio se han mantenido constantes durante los últimos años (con un cierto descenso en Arabia Saudí e Irán) y China es ya el primer socio comercial de muchos de los países de la región. Sin embargo, es a través de las inversiones, tanto por su volumen y tendencia creciente, como por los sectores hacia los que se dirigen, que la relación entre estos países y China se está consolidando y diversificando, para crear una verdadera interdependencia, con visos de durabilidad, que garantice a China la continuidad del acceso a las fuentes de energía, y a los productores, un mercado creciente.

37 Fuente: IEA «WEO analysis: a sea change in the global oil trade». Febrero, 2018. <https://www.iea.org/newsroom/news/2018/february/weo-analysis-a-sea-change-in-the-global-oil-trade.html>.

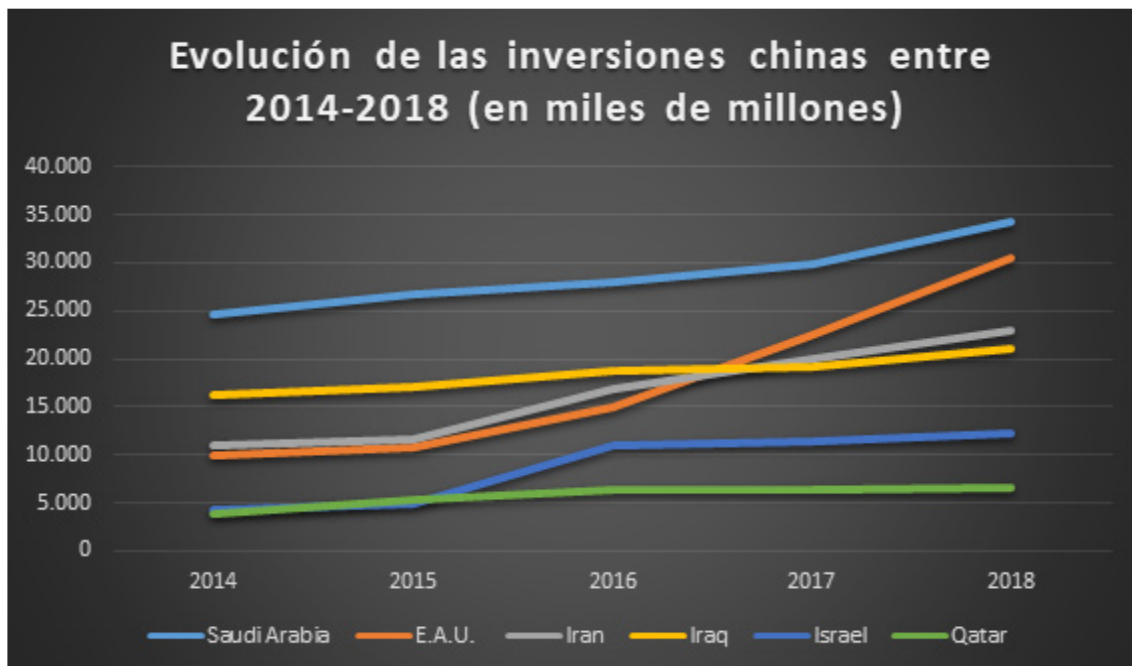


Imagen 8. Fuente: AEI³⁸

En 2017 China se posicionó como el primer inversor en la región, por encima de E.A.U. y Estados Unidos (31,9% de la inversión directa extranjera total)³⁹. En 2018, esta es la única región en la que la inversión exterior china sigue con una tendencia ascendente⁴⁰, y se concentra especialmente en el sector energético.

China ha reforzado sus posiciones «upstream», con grandes inversiones en campos petrolíferos en Iraq (su cuarto proveedor) y prospecciones de petróleo y gas, en diferentes zonas del país, como parte del esfuerzo de reconstrucción⁴¹. Las inversiones chinas refuerzan también las capacidades de Irán, tanto en petróleo, como en gas, en todo el proceso, desde la exploración, a la extracción. En este sentido, se ha beneficiado de las sanciones impuestas por Estados Unidos, que dificultan el acceso de otros inversores (europeos, Japón e India), aunque también ha debido paralizar sus operaciones en varias ocasiones.

38 Fuente: American Enterprise Institute. China Global Investment Tracker. <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/?ncid=txtlnkusaolpooooo618>.

39 Fuente: Middle East Monitor (2017). <https://www.middleeastmonitor.com/20170724-china-is-largest-foreign-investor-in-middle-east/>.

40 MOLAVI, A.: «China's global investments are declining everywhere except for one region». Foreign Policy. Mayo 2019. <https://foreignpolicy.com/2019/05/16/chinas-global-investments-are-declining-everywhere-except-for-one-region/>.

41 WACHMAN, R.: «China pushes for bigger role in Iraqi reconstruction». Arab News (marzo 2018). <http://www.arabnews.com/node/125781/business-economy>.

Ha adquirido compromisos de compra de la producción de gas a veinticinco y treinta años⁴².

Los países del Golfo han adoptado estrategias nacionales para diversificar sus fuentes de energía, disminuir su dependencia del petróleo, estimular el surgimiento de un sector privado y generar empleos de alto valor añadido para sus poblaciones. Las inversiones chinas en el sector energético se enmarcan en esta visión, y cooperan con ella, contribuyendo a que se sitúen en un peldaño superior en la cadena de valor global energética.

La compañía china Sinopec invirtió y colaboró con la compañía saudí Aramco para construir en 2016 la refinería Yanbu Aramco Sinopec Refining Company (YASREF), la primera construida en el exterior por China y con una inversión valorada en 10.000m\$. También Sinopec, en consorcio con Técnicas Reunidas y la coreana Hanwha, construyen en Kuwait actualmente la mayor refinería de Oriente Medio, Al-Zour, proyecto valorado en trece mil millones de dólares. En Irán, Sinopec trabaja actualmente en la actualización y ampliación de Abadan, la mayor planta de refino del país. La industria petroquímica está recibiendo creciente atención por parte de los gobiernos de la región y China ha sido el socio escogido por Emiratos para expandir su capacidad e incrementar su producción⁴³.

Por su parte, los países de Oriente Medio invierten en China, y otros países de Asia, para expandir las capacidades de refino que requiere la creciente demanda de esa región. En la reciente visita del Príncipe saudí a China, se firmó un acuerdo para la construcción de un complejo de refino y planta petroquímica, valorado en 10.000m\$⁴⁴, y desde 2016 ambos países han colaborado en la construcción de cuatro refinerías en China y una estructura para el almacenaje de petróleo⁴⁵.

Las inversiones se dirigen también al desarrollo de las energías renovables, especialmente la energía solar, en clara expansión en Saudí Arabia y Emiratos, y ambos países están adquiriendo posiciones en compañías chinas de energía solar, sector en el que China es líder mundial⁴⁶. Emiratos está construyendo una de las mayores plantas

42 ESFANDIARY, D. y TABATABAI, A.: *Triple Axis. Iran's Relations with Russia and China*. I.B. Tauris. Londres (2018). Pp 97-106.

43 Fuente: Oil and Gas. Middle East.com: (Junio 2018). <https://www.oilandgasmiddleeast.com/article-19034-adnoc-seeks-chinese-alliances-to-triple-petrochemicals-production-by-2025>.

44 <https://www.reuters.com/article/us-asia-saudi-china/saudi-arabia-strikes-10-billion-china-deal-talks-de-radicalisation-with-xi-idUSKCNiQB15H>.

45 SCOBELL, A. «Why the Middle East matters to China», *Dentro de China's Presence in the Middle East. The Implications of the One Belt, One Road Initiative*. ETHESHAMI, A. y HORES, N, (ed). Nueva York. (2018) Routeledge. Kindle Ed.

46 DUDLEY, D.: «China is set to become the world's renewable energy superpower, according to new report». (Enero, 2019). Forbes. <https://www.forbes.com/sites/dominicdudley/2019/01/11/china->

de carbón limpio de la región, en colaboración con China y con financiación del Fondo de la Ruta de la Seda⁴⁷ y Saudí Arabia ha firmado un acuerdo para el desarrollo de plantas nucleares con China⁴⁸.

Esta red de inversiones en el sector energético contribuye a elevar el valor añadido de las economías de Oriente Medio, y promueve su potencial para la integración regional, ya que les posiciona como exportadores de electricidad para la región. Se están desarrollando proyectos para implantar conectividad eléctrica desde Saudí Arabia a Yemen, Egipto y Jordania, y de Kuwait a Iraq. Además, impulsa su integración en el espacio asiático, favoreciendo sus inversiones en China, India y el Sudeste asiático, lo que abunda en la interdependencia, a la vez que desplaza el peso del comercio energético desde el Canal de Suez al Océano Índico.

La seguridad de las rutas comerciales

Garantizar la seguridad de las rutas de su suministro energético, así como las rutas de comercio, es otra de las prioridades de China, en su acercamiento a la región.

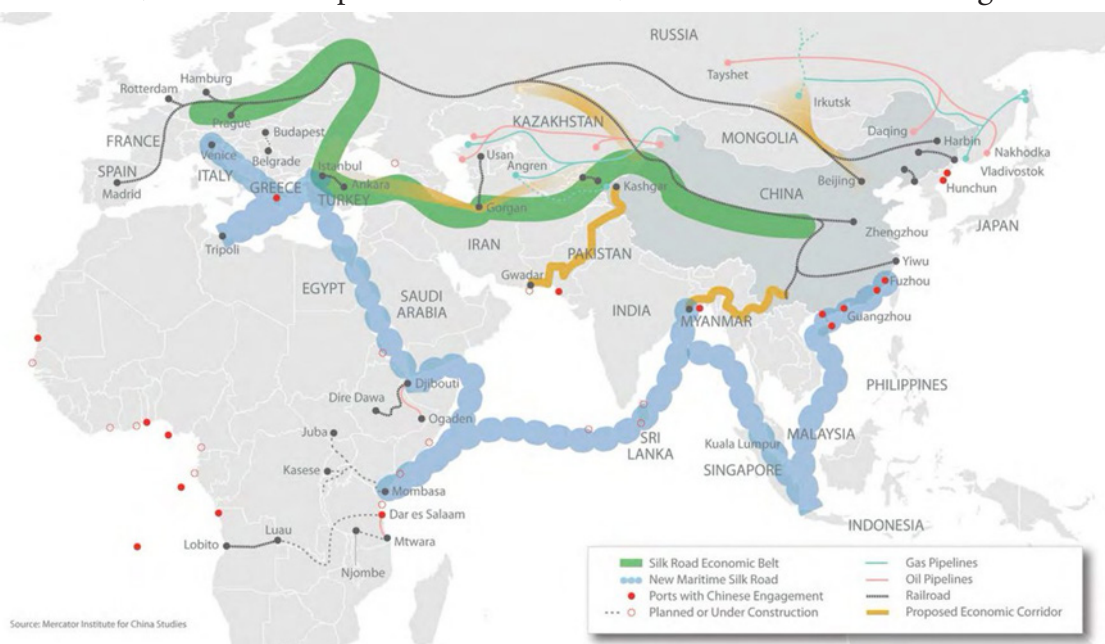


Imagen 9. Fuente: Merics (2018)

renewable-energy-superpower/#b8dad68745a2.

47 Fuente: Global Coal Finance Tracker. <https://endcoal.org/finance-tracker/>.

48 KENDERDINE, T.: «Global ambitions fuel China's nuclear power strategy». East Asian Forum (Febrero 2019). <https://www.eastasiaforum.org/2019/02/21/global-ambitions-fuel-chinas-nuclear-power-strategy/>.

Por su posicionamiento geográfico entre Europa, Asia y África, Oriente Medio, reviste una especial importancia, y China integra la región en el BRI, a través de las inversiones en infraestructuras de conectividad.

La Ruta Marítima de la Seda (RMS)

El comercio de energía y mercancías mundial se desarrolla en más de un 80% por vía marítima. Dado que el transporte marítimo sigue siendo más rentable, eficaz y seguro que el transporte terrestre o aéreo, se espera que su volumen se duplique para 2025⁴⁹.

Desde la Segunda Guerra Mundial, la capacidad y determinación de Estados Unidos de garantizar la seguridad del transporte marítimo, y especialmente del transporte de energía, resultaron esenciales para el crecimiento de las economías más avanzadas y el desarrollo de un sistema intercontinental de comercio, que benefició también sustancialmente a los exportadores energéticos del Golfo⁵⁰. Este país resultó clave para el desarrollo del comercio y la globalización, garantizando la seguridad marítima y la libre navegación, un bien público global, que ha prestado en cuanto potencia hegemónica, con capacidad de proyectar poder en los océanos.

Sin embargo, nos encontramos en un cambio de paradigma, en el que Estados Unidos ha dejado de depender de las importaciones energéticas, y los mayores beneficiarios de seguridad marítima son actualmente los países asiáticos (y sobre todo China, su principal competidor) y Europa, así como los exportadores de energía de Oriente Medio (que pueden convertirse en competidores). En situación de conflicto, Estados Unidos podría aprovechar su posición hegemónica en los océanos, para interrumpir la libre navegación o entorpecerla, en detrimento de sus competidores.

Por ello, para China resulta esencial posicionarse en los pases estrechos («chokepoints»), que, de ser cerrados, causarían graves daños a sus suministros energéticos⁵¹.

49 Fuente: International Maritime Organization. <http://www.imo.org/es/About/Paginas/Default.aspx>.

50 LAMBO, S.: «The great convergence: maritime supremacy, energy primacy and the oceanic coalition in Asia». Dentro de Eurasia's Maritime Rise and Global Security from the Indian Ocean to Pacific Asia and the Artic. GRESH, G.F (Ed). Palgrave Macmillan. Washington (2018). Kindle Edition.

51 GRESH, G.F.: «Why maritime Eurasia?». Dentro de Eurasia's Maritime Rise and Global Security from the Indian Ocean to Pacific Asia and the Artic. GRESH, G.F (Ed). Palgrave Macmillan. Washington (2018). Kindle Edition.

En Oriente Medio, se encuentran algunos pasos cruciales para el comercio mundial: el Canal de Suez, el Estrecho de Mandeb y el Estrecho de Ormuz.

Desde el lanzamiento del BRI, China inició una activa política de inversión en infraestructuras portuarias en la región de Oriente Medio. Estas inversiones son parte de la RMS y permiten a China desarrollarse como potencia marítima mundial, capaz de prestar seguridad a las rutas comerciales. Prueba de su importancia estratégica es el hecho de que se realizan principalmente por empresas públicas, lo que permite a China mantener un control político sobre las mismas.

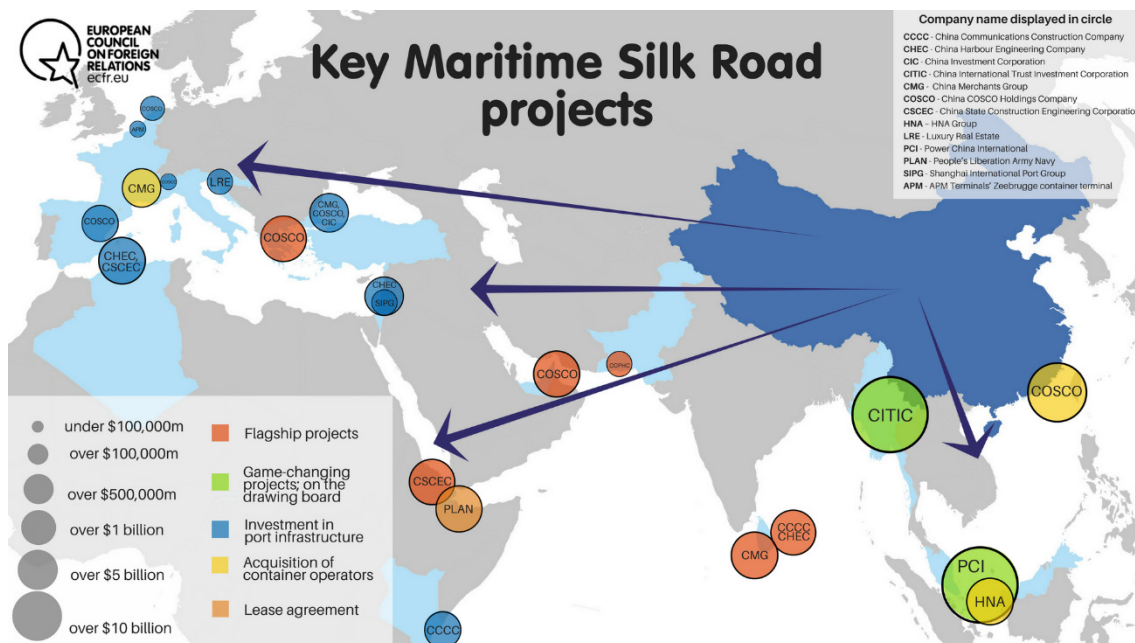


Imagen 10. Fuente: European Council on Foreign Relations (2018)

Las infraestructuras marítimas son de carácter dual, civil y militar, y se desarrollan siguiendo el modelo conocido como PPC (Port-Park-City). En la región de Oriente Medio este modelo ha sido utilizado en el Puerto de Doraleh, en Yibuti, el acceso al estratégico Estrecho de Mandeb, por donde transita el 20% del comercio mundial. Además de un puerto de aguas profundas, China ha construido un parque industrial, así como la línea de ferrocarril que conecta Etiopía con Yibuti y que permite configurar a este país como la mayor zona de libre comercio de África, y hub de distribución para toda la región⁵². China abrió también en Yibuti su primera base militar en el exterior, con acceso directo al Puerto de Doraleh.

.....

52 KAMEL, M.S.: «China's Belt and Road Initiative: Implications for the Middle East». (2018). Cambridge Review of International Affairs, 31:1. Pp. 76-95. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09557571.2018.1480592>.

El puerto de Gwadar, en Pakistán, confiere a China una posición geoestratégica privilegiada, en las puertas del estrecho de Ormuz, por el que transita un tercio del comercio mundial de petróleo. Es también un puerto de doble uso, (PPC) ⁵³ y China tiene el acuerdo para su gestión, hasta 2059.

Frente a Gwadar, al otro lado del Golfo de Omán, desarrolla su proyecto estrella en la región: Duqm, con inversiones valoradas en 11.000m\$, que podrían transformar esta pequeña ciudad en un puerto con servicios logísticos de última generación, y una zona industrial, con refinerías, plantas automovilísticas, y de procesado de alimentos⁵⁴.

El mismo modelo ha seguido China para integrar el Canal de Suez en el BRI. La Zona Económica del Canal, parte esencial de la estrategia de desarrollo de Egipto, recibe grandes inversiones chinas y albergará un polígono industrial que permitirá captar inversión extranjera, atraída por su posicionamiento geográfico y por las sinergias y economías de escala que puede producir su inserción en el BRI⁵⁵.

Para China, el poder marítimo no se limita al control de los pasos estratégicos, también aspira a controlar las rutas de transporte marítimo mundial, donde es ya una potencia. Es el segundo país en tamaño de su flota mercante (después de Grecia), y junto con Japón y Corea, construye el 90% de los buques mercantes del mundo. Su economía marítima contribuye un 10% a su PIB⁵⁶.

Su presencia en los puertos del Golfo, y en los pasos estrechos de Oriente Medio, además de la ventaja geoestratégica, le permite seguir ascendiendo en la cadena de valor del comercio marítimo. La confluencia en estos puertos de importantes rutas comerciales, le permiten ganar peso en las industrias y servicios asociados al transporte marítimo. Se está posicionando en sectores como el dragado de puertos, la gestión logística de terminales de contenedores, los seguros y la financiación, el repostaje y la reparación de buques⁵⁷.

53 KANWAL, G.: «Pakistan's Gwadar Port: a new naval base in China's string-of-pearls in the Indo-Pacific». Asia Maritime Transparency Initiative (Abril, 2018). <https://amti.csis.org/gwadar-port-naval-base-string-pearls/>.

54 Times of Oman: (Enero, 2019): «Expect more Chinese investment in Duqm: Oman WangFang CEO». <https://timesofoman.com/article/688538>.

55 Xinhua News: «Egypt's Suez Canal economic zone integrates with China's BRI»- (Marzo, 2019). http://www.xinhuanet.com/english/2019-03/20/c_137908213.htm.

56 DUCHÂTEL, M. y DUPLAIS, A.S: «Blue China: navigating the Maritime Silk Road to Europe». Policy Brief. European Council on Foreign Relations (Abril, 2018). https://www.ecfr.eu/page/-/blue_china_navigating_the_maritime_silk_road_to_europeNEW-compressed.pdf.

57 WEITZ, R.: «Strategic maritime chokepoints: perspectives from the global shipping and port sectors». Dentro de Eurasia's Maritime Rise and Global Security from the Indian Ocean to Pacific Asia and the Artic. GRESH, G.F (Ed). Palgrave Macmillan. Washington (2018). Kindle Edition.

Con este propósito, China también ha invertido en la ampliación del puerto de Hamad (Qatar), la mejora y gestión de la terminal de contenedores del puerto de Haifa y la ampliación del puerto de Ashdod (Israel), y ha construido una nueva terminal de contenedores en el puerto de Khalifa (Abu Dhabi), operada por COSCO, que pretende duplicar en un año el volumen de contenedores que gestiona.

Corredores terrestres

Los corredores terrestres son el germen de complejos ecosistemas económicos⁵⁸. En la concepción tradicional de la conectividad se trataba de unir un punto del mapa con otro (oferta y demanda). El concepto de corredores incluye a los espacios que se encuentran entre ambos puntos, para transformarlos e insertar nuevos actores en las CGV. Los corredores incluyen parques industriales, zonas económicas para la atracción de inversión extranjera y creación de hubs de logística y servicios.



Imagen 11. Fuente: OBOReurope (2019)⁵⁹

A los efectos de este trabajo, nos interesa el corredor de China-Asia Central-Asia Occidental, que sitúa a Irán como centro de la conectividad terrestre, entre China, Europa y Oriente Medio.

⁵⁸ MAÇAES, B.: Belt and Road. A Chinese World Order. C. Hurst & Co. Ltd. Reino Unido 2018.

⁵⁹ Fuente: OBOReurope. <https://www.oboreurope.com/en/beltandroad/one-belt/>.

La Estrategia de desarrollo iraní pretende posicionar al país como un hub de transporte y energía para Asia Central, Oriente Medio, Europa, y Rusia. Ha desarrollado con inversiones y asistencia de India el puerto de Chabahar, en las puertas del Estrecho de Ormuz, que conectará los países de Asia Central con el Índico. La Iniciativa china permitirá a Irán promover su posicionamiento geográfico y sus ventajas comparativas, para satisfacer sus ambiciones de potencia regional. Para China, Irán es un socio indispensable, y una pieza esencial para su posicionamiento global⁶⁰.



Imagen 12. Fuente: Global Construction Review (2015)⁶¹

60 ERDBRINK, H.: «For China's global ambitions, Iran is at the center of everything». The New York Times (Julio, 2017). <https://www.nytimes.com/2017/07/25/world/middleeast/iran-china-business-ties.html>.

61 ROGERS, D.: «Iran railway's revolution». (2015). Global Construction Review. <http://www.globalconstructionreview.com/markets/how-islamic-republic-set-become-land-br8i8d8ge/>.

El trazado de carreteras y ferrocarriles, ya en marcha, convertirán a Irán en la encrucijada estratégica, que integre la masa euroasiática, desde China a Europa, incorporando Rusia, Asia Central, y el Cáucaso, conectándolos con Oriente Medio y el Océano Índico.

El gas iraní, tan importante para el futuro consumo energético mundial, podrá ser transportado por gaseoductos, que integrarán también las reservas de Turkmenistán y del Caspio. Hacia el este, servirán a la demanda de China e India, y hacia el oeste, a Europa⁶². Además de abaratar costes y reducir la necesidad de terminales de almacenamiento, presenta una ventaja ulterior, de seguridad: no estará expuesto a la vulnerabilidad de los pasos estrechos marítimos, y podrá evitarse, de ser necesario, el Canal de Suez.

Con esta misma lógica cabe entender las inversiones chinas en conectividad en Israel, Líbano y Siria, como rutas alternativas terrestres, que permiten la conexión por tierra desde el Golfo Pérsico (y el Índico) con el Mediterráneo y Europa.

En Siria, China ya se ha posicionado para emprender la reconstrucción del país, con inversiones y donaciones⁶³. El puerto de Trípoli (Líbano), albergará una Zona Económica Especial, como hub principal en el Mediterráneo oriental para el comercio entre Europa y Asia, que, de nuevo, permite evitar el Canal de Suez. China planea también construir un ferrocarril entre Trípoli y Homs, que se prolongará posteriormente al puerto sirio de Lattakia⁶⁴.

Las inversiones chinas en Israel se han incrementado exponencialmente en los últimos años, suscitando preocupación y críticas por parte de Estados Unidos, su mayor aliado, y garante de su seguridad. Y también se han dirigido a la construcción y gestión de infraestructuras, algunas de ellas, críticas (el puerto de Haifa y la expansión de Ashdod). El proyecto más significativo es la línea de tren de alta velocidad, con una inversión de 2.000m\$ que uniría Eilat (Mar Rojo), con el Mediterráneo, de nuevo, como una ruta alternativa terrestre que permite evitar el Canal de Suez, y que inserta a Israel en el BRI⁶⁵.

62 DORSEY, J. M.: «Towards a new world order». Dentro de *China and the Middle East. Venturing into the Maelstrom*. Palgrave Macmillan. Washington (2019). Kindle Edition.

63 LYALL, N.: «China in postwar Syria». (Marzo, 2019). The Diplomat. <https://thediplomat.com/2019/03/china-in-postwar-syria/>.

64 CORNISH, C. y ZHANG, A.: «Lebanese port eyes China as it sells itself as hub for Syria». Financial Times. (Enero 2019). <https://www.ft.com/content/386b3fd2-01db-11e9-99df-6183d3002ee1>.

65 EFRON, S., SHATZ, H.J, CHAN, A., MORRIS, L.J., SCOBELL, A. y HASKEL, E.: «The evolving China-Israel relationship». Rand Corporation. Estados Unidos (2019). https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2641.html.

Rutas digitales

El desarrollo de la nueva fase de la globalización requerirá de la implantación de nuevas infraestructuras digitales, las redes 5G, que transformarán la economía, el comercio y las cadenas globales de valor, y requerirán para su desarrollo de: la expansión masiva de redes eléctricas y la gestión de un gran volumen de datos.

En la implantación del 5G, China lleva la delantera, con su empresa Huawei, ya en condiciones de desplegarlas. China ha logrado desarrollar un ecosistema propio de aplicaciones y algoritmos (gracias al manejo de grandes cantidades de datos en su propio mercado) y con el despliegue del 5G a lo largo del BRI, tendrá la ventaja de poder exportar su ecosistema y adquirir un mayor peso en la fijación de los estándares internacionales⁶⁶.

Para asegurar esta ruta digital, China colabora también con los países de Oriente Medio, centro logístico y energético, en la implantación del 5G. Aunque Estados Unidos presiona a sus aliados para evitar la colaboración con China, Arabia Saudí⁶⁷, Emiratos⁶⁸, Qatar⁶⁹, Kuwait⁷⁰ y Bahrein⁷¹ (base de la Quinta Flota americana), han anunciado en los últimos meses que Huawei será su socio para la implantación de esta infraestructura.

Como parte de los esfuerzos de reconstrucción de Siria, Huawei se posicionó ya en 2015 con un acuerdo para el desarrollo de las telecomunicaciones en este país⁷², y

66 LEE, K-F: *AI Superpowers. China, Silicon Valley and the New World Order*. Houghton. Mifflin Harcourt. Boston (2018). Pp. 105-139

67 Ashraq Al-Awsat: «Saudi Telecom Company agrees with Ericsson, Huawei, Nokia, to deploy 5G network». (febrero 2019). <https://aawsat.com/english/home/article/1611961/stc-agrees-ericsson-huawei-nokia-deploy-5g-network>.

68 Xinhua Net: «Etisalat partners with Huawei to deploy 5G network in UAE». (Febrero 2019). http://www.xinhuanet.com/english/2019-02/26/c_137849919.htm.

69 Gulf Times: «Vodafone Qatar continues investing in wireless network through strategic partnership with Huawei» (abril, 2019). <https://www.gulf-times.com/story/630137/Vodafone-Qatar-continues-investing-in-wireless-net>.

70 Telecom Review: «VIVA Kuwait chooses Huawei as its strategic partner» (marzo 2019). <http://www.telecomreview.com/index.php/articles/telecom-operators/2905-viva-kuwait-chooses-huawei-as-its-5g-strategic-partner>.

71 Economic Times: «Bahrein to use Huawei in 5G rollout despite US warnings». (Marzo 2019). <https://telecom.economictimes.indiatimes.com/news/bahrain-to-use-huawei-in-5g-rollout-despite-u-s-warnings/68581944>.

72 LYALL, N.: «China in postwar Syria». (Marzo, 2019). *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2019/03/china-in-postwar-syria/>.

ha sido acusado por Estados Unidos de haber estado realizando negocios con Irán, en violación del régimen de sanciones⁷³.

Especialmente interesante para el desarrollo del BRI es la colaboración de China con Emiratos para el desarrollo de los productos financieros de banca islámica y servicios digitales islámicos⁷⁴, y el impacto que puede tener en el consumo y el comercio digital, teniendo en cuenta que casi el 50% de la exclusión financiera mundial (mil setecientos millones de personas) se concentra actualmente en países asiáticos con grandes poblaciones musulmanas (India, Pakistán, Indonesia, Bangladesh y China)⁷⁵.

La especial relación que China mantiene con Israel, y que es fuente de preocupación constante para Estados Unidos, se basa en la cooperación tecnológica. Esta relación se formalizó en 2017, durante la visita del Primer Ministro Netanyahu a Pekín, con el establecimiento de un Partenariado Estratégico para la Innovación⁷⁶, centrado en sectores como la agricultura, ciencias de la salud, incubadoras de «startups» o las telecomunicaciones. Recientemente, la empresa china Huawei firmó un acuerdo para invertir en el sector de la energía solar y participa en la licitación para el despliegue del 5G en Israel, lo que ha intensificado las advertencias de Estados Unidos a su aliado⁷⁷.

Estados Unidos ha mostrado abiertamente su preocupación por el control de compañías chinas sobre infraestructuras críticas (Haifa), así como por los riesgos asociados a la cooperación tecnológica: acceso a tecnologías de uso dual (militar y civil), y riesgos de ciberseguridad, espionaje y robo de propiedad intelectual⁷⁸.

73 HURTADO, P.: «Huawei pleads not guilty on bank fraud charges in New York» (marzo 2019). Bloomberg. LYALL, N.: «China in postwar Syria». (Marzo, 2019). The Diplomat. <https://thediplomat.com/2019/03/china-in-postwar-syria/>.

74 RAKHMAT, M. Z.: «The rise of Islamic finance on China's Belt and Road» (febrero 2019). The Diplomat. <https://thediplomat.com/2019/02/the-rise-of-islamic-finance-on-chinas-belt-and-road/>

75 Fuente: World Bank Group. «The Global Findex Database 2017. Measuring Financial Inclusion and the Fintech Revolution» (2018) https://globalfindex.worldbank.org/sites/globalfindex/files/2018-04/2017%20Findex%20full%20report_o.pdf.

76 Xinhua Net: «China, Israel announce innovative comprehensive partnership» (marzo 2017). http://www.xinhuanet.com/english/2017-03/21/c_136146441.htm.

77 NAHMIAS, O.: «Bolton, Ben-Shabbat discuss way to secure 5G networks». The Jerusalem Post (abril 2019). <https://www.jpost.com/American-Politics/Bolton-Ben-Shabat-discuss-ways-to-secure-5G-networks-586959>.

78 EFRON, S., SHATZ, H.J, CHAN, A., MORRIS, L.J., SCOBELL, A. y HASKEL, E.: «The evolving China-Israel relationship». Rand Corporation. Estados Unidos (2019). https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2641.html.

La seguridad nacional, hacia un nuevo modelo de gestión del riesgo político

La inserción de Oriente Medio en el BRI multiplica los riesgos de seguridad para China. Sin embargo, y a pesar de sus crecientes intereses en la región, es reacia al despliegue de sus fuerzas armadas en países extranjeros. Sólo lo ha hecho en el pasado para emergencias humanitarias y evacuaciones de ciudadanos chinos de zonas de combate (Libia, 2011 y Yemen, 2014)⁷⁹.

Su única presencia militar estable en la zona es la base de Yibuti, así como su contribución a Operaciones de Mantenimiento de la Paz, (UNIFIL, UNTSO y UNDOF). Tres buques chinos participan también en la operación antipiratería en el Golfo de Adén, desde 2008⁸⁰. A la vista de este despliegue, no cabe hablar de un intento de configurarse como una potencia militar, capaz de controlar la conflictividad regional⁸¹, ni de asegurar sus intereses por medios militares⁸².

Para proteger los mismos⁸³, cultiva intercambios de alto nivel, visitas de buques, ejercicios conjuntos con fuerzas armadas locales, que complementa con ventas e inversiones en armamento y equipamiento militar. En Arabia Saudí, China ha instalado su primera fábrica de drones, material que Estados Unidos no le proporciona⁸⁴ y le suministra misiles balísticos⁸⁵, que también vende a Qatar. También ha suministrado vehículos aéreos de combate no tripulados a Emiratos. Aunque Estados Unidos sigue siendo el proveedor más importante de la región y su armamento es tecnológicamente

79 SCOBELL, A.: «China's search for security in the greater Middle East». Dentro de *The Red Star and the Crescent. China and the Middle East*. REARDON-ANDERSON, J (Ed). Oxford University Press. Nueva York 2018. Pp 13-37.

80 PANDA, A.: «China dispatches new naval fleet for Gulf of Aden escort mission». (Diciembre, 2018). *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2018/12/china-dispatches-new-naval-fleet-for-gulf-of-aden-escort-mission/>.

81 DORSEY, J.M.: «Towards a new world order». Dentro de *China and the Middle East. Venturing into the Maelstrom*. Palgrave Macmillan. Washington (2019). Kindle Edition.

82 HEATH, T.R.: «China's pursuit of overseas security». (2018). RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2271.html.

83 HEATH, T.R.: «China's pursuit of overseas security». (2018). RAND Corporation. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2271.html.

84 KUO, M. A.: «China and Saudi Arabia: the global ambitions of Mohammed Bin Salman». (Marzo, 2019). *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2019/03/china-and-saudi-arabia-the-global-ambitions-of-mohammad-bin-salman/>.

85 Fuente: Aljazeera: «Saudi Arabia buying new missile technology from China». (Junio, 2019). <https://www.aljazeera.com/news/2019/06/saudi-buying-ballistic-missile-technology-china-report-190606054204929.html>.

superior, China se perfila como una alternativa, para quienes no pueden obtener armas de otros vendedores (Irán, Siria), y para los productos que Estados Unidos no suministra a sus clientes⁸⁶.

China mantiene una política de no-injerencia, que le facilitado relaciones amistosas con los países de la región. Ante los conflictos que proliferan en la región, se posiciona como potencia benigna involucrada en la paz y estabilidad. Ha desarrollado un perfil de mediador, de manera bilateral y al margen de Naciones Unidas, que le permite intervenir para tratar de influir en los conflictos, y proteger sus intereses, pero de manera compatible con su posición de tercero neutral⁸⁷.

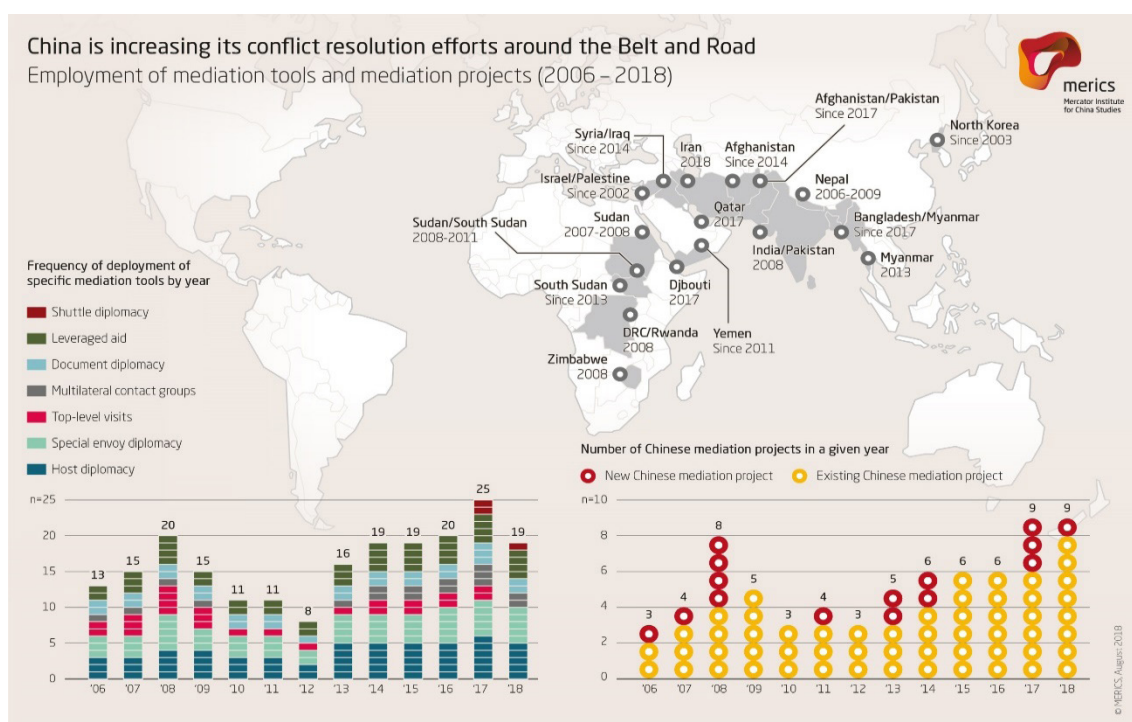


Imagen 13. Fuente: MERICS (Agosto 2018)

En los últimos años ha multiplicado sus esfuerzos y participado como mediador en Siria, Yemen, el conflicto palestino, y en la negociación del acuerdo nuclear con Irán. Utiliza herramientas de elevado perfil mediático, como los enviados especiales (Enviado Especial para el conflicto de Oriente Medio y Enviado Especial para Siria), o

86 BITZINGER, R.A.: «How China weaponizes overseas arms sales». (Abril, 2019). Asia Times. <https://www.asiatimes.com/2019/04/opinion/how-china-weaponizes-overseas-arms-sales/>.

87 CHAZIZA, M.: «China's approach to mediation in the Middle East. Between conflict resolution and conflict management». (Mayo, 2018). Middle East Institute. <https://www.mei.edu/publications/chinas-approach-mediation-middle-east-between-conflict-resolution-and-conflict>.

las visitas de alto nivel. Sin embargo, ninguno de estos intentos ha resultado fructífero, y no ha auspiciado ningún acuerdo de paz en la región⁸⁸.

El modelo de gestión de riesgo político que desarrolla china, basado en la no-injerencia, la neutralidad y relaciones amistosas con todos los estados de la zona, y la contención de los conflictos, mediante los incentivos inversores y comerciales, podría ser puesto a prueba precisamente en esta región.

A medida que Oriente Medio se inserta en el BRI, los riesgos de seguridad para esta iniciativa y para China, aumentan. La inestabilidad y la proliferación de conflictos en la zona pueden hacer inviable la conectividad terrestre y energética, que requiere además de una integración regional, que actualmente no parece posible.

La rivalidad entre Arabia Saudí e Irán, que hasta ahora China ha gestionado manteniendo con ambos países relaciones de partenariado estratégico, podría sufrir una escalada, y está produciendo ya efectos adversos en otras regiones, como Pakistán⁸⁹, de gran importancia para China.

Aunque Arabia Saudí es su principal suministrador de petróleo, Irán está llamado a jugar un papel central en el BRI, tanto en el desarrollo de los corredores terrestres, como en la conectividad de gas trans-euroasiática. Por ello, en una situación de incremento de conflictividad entre ambos, sería difícil para China permanecer neutral.

Es también en Irán donde Estados Unidos va a poner a prueba la capacidad china en la región. Las sanciones impuestas por Estados Unidos para evitar la exportación de petróleo por Irán, además de ahogar la economía de este país, podrían elevar los precios internacionales de crudo, lo cual repercutiría de manera grave en la economía china, dada su enorme dependencia de las importaciones. El aumento de precio situaría además a China en una posición de vulnerabilidad frente a Arabia Saudí, su principal suministrador, y a la vez socio privilegiado de Estados Unidos, y rival existencial de Irán. Por el momento, China sigue ignorando las sanciones americanas y adquiriendo petróleo iraní⁹⁰.

88 LEGARDA, H. y HOFFMAN, M.L.: «China as a conflict mediator. Maintaining stability along the Belt and Road». (Agosto 2018). MERICS. <https://www.merics.org/en/china-mapping/china-conflict-mediator>.

89 SIDIQQUI, S.: «Saudi-Iran conflict threatens to flare in Pakistan». Al-Monitor (Marzo 2019). <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/03/iran-saudi-arabia-tension-flare-pakistan-port-oil-china.html>.

90 RAVAL, A., SHEPPARD, D. y BOZORGMEHR, N.: «China defies US sanctions by tapping Iran oil supplies». Financial Times (Junio 2019). <https://www.ft.com/content/6b944786-9809-11e9-8cfb-30c211dcd229>.

Un conflicto armado con Irán resultaría catastrófico para China, ya que le impediría durante décadas avanzar en su Iniciativa, lo cual pondría en riesgo su propio crecimiento y estabilidad. El posicionamiento de China al lado de Irán, su socio inevitable y esencial para el BRI, daría una nueva dimensión a la competición con Estados Unidos, y transformaría de manera radical la manera en que China se ha relacionado con Oriente Medio.

Conclusión

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, la aproximación de China a Oriente Medio es rica y compleja, y tiene un componente importante de búsqueda de seguridad. Sin embargo, el contacto con esta región, plagada de conflictos, genera problemas para la aplicación práctica de su modelo.

En 2011, ya se puso de manifiesto el riesgo que esta zona entrañaba para los intereses chinos, cuando la Primavera Árabe convulsionó la región. La volatilidad de esta región, aún en transición, las rivalidades nacionales y religiosas y la inestabilidad política y social, podrían obligar a China a adoptar una posición más asertiva y presencia militar, para proteger sus masivas inversiones, y su seguridad energética.

Además de los riesgos inherentes a la región, como hemos señalado, la ambición de liderar la nueva fase de la globalización produce resistencias en algunos países, que recelan de la manera en que China utiliza sus vulnerabilidades para imponerse. A medida que sus intereses crezcan, la asimetría se hará más acusada y el despliegue del 5G le podría permitir además el acceso a medios de guerra no-convencionales, incrementando su capacidad de proyectar poder.

En este contexto, la competición entre Estados Unidos y China reviste múltiples dimensiones y algunas afectan de manera especial a esta región. La imposición de aranceles al comercio es sólo una parte, que podría dificultar o incluso revertir la globalización⁹¹. Pero es en Irán, encrucijada clave para el desarrollo de los corredores terrestres y energéticos, donde un escenario de conflicto retrasaría por décadas la realización del BRI, y podría comprometer el desarrollo de China, su posicionamiento internacional, e incluso su propia estabilidad.

Los riesgos de seguridad que China afronta en Oriente Medio son pues muy diversos y quizás, el modelo chino de interdependencia compleja no resulte suficiente para contenerlos. Por ello, a través de la interacción con Oriente Medio, China puede

91 UNCTAD: Trade and Development Report 2018. Power, Platforms and the Free Trade Delusion. Nueva York (2018). Ed. Naciones Unidas. https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/tdr2018_en.pdf.

verse obligada a revisar y quizás modificar, la manera en que hasta ahora se proyecta en el exterior⁹².

92 DORSEY, J.M.: «The Greater Middle East: China's reality check». Alsharq Forum. (Diciembre 2018). <https://www.sharqforum.org/2018/12/27/the-greater-middle-east-chinas-reality-check>.

Capítulo 4

El dilema iraní: entre la proyección exterior y el control interno

José Ignacio Castro Torres

Resumen

Las características de Irán le dan la oportunidad de constituirse en un pivote geopolítico gracias a su situación geográfica, el poder latente que posee y su tendencia a extender su influencia más allá de sus fronteras. Esta capacidad de actuación tiende a ser controlada por otros actores, que buscan la contención del poder iraní mediante un complicado sistema de equilibrios en la región. Sin embargo los iraníes intentan gestionar las rivalidades de las grandes potencias empleándolas en su favor, todo ello con el trasfondo de un controvertido programa nuclear. A pesar de sus grandes capacidades los iraníes se enfrentan a graves problemas internos ya que su sociedad se debate entre la tradición y la reforma en un entorno de descontento social por la mala situación económica y avivado por la fuerza centrífuga de las minorías étnicas.

Palabras clave:

Irán, Potencia Regional, Nuclear, Energía, Descontento Social.

The Iranian dilemma: between external projection and internal control

Abstract

Iran's characteristics give it the opportunity to become a geopolitical pivot thanks to its geographical location, the latent power it possesses and its tendency to extend its influence beyond its borders. This action's capability tends to be controlled by other actors, seeking to contain Iranian power through a complicated regional balancing system. However, Iranians try to manage major powers' rivalries of the by using them to their advantage, all with the background of a controversial nuclear program. Despite their great capabilities, Iranians face serious internal problems as their society struggles between tradition and reform in a social discontent environment because of the deprived economic situation and fuelled by ethnic minorities' centrifugal forces.

Keywords

Iran, Regional Power, Nuclear, Energy, Social Unrest.

Las características intrínsecas de Irán en la era de la globalización

El pivote geográfico iraní y el Estrecho de Ormuz

La posición geográfica iraní, así como la fortaleza que le imprime el carácter montañoso de su territorio, le otorgan una serie de características que le hacen configurarse como un actor privilegiado en la región.

Irán se encuentra encabalgado entre las dos cuencas gasíferas y petrolíferas más importantes del planeta, constituidas por las regiones del Golfo Pérsico y el Cáucaso. Constituye una importante zona de tránsito para los recursos que provienen del Asia Central, pero además puede ejercer el control del paso de los productos del Golfo Pérsico que transiten por vía marítima¹.

Autores como Brzezinski califican a Irán como un «pivote geopolítico» en el sentido que su posición geográfica le otorga la capacidad de que el resto de actores perciban esta situación como un tema de especial transcendencia, ya que pueden constituir el acceso a determinadas áreas o denegar el paso a ellas. Igualmente, este tipo de Estados pueden constituirse como un baluarte defensivo, debido a su fortaleza geográfica.

Sin embargo y con limitaciones, Irán podría convertirse en un actor geoestratégicamente activo, ya que tendría la capacidad de ejercer el poder más allá de sus fronteras, haciendo variar el estatus de la región. Los principales problemas que los iraníes tienen para alcanzar esta posición vienen de la mano de las malas relaciones con sus vecinos y los problemas internos que sufren en su país².

1 KAPLAN, Robert D. *The revenge of geography: What the map tells us about coming conflicts and the battle against fate*. Random House, 2012. p. 267.

2 BRZEZINSKI, Zbigniew. *The grand chessboard*. New York: Basic Books, 1997. pp. 39-40.



Figura 1: Mapa físico de Irán con sus principales vías de comunicación. Fuente: Central Intelligence Agency, disponible en: https://www.cia.gov/library/publications/resources/cia-maps-publications/map-downloads/Iran_Physiography.jpg/image.jpg
Fecha de la consulta 01/05/2019.

El área marítima que rodea el Golfo Pérsico es considerada por Irán como parte de sus intereses vitales, considerando toda ella como un espacio de proyección natural. Por ello tradicionalmente nunca ha consentido otra denominación para la zona que no haga referencia a las reminiscencias de su pasado³.

Las aguas del Golfo, y sobre todo el punto de paso obligado o Chokepoint del Estrecho de Ormuz, tienden a ser dominados desde el territorio iraní, debido a la fortaleza que ofrece su terreno, unido a la existencia de numerosas calas, bahías, ensenadas y pequeñas islas desde donde se puede operar para controlar u hostigar el tráfico que discurra a través de estas aguas.

Para reforzar aún más la posición iraní hay que tener en cuenta la poca profundidad de las aguas del Golfo y especialmente las del estrecho, lo que obliga a que el tráfico

³ DE BLIJ, Harm. Why geography matters: More than ever. Oxford University Press, 2012. Pp 65-66.

de grandes petroleros solamente posea dos canales de navegación. La posesión por parte de Irán de las islas de Abu Musa, Tunb Mayor y Tunb Menor, en litigio con los Emiratos Árabes Unidos, proporcionan a los iraníes la capacidad de controlar el canal de navegación norte, al tiempo que puede influir desde sus posiciones sobre el canal sur⁴.

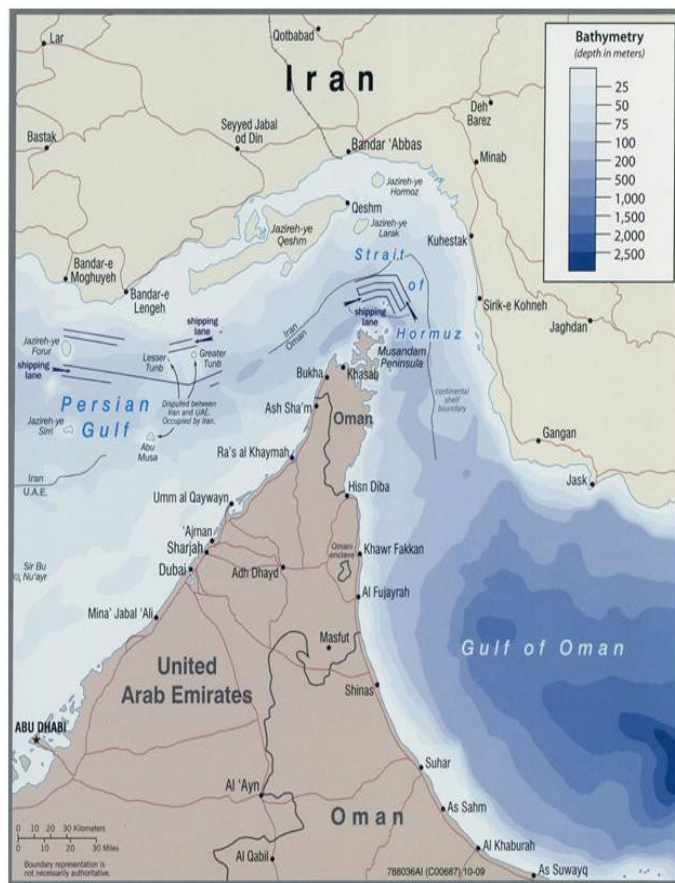


Figura 2: Carta batimétrica del área del estrecho de Ormuz, con sus principales canales de navegación. Fuente: Talmadge, Caitlin. «Closing Times: Assessing the Iranian Threat to the Strait of Hormuz.» *International Security*, vol. 33 no. 1, 2008, pp. 82-117.

Project MUSE, Disponible en: <https://muse.jhu.edu/article/241062>.

Fecha de la consulta 01/05/2019.

Los iraníes son conscientes de la fortaleza que les da el control de esta vía de navegación, por la que circulan por vía marítima todos los productos energéticos que tienen su origen en la región del Golfo. Por ello en los periodos de crisis suelen utilizar esta baza para tensar a su conveniencia las relaciones con el resto de actores internacionales.

4 AL-MAZROUEI, Noura S. *Disputed Islands between UAE and Iran: Abu Musa, Greater Tunb, and Lesser Tunb in the Strait of Hormuz*. 2015. pp. 3-4.

El caso actual, tras las sanciones que comenzaron a imponerse sobre Irán por parte de la administración estadounidense del presidente Trump, no es una excepción a la regla. Esta vez las amenazas llegaron, en la primavera de 2019, de la mano del Contraalmirante iraní Alireza Tangsiri, jefe de las fuerzas navales de los Guardianes de la revolución islámica o Pashdaran. Para Tangsiri, si Irán no puede utilizar el estrecho para sus exportaciones petrolíferas tampoco deberán hacerlo otros. Estas amenazas serían posteriormente matizadas por el ministro iraní de exteriores, Javad Zarif, quien expresaría que los buques podrían seguir atravesando el estrecho de Ormuz, siempre y cuando los EE. UU., se aviniesen a observar las reglas del juego actuales, manteniendo canales de comunicación, los protocolos prevalecientes y las reglas de enfrentamiento⁵. Además, hay que tener en cuenta que EE. UU. no puede estrangular a Irán sin hacerlo a su vez a sus socios surcoreanos o japoneses o buscarse la enemistad de chinos e indios.

Por otra parte, en Irán es posible que se tenga muy presente hasta qué punto se puede tensar la situación sobre el tránsito en el estrecho. Hay que tener en cuenta que los iraníes aún recuerdan la fase de la guerra Iran-Irak denominada Guerra de los Petroleros⁶.

El territorio iraní es por sí mismo un lugar de paso para los productos del Asia Central, ya que a través de su territorio discurren principalmente los hidrocarburos y el algodón de los monocultivos de estos territorios asiáticos, que se encuentran cerrados a las aguas libres de los océanos. A través del territorio iraní se accede a los puertos de Bandar Abbas y Chabahar, en los que se encuentran interesados estados tan importantes como China e India⁷.

De esta situación de privilegio se puede deducir que estos actores externos siempre estarán interesados en la libre circulación de mercancías a través de Irán y que éste no se encuentre bloqueado por algún tipo de sanciones, como las que ha impuesto EE. UU. a partir del año 2018 y que ha reforzado a lo largo de 2019.

5 RITTER, Scott, «What if Iran Retaliates and Shuts Down the Strait of Hormuz?», *The American Conservative*, May 1, 2019, disponible en: <https://www.theamericanconservative.com/articles/what-if-iran-retaliates-and-shuts-the-strait-of-hormuz/> Fecha de la consulta 01/05/2019.

6 KATZMAN, Kenneth., et al. *Iran's Threat to the Strait of Hormuz*, Library of Congress, Congressional Research Service, Washington D.C., 2012, p. 7.

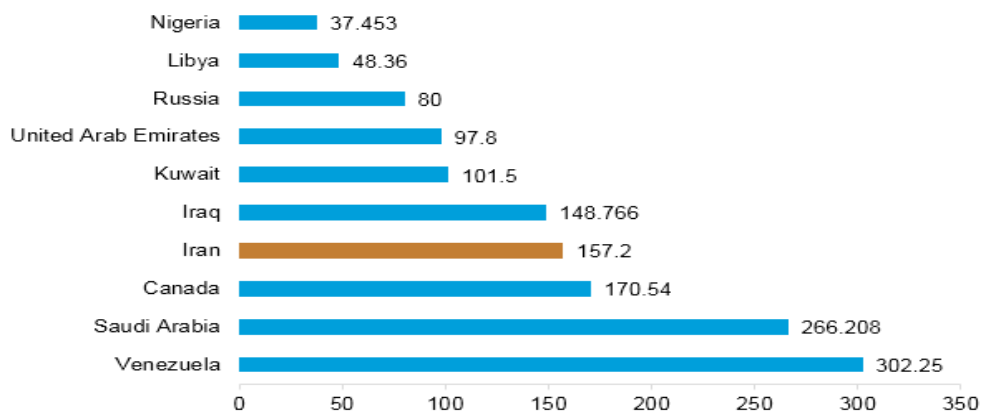
7 SRIDHARAN, Vasudevan, «Iran's India-operated Chabahar port in limbo due to US sanctions and regional security issues», *South China Morning Post*, 31 Aug, 2018, disponible en: <https://www.scmp.com/news/asia/east-asia/article/2162154/irans-india-operated-chabahar-port-limbo-due-us-sanctions-and> Fecha de la consulta /01/05/2019.

Las fuentes de energía y su relación con la estabilidad

Irán posee la exclusiva capacidad de causar a la vez una gran influencia sobre las cuencas del Golfo Pérsico y del Mar Caspio, ejerciendo el control sobre las rutas marítimas que parten del Golfo y sobre los oleoductos que parten del Caspio. A la par se constituye en una zona de paso para los hidrocarburos que se extraen en el Asia Central⁸.

Esta posición de encabalgamiento entre cuencas otorga a los iraníes unas ingentes fuentes de recursos energéticos, principalmente gas, aunque también poseen una gran cantidad de petróleo. Se estima que Irán puede poseer las cuartas reservas de petróleo y las segundas de gas en el mundo. Antes del comienzo de las sanciones, en 2018, Irán llegó a producir anualmente 4,7 millones de barriles de petróleo y productos condensados diarios, al tiempo que también producía seiscientos millones de metros cúbicos de gas por día, del que una gran parte se utilizó para consumo interno⁹.

Figure 1. Largest proved reserve holders of crude oil
billion barrels



Source: *Oil & Gas Journal*, December 2017

Figura 3: Estados con las mayores reservas de crudo petrolífero en el mundo, en miles de millones de barriles. Fuente: U.S. Energy Information Administration, Iran Executive Summary, disponible en: <https://www.eia.gov/beta/international/analysis.php?iso=IRN> Fecha de la consulta 02/05/2019.

⁸ KAPLAN, Robert D. *The revenge of geography*, Op. Cit. p. 267.

⁹ U.S. Energy Information Administration, Iran Executive Summary, disponible en: <https://www.eia.gov/beta/international/analysis.php?iso=IRN> Fecha de la consulta 02/05/2019.

La localización de los recursos energéticos iraníes es una fuente de controversia, debido a posibles tensiones con sus vecinos más próximos y a que además se encuentran en regiones especialmente sensibles, donde los grupos minoritarios plantean desafíos al estado central.

En la región del Golfo, comparte yacimientos con Arabia Saudita, Kuwait, Irak y especialmente con Qatar, donde el yacimiento de gas de South Pars se considera el más grande del mundo. En la zona del Mar Caspio también comparte yacimientos con los azeríes y turkmenos, lo que en ocasiones les han ocasionado disputas¹⁰.

Aunque Irán posea una posición geoestratégica de privilegio para controlar el paso de productos energéticos, no es menos cierto que los iraníes se enfrentan a importantes problemas de vulnerabilidad, tanto por la localización de sus yacimientos como por la disposición de sus instalaciones de explotación y gestión de recursos.

La principal terminal de carga petrolífera iraní se encuentra en la isla de Kharg, seguida de la de la isla de Lavan. Ambas islas son muy vulnerables a una acción exterior pudiendo ser interrumpidos sus accesos o destruidas sus instalaciones. El resto de las instalaciones de carga o refinerías, entre las que se encuentra la de Abadán, son también vulnerables por encontrarse en localizaciones costeras¹¹.

En paralelo a la producción de hidrocarburos discurre en Irán un programa de energía nuclear que ha sido fuente de controversia, debido a las sospechas de un posible programa nuclear encubierto. Repetidamente a lo largo de la historia, los principales líderes iraníes han negado esta posibilidad, argumentando que la energía nucleoelectrónica tiene como finalidad el abastecimiento de su país, permitiendo al tiempo una mayor exportación de hidrocarburos. Una de las últimas afirmaciones en este sentido proviene del propio presidente iraní, Hassan Rohani, quien en 2018 declaró que «no estamos pensando en desarrollar armas nucleares ni lo vamos a pensar. El líder supremo lo ha prohibido y ha dicho que esto no es pertinente»¹².

El hecho de que la economía iraní sea tan fuertemente dependiente del petróleo le ha ocasionado en numerosas ocasiones el padecimiento del llamado mal holandés en referencia a un recurso, que se considera escaso y que puede generar importantes ingresos económicos para un Estado. Sin embargo, esto acarrea que la producción de riqueza atraiga en sobremanera la mano de obra y el aumento de la demanda interna del recurso. En el caso específico iraní se suele crear una espiral entre la producción petrolífera, el producto interior bruto y la demanda de productos energéticos. Al

10 Ibid.

11 CORDESMAN, Anthony H.; GOLD, Bryan; COUGHLIN-SCHULTE, Chloe. Iran: Sanctions, Energy, Arms Control, and Regime Change. Rowman & Littlefield, 2014. pp. 34-35.

12 KERR Paul K., Iran's Nuclear Program: Status, Congressional Research Service, Washington D.C., 2019, p. 49.

incrementarse los requerimientos en el interior del país hay que dedicar menos recursos para la exportación, por lo que en un momento dado el sistema tiende al colapso y a un periodo de recesión por causas endógenas¹³.

Esta posesión de beneficios había repercutido tradicionalmente en políticas públicas favorecedoras del bienestar económico. Sin embargo, durante la etapa entre finales de 2015 y mediados de 2018 la bonanza del círculo vicioso del mal holandés no llegaría a producirse como en otras ocasiones. En gran parte esto fue debido a la acción exterior iraní durante el periodo económico de beneficios, coincidente con los conflictos de Irak y Siria y la lucha contra el Estado Islámico o Daesh, donde se emplearon fondos públicos, al igual que en otros conflictos como el de Yemen o Líbano.

Hay que tener en cuenta que la producción petrolífera iraní se había disparado tras el levantamiento de las sanciones internacionales a finales de 2015, tras la aceptación del acuerdo integral denominado Joint Comprehensive Plan of Action (JCPOA), entre los iraníes y el grupo de países P5+1. Tras este periodo llegaría la referida aplicación de sanciones del presidente Trump, que comenzaría en mayo de 2018, endureciéndose en el mes de noviembre del mismo año y siendo aún más radicalizada durante el primer semestre de 2019¹⁴.

Como consecuencia del empleo de muchos de los beneficios de esta buena etapa en el exterior, la población no se ha visto repercutida de los tradicionales réditos de las buenas etapas, lo que ha llegado a ocasionar situaciones de malestar social. Este podría ser el motivo de las protestas de principios de 2018, donde los manifestantes se lanzaron a las calles por la situación económica en la que se encontraba el país, al tiempo que se preguntaban por qué se estaban gastando ingentes sumas de dinero en los conflictos del Oriente Medio, mientras que en el interior de Irán se sufrían padecimientos¹⁵.

13 DADGAR, Yadollah, OROOJI, Zeinab, Dutch Disease, Rentier State and Resource Curse: A Characteristic Triangle and Ultra Challenge in Iranian Economy, *Iranian Economic Review*.

14 Se denominó como P5+1 al grupo de países pertenecientes al Consejo de Seguridad de las NN.UU., al que se sumaría Alemania, para negociar un acuerdo con Irán en materia nuclear. Para una mayor ampliación de conocimientos sobre el tema se sugiere la lectura del documento del Instituto Español de Estudios Estratégicos titulado «Las negociaciones con Irán después del 4 de noviembre: Nuevas cartas para una vieja partida» que se encuentra disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA36-2018_Negociar_con_Iran_despues_del_04NOV_JICT.pdf.

15 BBC News, «Iran protests: Why is there unrest?», 2 January 2018, disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-42544618>. Fecha de la consulta 03/05/2019.

La lucha por el poder político y la continuidad del régimen

El sistema político iraní se encuentra basado sobre una teocracia de corte chiíta, en el que una oligarquía, bajo la supervisión de un líder, dirige los destinos del país, sin que haya una clara distinción entre los asuntos teológicos y políticos en lo que se denomina Velayat-e Faqeeh. Este tipo de régimen posee algunos sesgos democráticos, ya que los candidatos al parlamento o Majlis son elegidos por el pueblo, pero deben ser aprobados por una junta de acreditados expertos religiosos denominado Consejo de Guardianes de la Revolución.

Las disposiciones del parlamento deben ser aprobadas por los guardianes, pero en caso de discrepancias éstas deben ser dirimidas por otro órgano denominado Consejo de Discernimiento.

Este sistema restringe el ámbito político a un margen de actuación bastante encorsetado dentro de unos determinados límites, que suelen ser reconducidos por el líder en el caso que se produzcan aproximaciones a alguno de sus extremos. Actualmente y desde el año 2013 el presidente del gobierno es Hassan Rohani, quien es considerado como un moderado dentro y fuera de las fronteras iraníes.

A finales de 2018 las facciones más fundamentalistas de la política iraní aprovecharían la situación para buscar un giro hacia posiciones más extremas en un próximo futuro. Una de sus principales maniobras ha sido ir colocando en el Consejo de Discernimiento miembros afines a sus planteamientos ideológicos. Tras la devolución al parlamento de varias iniciativas legislativas, el viceportavoz del parlamento, Ali Motahari, declararía que el Consejo de Discernimiento se ha convertido en un segundo Consejo de Guardianes. Esta afirmación contiene una alusión a Mohsen Rezaie, secretario del consejo, quien en 2013 fue rival de Rohani a las elecciones presidenciales¹⁶.

La retirada estadounidense del JCPOA supuso un varapalo contra el ministro de exteriores iraní, Javad Zarif, artífice de dicho acuerdo y una de las caras más dialogantes del régimen. En febrero de 2019 Zarif, desgastado por las críticas, dimitiría ante las presiones de los fundamentalistas basadas en que las sanciones estadounidenses estaban pasando serias facturas a la economía y al bienestar de la población iraní, de lo que se le hacía responsable¹⁷.

16 FAGHIHI, Rohollah, «How Iran's institutional politics is about to become more complex», Al Monitor, November 26, 2018, disponible en: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2018/11/iran-institutional-politics-expediency-council-supreme.html>. Fecha de la consulta 03/05/2019.

17 REDONDO Raúl, «Dimite el ministro de Asuntos Exteriores de Irán», Atalayar, Febrero 26 – 2019, disponible en: <http://atalayar.com/content/dimite-el-ministro-de-asuntos-exteriores-de-ir%C3%A1n>. Fecha de la consulta 04/05/2019.

Sin embargo, Rohani ha mantenido a Zarif en su puesto, ya que necesita darle continuidad a su gobierno a pesar de que su ministro de exteriores ve como le ningunean los fundamentalistas. Es muy posible que la gota que colmó el vaso fuera la visita organizada a sus espaldas del presidente sirio, Basser al Assad, al líder Jamenei y en presencia del general Qassem Soleimani, el adalid más carismático de los Pashdaran¹⁸.

Entretanto, muchos sectores de la población ven al gobierno de Rohani mucho más inoperante de lo que fuese el de Ahmadinejad o el de Jatami. Al considerar a Rohani como un títere en manos del líder y ante la degradación de la situación económica, se han incrementado las protestas, demandando reformas económicas y sociales¹⁹.

Mientras los sectores afines al régimen mantienen una lucha por el poder, los líderes de la oposición disidente siguen en arresto domiciliario desde que se produjera la revolución verde. El antiguo primer ministro Mir Houssein Mousavi y su esposa Zahra Rahnavard, así como el antiguo portavoz del parlamento, Mehdi Karrubi, continúan en esta situación sin que nada haya cambiado para ellos.

Mousavi y Karrubi intentaron enfrentarse a Ahmadinejad en las controvertidas elecciones de 2009, tras las cuales fueron detenidos y encarcelados, cambiando su situación por la de arresto domiciliario en 2011. Fuentes cercanas a Karrubi afirman que el presidente Rohani ha solicitado al líder Jamenei a principios de 2019 la liberación de estos disidentes, a lo que Jamenei se habría negado, dejando aún más en evidencia la posición de Rohani²⁰.

Mientras tanto se prevén unas disputadas elecciones presidenciales para 2021, en las que habrá que esperar cómo se alinearán los posibles candidatos. Una de las posibles esperanzas podría ser el anteriormente referido Ali Motahari, más afín a los reformistas en cuestiones de asuntos sociales y políticos. Sin embargo, esta candidatura podría ser una operación de maquillaje por parte del régimen, toda vez que Motahari es cuñado del conservador portavoz del Majlis, Ali Larijani²¹.

18 HUBBARD, Ben, «A High-Level Resignation in Iran Is Seen as Sign of Hard-Liners' Strength», March 5, 2019, The New York Times, disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/03/05/world/middleeast/zarif-resignation-iran.html> Fecha de la consulta 04/05/2019.

19 THERME, Clément, ALSAIRAFI, Shifaa, «Iran's Problems Go Beyond the Current Hard Line From the U.S.», Friday, Feb. 15, 2019, World Politics Review, disponible en: <https://www.worldpoliticsreview.com/articles/27447/iran-s-problems-go-beyond-the-current-hard-line-from-the-u-s>. Fecha de la consulta 04/05/2019.

20 Radio Farda, «U.S. Condemns Continued House Arrest Of Iran's Reform Leaders», February 15, 2019, disponible en: <https://en.radiofarda.com/a/us-condemns-continued-house-arrest-of-iran-reform-leaders/29772640.html>. Fecha de la consulta: 04/05/2019.

21 Radio Farda, «A Maverick Iranian Lawmaker Says He Might Run For President In 2021», May 04, 2019, disponible en: <https://en.radiofarda.com/a/a-maverick-iranian-lawmaker-says-he-might-run-for-president-in-2021/29920632.html>. Fecha de la consulta 04/05/2019.

Los problemas sociales y las minorías

La población iraní es actualmente de unos ochenta y tres millones de habitantes con una media de edad de treinta y un años y su índice de crecimiento es del 1,19%. Estos datos son verdaderamente favorables para los iraníes, teniendo en cuenta que en todo el oriente medio es la población significativamente mayor, con la excepción de Turquía²².

Sin embargo, en el largo plazo de dos generaciones parece vislumbrarse una importante pérdida de población de mantenerse esta tendencia. La reducción del índice de crecimiento comenzó tras la guerra con los iraquíes y se debió principalmente a las políticas gubernamentales y al fenómeno de la urbanización, muy importante en Irán y que en 2018 alcanzó el 75% de la población²³.

Otra característica de la población es la falta de homogeneidad que ésta posee, aunque mayoritariamente se aglutina gracias al factor de cohesión de la religión chiita. El núcleo principal lo constituyen los persas y los azeríes, constituyendo la mitad y la cuarta parte de la población respectivamente. Aunque no se encuentran totalmente unificados se encuentran lo suficientemente próximos para proporcionar una importante cohesión poblacional dentro del estado²⁴.

Otros grupos los constituyen los mazandaranis, gilaki y turkmenos, los cuales suelen estar relativamente bien integrados. Los árabes que viven en las llanuras del Juzestán, aunque mayoritariamente de religión chiita se han sentidos discriminados históricamente, por lo que han existido tradicionalmente movimientos sociales y protestas en esta región. Sin embargo, los kurdos y los baluchis generalmente no se han integrado bien en el contexto estatal, poseyendo unos fuertes lazos con las poblaciones afines al otro lado de los límites fronterizos, donde asiduamente se practica la rama sunnita del islam²⁵.

22 Central Intelligence Agency, *The world fact book: Iran*, disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ir.html>. Fecha de la consulta 05/05/2019.

23 CIA, *The world fact book*, Op. Cit.

24 RASHIDVASH, Vahid. Iranian people: Iranian ethnic groups. *International Journal of Humanities and Social Science*, 2013, vol. 3, no 15, pp. 219-220.

25 REZAEIA, Seyede Zahra Mir Mohammad; HOMAYOUNIB, Behzad. *Backgrounds of Divergence and Obstacles of Convergence of Ethnic Minorities in Iran from Constitutionalism to the Present*. 2014. pp. 516-526.



Figura 4: Distribución étnica y religiosa en Irán. Fuente: RASHIDVASH, Vahid. Iranian people: Iranian ethnic groups. *International Journal of Humanities and Social Science*, 2013, vol. 3, no 15, p. 220.

En la provincia de Sistán-Baluchistán los grupos disidentes suelen surgir a la par que otros son desmantelados. Tras el descabezamiento del grupo Jondollah se produjeron diversos intentos de reconstituirse por parte de los baluchis. Parece que el grupo Jaïch al-Adl se está consolidando como una organización lo suficientemente fuerte para plantear serios problemas a las autoridades iraníes, provocando importantes atentados²⁶.

Las aspiraciones de los kurdos se encuentran mejor organizadas todavía, ya que sus cinco principales partidos políticos se encuentran agrupados en el Centro de Cooperación de los Partidos Políticos Kurdos Iraníes. Gracias a esta cooperación han sido capaces de denunciar las supuestas atrocidades del gobierno central contra los kurdos o apoyar la decisión estadounidense de declarar grupo terrorista a los Pashdaran en la primavera de 2019²⁷.

La particularidad del conflicto kurdo que se vive en Irán viene encabezado por el Partido de la Vida Libre del Kurdistan (PJAK), que suele operar en la provincia de

26 IMBERT, Louis, «En Iran, un attentat contre les gardiens de la révolution tue au moins 27 personnes», *Le Monde*, 13 février 2019, disponible en: https://www.lemonde.fr/international/article/2019/02/13/iran-20-morts-dans-un-attentat-contre-les-gardiens-de-la-revolution_5423080_3210.html. Fecha de la consulta 09/05/2019.

27 Rudaw, «Iran's Kurdish parties welcome IRGC terror designation», 11/4/2019, disponible en: <http://www.rudaw.net/english/middleeast/iran/110420191>. Fecha de la consulta 09/05/2019.

Azerbaiyán Oeste desde bases en Irak y a las que los iraníes han atacado en diversas ocasiones²⁸.

La situación de la región del Juzestán posee peculiaridades exclusivas, ya que la provincia está poblada mayoritariamente por árabes de religión chií y posee las mayores reservas de gas y petróleo de país, pero es especialmente pobre. Esta situación crea un sentimiento de frustración que es caldo de cultivo para la disidencia, que suele ser duramente reprimida por las autoridades iraníes²⁹. Aunque el separatismo no ha calado hondo en la población existen grupos, como el Movimiento Patriótico y Democrático de Ahwaz, con capacidad suficiente para realizar importantes atentados³⁰.

Por otra parte, la sociedad iraní se debate entre la tradición y el progreso, dentro de un entorno de conflictividad social por el deterioro del bienestar y por el recorte de libertades. El ejemplo más significativo lo protagonizaría Vida Movahedi, cuando retiró el hijab que la cubría durante una manifestación a finales de 2017. Esto le valió una sentencia de cárcel en la primavera de 2019³¹.

Mientras la situación económica doméstica era sostenible, Irán podía empeñar recursos en el exterior sin que existiesen demasiadas protestas. Sin embargo, la retirada estadounidense del JCPOA en mayo del 2018, hizo que se degradase rápidamente la situación social.

En el verano de ese mismo año la presión económica condujo a que se produjesen manifestaciones en las calles de las principales ciudades iraníes, destapando otros problemas de índole religioso, político, local o de gestión de recursos.

28 Iran Press TV, «Turkey says to conduct joint raid with Iran against PKK», Mar 7, 2019, disponible en: <https://www.presstv.com/Detail/2019/03/06/590333/Turkey-Iran-PKK-PJAK-attack-Soylu>. Fecha de la consulta 09/05/2019.

29 Golnaz Esfandiari, «Poverty, Separatism, And Bloody Memories Of War: Why Iran's Khuzestan Matters», Radio Free Europe/Radio Liberty, September 28, 2018, disponible en: <https://www.rferl.org/a/iran-khuzestan-poverty-separatism-bloody-war-memories/29515269.html>. Fecha de la consulta 09/05/2019.

30 DEHGHAN Saeed Kamali, «Terrorists kill Iranian children and soldiers in military parade attack» The Guardian, 22 septiembre 2018, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2018/sep/22/elite-iranian-soldiers-killed-in-attack-on-military-parade-revolutionary-guard-ahwaz>. Fecha de la consulta 05/09/2019.

31 Amnistía Internacional, «Irán: Las defensoras de las mujeres detenidas por protestar contra el uso obligatorio del velo deben quedar en libertad», 18 de abril de 2019, disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/iran-las-defensoras-de-las-mujeres-detenido-por-protestar-contr-el-uso-obligatorio-del-velo-debe/>. Fecha de la consulta 09/05/2019.

Sin embargo, la falta de un fuerte liderazgo evitó que las protestas prendiesen vivamente en el resto del país, aunque la imagen del presidente Rohani quedaría muy dañada ante la gran clase media que le había votado³².

La situación económica en el país ha continuado su senda de degradación y el Fondo Monetario Internacional estima que la inflación podría alcanzar en 2019 un cuarenta por ciento, mientras que la contracción de la economía podría llegar a un seis por ciento. Además, la caída del rial iraní ha erosionado los ahorros de los iraníes, que presa del pánico financiero están comprando dólares. Este entorno de moneda débil e inflación galopante es un verdadero caldo de cultivo para que la población se sienta más que frustrada³³.

A medida que la economía ha ido empeorando igualmente lo ha hecho el malestar social. La crisis se agravó tras las inundaciones que asolaron el país durante la primavera de 2019, sin que se apreciaran esfuerzos significativos por parte de las autoridades. La situación fue especialmente dramática en Ahwaz, donde los manifestantes recriminaron a los Pashdaran el estar allí para reprimirles en vez de para ayudarles³⁴.

Como sobrevivir a pesar de las sanciones

La supervivencia en un entorno de sanciones internacionales no es un caso nuevo para Irán. Baste recordar que el periodo entre los años 2012 y 2015 en los que se intensificaron fuertemente las sanciones que padecían los iraníes, después que los europeos se sumasen al embargo de productos petrolíferos debido al desarrollo del programa nuclear iraní³⁵. Estas sanciones serían levantadas por todos los estados que las estaban aplicando cuando se llegó al acuerdo que contemplaba el JCPOA. Sin embargo, los republicanos norteamericanos nunca se sintieron satisfechos con

32 Thomas Erdbrink, «Protests Pop Up Across Iran, Fueled by Daily Dissatisfaction», The New York Times, Aug. 4, 2018, disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/08/04/world/middleeast/iran-protests.html>. Fecha de la consulta 09/05/2018.

33 BARBUSCIA, Davide, «Iran inflation could reach 40 percent this year as economy shrinks further – IMF», April 29, 2019, disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-iran-economy-imf/iran-inflation-could-reach-40-percent-this-year-as-economy-shrinks-further-imf-idUSKCN1S509Q>. Fecha de la consulta 09/05/2019.

34 Mohammad Sadat Khansari, «Iran: Unrest Makes Iranian Regime Nervous» National Council of Resistance of Iran, disponible en: <https://www.ncr-iran.org/en/news/iran-protests/26089-iran-unrest-makes-iranian-regime-nervous>. Fecha de la consulta 09/05/2019.

35 BORGER, Julian, «EU agrees Iran oil embargo», The Guardian, 4 Jan 2012, disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2012/jan/04/eu-iran-oil-embargo-ban>. Fecha de la consulta 10/05/2019.

el acuerdo alcanzado y tras la llegada del presidente Trump a la Casa Blanca, en el año 2016, se reafirmaron en su compromiso de revertir esta situación³⁶. Al comienzo de 2018 Trump anunciaría que daría por finalizado el acuerdo a no ser que tanto el congreso de los EE. UU. como los aliados europeos implantasen mediadas adicionales que hiciesen más favorable el acuerdo para los intereses del presidente estadounidense. En mayo del mismo año comenzaría el primer paquete de sanciones que comenzaría de nuevo a dañar la economía iraní.

Los europeos intentarían evitar las medidas de Trump aunque con poco éxito. Los intereses de países como Francia, Alemania o el Reino Unido les habían llevado a establecer lazos comerciales en los que empresas europeas de los sectores de la automoción, aeronáutico, infraestructuras o recursos petrolíferos se habían implicado en los negocios con los iraníes y ahora deberían retirarse si no se querían enfrentar a las sanciones que ejercerían los norteamericanos³⁷.

A primeros de noviembre de 2018 los estadounidenses aplicarían el segundo paquete de medidas contra Irán, reimponiendo plenamente las sanciones que anteriormente había levantado, afectando principalmente a las ventas de petróleo, aunque se extenderían a otros sectores como el comercio, la energía o la banca. Otro aspecto significativo sería las «sanciones secundarias», que EE. UU. aplicaría a aquellos países que quisiesen negociar con Irán³⁸.

Sin embargo, la presión sobre el petróleo iraní no sería completamente ejercida, ya que los estadounidenses concederían una extensión a India, China, Corea del Sur, Japón y Turquía. A finales de abril de 2019 la saga estadounidense apretaría aún más el cuello iraní cuando los norteamericanos anunciaron el final del periodo de extensión³⁹.

El nudo quedaría aún más cerrado cuando el gobierno estadounidense consideró a los Pashdarán como una organización terrorista. Este problema para Irán no es

36 DEPETRIS, Daniel R., «Candidate Trump called the Iran agreement «the stupidest deal of all time.» This week, he recertified», July 21, 2017, Ideas, disponible en: <https://qz.com/1035573/candidate-trump-called-the-iran-agreement-the-stupidest-deal-of-all-time-this-week-he-recertified-it/>. Fecha de la consulta 11/05/2019.

37 IRISH, John, EMMOTT, Robin, «As U.S. sanctions near, Europe fails to protect Iran deal», Reuters, SEPTEMBER 24, 2018, disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-iran-nuclear-eu/as-u-s-sanctions-near-europe-fails-to-protect-iran-deal-idUSKCN1M41UO>. Fecha de la consulta 11/05/2019.

38 MARCUS, Jonathan, «Trump re-imposes Iran sanctions: Now what?», BBC News, 3 November 2018, disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-46075179>. Fecha de la consulta 15/05/2019.

39 COLE, Devan, ATWOOD, Kylie, «Trump administration announces all countries importing Iranian oil will be subject to US sanctions», CNN, April 22, 2019, disponible en: <https://edition.cnn.com/2019/04/22/politics/trump-administration-iranian-oil-sanction-waiver/index.html>. Fecha de la consulta 15/05/2019.

tan solo de carácter militar, ya que la organización controla muchos sectores de la vida económica iraní y posee una fundación o bonyad, denominada Taavon Sepah, principalmente focalizada en los sectores de la industria de defensa, construcción e hidrocarburos⁴⁰.

A pesar de las sanciones impuestas hay que tener en cuenta que Irán ya tiene experiencia en situaciones parecidas, en las que ha burlado el cerco norteamericano mediante el intercambio directo de productos energéticos, el comercio con metales preciosos o las transacciones a través de moneda extranjera. Además, hay que tener en cuenta a las nuevas tecnologías, en las que los iraníes se podrían apoyar para realizar sus negocios, basándose en el empleo de criptomoneda y la certificación de blockchange⁴¹.

Entretanto los iraníes se preparan para un nuevo periodo de penurias, en las que el presidente Rohani ha pedido al pueblo que se apriete el cinturón, como en otras ocasiones, antes que rendirse. Al mismo tiempo parece evidente que Irán buscará una posición de fuerza de cara a una nueva negociación⁴².

El papel de Irán en la región del Oriente Próximo

La extensión del chiismo en el Oriente Medio

Los iraníes se ven a sí mismos como los herederos históricos del antiguo imperio persa, lo que les da un sentimiento de superioridad respecto de los pueblos que les rodean o las grandes potencias actuales, relativamente recientes en el contexto internacional, con la excepción de China, a quien reconocen como uno de polos ancestrales de la cultura oriental.

40 CHAPPEL, Bill, «U.S. Labels Iran's Revolutionary Guard As A Foreign Terrorist Organization», NPR, April 8, 2019, disponible en: <https://www.npr.org/2019/04/08/710987393/u-s-labels-irans-revolutionary-guard-as-a-foreign-terrorist-organization?t=1558114134680>. Fecha de la consulta 16/05/2019.

41 CUEN, Leigh, «Blockchain Startups Are Modernizing Iran's Financial Infrastructure», Coindesk, Feb 14, 2019, disponible en: <https://www.coindesk.com/iran-blockchain-bank-bitcoin-crypto-token>. Fecha de la consulta 16/05/2019.

42 VAEZ, Ali, «Trump's 'Maximum Pressure' Won't Make Iran Yield», The Atlantic, MAY 12, 2019, disponible en: <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2019/05/why-trumps-sanctions-iran-arent-working/589288/>. Fecha de la consulta 16/05/2019.

A ello hay que añadir el factor religioso que se proyecta hacia el exterior de los territorios iraníes y que se caracteriza por la protección de la rama duodecimana de la religión chiita. De hecho, los artículos 3.16 y 154 de la constitución iraní propugnan la relación con aquellos pueblos del mundo considerados como Mostazafin o desamparados. Hilando este factor con la acción exterior iraní, este último artículo reconoce que aunque Irán respeta el principio de no injerencia en los asuntos de cada estado, defenderá la «verdad y la justicia» en cualquier parte del mundo protegiendo a los oprimidos contra los opresores

Existen varias corrientes de pensamiento relacionadas con la Política Exterior iraní a lo largo de su historia. La que actualmente parece tomar más fuerza es que la injerencia de potencias extranjeras no permitirá que Irán se desarrolle de forma independiente. Por este motivo a Irán no le quedaría otra solución que basar su acción exterior en la independencia basada en el nacionalismo.

Sus orígenes se remontan al historiador Hassan Pirnia, quien aplicaría una narrativa occidentalizada a la tradición persa, y que desarrollarían posteriormente el estadista Mahmoud Afshar, el político Ali Foroughi y el historiador Sayyed Hasan Taghizadeh. Esta corriente encajaría muy bien con la tradición ancestral iraní y los postulados de la revolución islámica y se extendería con profusión a partir de principios de siglo, durante los gobiernos de Jatami y Ahmadinejad. Por ello, en los planteamientos iraníes de corte nacionalista se ha venido aplicando de manera sistemática el término Iranshahr para definir el territorio de influencia iraní que se extiende desde el río Amu-Daryá (antiguamente Oxus) hasta las llanuras más allá del río Eúfrates⁴³.

Durante el gobierno de Rohani se ha experimentado una evolución hacia tendencias más expansionistas que coinciden con los postulados del profesor Ruhi Ramazani, quien realiza una mezcla idealista de las antiguas tradiciones con las ideas de la revolución y una visión práctica de la realidad.⁴⁴ En esta mezcla de idealismo y pragmatismo lleva a Irán a plantear su acción exterior con una estrategia revolucionaria e idealista en el largo plazo, mientras que en plazos más inmediatos los pasos son acometidos de un modo muy práctico.

Sobre los planteamientos anteriores se puede explicar el importante ascendiente histórico iraní en sus relaciones exteriores, ya que se considera el heredero de un imperio ancestral, a la par que experimenta un resentimiento hacia las potencias extrañas, que no han hecho más que servirse de los iraníes para sus intereses particulares. A su vez el factor religioso es trascendente, toda vez que los iraníes se sienten obligados a proteger a los mostazafin o desamparados, más allá de sus límites fronterizos. Todo

43 Ansari, Ali, *The Politics of Nationalism in Modern Iran*. Cambridge University Press, New York, 2012, pp. 99-105 y 297-300.

44 RAMAZANI, Ruhi K., *Understanding Iranian Foreign Policy. The Iranian Revolution at 30*, The Middle East Institute, 2009, vol. 30, pp. 12-16.

ello lleva a una disociación entre el bien y el mal que aplica a los actores del sistema internacional.

Por ello se entiende que los iraníes ejerzan una importante influencia sobre las poblaciones del Levante en los territorios de Irak, Siria y Líbano y tiendan a proteger a las minorías Chiíes en el Golfo Pérsico y en la Península Arábiga. Igualmente se comprende su extensión hacia el oeste de Afganistán y determinados territorios de las repúblicas exsoviéticas del Cáucaso y Asia Central.

Igualmente se puede entender que aquellos actores que contravienen sus intereses sean considerados como parte del un concepto del mal que posee connotaciones fundamentalistas, por lo que los iraníes se ven a sí mismos rodeados por enemigos. De ello se desprenden los enfrentamientos hacia los israelitas o los sauditas y las malas relaciones que tradicionalmente mantienen con los norteamericanos. También se puede llegar a entender, que el pragmatismo a corto plazo lleve a considerar a Rusia como un aliado de conveniencia, en tanto coincidan sus intereses, así como el reconocimiento de China como una potencia ancestral que puede apoyar los intereses de Irán en la medida que éstos sean concurrentes.

Dado el carácter limitado de este documento de investigación se tratarán a continuación aquellos aspectos de la acción exterior iraní hacia el oeste de su territorio, centrandolo su estudio en la región del Oriente Próximo.

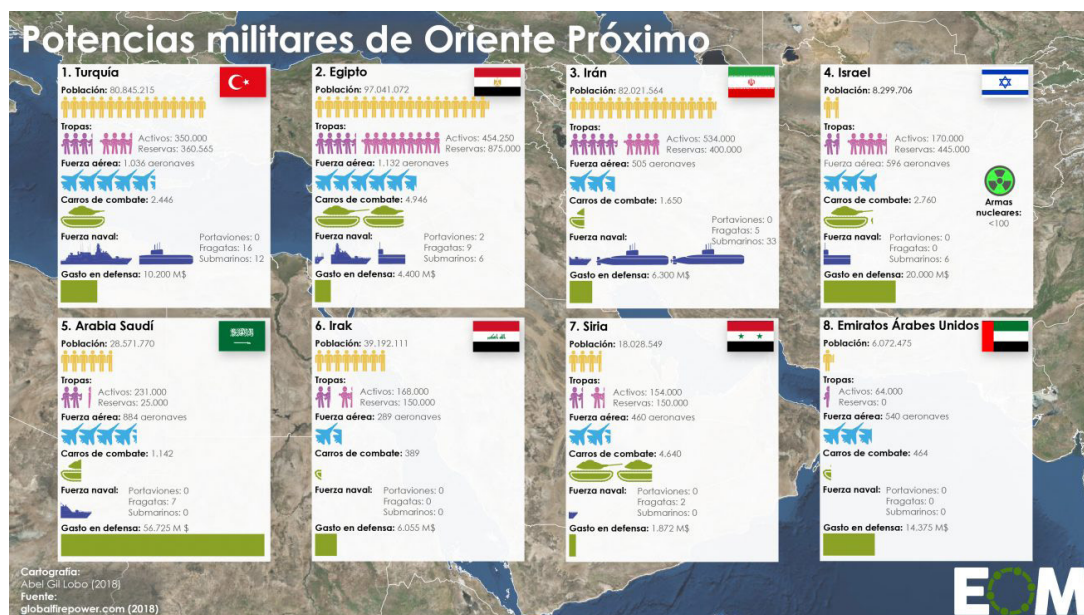


Figura 5: Potencias militares en el Oriente Próximo. Fuente: El Oden Mundial, disponible en: <https://elordenmundial.com/mapas/ejercitos-mas-poderosos-oriente-proximo>, Fecha de la consulta 16/05/2019.

El archienemigo saudita y sus aliados

Los iraníes y los saudíes se consideran rivales por causas distintas. Aunque el problema religioso que enfrenta al mundo sunita y chiita parece en un primer plano como una causa fundamental, este es un motivo más de las desavenencias entre ambos actores.

En el ámbito político ambos regímenes son también polos opuestos, ya que los saudíes basan su estado en una monarquía absoluta de corte tradicional. Mientras, los iraníes se asientan en una oligarquía religiosa fruto de una revolución, que expulsó del poder a la dinastía de los Palewi. Este hecho hace que el resto de las monarquías del Golfo vean al régimen iraní con un recelo rayano en el temor.

En el ámbito económico ambos estados son competidores por la venta de los recursos petrolíferos que poseen. Aunque Irán posee una situación geográfica privilegiada por la capacidad de controlar el paso de los hidrocarburos por vías terrestre y marítima, los saudíes se han hecho gracias el apoyo estadounidense, con el control de la producción y en gran parte la regulación de precios del mercado, lo que en numerosas ocasiones perjudica a los iraníes.

En este entorno de enfrentamiento hay que tener en cuenta la existencia de alianzas y afinidades hacia ambos actores dentro de los conflictos que se viven el Oriente Próximo, donde Estados como Irak, Siria, Líbano y Yemen son extremadamente débiles o en su caso fallidos, dejando el terreno abonado para la proliferación de facciones y grupos de una y otra índole.

Cuando se produjo el acuerdo integral en materia nuclear, en el año 2015, los temores sauditas a un Irán nuclearizado se destaparon, ya que éstos consideraban que no se había hecho anda más que postponer por un tiempo el programa nuclear militar de los iraníes. Ese mismo año ascendería al trono el rey Salman, quien otorgaría amplios poderes a su hijo Mohamed. En 2016 éste puso en marcha su visión 2030, en el que se contempla un régimen saudita más independiente del petróleo y basado en la industria y en su posición geográfica entre oriente y occidente, en clara antítesis a la posición geoestratégica de los iraníes, cuya influencia en el Oriente Medio sería de este modo degradada.⁴⁵

Cuando en 2018 los estadounidenses anunciaron su retirada del acuerdo nuclear, los temores saudíes se dispararon de nuevo. En esta tesitura el propio príncipe Mohamed

45 HARR, Scott, «Assessment of the Impacts of Saudi Arabia's Vision2030 on U.S. Efforts to Confront Iran», *Small Wars Journal*, March 1, 2019, disponible en: <https://smallwarsjournal.com/jrnl/art/assessment-impacts-saudi-arabias-vision-2030-us-efforts-confront-iran>. Fecha de la consulta 16/05/2019.

bin Salman declararía que si Irán alcanzaba el potencial nuclear militar también lo haría Arabia Saudita⁴⁶.

Entretanto, la tensión entre los rivales aumenta por momentos con el trasfondo del corte de la ruta marítima que discurre por el estrecho de Ormuz, arteria vital para la economía saudita y de los países del Consejo de Cooperación del Golfo.

Se sospecha que Irán podría encontrarse detrás de acciones de sabotaje contra cuatro petroleros en aguas emiratíes. Dos de ellos pertenecen a Arabia Saudita, otro es de pabellón noruego y el último de bandera emiratí. Los primeros informes de la aseguradora noruega apuntan a que el ataque podría haber sido realizado por los Pasdaran iraníes mediante vehículos aéreos no tripulados lanzados desde una embarcación próxima.⁴⁷ Mientras se realiza una investigación más exhaustiva, el grupo de combate del portaaviones CV-73 Abraham Lincoln se encuentra posicionado en el área de operaciones de la V Flota norteamericana, al tiempo que el grupo anfibio del LHD-3 Kearsarge ha abandonado la ratonera del Golfo Pérsico en dirección a las aguas libres del Mar Árabe⁴⁸.

Igualmente, durante el mes de mayo se han producido acusaciones por parte del príncipe saudita Khalid contra Irán, por instigar a que los rebeldes Houthi de Yemen hayan atacado dos estaciones petrolíferas de bombeo de la compañía saudí Aramco. A las reacciones de represalia contra los Houthi se han sumado las preocupantes declaraciones del ministro de exteriores saudí, Adel al Jubeir, quien se ha decantado por realizar «bombardeos quirúrgicos» contra los iraníes, en la misma forma que EE. UU. realizó sobre Siria⁴⁹.

Teniendo en cuenta la formidable fuerza aérea y el poder militar que posee Arabia Saudita, esta afirmación podría haber desatado a su vez el temor de los iraníes, quienes recuerdan todavía las consecuencias de los bombardeos de la guerra contra el Irak de Saddam Hussein.

46 KALIN, Stephen, HAFEZI, Parisa, «Saudi crown prince says will develop nuclear bomb if Iran does: CBS TV» Reuters, MARCH 15, 2018, disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-saudi-iran-nuclear/saudi-crown-prince-says-will-develop-nuclear-bomb-if-iran-does-cbs-tv-idUSKCN1GR1MN>. Fecha de la consulta 16/05/2019.

47 SAUL, Jonathan, FOUCHÉ, Gwladys, «Exclusive: Insurer says Iran's Guards likely to have organized tanker attacks», Reuters, MAY 17, 2019, disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-usa-iran-oil-tankers-exclusive/exclusive-insurer-says-irans-guards-likely-to-have-organized-tanker-attacks-idUSKCN1SN1P7>. Fecha de la consulta 17/05/2019.

48 Stratfor, U.S. Naval Update Map: May 16, 2019, disponible en: <https://worldview.stratfor.com/article/us-naval-update-map-may-16-2019>. Fecha de la consulta 16/05/2019.

49 ESPINOSA, Ángeles, «Arabia Saudí acusa a Irán del ataque de los rebeldes yemeníes a sus infraestructuras petroleras», El País, 16 de Mayo de 2019, disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/05/16/actualidad/1558017118_123123.html. Fecha de la consulta 17/05/2019.

El pequeño Satán Israelita

Desde tiempos de la revolución Irán identificó a Israel, junto con EE. UU. como parte importante de sus antagonistas. Aparte de que ambos se encuentren tradicionalmente en una situación contrapuesta a los intereses iraníes, a éstos les interesa también aglutinar el sentimiento de los pueblos musulmanes en contra de la existencia de Israel.

En el plano ideológico, este sentimiento anti-israelita se manifiesta en la celebración del día de al-Quds, denominación islámica de Jerusalén, que se conmemora anualmente el último viernes del Ramadán. Desde los tiempos revolucionarios este día significa la lucha por la liberación de los oprimidos y el propio líder de la revolución, el ayatollah Jomeini, emitió una fatwa en la que se conminaba a los musulmanes de todo el mundo al deber de la eliminación de la «entidad sionista»⁵⁰.

Independientemente del gobierno que haya tenido Irán desde la revolución, sus dirigentes han apoyado la celebración de este día con manifestaciones y soflamas en contra de la existencia del Estado israelita. Durante las manifestaciones celebradas en diversos lugares del mundo y especialmente en Teheran, se queman tradicionalmente banderas de israelitas y estadounidenses. Durante la celebración del año 2018, el presidente Rohani rechazó la capitalidad israelita de Jerusalén en el septuagésimo aniversario de la ocupación de Palestina⁵¹.

Los iraníes apoyan a los grupos y organizaciones que operan directamente en contra de la seguridad de Israel donde los flujos de ideas, personas, armamento y dinero escapan a las sanciones de los estadounidenses⁵². Uno de los casos más significativos es el del movimiento Hezbollah en Líbano, cuyo líder, Hassan Nashralah, sería personalmente bendecido por Jomeini. Hezbollah ha planteado serios problemas a los israelíes desde que en 2006 les demostrase que ya no eran capaces de realizar operaciones en profundidad en territorio libanés. Además esta organización ha participado activamente en el conflicto sirio, con lo que sus miembros han retornado al Líbano con una gran experiencia en combate. Su vinculación con los iraníes es tal

50 United Against Nuclear Irán (UANI), «Iran's Anti-Israel Ideology: Quds Day», disponible en: <https://www.unitedagainstnucleariran.com/quds-day>. Fecha de la consulta 17/05/2019.

51 Joe Sommerlad, «Quds Day 2018: What is the anti-Israel protest and why are demonstrators burning effigies of Donald Trump?», Tje Independent, Friday 8 June 2018, disponible en: <https://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/quds-day-2018-iran-palestinians-israel-donald-trump-jerusalem-ramadan-a8389556.html>. Fecha de la consulta 17/05/2019.

52 Narges Bajoghli, «The Hidden Sources of Iranian Strength», Foreign Policy, MAY 15, 2019, disponible en: <https://foreignpolicy.com/2019/05/15/the-hidden-sources-of-iranian-strength/> Fecha de la consulta 17/05/2019.

que desde el comienzo de la aplicación de las sanciones estadounidenses sobre Irán en 2018, la organización se ha resentido viéndose obligada a recortar significativamente sus presupuestos⁵³.

Los iraníes le apoyan a la organización Hamas a pesar de que es un movimiento sunnita y partidario de los grupos de oposición en Siria, contrarios a los intereses de Irán. El motivo es que este grupo opera dentro de Israel con una importante participación dentro de los territorios palestinos, principalmente en la franja de Gaza. El apoyo económico iraní a Hamas ha sido fundamental para mejorar esta relación de conveniencia y a lo largo de 2019 esta ha mejorado significativamente concentrándose en el aparato militar de la organización, las denominadas brigadas Izz ad-Din al-Qassam, ya que han mantenido tradicionalmente una buena relación con Hezbollah⁵⁴.

La cuestión nuclear para Israel esta íntimamente relacionada con su supervivencia, ya que esta potencia nuclear no declarada necesita que ningún otro actor tenga esta capacidad en la región. Anteriormente ha demostrado su determinación eliminando las instalaciones nucleares que en su día tuvieron Irak y Siria y su preocupación por el programa nuclear iraní es alarmante. En este sentido el presidente israelí, Benjamin Netanyahu, ha declarado que no consentirá que Irán posea armas nucleares⁵⁵.

Las relaciones de conveniencia regionales: Qatar y Turquía

Qatar está regida por una de las monarquías sunnitas tradicionales del Golfo, sustentadas por la familia al-Jalifa. Sin embargo, sus relaciones con los sauditas son muy tensas debido a problemas territoriales y a que los qataríes apoyan el movimiento de los Hermanos Musulmanes a través de financiación y la difusión que le proporciona la emisora al-Jazeera. La tensión llevó a que los saudíes y emiratíes bloqueasen las fronteras de Qatar en 2017, lo que aprovecharon turcos e iraníes para aproximarse a ellos incrementando los lazos económicos⁵⁶.

53 SLY, Liz, HAIDAMOUS, Suzan, «Trump's sanctions on Iran are hitting Hezbollah, and it hurts», The Washinton Post, May 2018, disponible en: https://www.washingtonpost.com/world/middle-east/trumps-sanctions-on-iran-are-hitting-hezbollah-hard/2019/05/18/970bc656-5d48-11e9-98d4-844088d135f2_story.html?utm_term=.a361542620fb. Fecha de la consulta 17/05/2019.

54 ABU AMER, Ahmad, «Did Iran ever stop funding Hamas?», Al Monitor, March 12, 2019, disponible en: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/03/iran-hamas-relations-financial-support-regional-developments.html>. Fecha de la consulta 17/05/2019.

55 WILLIAMS, Dan, «Israel won't let Iran get nuclear weaponry: Netanyahu», Reuters, MAY 8, 2019, disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-usa-iran-rouhani-israel/israel-wont-let-iran-get-nuclear-weaponry-netanyahu-idUSKCN1SEoUI>, fecha de la consulta 18/05/2019.

56 SHAHTAHMASEBI, Darius, «New Turkey-Iran-Qatar axis is rising in Middle East, and it has

La relación entre iraníes y turcos es particular, ya que ambos tienen intereses contrapuestos en la resolución del conflicto sirio, territorio en que los dos actores aspiran a ejercer su influencia. Sin embargo, actualmente necesitan colaborar desde un punto de vista económico y coinciden en que el secesionismo kurdo debe ser erradicado de sus territorios y de sus santuarios. Por otra parte Turquía aprecia que los saudíes son sus competidores por el liderazgo de los países sunnitas de la región, hecho que los iraníes aprovechan para acercarse aún más a los intereses turcos. En este contexto, la muerte en extrañas circunstancias del periodista Jamal Khashoggi a finales de 2018, ha servido para distanciar aún más las relaciones entre saudíes y turcos⁵⁷.

La situación iraní en el contexto multipolar

Ni Oriente ni Occidente

A comienzos de la revolución islámica, su principal líder el ayatollah Jomeni acuñaría el término «ni oriente ni occidente, sino república islámica». Esta máxima ha sido la guía que ha seguido Irán en la actualidad, aunque con varios matices. Por una parte se encuentra la relación con los estadounidenses e israelitas, que ha sido tradicionalmente tensa, debido a las divergencias de intereses entre estos actores. No obstante Irán reconoce como interlocutores adecuados a otros países, como pueden ser los de Europa e incluso determinados estados de América del Sur.

Sin embargo, la visión neutral hacia el oriente no es tan distante como con otros actores, ya que la política de visión hacia el este iraní reconoce como actores relevantes a Rusia y China.

Históricamente los iraníes sienten una animadversión a las antiguas relaciones con Rusia y la Unión Soviética, quien les arrebató importantes territorios en el S. XIX y les utilizó a lo largo del S.XX.

Por otra parte, chinos e iraníes se reconocen mutuamente como las naciones-estado más antiguas del mundo. China aprovecha este puente cultural para proyectar su

Saudi Arabia furious», *Russia Today*, 22 Mar, 2019, disponible en: <https://www.rt.com/op-e/454512-alliance-iran-qatar-turkey-saudi/>. Fecha de la consulta 18/05/2019.

57 Ayooob, Mohammed, «The regional factors bringing Turkey and Iran together», *Australian Strategic Policy Institute (ASPI)*, 12 Dec 2018, disponible en: <https://www.aspistrategist.org.au/the-regional-factors-bringing-turkey-and-iran-together/>. Fecha de la consulta 18/05/2019.

estrategia del Cinturón y Ruta de la Seda a través de Irán, que puede servir a sus intereses gracias a su posición geoestratégica y a sus ingentes recursos petrolíferos. Por otra parte los iraníes ven en China a un socio comercial ávido de sus recursos y que puede constituir una relación constante que le proporcione algo de su ansiada estabilidad.

Se entiende de este modo los intentos iraníes de aproximarse a los principales foros económicos y defensivos de la zona, como podría ser la Organización de Cooperación de Shangai, en la que Irán es uno de sus observadores. Al mismo tiempo las potencias orientales intentan que los iraníes se encuentren contenidos y no lleguen a adquirir tales cuotas de poder que escapen a su control⁵⁸.

El Gran Satán estadounidense

Desde los tiempos de la revolución las relaciones con los EE. UU. han sido tradicionalmente tensas. La estancia del Sha Palewi por motivos de salud en territorio estadounidense desataría la crisis de los rehenes durante el mandato del presidente Carter, agravada tras el intento fallido de su liberación.

Los iraníes posiblemente percibieron la debilidad de la administración estadounidense, por lo que ellos adoptaron una postura de fortaleza. Posteriormente la llegada al poder del presidente Reagan cambiaría la percepción iraní hacia los norteamericanos, ya que esta vez la postura del presidente se endurecería con medidas y sanciones económicas, lo que desembocaría en la liberación del personal de su embajada que se encontraba retenido en Irán.

Esta posición de fortaleza norteamericana también se apreciaría durante la guerra Irán-Irak, durante la fase conocida como Guerra de los Petroleros, cuando las acciones de hostigamiento de los iraníes hacia los buques de transporte de hidrocarburos de bandera kuwaití desencadenaron la operación estadounidense *Prying Mantis*, considerada la acción naval más importante desde la II Guerra Mundial y que concluyó con más de la mitad de la flota iraní dañada o destruida.

Sin embargo, las acciones estadounidenses en el Oriente Medio han servido para que en largo plazo Irán se vea libre de sus dos principales enemigos. Por una parte, las Guerras del Golfo, llevadas a cabo por la coalición internacional liderada por EE. UU. en 1991 y 2003, permitieron a los iraníes liberarse de la amenaza del régimen de Saddam Hussien en Irak, al tiempo que le permitirían la expansión hacia Mesopotamia,

58 ASLANI, Abas, Opinion: «Why isn't Iran a full member of the SCO?», 2018-10-11, disponible en: https://news.cgtn.com/news/3d3d774d786b7a4e7a457a6333566d54/share_p.html. Fecha de la consulta 18/05/2019.

apoyándose en las poblaciones de religión chiita que se encontraban en la región.

Algo parecido ocurriría cuando en 2001, tras el atentado de la Torres Gemelas, Estados Unidos ejecutó la operación Enduring Freedom contra el régimen de los Talibanes en Afganistán, dándole continuidad con las operaciones International Security and Assistance Force y Resolute Support. El resultado es que los talibanes han estado contenidos pasando a la insurgencia y los iraníes han podido ejercer su influencia en el oeste afgano, llegando incluso a ejercer un importante papel de influencia en la zona de Mazar e Sharif, en el norte de Afganistán.

Trasladando la situación en ambos escenarios a los tiempos actuales se puede apreciar que, en las postrimerías de la ocupación territorial del Estado Islámico o Daesh, los EE. UU. tratan de retirar los contingentes terrestres desplegados al tiempo que no perder influencia sobre la región. Para los estadounidenses el papel de Irak en la estabilidad del Golfo, contención del poder iraní y provisión de petróleo es muy importante.

Para evitar que se produzca un vacío de poder que a nivel regional beneficie a Irán y globalmente a China y Rusia, EE. UU. debe apoyar al gobierno de Irak a contener a las milicias chiíes, los combatientes dispersos del Daesh, la insurgencia sunnita, el separatismo kurdo y el descontento social de la población. Todo esto se debe llevar a cabo con un ejército relativamente débil, para los estándares de la región⁵⁹.

Para ello el mando central estadounidense necesita acometer durante la operación Inherent Resolve una reestructuración de las fuerzas armadas iraquíes que le permitan enfrentar todas estas amenazas. Al mismo tiempo se deben fomentar importantes reformas en gobernanza y en el sector económico, industrial y agrícola que permitan que Irak actúe con mayor independencia de Irán, conteniendo de este modo su poder y extensión en la región⁶⁰.

La contención de los iraníes en el escenario afgano también es importante para los EE. UU., por lo que un Afganistán relativamente estable y en el que los iraníes no puedan ejercer su influencia es también importante. Por ello, aparte del mantenimiento de las misiones Resolute Support y Freedom Sentinel, se encuentran negociando con los talibanes un posible acuerdo en Doha, con la participación de los qataríes como

59 US. Department of Defence, Lead Inspector General for Operation Inherent Resolve I Quarterly Report to the United States Congress I October 1, 2018 – December 31, 2018, Office of the Inspector General, Feb. 4, 2019, disponible en: <https://www.dodig.mil/Reports/Lead-Inspector-General-Reports/Article/1747137/lead-inspector-general-for-operation-inherent-resolve-i-quarterly-report-to-the/>. Fecha de la consulta 18/05/2019.

60 CORDESMAN, Anthony H., The Strategy the U.S. Should Pursue in Iraq, Centre for Strategix and Internatuonal Studies, February 12, 2019, disponible en: <https://www.csis.org/analysis/strategy-us-should-pursue-iraq>. Fecha de la consulta 18/05/2019.

anfitriones⁶¹.

Entretanto las referidas sanciones estadounidenses siguen haciendo efecto sobre Irán y sus aliados, repercutiendo al Estado iraní interiormente, donde tiene que hacer frente al descontento general, a la oposición política y a las minorías divergentes. Mientras, Irán dispone cada vez de menos recursos económicos para proyectar su poder en el exterior, ya sea este catalogado de duro o blando, así como de capacidad para poder seguir apoyando a sus proxies y aliados.

Igualmente, el referido potencial militar norteamericano se está incrementando en el Golfo donde, aparte del grupo de combate de portaaviones Abraham Lincoln, ha desplegado en Qatar un ala de bombarderos B-52. Todas estas capacidades indican el interés estadounidense en la región, el compromiso norteamericano con sus aliados saudíes e israelíes y una posición de fuerza desde la que negociar de nuevo un acuerdo nuclear con los iraníes que nunca satisfizo a los republicanos.

El aliado de conveniencia ruso

Las desavenencias entre Irán y EE. UU. han sido especialmente aprovechadas por Rusia, que han utilizado a Irán como se eje de progresión hacia el sur. El descubrimiento de un posible programa nuclear militar en Irán y la posterior victoria de Ahmadinejad en 2005 crearon la política de visión hacia el este iraní, haciendo que estos se sumasen a la corriente de pensamiento geopolítico euro-asiática, al igual que poseen los rusos.⁶²

Gracias a esta relación Rusia ha podido mantener y ampliar la base naval de Tartus y establecerse en la base aérea de Lakatia, ambas en Siria. Igualmente los rusos han empleado la base iraní de Hamandan para lanzar sus operaciones aéreas en contra del Daesh en Irak y Siria⁶³.

Aparte de utilizar a los iraníes para la contención de los estadounidenses, la posición del territorio iraní puede ser utilizada por los rusos para su política energética,

61 Al-Jazeera, US-Taliban talks end in Doha with 'some progress': Taliban, 9 may 2019. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2019/05/taliban-talks-doha-progress-taliban-190509150545009.html>. Fecha de la consulta 18/05/2019.

62 SAGHAFI-AMERI, Naser, «Iran and «Look to the East» Policy», Center for Strategic Research, 2008, pp. 4-5.

63 Radio Free Europe/Radio Liberty, «U.S. Says Russian Use Of Iranian Base 'Unfortunate'», August 16, 2016 , dsiponible en: <https://www.rferl.org/a/russia-syria-air-strikes-iran-base/27925540.html>. Fecha de la consulta 18/05/2019.

coordinando con los iraníes la participación y trazado de los diferentes gasoductos y oleoductos del Oriente Medio que se direccionan hacia territorio europeo, para de esta manera no perder el control de mercado del gas con el que los rusos abastecen a casi toda la Europa central y una importante parte de la occidental⁶⁴.

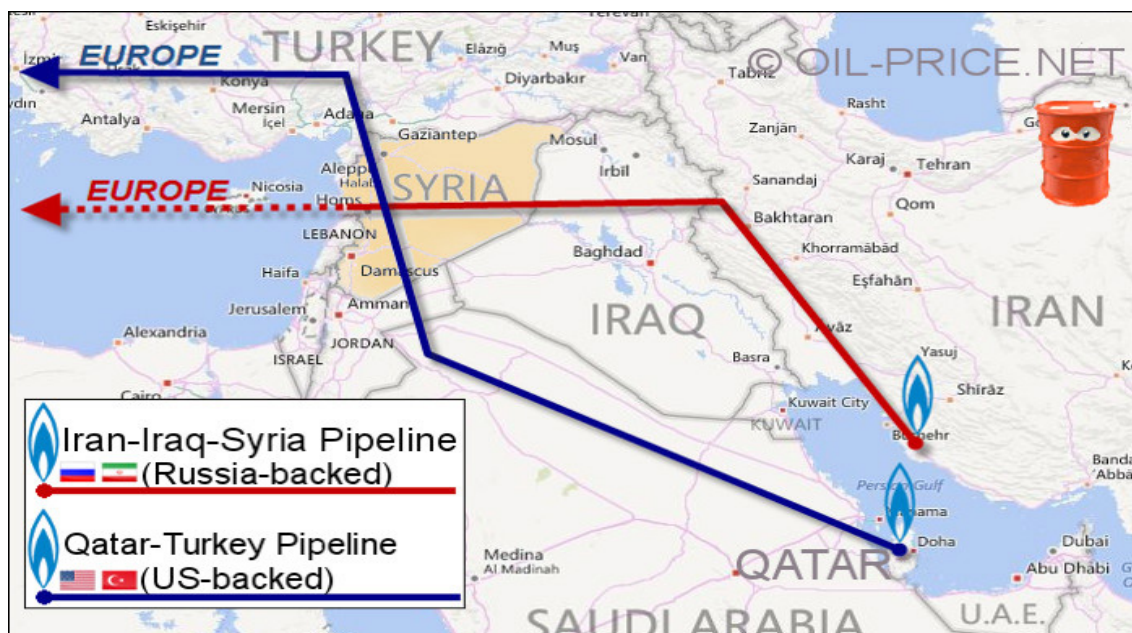


Figura 6: Trazado genérico de la red de oleoductos que justifican el conflicto sirio.
Fuente: AUSTIN, Steve, «Oil prices and the Syrian civil war», Oil-Price.net, 2015/10/14,
disponible en: <https://www.oil-price.net/en/articles/oil-prices-and-syrian-civil-war.php>.
Fecha de la consulta 18/05/2019.

Gracias a esta colaboración ambos actores se benefician de determinadas transacciones, sobre todo en el ámbito armamentístico y nuclear, lo que crea un importante volumen de negocio para los lobbies rusos.

Uno de los principales negocios rusos en Irán se focaliza en la venta de armamentos, donde hay que tener en cuenta que la aparición de determinadas tecnologías puede modificar la dinámica de equilibrios en la región. Es este sentido cabe destacar la venta del sistema antiaéreo ruso S-300 a iraníes y sirios, que cambiaría el panorama defensivo de la región, ya que cualquier incursión aérea podría presentar un elevado índice de atrición, a la par que la modificación de este sistema le podría convertir en una plataforma móvil para el lanzamiento de misiles balísticos.

64 KODUVAYUR, Varsha, EVERETT, Greg, «Russia's Gas Web Ensnarés Europe», Foreign Policy, APRIL 17, 2019, disponible en: <https://foreignpolicy.com/2019/04/17/russias-gas-web-ensnarés-europe/>. Fecha de la consulta 18/05/2019.

La venta de este tipo de armamentos fortalecería además las instalaciones críticas de Irán frente a un ataque, pero la contraprestación vendría de la mano de que los iraníes se aviniesen a contratar con Rusia la construcción de su segunda central nuclear en Bushehr⁶⁵.

El reconocimiento de China como potencia ancestral

Irán y China se reconocen en los antiguos imperios persa y chino, que han coexistido desde tiempos ancestrales y han comerciado regularmente a través de la historia. Este respeto y reconocimiento mutuo constituyen la base de sus relaciones, en las que ambos comparten un pasado común de resentimiento contra las antiguas potencias colonizadoras. Por ello la política de visión hacia el este iraní adquiere hacia China unas connotaciones especialmente preferenciales.

El cinturón y ruta de la seda chino cuenta con Irán como un importante nudo de comunicaciones terrestres y marítimas. Dentro de este destacado concepto cultural y físico se encuentra como ruta de paso terrestre la región norte de Irán, que pondría en contacto a las repúblicas centroasiáticas con el oriente próximo a través de corredores terrestres iraníes⁶⁶. También es de gran importancia la apuesta china por el puerto iraní de Chabahar, donde confluirían las comunicaciones terrestres y marítimas de este gran proyecto⁶⁷.

Sin embargo, la expansión que propugna el sueño chino necesita grandes cantidades de energía mientras que los iraníes necesitan suficientes apoyos económicos y políticos que le garanticen su supervivencia a pesar de que existan sanciones en contra de su país. A lo largo de la reciente historia de sanciones en contra Irán, esta situación sería propicia para encontrar un equilibrio entre el oeste y el este, dentro de un entorno de sanciones por causa del programa nuclear iraní.

65 SHEVA, Arutz, «Iran and Russia resume talks on nuclear power plant», 26/08/18, disponible en: <http://www.israelnationalnews.com/News/News.aspx/251056>. Fecha de la consulta 18/05/2019.

66 REINSCH, Warren, «Iran Ready to Join China's Belt and Road Initiative», The Trumpet, February 26, 2019, disponible en: <https://www.thetrumpet.com/18674-iran-ready-to-join-chinas-belt-and-road-initiative>. Fecha de la consulta 19/05/2019.

67 CANCARINI, Davide, «China, India and the Crossroads of 21st Century Infrastructure Competition», Istituto Affari Internazionali, 30/03/2019, disponible en: <https://www.iai.it/en/publicazioni/china-india-and-crossroads-21st-century-infrastructure-competition>. Fecha de la consulta 19/05/2019.

Cuando a finales de 2018 entraron en vigor de nuevo todas las sanciones estadounidenses contra Irán, la situación para la economía china, íntimamente relacionada con la norteamericana, se hubiese resentido demasiado de no haber concedido los estadounidenses una extensión a las importaciones chinas del crudo iraní. Sin embargo, el plazo norteamericano finalizó en mayo de 2019 sin que se produjese un nuevo periodo de prórroga. Previendo esta situación, los chinos realizaron meses atrás una acumulación sin precedentes de productos petrolíferos, a la espera que la situación encontrase un punto de desbloqueo⁶⁸.

Sin embargo, los chinos no parece que vayan a esperar a unas prolongadas negociaciones y a mediados de mayo de 2019, tras una visita del ministro de exteriores iraní, Javad Zarif, retomaron encubiertamente el flujo de petróleo con Irán. El primer buque en reabrir este tráfico tendría como destino Indonesia, pero pertenece al Banco de Kulun, propiedad de la Compañía Estatal China del Petróleo. El cambio de actitud chino podría desencadenar que el Departamento del Tesoro norteamericano designase a la compañía china como objeto de sanción⁶⁹.

Ante esta situación todo parece apuntar a que China va a seguir comprando petróleo a los iraníes, aunque muy posiblemente utilizando canales que eviten o dificulten las sanciones norteamericanas. En un próximo futuro es posible que las transacciones se hagan a través del mercado negro, transferencias en alta mar, cambio de pabellón de los buques de transporte o impidiendo la geolocalización⁷⁰.

Los chinos también poseen una importante relación de comercio armamentístico con Irán, ya que consideran que éste es un contrapeso del poder estadounidense en el Golfo Pérsico. Por ello, un Irán relativamente equipado de tecnología y poder militar puede servir a los intereses chinos, que se han decantado por proporcionar a los iraníes las suficientes capacidades de anti-acceso/denegación de área (A2/AD) frente a la potencia aeronaval estadounidense⁷¹.

68 PARASKOVA, Tsvetana, «China's Oil Imports From Iran Jumped Before U.S. Waivers Ended», Oilprice.com, 08 May 2019, disponible en: <https://oilprice.com/Latest-Energy-News/World-News/Chinas-Oil-Imports-From-Iran-Jumped-Before-US-Waivers-Ended.html>. Fecha de la consulta 19/05/2019.

69 Bourse & Bazaar, «China Restarts Purchases of Iranian Oil, Bucking Trump's Sanctions», May 17, 2019, disponible en: <https://www.bourseandbazaar.com/articles/2019/5/17/china-restarts-purchases-of-iranian-oil-bucking-trumps-sanctions>. Fecha de la consulta 19/05/2019.

70 VOHRA, Anchal, «Iran Is Scaring Off Its Friends, Too», Foreign Policy, May 17, 2019, disponible en: <https://foreignpolicy.com/2019/05/17/iran-is-scaring-off-its-friends-too/>. Fecha de la consulta 19/05/2019.

71 HAROLD, Scott, NADER, Alireza, China and Iran, Economic, Political, and Military Relations, Rand Corporation, Santa Monica CA., 2015, p.18.

Esta relación se ha hecho patente en los misiles anti-buque que poseen los iraníes, prácticamente idénticos a los chinos y los misiles balísticos, variantes evolutivas de los modelos norcoreanos⁷².

El pragmatismo chino se ha hecho patente en las ambiciones nucleares iraníes, ya que una de las contraprestaciones a los productos petrolíferos chinos ha sido la transferencia de tecnología nuclear. Por esta causa los chinos han sido los artífices de la realización del centro tecnológico nuclear que se encuentra en Isfahan⁷³. Los intereses nucleares chinos continúan presentes en Irán, por lo que se encuentra en fase de negociación el re-diseño del reactor nuclear de Arak por parte de China, con el trasfondo de la amenaza iraní de comenzar a enriquecer uranio.⁷⁴

Conclusiones

Irán posee las características necesarias, que sus vecinos no poseen, para convertirse en una importante potencia regional en el Oriente Medio. La configuración geográfica iraní le da una tipología especial, ya que su terreno es una verdadera fortaleza prácticamente inexpugnable. Además su situación le proporciona la ventaja exclusiva de encontrarse encabalgada entre las dos mayores cuencas petrolíferas y gasíferas del planeta. Dentro de esta situación privilegiada posee el control natural del estrecho de Ormuz, a la vez que se configura como una posible área de tránsito para el comercio de los productos petrolíferos provenientes del Asia Central.

Históricamente Irán se reconoce como un país ancestral que ha poseído un imperio y que está llamado a ocupar un lugar de privilegio en un nuevo orden mundial. Además, los iraníes sienten un recelo ancestral por lo que consideran injerencias de potencias coloniales a lo largo de su historia, por lo que sienten una especial animadversión a la presencia de potencias extranjeras, que bien son rechazadas, como podrían ser el caso de los EE. UU., o bien consideradas como aliados de conveniencia, como podría ser Rusia.

72 KAZIANIS, Harry J., «How Iran Could Use a Chinese Military Strategy to Wage War Against America», July 23, 2018, *The National Interest*, disponible en: <https://nationalinterest.org/blog/buzz/how-iran-could-use-chinese-military-strategy-wage-war-against-america-26531>. Fecha de la consulta 19/05/2019.

73 HENDERSON, Simon; HEINONEN, Olli. *Nuclear Iran, a Glossary*. Washington Institute for Near East Policy, 2015. p.II.

74 DAVENPORT, Kelsey, «Renewing Waivers for Nuclear Projects with Iran Serves U.S. Interests», April 30, 2019, *LobeLog*, disponible en: <https://lobelog.com/renewing-waivers-for-nuclear-projects-with-iran-serves-u-s-interests/>. Fecha de la consulta 19/05/2019.

A todo ello hay que añadir que Irán se ha constituido como el baluarte de la religión chiita dentro del mundo islámico, por lo que tiende a aglutinar el sentimiento de las poblaciones musulmanas que profesan esta variante de su religión. Este hecho es especialmente significativo, ya que le da a Irán la legitimidad de expandirse como potencia, al tiempo que protege a las poblaciones que profesan su mismo credo en otros países.

Las ingentes reservas de petróleo y gas que poseen los iraníes pueden muy bien ser la fuente de financiación que faciliten sus pretensiones. Sin embargo, la economía bazarí y los problemas del sistema burocrático iraní han impedido que Irán crezca al ritmo de los demás estados que se han sumado a una economía de mercado.

A lo anterior hay que sumarle las sanciones que los iraníes han sufrido desde los tiempos de la revolución islámica por una u otra causa, pero principalmente debido al establecimiento de un programa nuclear, que podría adquirir características militares. A lo largo de la historia reciente de Irán, los EE. UU. Han encabezado estas sanciones, a las cuales se han sumado a su conveniencia los europeos o puntualmente rusos o chinos.

Aparte de las limitaciones ejercidas por las grandes potencias, apoyadas a conveniencia por los Estados de la región, los iraníes se enfrentan a problemas internos como las esperadas reformas políticas, el descontento de la población por su situación económica y los deseos de independencia de algunas de sus minorías. Estas debilidades han sido empleadas por sus antagonistas regionales y globales para frenar la expansión natural de Irán como potencia regional.

Irán se encuentra de este modo en una situación de delicado equilibrio entre la contención y el apaciguamiento interior y la proyección exterior a la que tiende por causas naturales. A lo largo de la historia reciente los iraníes han demostrado que han sido capaces de gestionar estas dos fuerzas contrapuestas, expandiendo su poder como una de las naciones-Estado mejor consolidadas de todo el Oriente Medio. Mediante objetivos idealistas, pero pasos muy realistas, han sabido mantener una estrategia de largo plazo a la que el resto de países no se ha adaptado, ya que han gestionado resultados más inmediatos.

Del modo en como los iraníes gestionen en el largo plazo los problemas internos, las dinámicas regionales y los equilibrios globales dependerá la oportunidad de constituirse como una potencia regional en el Oriente Medio y un influyente estado en el nuevo orden mundial.

Capítulo 5

Las alianzas de Oriente Medio en el siglo XXI. Un laberinto geopolítico

*M^a Dolores Algora Weber*¹

Resumen

La región de Oriente Medio se define por sus recursos energéticos y por su posición estratégica como epicentro del orden mundial. Los intereses de las potencias regionales e internacionales han dado lugar a la multiplicación de alianzas. El repaso de la evolución de éstas, desde las últimas décadas del siglo XX, permite una mejor comprensión de la relación entre los actores que definen actualidad en la zona. En este artículo desde este enfoque se aborda la guerra de Siria, la cuestión del Kurdistán, la Alianza Estrategia norteamericana, la irrupción de China y la recuperación del poder ruso.

Palabras Clave

Oriente Medio, Israel, Turquía, Egipto, Siria, Kurdistán, China, Rusia, Irán, Estados Unidos

¹ Investigadora del Proyecto I+D: «Crisis y procesos de cambio regional en el norte de África. Sus implicaciones para España» (CSO2017-84949-C3-3-P). Profesora Titular de Historia Contemporánea Universidad CEU San Pablo (1990-2018). www.mariadoloresalgora.es

The Middle East alliances in the 21st Century. A geopolitical maze

Abstract

The Middle East region is defined by its energy resources and its strategic position as the epicenter of the world order. The interests of regional and international powers have led to the multiplication of alliances. The review of their evolution, from the last decades of the twentieth century, allows a better understanding of the relationship between the actors that nowadays exists in the area. This article tackles, under this point of view, the war in Syria, the question of Kurdistan, the North American Alliance Strategy, the emergence of China and the recovery of Russian power.

Keywords

Middle East, Israel, Turkey, Egypt, Syria, Kurdistan, China, Russia, Iran, United States

Introducción

Oriente Medio, por sus recursos energéticos y por su posición estratégica, siempre ha sido reflejo de las tensiones que han definido el orden mundial. Siempre ha estado sujeto a los cambios de alianzas entre los gobiernos regionales e internacionales.

En la actualidad se asiste al afloramiento de aquellas tendencias que trazaron la rivalidad entre las dos superpotencias de la Guerra Fría. A éstas se añaden nuevos actores estatales como China, que representa un desafío para Estados Unidos a escala global. Asimismo otros actores no gubernamentales que responden a la pugna de influencia entre sunníes y chiíes, emanada de Arabia Saudí e Irán. Estas circunstancias dan un carácter coyuntural a las relaciones regionales que permiten calificar las alianzas resultantes de «líquidas».

La recuperación de la presencia rusa en Oriente Medio, la singularidad de la proyección de Turquía o la reactivación de la Cuestión del Kurdistán en un marco definido por las tensiones palestino-israelíes, las guerras inacabadas de Siria y Yemen y la lucha contra el terrorismo yihadista ponen a esta región en el centro de la encrucijada geopolítica que condiciona el orden mundial actual.

La Guerra y la Posguerra fría: contextos para la formación de las alianzas presentes

Durante la Guerra Fría y los años de la Posguerra, la evolución de esta zona ofrece las claves para comprender la dinámica regional y la posición de las potencias internacionales actualmente.

Aquel periodo estuvo marcado por la creación del Estado de Israel en 1948. Éste sirvió a la política de contención norteamericana, a la vez que de detonante de los conflictos en la zona, que durante las décadas siguientes han configurado las alianzas enfrentadas en torno a los dos bloques del orden mundial. Mientras que Estados Unidos y los países de Europa occidental se posicionaron en la protección de Israel, los países árabes, contrarios a su existencia, focalizaron sus políticas en la búsqueda del respaldo soviético. La Liga Árabe se comprometió al no reconocimiento de Israel y la defensa de los derechos del pueblo palestino.

Manteniéndose este escenario de fondo, distintos contextos históricos contribuyeron a forjar otras relaciones paralelas, que ilustran el poder alcanzado por Estados Unidos al final de aquella época. Esos contextos fueron:

- La consolidación de tres aliados regionales: Israel, Turquía y Egipto.
- La caída del sah de Persia y la Revolución Islámica.
- Las Guerras del Golfo.

Hechos como la adhesión de Turquía al Consejo de Europa en 1949 y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1952 o la firma de los Acuerdos de Camp David en 1978 dan muestra de las capacidades de la diplomacia estadounidense para lograr la perpetuidad del Estado de Israel, la conversión de Ankara en el máximo garante de la defensa militar occidental y la fidelidad de Egipto a la Casa Blanca tras el abandono de las tendencias panarabistas.

Por el contrario, en 1979, la caída del régimen del sah de Persia, Mohamad Reza Pahlevi, supuso un trauma para la Administración norteamericana que perdió como consecuencia de ello a uno de sus grandes aliados hasta entonces. El estallido de la Revolución Islámica del ayatollah Ruhollah Jomeini propició el asalto a la Embajada de Estados Unidos en Teherán, provocando la Crisis de los Rehenes. Este suceso escenificó una ruptura entre los dos países que se prolonga hasta el presente.

Estos acontecimientos coincidieron con la ocupación soviética de Afganistán. Esta situación acabó por debilitar al poder ruso hasta el extremo de dejar de existir como potencia internacional al final de la década siguiente. Un vacío que pretendía ser ocupado por Irán en pleno auge de su expansión islamista. La República Islámica pasó a ser la principal amenaza para los intereses occidentales y de la mayoría de los gobiernos árabes.

Estas circunstancias permiten comprender el espaldarazo internacional recibido por régimen de Sadam Husein en la guerra que enfrentó a Iraq contra Irán entre 1980 y 1988.

Al término de la Guerra Fría, entre 1989-1991, el balance final fue el triunfo de la influencia occidental. Los años de la Posguerra fueron cruciales para la estrategia de Estados Unidos. Se encontró ante un escenario en el que había desaparecido su principal oponente.

La Primera Guerra del Golfo, como vino a denominarse dejando atrás la anterior de los ochenta, estalló cuando Sadam Husein invadió Kuwait en agosto de 1990. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas alcanzó el pleno consenso para autorizar una intervención armada, encargando a Estados Unidos el mandato de dirigir una

coalición internacional que reunió a 34 países². Esta guerra brindó la ocasión a Washington de potenciar al máximo la fidelidad de las monarquías árabes petroleras.

Iraq, por su parte, obtuvo el apoyo de Jordania, la Organización para la Liberación Palestina (OLP), Argelia, Túnez, Sudán y Yemen. Por primera vez, los países árabes se vieron divididos en dos bandos, alineándose con las potencias internacionales para combatir a otros árabes. Esto sumió en una crisis profunda a la Liga Árabe.

La superioridad de la coalición anti-iraquí hizo que el presidente George H.W. Bush declarara el alto el fuego a finales de febrero de 1991. Sadam Husein no alcanzó sus objetivos, aunque se mantuvo en el Gobierno. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas decretó un embargo internacional contra Iraq que empobreció la economía del país y ocasionó graves problemas humanitarios por más de una década³, a pesar de que fuese aprobado el Programa Petróleo por Alimentos para paliar esta situación en 1995. Asimismo se impuso una zona de exclusión aérea sobre el norte, en el Kurdistán iraquí.

La guerra dejó dos evidencias. La primera fue la dificultad de conseguir la paz y seguridad en Oriente Medio por el uso de la fuerza, lo cual despertó la concienciación de la necesidad de establecer relaciones entre todos los Estados regionales. La segunda fue el convencimiento en la comunidad internacional del comienzo de un nuevo orden mundial, cuya estabilidad quedaba sujeta a la evolución de aquella zona. A raíz de estas conclusiones se puso en marcha el Proceso de Paz para Oriente Medio (PPOM), inaugurándose con la Conferencia de Madrid de octubre de 1991.

En el marco de las relaciones acontecidas por el PPOM, dos años más tarde, el presidente Bill Clinton medió para la firma de los Acuerdos de Oslo, negociados para definir las bases del proceso, por el presidente de la OLP, Yasser Arafat, y el primer ministro israelí, Isaac Rabin. En 1994 se logró la firma de un acuerdo de paz entre Israel y Jordania, sin que pudieran alcanzarse los previstos con Siria y el Líbano, así como con la recién creada Autoridad Nacional Palestina. Por aquellos años, la Federación Rusa del presidente Boris Yelsin, sumida en la complejidad de su evolución interna, quedó prácticamente desaparecida de las iniciativas de paz relativas a Oriente Medio.

El PPOM afectó directamente a las alianzas regionales. Uno de los cambios más relevantes se dejó ver en la decidida inclinación de Jordania hacia la política

2 La Armada española participó en la flota multinacional compuesta por 12 países occidentales y 5 musulmanes que se desplegó en aguas del Golfo entre agosto de 1990 y julio de 1991, con la misión de contribuir al embargo internacional de Iraq. A la que se sumaron aviones de transporte del Ejército de Aire. Al término de la Guerra, entre abril y junio de 1991, el Ejército colaboró en las misiones de ayuda humanitaria hacia el pueblo kurdo.

http://www.defensa.gob.es/misiones/en_exterior/historico/listado/primera-guerra-del-golfo.html.

3 NODO, Editorial: «10 años de sanciones contra Iraq, 10 años de genocidio», Nación Árabe, nº 42 (otoño 2000) https://www.nodo50.org/csca/na42/na42.iraq_10sanciones.html.

estadounidense, en sintonía con la posición del rey Husein ante la Administración Clinton. Los vínculos de Arabia Saudí y los demás países del Golfo salieron reforzados, pasando el Gobierno de Riad a lanzar sus propias iniciativas en el PPOM.

La década de los noventa estuvo marcada por la euforia de las políticas internacionales basadas en el multilateralismo. Las negociaciones del PPOM transcurrieron paralelas al desarrollo de la cooperación orquestada por el Proceso de Barcelona que reunió a los entonces quince países miembros de la Unión Europea y otros doce del Mediterráneo a partir de 1995.

Los atentados del 11-S de 2001 cambiaron por completo el ritmo y tendencias del orden internacional surgido en la década anterior. La comunidad internacional recuperó la atención sobre Afganistán e Iraq.

Después de los ataques terroristas de Nueva York, la Casa Blanca lanzó una ofensiva contra los talibanes de Afganistán por su apoyo y refugio al grupo al Qaeda de Osama Bin Laden. En octubre se inició la Operación Libertad Duradera, en legítima defensa, amparada en el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas. Tras la retirada rusa de aquel país en 1989, la descomposición de la Unión Soviética dejó sin fuelle al Gobierno de Moscú para mantenerse en liza con el de Washington en Oriente Medio. Quedó el camino libre para la actuación estadounidense y sus aliados: Gran Bretaña, Canadá y Australia.

Paralelamente, a partir de diciembre, otra operación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), con la aquiescencia del Consejo de Seguridad, entró en funcionamiento con el fin de combatir el terrorismo internacional ligado a los grupos insurgentes afganos. En agosto de 2003 fue asumida por la OTAN, llegando a reunir tropas de cuarenta y dos países.

Por aquel entonces, el otro punto de atención lo constituía la situación iraquí, que condujo al estallido de la Segunda Guerra del Golfo en marzo de 2003. Este conflicto rompió el consenso internacional. Tuvo su origen en el discurso del Estado de la Unión de enero de 2002 que pronunciara el presidente estadounidense George W. Bush. Declaró la existencia del «Eje del mal» en el que inicialmente incluyó a Irán, a Iraq y a Corea del Norte.

En cuanto a Irán, el convencimiento occidental de la finalidad militar de su programa nuclear tensionó las relaciones entre la República Islámica y occidente. En las sucesivas rondas de negociaciones, Teherán mantuvo su posición, a pesar de las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Estados Unidos y la Unión Europea. Israel permanentemente amenazó con un ataque militar. En aquel contexto, en 2005, el ascenso al poder del ayatollah Mahmud Ahmadinejad originó una grave crisis diplomática que duró hasta su relevo en 2013.

Por otro lado, ante la decidida ocupación de Iraq, a diferencia de lo que pasara la primera vez, Estados Unidos contó con un apoyo internacional limitado. Washington

actuó por encima de la legalidad internacional del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, según la declaración de su secretario general, Kofi Annan, en 2004⁴. La Resolución 1441 de 2002 representó un ultimátum hacia el régimen de Bagdad para forzar su colaboración con los inspectores de las Naciones Unidas encargados de verificar el desarme de armas de destrucción masiva. El presidente de Francia, Jacques Chirac y el de Alemania, Gerhard Schröder, exigieron una segunda resolución específica que autorizara el uso de la fuerza. En marzo de 2003, dos días antes de la Operación Libertad Iraquí, en la Cumbre de las Azores, el presidente de Portugal, José Manuel Durao Barroso sirvió de anfitrión para la reunieron los mandatarios de Estados Unidos, George W. Bush, el de Gran Bretaña, Tony Blair y el de España, José M^a Aznar⁵.

En esta ocasión, la llamada Coalición Multinacional de Iraq fue mucho más reducida, convirtiéndose básicamente en una fuerza de estadounidenses y británicos. La intervención armada contó con un rechazo masivo de la opinión pública internacional.

En diciembre de 2003 fue capturado Sadam Husein y, tras un juicio por los tribunales iraquíes, fue ahorcado en diciembre de 2006. Un año antes, ya se había puesto en marcha el proceso que convirtió a Iraq en una República Parlamentaria Federal, ratificada su nueva Constitución Nacional en octubre de 2005. El kurdo Jalal Talabani fue elegido presidente y el chií Nuri al Maliki, primer ministro. Esto no puso fin a la violencia sectaria.

Por otro lado, la guerra de 2003 alteró las relaciones entre Estados Unidos y Turquía, ésta última siempre recelosa después de las ventajas obtenidas por el Kurdistán iraquí tras conflicto de 1991. La Casa Blanca atacó a Sadam Husein con el apoyo de las fuerzas kurdas, los peshmergas iraquíes. Sin embargo, tuvo dificultades para abrir un frente en el norte del país por la negativa turca a autorizar el paso de las Fuerzas Armadas estadounidenses por su territorio.

En definitiva, las guerras del Golfo consolidaron el poder de Estados Unidos en Oriente Medio. Dieron un giro sustancial al orden multipolar emprendido en los años noventa y alteraron las alianzas de Washington, no sólo entre sus tradicionales socios

4 Naciones Unidas: «Lessons of Iraq war underscore importance of UN Charter – Annan», 16/09/2004. <https://news.un.org/en/story/2004/09/115352-lessons-iraq-war-underscore-importance-un-charter-annan>.

5 España no participó en las operaciones bélicas destinadas a la ocupación militar. Su intervención se llevó a cabo, una vez terminado el conflicto, en el marco de una Fuerza de Estabilización para Asistencia a Iraq en la que participaron otros 50 países bajo el mandato de las Naciones Unidas. El despliegue tuvo lugar para dos misiones, una primera entre abril y junio de 2003, con carácter de ayuda humanitaria; y posteriormente, a continuación otra fase, destinada a la reconstrucción seguridad. Las tropas españolas fueron replegadas a finales de mayo de 2004. http://www.defensa.gob.es/misiones/en_exterior/historico/listado/asistencia-irak.html.

occidentales, sino que además afectaron a las relaciones con socios tan importantes para el control de la región como Turquía.

En este estado de relaciones se produjeron las revueltas árabes de 2011, a raíz de las cuales en el escenario regional se ha disparado la complejidad de las alianzas, al haberse sumado a los actores estatales un amplio abanico de actores no estatales que sirven tanto a los intereses como condicionan las tendencias de los primeros.

Actores nuevos ¿alianzas nuevas?: La primavera árabe y la irrupción de China

El siglo XXI en Oriente Medio se inauguró con el panorama descrito anteriormente en lo referente a las alianzas internacionales. Resumidas éstas en la supremacía estadounidense en una región sumida en la inestabilidad por la propagación del terrorismo yihadista y por la situación de Iraq.

A pesar de la enorme dedicación de recursos económicos y la capitalización de esfuerzos diplomáticos, el PPOM, que debía haber consumado el nacimiento del Estado Palestino, acabó por estancarse. Ello impidió además que otras iniciativas multilaterales como el Diálogo Euro-Mediterráneo dieran los resultados proyectados. En 2008, estas relaciones fueron reconducidas hacia la Unión por el Mediterráneo (UpM), que hasta hoy, da continuidad a lo iniciado en los años que siguieron a la Primera Guerra del Golfo. Gracias a ello la Unión Europea pudo desempeñar el protagonismo de un actor internacional de peso económico en la zona. Sin embargo, pese a los innegables avances producidos, no se han logrado satisfacer los objetivos con los que se potenciaron estas iniciativas.

En esta situación regional, al inicio de la presente década, ha tenido lugar la evolución de dos factores que determinan las alianzas presentes y están remodelando el orden:

- Las revueltas de la Primavera Árabe de 2011.
- La irrupción de la presencia de China como actor internacional en Oriente Medio.

La Primavera Árabe frenó definitivamente los procesos de diálogo multilateral mantenidos en los años anteriores. La caída en cadena de regímenes autoritarios en el norte de África como fue el de Túnez, seguido del de Egipto, tuvo su reflejo en todos los demás países árabes. La Unión Europea quedó paralizada ante estos acontecimientos.

En Oriente Medio, este proceso tuvo un efecto directo sobre las negociaciones entre la Autoridad Palestina e Israel que desde entonces pasaron a un segundo plano en los intereses estratégicos regionales e internacionales. Por otra parte, esta movilización

social propició el empoderamiento de actores no estatales sin los que ya no se puede entender la región.

De entre todos los cambios acontecidos por las revueltas, tres se han convertido en conflictos permanentes para los que, ni desde las fuerzas políticas internas, ni desde la diplomacia internacional, se ha logrado poner fin a la situación de degradación que han provocado. De ellos, el caso de Siria ha sido el más grave, afectando notablemente a las alianzas de la región y caracterizándolas por su perfil sumamente transitorio. Pero también persiste la alerta en cuanto a la inestabilidad de Libia en el Magreb y la emergencia humanitaria de la guerra del Yemen.

Las revueltas árabes coincidieron con un cambio geopolítico en el orden mundial de enorme relevancia: la expansión y aceleración del poder chino. En el año 2001, la adhesión del Gobierno de Pekín en la Organización Mundial del Comercio favoreció su aperturismo a la economía internacional. En 2003, el presidente Bush ya consideraba a China como un competidor estratégico. Ya entonces se apreciaba como muy probable que si se producía un ataque unilateral sobre Iraq, esto hiciese reaccionar a Pekín orientando su proyección exterior de tal manera que pudiera evitar el monopolio de la Casa Blanca sobre el control mundial de las reservas de petróleo.

Efectivamente, en 2013, el presidente Xi Jinping lanzó la iniciativa conocida como la Ruta de la Seda del siglo XXI. Su objetivo es conectar Asia con Europa y África a través de inversiones masivas en proyectos de rutas marítimas, por carretera y ferroviarias. Estos «cinturones y caminos económicos», como fueron calificados por el Banco Mundial, ponen a Oriente Medio en el centro de sus intereses estratégicos por la necesidad de abastecimiento energético para consumir sus fines.

Este proyecto, muy bien recibido por la Unión Europea, ha desatado las fricciones entre China y Estados Unidos. Si bien ambas potencias coinciden en la lucha contra el terrorismo internacional, progresivamente están más alejadas en el ámbito económico. Arabia Saudí ha entablado negociaciones energéticas con China, evitando quedar fuera del proyecto de Pekín. En mayo de 2019 el príncipe heredero, Mohamed bin Salman, ha realizado una visita a dicho Gobierno, siendo precedida de otras a Pakistán y a India.

Estos dos nuevos contextos coincidieron con la Presidencia de Barack Obama en Estados Unidos, quien impuso un cambio de rumbo en la política exterior estadounidense en Oriente Medio. Su mandato marcó un punto de inflexión sobre las últimas décadas. Afectó decididamente a las alianzas mantenidas en la región por la Casa Blanca en torno a dos acontecimientos:

- La caída del régimen de Hosni Mubarak.
- La Presidencia del ayatollah Rohaní en Irán.

En 2011 la revuelta en Egipto puso fin al régimen de Mubarak. Ni la Unión Europea, ni Estados Unidos intervinieron en la evolución interna de los acontecimientos. El Gobierno de Washington asistió de este modo a las movilizaciones egipcias sin mostrar respaldo alguno hacia un régimen que había sido un socio fundamental para los intereses norteamericanos. El posterior ascenso al poder de los Hermanos Musulmanes con el presidente Mursi fue un revelador acontecimiento histórico que ocasionó el cambio de alianzas en esta zona estratégica. Este hecho, además, fortaleció las relaciones transnacionales a través de la Hermandad islámica existentes en Oriente Medio, lo cual ha permitido la acción de actores no gubernamentales. Estos han adquirido una enorme trascendencia en las alianzas que hoy en día existen entre estos países. Han tenido especial relevancia en el teatro de operaciones sirio.

A lo anterior hay que añadir la normalización de relaciones con Irán promovida por Mursi, lo cual paralizó la ayuda económica saudí a Egipto. Un vacío que fue aprovechado por Qatar.

Razones de esta índole explican que Estados Unidos viera positivamente el relevo de este presidente por otro mucho más complaciente con sus intereses como era Abdelfatah al Sisi, quien se hizo con el poder tras un golpe de Estado en 2013. Después ha sido revalidado por dos comicios presidenciales en 2014 y 2018.

Éste, el 2013, también es el año en el presidente iraní Mahmud Ahmadinejad fue sucedido por otro mandatario más moderado, el ayatollah Hasán Rohaní. Su ascenso al poder indujo a la Casa Blanca a aproximarse al régimen de Teherán, con el fin de conseguir reconducir a este Gobierno hacia los compromisos relativos a su programa nuclear. Estas circunstancias coincidieron también con el recrudecimiento de la guerra civil en Siria, a la vez que el fortalecimiento del yihadismo con la creación del ISIS (Estado Islámico de Iraq y Siria) o *Daesh*.

El diálogo con Irán abría entonces la posibilidad a Washington de disminuir la tensión internacional que había caracterizado la situación de Oriente Medio en las últimas décadas. Sin embargo este nuevo posicionamiento norteamericano suscitó los recelos de los países árabes del Golfo, inmersos ya de por sí, en la lucha de influencias regionales desatada desde que Estados Unidos comenzara un cierto repliegue de su presencia a raíz de la Primavera Árabe y su fatal experiencia en la guerra de Libia.

Tampoco fue bien recibido este cambio por Israel⁶. A partir de este contexto, el ministro Netanyahu ha enfocado su política exterior contra la amenaza iraní, que además actúa desde el Líbano a través de Hezbollah y desde la Franja de Gaza a través de Hamas. Esta orientación israelí tensó las relaciones con la Administración de Obama.

6 «Irán y Estados Unidos, más de tres décadas de permanente conflicto», Diario La Información, 14/07/2015. https://www.lainformacion.com/mundo/iran-y-estados-unidos-mas-de-tres-decadas-de-permanente-conflicto_h7dscgNVbDN3bpgfTSyvW2/.

En 2015, los Países del P5+ 1 (los permanentes del Consejo de Seguridad y Alemania) y la Unión Europea alcanzaron un acuerdo reflejado en el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) respecto a la política nuclear iraní. Éste comprometía al Gobierno de Teherán a frenar el enriquecimiento de uranio a cambio de un levantamiento de las sanciones internacionales. Israel ha presionado a Estados Unidos hasta que con el presidente Trump se ha retirado de dicho plan y ha vuelto a imponer sanciones a Irán.

Sin tener en consideración los contextos y los acontecimientos anteriormente mencionados resulta difícil explicar la evolución de las complejas alianzas que existen hoy en Oriente Medio.

Valga este cuadro como guía de lo que se expone posteriormente para abordar como la guerra de Siria, la del Yemen y la cuestión palestina-israelí han afectado a las relaciones entre todos los actores en juego en esta región.

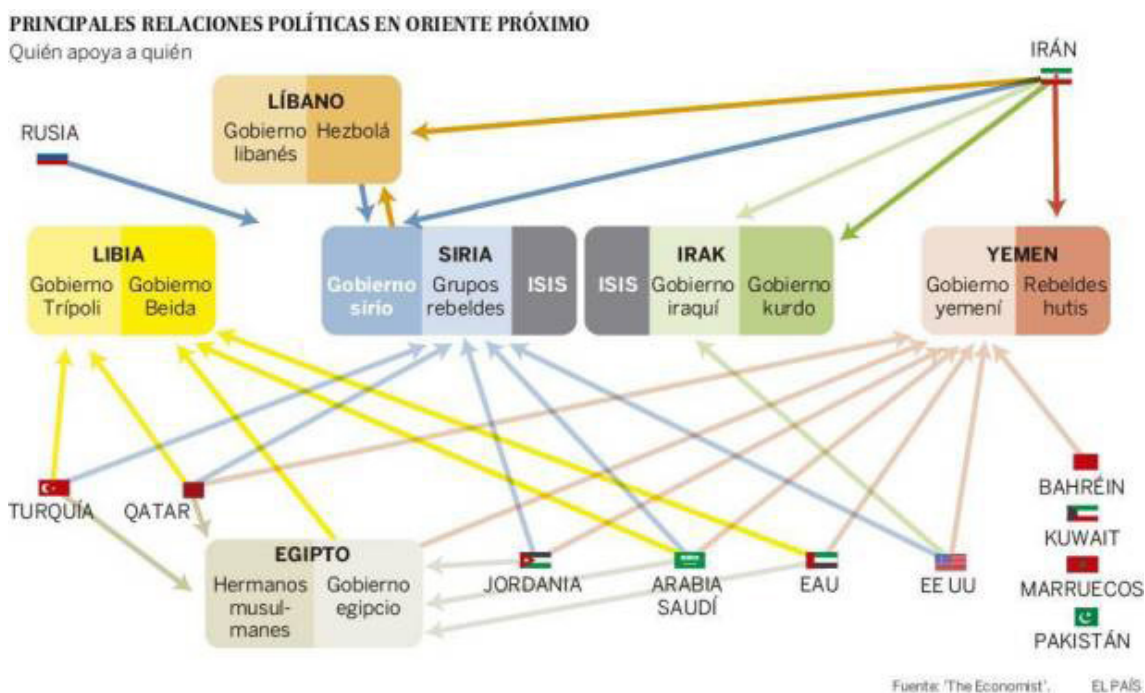


Figura 1: Alianzas en Oriente Medio. Fuente: www.menanalysis.com.

La interminable Guerra de Siria

Las partes combatientes

La guerra de Siria ha terminado por situar un Estado fallido en un lugar central de Oriente Medio de enorme valor estratégico al ser el cruce entre el mar Mediterráneo y el mar Caspio y el golfo Árabe o Pérsico.

De todos los elementos que han podido inducir a la constante y fugaz variación de alianzas, el que mayor efecto ha tenido ha sido este conflicto. Su evolución interminable ha propiciado la aparición de elementos determinantes para entender el presente orden regional.

Se trata de un conflicto híbrido en el que los actores no estatales sirven a la estrategia de los bandos enfrentados, incluida la del Gobierno. Un escenario en el que el combate convencional contiene la actividad terrorista que se ha convertido en un frente más del teatro de operaciones. En el contexto sirio se ha solapado la lucha contra el terrorismo yihadista con la guerra civil en torno al régimen de Bashar.

Otros analistas lo han calificado como una guerra de poder o *proxy war* en la que se dirime el dominio de sunníes frente a chiíes, sin que Arabia Saudí o Irán hayan llegado a un enfrentamiento abierto.

Bashar al Asad, perteneciente a la minoría chií alauí, ascendió al poder en 2000. En julio de 2011 aumentó la oposición popular contra el presidente en el marco de la Primavera Árabe. Las movilizaciones ciudadanas que se iniciaron de forma pacífica muy rápidamente adquirieron un carácter violento. Fueron reprimidas por la fuerza desde el Gobierno.

En esta respuesta produjo la escisión de las Fuerzas Armadas. Sectores militares contrarios a la política represora de al Asad se escindieron de aquellas para crear el Ejército Libre de Siria (ELS), que se fue nutriendo de mercenarios extranjeros financiados por Arabia Saudí, por Qatar, por Turquía y por Estados Unidos. Ello dio pie a la internacionalización del conflicto.

A finales de 2012 se creó la Coalición Nacional para las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria (CNFROS), asentada en el norte de Siria. La CNFROS fue reconocida como la representación del Gobierno democrático legítimo sirio por casi una centena de Estados y organismos internacionales, que formaron el Grupo de Amigos del Pueblo Sirio (GAPS), avalado por el entonces presidente francés Nicolás Sarkozy. Este grupo es ajeno al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero su papel ha sido reconocido en las negociaciones para la paz. Aunque no ha sido el único

grupo representativo de la oposición. Con sede en Damasco, el Comité Nacional de Coordinación para el Cambio Democrático, integrado por una serie de partidos de izquierda, se atribuyó un papel que fue poco reconocido por los otros opositores al percibirse una cercanía entre éste y las aspiraciones gubernamentales.

En el bando contrario, el del Gobierno central, junto a las Fuerzas Armadas sirias fieles al presidente al Asad, grupos armados irregulares entrenados por Irán formaron un frente común. Los comités populares de la Shabiha⁷ en poco tiempo se transformaron en la Fuerza de Defensa Nacional, financiada por el propio Gobierno a la sombra de la influencia iraní. Desde 2013, éstas con el apoyo del movimiento libanés Hezbollah y los iraníes Cuerpos de la Guardia Revolucionaria han desempeñado un papel esencial en el enfrentamiento contra las fuerzas rebeldes a lo largo de toda la guerra civil y contra el Daesh.

Ambos bandos beligerantes han ido completando sus capacidades con el apoyo de múltiples grupos que ha dado lugar a un escenario atomizado de combatientes de muy compleja solución. A los rebeldes del ELS se han unido las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), un ilustrado abanico de milicias multiétnicas de ideología secular y democrática. Entre ellas destacan las kurdo-sirias de las Unidades de Protección Popular (UPP/YPG por sus siglas en su idioma original) y las Unidades femeninas de Protección (UFP/YPJ), al igual que otras milicias islamistas no muy lejanas en otros momentos a al Qaeda, como el Frente Islámico; mientras que brigadas de mercenarios afganos y pakistaníes, subvencionados por el Gobierno de Teherán, han formado parte de los combates unidos a las Fuerzas Armadas sirias del Gobierno de Damasco y al resto de los chiíes.

⁷ Shabiha era un grupo paramilitar sirio fundado por un sobrino del presidente Hafed al Assad en los años ochenta. Fue disuelto al inicio del mandato del nuevo presidente, pero volvió a resurgir en 2011 como consecuencia de la Primavera Árabe con el fin de combatir la resistencia contra Bashar al Assad. En noviembre de 2012, el Gobierno sirio asumió su financiación y la promovió como fuerza de combate paralela al ejército oficial sirio.

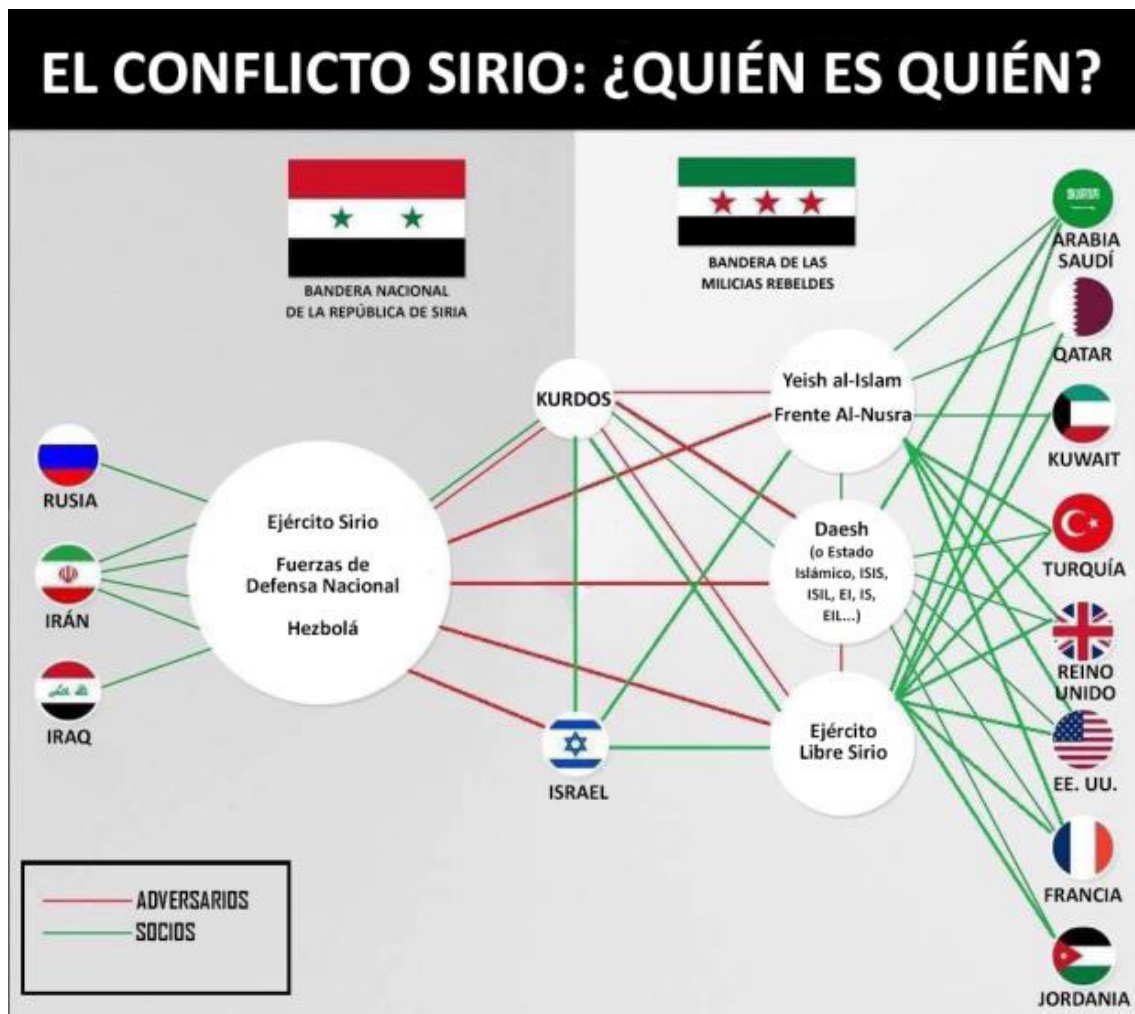


Figura 2: Bandos combatientes en la Guerra de Siria. Fuente: www.worldpress.com.

La lucha anti-terrorista contra el Daesh en Iraq y Siria

La inestabilidad de Siria ha amenazado con desbaratar los logros conseguidos en Iraq, pues los yihadistas se valieron de esta situación para reavivar su actividad en el país vecino. La guerra civil siria fue aprovechada por el *Daesh* para su expansión regional desde 2013. Un año después, tuvo lugar la autoproclamación desde Mosul de un Califato liderado por Abu Bakr al Bagdadi. El grupo *al Qaeda* quedó ensombrecido por el empoderamiento del *Daesh*, del que acabó desligándose. Otro grupo muy activo ha sido el Frente *al Nusra*, vinculado a *al Qaeda*, en Siria y en el Líbano.

Daesh en su momento de máximo esplendor ha dominado una amplia región, instalándose al oeste de Iraq y al este de Siria, haciéndose con otras ciudades iraquíes importantes como Faluya y estableciendo su capital en la ciudad siria de al Raqa. Según las fuentes, ha gobernado sobre una población de entre ocho y doce millones

de personas, bajo la imposición de la Ley de la *Sharia*, aplicando una crueldad inusitada, y ha controlado fuentes económicas y magnos recursos energéticos para el mantenimiento del movimiento. Los yihadistas con procedencias de 54 países diferentes han combinado las capacidades propias de una brutal insurgencia con las de la infantería ligera. La propagación de su terror ha llegado hasta Europa donde se han atribuido varios atentados o los han celebrado.

La eliminación del terrorismo de Daesh ha sido el único objetivo común a los bandos enfrentados en la guerra civil que transcurre paralelamente, pero no se ha traducido en la planificación compartida de una estrategia.

Una coalición internacional liderada por Estados Unidos puso en marcha la Operación Resolución Inherente sobre el terreno, cuya misión se enfocó hacia la lucha antiterrorista en Siria e Iraq. Su funcionamiento ha respondido a una Fuerza Combinada Conjunta que sirve a un Mando Central norteamericano (CJTF –OIR, en inglés)⁸, cuyo Cuartel General está en Kuwait y depende del Departamento de Defensa de Estados Unidos.

Inicialmente su intervención aérea se realizó en Iraq, aunque en poco tiempo, se organizó una coalición conducente a la intervención terrestre. Esto llevó al establecimiento oficial de la misión en octubre de 2014. Los combates contra el yihadismo se intensificaron a partir de septiembre de 2015. A través de esta operación se han entrenado y dado apoyo en la lucha anti-terrorista a las Fuerzas Armadas iraquíes y a las de los grupos de oposición sirios, entre ellas a las peshmergas de las Fuerzas Democráticas Kurdas. En la misión además han participado aliados internacionales de más de sesenta países⁹, además de la OTAN y la Unión Europea y la Liga Árabe como miembro no-militar. Entre los de Oriente Medio, en diferentes niveles de implicación: Turquía, Jordania, Egipto, Iraq, Kuwait, Bahréin, Qatar, Yibuti, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos.

Respecto a Siria, primeramente, desde un Centro de Operaciones Militares establecido en Amán por Estados Unidos se dio apoyo económico y militar al ELS, lo cual atrajo a múltiples milicias islamistas radicales que se involucraron en sus filas. Esta estrategia resultó enormemente arriesgada y desestabilizadora. Posteriormente, el combate contra yihadismo pasó a la OIR. A pesar de ser éste su objetivo, los ataques alcanzaron a poblaciones sirias e infraestructuras estatales.

Un año después, en 2015, la intervención de las Fuerzas Aéreas de la Federación de Rusia resultó sustancial en aras de la contención del yihadismo. Coincidió a su

8 <https://www.inherentresolve.mil/>.

9 España participa en esta misión con unos 500 militares destinados a adiestrar a las fuerzas y cuerpos de seguridad iraquíes en la lucha contra el terrorismo. <http://www.emad.mde.es/MOPS/042-Iraq-IR/>.

vez con la entrada en escena de Francia y Gran Bretaña. Paralelamente se sucedieron las acusaciones contra las fuerzas de Gobierno de al Asad por el empleo de armas químicas.

El recrudecimiento de los combates entre los bandos enfrentados y la lucha anti-terrorista provocó una crisis humanitaria sin precedentes que alcanzó su máxima expresión a partir de 2016. Ocho años después del estallido de la guerra, se calcula que hay 6,7 millones de refugiados¹⁰ huidos de los combates que se han desplazado a los países vecinos de la región de Oriente Medio (el Líbano, Jordania, Egipto e Irak) y hacia la Unión Europea a través de Turquía y el Mediterráneo. El Gobierno de Ankara ha ejercido enormes presiones políticas para lograr acuerdos de cooperación en el marco de la política comunitaria europea. En 2015 la Operación Sophia se puso en marcha al objeto de controlar estos flujos migratorios.

Igualmente desde ese mismo año, la Unión Europea y la Liga Árabe¹¹ iniciaron un diálogo encaminado a promover una asociación euro-árabe más sólida para abordar los desafíos comunes y la cooperación en materia económica y de seguridad. El control de las fronteras y la lucha contra la migración irregular forman parte esencial de sus compromisos regionales.

A partir de 2017, el conflicto dio un vuelco importante a raíz de los ataques emprendidos por el bando gubernamental sirio contra el *Daesh*. En diciembre de ese año se anunció el fin de las operaciones que dieron como resultado la derrota de la organización terrorista del Estado Islámico, quedando sólo activos focos de resistencia localizados.

Al cumplirse un año, el presidente Trump hizo pública la intención de retirar de Siria las tropas estadounidenses al haberse cumplido ya el objetivo de la misión de la OIR. El comunicado fue seguido de importantes desavenencias entre el Departamento de Estado y el Pentágono. En la actualidad, desde febrero de 2019, la Casa Blanca ha rectificado o retrasado su propósito. En abril la coalición internacional encabezada por Estados Unidos dio cobertura aérea a las FDS de las milicias kurdo-sirias que redujeron Baguz (Siria), todavía del *Daesh*. Igualmente se ha intensificado la acción de las Fuerzas Armadas sirias con cobertura de los cazas rusos y el apoyo de fuerzas proiraníes desde tierra. Mientras cerramos estas líneas, las fuerzas de al Asad han lanzado un ataque sobre la última provincia insurrecta entre Siria y Turquía, Idlib, donde existe la posibilidad de encontrarse el fundador del Califato. Con ello, supuestamente, se daría por finalizado el combate contra el terrorismo y las fuerzas de la oposición, a excepción de las kurdas que han resultado fortalecidas.

¹⁰ Informe de ACNUR (2018). <https://www.acnur.org/es-es/stats/globaltrends/5d09c37c4/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2018.html?query=refugiados%20siria>.

¹¹ Consejo Europea: «Cumbre UE-Liga de los Estados Árabes en Sharm el-Sheij (Egipto), 24-25.2.2019». <https://www.consilium.europa.eu/es/meetings/international-summit/2019/02/24-25/>.

Los efectos estratégicos de la guerra

La evolución de la guerra ha tenido consecuencias directas sobre los continuos cambios de alianzas que se han sucedido al albur de las operaciones. Sus efectos estratégicos se han manifestado en una serie de factores:

- El regreso de Rusia al escenario de Oriente Medio.
- La nueva política de Arabia Saudí y la crisis de Qatar.
- El distanciamiento de Estados Unidos y Turquía.
- La reactivación de la Cuestión del Kurdistán.

El regreso de Rusia al escenario de Oriente Medio

El conflicto de Siria ha favorecido el regreso del Gobierno moscovita a la región para recuperar la pérdida de influencia que siguió al final de la Guerra Fría, dando pie al orden norteamericano como único criterio rector de las alianzas locales. Además de las ya comentadas intervenciones armadas decisivas para frenar el terrorismo yihadista, su capacidad de orquestrar alianzas regionales y su gestión diplomática son evidentes.

La Federación Rusa no ha tenido inconveniente alguno en la defensa del régimen de Bashar al Asad, como no se podía esperar de otra manera por sus acuerdos comerciales y militares previos al estallido de la guerra. La base de Latakia en el Mediterráneo es una plaza que nunca estará dispuesta a perder Rusia.

Por otra parte, este contexto ha servido a Vladimir Putin para potenciar sus relaciones con Irán, que también tiene en Siria un socio estratégico. Ambos comparten lazos con China y, además, comparten intereses económicos con Qatar como países exportadores de gas natural. Esta relación explica el distanciamiento que se ha producido entre este país árabe y Arabia Saudí a raíz de la crisis que tuvo lugar en 2017.

La reaparición de Rusia se ha ido afianzando simultáneamente al incremento de la integración regional e internacional de Irán, lo cual ha tenido otras derivadas. Ha suscitado los temores de Israel que, como se ha mencionado ya, percibe el fortalecimiento iraní como su mayor amenaza a su seguridad nacional. Las presiones del primer ministro Netanyahu sobre Donald Trump han conducido a la retirada unilateral de Washington del Tratado de No Proliferación Nuclear y a la imposición de nuevas sanciones contra Irán a partir de mayo de 2018.

La influencia rusa ha tenido un claro exponente en el marco del diálogo para las negociaciones de paz. Paralelamente al proceso iniciado por las Naciones Unidas en Ginebra, a través de su representante Steffan De Mistura, Rusia ha promovido una

línea de acción a la que se han sumado Turquía e Irán: las conversaciones de Astana (Kazajstán). Desde éstas, a su vez se ha promovido el Diálogo Nacional Sirio de Sochi (Rusia) a partir de comienzos de 2018. Los dos procesos han acabado por complementar sus esfuerzos, sin embargo las profundas discrepancias persisten entre los actores¹². No se ha llegado a ningún acuerdo de paz en las negociaciones. El presidente al Asad mantiene su Gobierno.

Este eje geopolítico ambiciona minar la política estadounidense en Oriente Medio. Washington percibe como una pérdida sustancial el alineamiento de Turquía y Qatar en esta alianza, al ser ambos pilares en su proyección relativa a la seguridad regional.

En definitiva, Rusia pretende desempeñar el papel de árbitro en un equilibrio de poderes muy complejo. Si por un lado la guerra de Siria le ha aproximado a Irán, haciendo sombra a la política estadounidense, a la vez las soluciones que requiere el conflicto, le han llevado a entablar conversaciones con Estados Unidos, Israel, Arabia Saudí y Egipto que son los principales oponentes de la República Islámica. Todo apunta a una política más coyuntural que estratégica por parte del Kremlin.

La nueva política de Arabia Saudí y la crisis de Qatar

Las relaciones entre Rusia e Irán a raíz del respaldo al Gobierno sirio han inducido a la formación de otro alineamiento que no deja de resultar un tanto artificial como es el acercamiento entre Israel y Arabia Saudí. Tampoco es la primera vez que sucede, pues ya se observó en los años que siguieron a la Primera Guerra del Golfo. El objetivo de este frente común es el freno a la acción y al ascenso de la influencia iraní.

Esta tendencia provoca reacciones diversas entre otros países árabes, lo cual manifiesta distintos niveles de rechazo hacia las «actividades malignas» iraníes como han sido calificadas por el secretario de Estado norteamericano, Mike Pompeo. Los Países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) se han mostrado divididos ante el posicionamiento norteamericano, a pesar de la influencia notoria que sigue ejerciendo sobre ellos la diplomacia saudí, que ahora es tendente a la aceptación de la línea del Gobierno hebreo. Bahréin, esencialmente chií, ha restablecido relaciones con Siria, aunque a su vez ha tenido una cierta aproximación hacia Israel. Otros como Emiratos Árabes Unidos o Kuwait también se han relacionado de nuevo con Damasco, al igual que otros árabes. En las agendas regionales ya aparece la readmisión de Siria en la Liga Árabe. Los únicos Estados árabes que reconocen al de Israel son Egipto y Jordania.

La relación entre Arabia Saudí y Qatar ha crecido en complejidad en este contexto.

.....

12 Armanian, Nazanin: «¿Por qué las conferencias de Astana, Sochi y Ginebra no llevan a la paz en Siria?», *Diario Público* (18/04/2018). <https://blogs.publico.es/puntoyseguido/4826/por-que-las-conferencias-de-astana-sochi-y-ginebra-no-llevan-la-paz-a-siria/>.

Ya desde finales de los años noventa, Qatar e Irán mantienen una estrecha cooperación en torno al gas natural, pues comparten el mayor yacimiento del mundo: South Pars-North Dome. Ambos tienen además una asociación estratégica con Rusia en torno a este recurso energético. A este eje más recientemente se ha vinculado Turquía. En la actualidad de Oriente Medio, esta asociación ha tomado un cariz militar por la venta de armas de Rusia a sus aliados, lo cual podría cambiar el devenir regional. Por otra parte, conviene señalar que Estados Unidos y Turquía tienen bases militares en el territorio del Emirato desde las que operan en la región.

Desde el inicio de la Primavera Árabe el Gobierno qatarí ha seguido con sus relaciones con Irán y ha apoyado a los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, su alineación no ha quedado tan definida como se podría intuir. Las emisiones de la cadena qatarí *Al Jazeera* contribuyen a la crispación de la Casa Real saudí. Este Emirato se ha visto amenazado con su intervención territorial como ya pasara con Bahreín en 2011, lo que ha tensado al extremo los vínculos entre los gobiernos de Riad y Doha.

Los saudíes han acusado a Qatar de financiar grupos terroristas chiíes y sunníes en Siria e Iraq, entre otros a *Daesh*. Riad ha promovido el aislamiento de Doha en el seno del CCG, consiguiendo que EAU y Bahreín, a los que se sumaron Yemen y Egipto, rompieran relaciones con este Estado en junio de 2017. Kuwait, a través de su ministro de Asuntos Exteriores, Mohamed bin Abdulrahman al Zani, ha desarrollado una labor de mediación entre ellos para promover la reunificación de la mencionada organización y fortalecerla como instrumento para la estabilidad y seguridad regional.



Figura 3: Bloqueo de Qatar. Fuente: www.menanalysis.com.

La Unión Europea y Estados Unidos, mientras duró la Presidencia de Obama se mantuvieron neutrales ante las relaciones inter-árabes entre los países del Golfo. Sin embargo la Administración de Trump respaldó, inicialmente, el bloqueo contra Qatar por sus vínculos con Irán de Arabia Saudí y de EAU. Este paso resultó un factor decisivo como desencadenante de la crisis diplomática. El Gobierno de Doha suavizó la posición de la Casa Blanca permitiendo ampliar las capacidades de la base militar estadounidense y la compra de armamento.

En febrero de 2019 se convocó en Varsovia una Conferencia para la Promoción de la Seguridad y Estabilidad de Oriente Medio. Netanyahu tuvo la oportunidad de presentar su discurso ante los países del CCG, Egipto y Marruecos. Más que una cumbre para la paz, significó un reforzamiento de la alianza anti-Irán, lo cual evidenció una vez más el distanciamiento entre Estados Unidos y la Unión Europea. De hecho, la Alta Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini, canceló su participación. A continuación en la Conferencia de Seguridad de Múnich, la urgencia de la resolución de este complejo escenario de alianzas, poco consistentes y menos definidas, fue igualmente remarcada en este foro.

A finales de mayo de este mismo año, la gravedad de la situación en Oriente Medio ha llevado a Irán a proponer a Arabia Saudí y los demás países del CCG un pacto

de no agresión y evitar con ello las acciones unilaterales norteamericanas¹³. En junio la tensión entre Estados Unidos e Irán ha alcanzado las cotas más altas hasta ahora conocidas, al mostrar Washington su evidente disposición hacia un ataque armado contra la República islámica. Finalmente se ha rectificado esta posición, pero siguen las tensiones americano-iraníes.

El distanciamiento entre Estados Unidos y Turquía

Desde inicios de la Primavera Árabe, el posicionamiento de Turquía ha resultado desconcertante e imprevisible en Oriente Medio. Ello se ha debido a su objetivo de formular la proyección de su política exterior como un Estado no sujeto a otros intereses estratégicos internacionales que no sean los propiamente turcos.

El equilibrio entre la lealtad a su más fiel postor internacional, Estados Unidos, al tiempo que la pretendida independencia de su política exterior regional le ha llevado a situaciones complejas, especialmente las orientadas hacia lo que es su principal foco de tensión interna: la región del Kurdistán turco.

La guerra de Siria ha resultado un factor sumamente perturbador para el Gobierno de Ankara, lo que ha provocado tesis muy controvertidas respecto a su alianza con la Administración estadounidense.

En este escenario se ha producido el fortalecimiento de las YPG, dependientes del Comité Supremo Kurdo, dominado a su vez por el Partido de la Unión Democrática (PYD). Inicialmente enfrentadas a las fuerzas de al Asad, a partir de 2013, emprendieron el combate contra el *Daesh*. El peso central de estos peshmergas kurdos en el desmantelamiento del terrorismo les ha permitido contar con el respaldo de Washington, lo cual ha acabado por minar las relaciones entre Estados Unidos y Turquía, ya que Ankara considera a este sector asociado al PKK. El fortalecimiento de las fuerzas kurdo-sirias es considerado por Turquía como una amenaza directa hacia su integridad territorial.

¹³ <https://www.europapress.es/internacional/noticia-iran-propone-paises-region-firma-pacto-no-agresion-20190526111410.html>.

Pero a su vez, el Gobierno turco ha sido reprobado por el supuesto respaldo logístico y de inteligencia que ha prestado al Frente al Nusra¹⁴ y al Estado Islámico¹⁵ en su afán de frenar las aspiraciones nacionalistas de las facciones kurdas.

A partir de 2016, se ha ido incrementando el grado de presión política de los norteamericanos sobre sus aliados turcos. Contenciosos, como el encarcelamiento del pastor estadounidense Andrew Brunson, acusado de instigar el golpe de Estado contra Erdogan en aquel año; o la adquisición por parte de Turquía del sistema de misiles S-400 de la Federación Rusa, han favorecido el clima de hostilidad mutua.

Turquía lanzó la operación militar Escudo del Éufrates¹⁶ entre el verano de 2016 y la primavera siguiente; y posteriormente otra repetida, en enero de 2018, la operación Rama de Olivo, en colaboración con el ELS, volvió a arremeter nuevamente contra la población kurda siria. El despliegue de las Fuerzas Armadas turcas en el territorio del Kurdistán sirio fronterizo al suyo, además de salvar sus intereses nacionales, fue una demostración del rédito político que Ankara pretende obtener desempeñando un papel independiente en Oriente Medio: su reconocimiento como una potencia regional e internacional frente al clientelismo norteamericano.

Estas circunstancias no han hecho más que ahondar en el papel que Turquía desea desempeñar como actor independiente en la región. Estados Unidos ha seguido manteniendo su respaldo a las fuerzas peshmergas kurdas.

No obstante de las diferencias de criterios estadounidenses y turcos respecto a los kurdos, la imperiosa necesidad de combatir el yihadismo ha impulsado a ambos países a actuar conjuntamente en el teatro de operaciones, incluso en los momentos de distanciamiento, en determinadas acciones dirigidas al mantenimiento de la estabilidad.

No se puede obviar que ambos Estados comparten la adhesión a la OTAN, que forma parte de la coalición internacional para la Operación Resolución Inherente en

14 Hersh, Seymour: «De militar a militar», *London Review of Books*, Vol.38 N°1 (07/01/2016). <https://www.voltairenet.org/article190044.html>.

15 Rossomando, John: «Report: Wiretaps show Turkish Intel supported ISIS», *The Investigate Project on Terrorism* (11/02/2019). <https://www.investigativeproject.org/7809/report-wiretaps-show-turkish-intel-supported-isis>. Wilgenburg, Wladimir: «Kurdish security chief: Turkey must end support for jihadists», *al Monitor* (01/02/2015). <https://www.al-monitor.com/pulse/ft/originals/2014/08/syria-kurd-pyd-asayish-isis-turkey-islamic-state.html>. Campos, Alfredo: «Turquía y la amenaza terrorista: Turquía en la encrucijada», *Observatorio Internacional de Estudios sobre el Terrorismo*, (27/08/2018). <https://observatorioterrorismo.com/analisis/turquia-y-la-amenaza-terrorista-turquia-en-la-encrucijada/>.

16 Vidal, Albert & Redondo, Alba: «Arenas movedizas: las prioridades cambiantes de Turquía en Siria», *Global Affairs Strategic Studies*, Universidad de Navarra (30/01/2018). <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/arenas-movedizas-las-prioridades-cambiantes-de-turquia-en-siria>.

Iraq. Este hecho no deja de ser un elemento que añade complejidad a la relación generada entre estos dos aliados tradicionales.

El distanciamiento entre Turquía y Estados Unidos se ha puesto de manifiesto igualmente a través de las relaciones con otros aliados de la Casa Blanca. Las relaciones con Egipto también han adquirido un matiz particular, distinto a la tendencia estadounidense.

El presidente Erdogan estrechó sus lazos con El Cairo, respaldando al presidente Mohamad Mursi por la afinidad entre ambos mandatarios con la Hermandad Musulmana. Desde los sucesos que llevaron a su sustitución por al Sisi, el deterioro de las relaciones entre los dos gobiernos es evidente, sobre todo desde que el Gobierno cairota declarara ilegal a la Hermandad. En 2014, tras la Guerra de Gaza contra el grupo islamista Hamas, los turcos esperan la mediación de Egipto ante Israel por su buena sintonía actual, pero no se produjeron resultados. El presidente Trump se inclina por declarar a los Hermanos Musulmanes organización terrorista, aunque tropieza con el apoyo que a estos mismos le han dado en la guerra de Siria en contra del Gobierno de al Asad¹⁷.

Los constantes desencuentros entre Turquía y sus socios tradicionales han favorecido el nuevo alineamiento de Ankara con Teherán y con Moscú, a pesar de la divergencia en intereses fundamentales. La crisis de Qatar destensó las relaciones entre estos tres países al posicionarse frente Arabia Saudí. Sin embargo las diferencias sobre el futuro de los kurdos serán mucho más complicadas de limar. Hasta el momento mantienen su cooperación en las negociaciones para la paz de Siria. Todo son circunstancias que alejan a Turquía de Estados Unidos.

La reactivación de la Cuestión del Kurdistán

El escenario sirio ha reactivado otro de los factores geopolíticos más desequilibrantes para el futuro de Oriente Medio, siempre presente desde el final de la Primera Guerra Mundial: las aspiraciones regionales a la consecución de la independencia del Kurdistán.

La situación de los kurdos en la región varía de estatuto en función del grado de reconocimiento de los diferentes gobiernos. En Armenia se concentran en un enclave local, pero su presencia y peso político aumenta en los territorios en Irán, Turquía, Iraq y Siria. Se estima que en Irán son una minoría, reconocida como tal, en torno a 6 millones; los kurdos-turcos son unos quince millones y se agrupan en torno al PKK; los kurdos-iraquíes unos cuatro millones que gozan de una autonomía administrativa y los de Siria unos dos millones.

17 García Gascón, Eugenio: «Trump pone en marcha la maquinaria para declarar «organización terrorista» a los Hermanos Musulmanes», *Diario Público*, 25/05/2019.

El conflicto sirio ha reavivado el espíritu nacionalista en este Estado como ya pasara en las guerras del Golfo. A partir de 2003 la fuerza militar de los kurdos se fortaleció por el apoyo que Estados Unidos recibió de estos en el enfrentamiento contra el Gobierno de Sadam Husein. Las dos facciones kurdo iraquíes, una la del Partido Demócrata del Kurdistán (PDK) y la otra la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK), enfrentadas durante la Primera Guerra del Golfo de 1991, lograron una aproximación efectiva en el contexto de esta Segunda Guerra del Golfo. La reagrupación de los kurdos-iraquíes en torno a la Alianza Patriótica Democrática del Kurdistán les permitió revalorizar su presencia en la escena de la política central y regional iraquí al terminó del conflicto cuando se estableció un nuevo orden constitucional.

En 2005, el fundador y secretario general de la UPK, Jalal Talabani, fue elegido presidente de Iraq, manteniéndose en el cargo en repetidas reelecciones hasta 2014. Paralelamente, los kurdos lograron alcanzar una Federación Autónoma, cuya capital es Erbil en la zona norte del país. Cuentan con un Parlamento propio. Incluso este gobierno regional ha mantenido sus propias relaciones exteriores. Masud Barzani, del PDK, ha sido reelegido para ocupar la Presidencia del Kurdistán Iraquí también desde 2005 hasta 2017.

En septiembre de 2017 se convocó un referéndum de independencia no autorizado por el Gobierno de Bagdad, ni reconocido por la comunidad internacional. Estados Unidos frenó su respaldo inicial al referéndum, quedando Israel como prácticamente el único Estado en apoyarlo. Este proceso disparó las alarmas de las potencias de Oriente Medio, especialmente Turquía y Siria, e Irán, en las que hay otros sectores kurdos, al considerar este desafío una amenaza contra su integridad territorial. La respuesta del poder central iraquí fue una intervención militar en la región autónoma, que prologaba las disputas ya previamente existentes entre kurdos y Gobierno por los territorios arrebatados al Daesh e incorporados por los kurdos a su espacio soberanista.

En el caso sirio, la intervención de las fuerzas kurdas en el bando de los rebeldes contrario al gubernamental ha propiciado un cambio de estatuto hacia la creación de la Federación Democrática del Norte de Siria, cuya constitución se aprobó en diciembre de 2016. Esta entidad es conocida como Rojava entre los kurdos, una confederación democrática basada en los principios del PKK inspirados por Abdullah Ocalan y vinculada a la Confederación de los Pueblos del Kurdistán, cuyas fuerzas armadas son las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS).

Las FDS son precisamente las fuerzas en las que se ha apoyado la coalición internacional liderada por Estados Unidos para la lucha anti-terrorista contra el Daesh, lo cual ha supuesto un reconocimiento oficioso. El Gobierno de Washington, en 2005, se sumó a la declaración turca del PKK como organización terrorista, al igual que lo ha hecho la Unión Europea. Sin embargo considera que las fuerzas del YPG, integradas en las primeras, merecen una consideración distinta a las kurdo-turcas, lo cual provoca una grave tensión con Turquía. Mientras la Casa Blanca justifica los ataques del Gobierno de Ankara contra el PKK, ya sean en su territorio o en Iraq

y Siria e incluso colabora con éste en la detección de terroristas, los condena en lo referente al resto de las facciones kurdas. A las que por añadidura considera garantes esenciales en la creación de un área de seguridad fronteriza entre Siria y Turquía.

Entre 2013 y 2015, el propio Gobierno turco había admitido el papel desempeñado por las Fuerzas Democráticas Sirias. Al producirse una ruptura en las negociaciones del proceso de paz mantenidas con el PKK, las milicias kurdo-sirias del YPG pertenecientes a las FDS pasaron a ser englobadas en la misma consideración de organización terrorista. Sus dirigentes siempre negaron esta asociación y remarcaron su carácter federalista en la futura administración de Siria, pero esto no ha evitado los bombardeos de las Fuerzas Armadas turcas contra sus posiciones en Siria.

El final de la guerra de Siria todavía sorprende con alguna alteración en las alianzas kurdas, que vuelve a poner en evidencia el distanciamiento entre los gobiernos de Erdogan y Trump, a pesar de que ya se había producido algún paso reciente hacia la distensión entre estos países. Las distintas sensibilidades sobre el Kurdistán se mantienen de telón de fondo en esta relación.

A finales de 2018 el anuncio de la retirada de las tropas norteamericanas de Siria no ha favorecido tampoco la aproximación con Turquía, puesto que ante este vacío el futuro de las FDS se oscurece. El presidente estadounidense ha pedido garantías al turco de que no se producirá un ataque contra estas fuerzas a su salida, condicionando incluso este paso al cumplimiento de esta condición según las declaraciones del asesor de Seguridad Nacional en la Casa Blanca, John Bolton, en su gira por Israel y Turquía del pasado mes de enero. Las FDS se han visto motivadas a cambiar de aval, buscando la protección del Gobierno de Damasco y sus aliados, Rusia e Irán, coordinándose con las Fuerzas Armadas regulares sirias. Por su parte, el Ejército Libre de Siria y las milicias islamistas se han unido a las de Ankara¹⁸.

Esta situación ha supuesto un vuelco que suscita vulnerabilidades múltiples todavía por definir. El fin de la presencia militar de Estados Unidos en Oriente Medio alarma a Israel ante el vacío que pudiera dejar la ausencia norteamericana en la región del norte de Siria. Tel Aviv teme el debilitamiento del Kurdistán como barrera de contención de la expansión iraní; teme que la influencia que ejerce Teherán sobre Damasco alcance al Líbano a través de Hezbollah y sitúe en su frontera a quien es su principal amenaza en Oriente Medio.

¹⁸ Zaldivar, Elias: «Estados Unidos exige a Turquía garantías para los kurdos tras salir de Siria», *Diario El País*, (06/01/2019). https://elpais.com/internacional/2019/01/06/actualidad/1546799593_564977.html

Alianzas en otros frentes

La Guerra de Yemen

La guerra de Yemen es otro de los teatros de operaciones, perfilado por la complejidad de las alianzas y el distinto grado de implicación entre los países de Oriente Medio. Se originó como resultado de los levantamientos que en la Primavera Árabe se produjeron en aquel país a partir de 2011. Una transición pacífica en el Gobierno de Saná fue imposible. En la guerra civil yemení, al presidente huido del país y reconocido internacionalmente, Abd Rabbu Mansour Hadi, se enfrentan los combatientes seguidores del depuesto y autoritario ex-presidente Ali Abdullah Saleh. Éste, apoyado por el movimiento rebelde hutí, acabó por ser asesinado por ellos mismos a finales de 2017. Organizaciones terroristas como al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) y el Daesh, enfrentadas entre sí, igualmente están presentes en el contexto de beligerancia todavía activa.

La guerra es una amenaza para la seguridad e integridad territorial del Gobierno de Riad, el cual ha liderado una coalición internacional que, desde 2015, puso en marcha la Operación Tormenta Decisiva. Mientras que entre los árabes, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos han sido los más decididos en la intervención militar en el conflicto, no ha pasado así con otros mucho más cautelosos como han sido Bahréin, Qatar¹⁹, Kuwait, Egipto, Jordania y Marruecos. En su caso, Omán se ha mostrado mucho más proclive a las respuestas diplomáticas en la región no tomando parte. Pakistán se ha posicionado en defensa de los intereses árabes saudíes. Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia han dado apoyo logístico y de inteligencia a este bando.

Irán está detrás del apoyo militar que recibe el movimiento hutí, puesto que representan a la minoría chií del Yemen, los zaidíes. El movimiento chií libanés Hezbollah también se ha implicado en este frente del conflicto.

¹⁹ A pesar de la crisis diplomática entre Qatar y Arabia Saudí, el Gobierno de Doha estuvo en la coalición liderada por el de Riad. Hay que tener en cuenta que Estados Unidos tiene en aquel territorio la base militar de al Udeid, una de las más importantes desde la que opera en Oriente Medio. En junio de 2017, Qatar fue expulsado de la coalición acusado de apoyar a la vez a los rebeldes hutíes. Estos hechos nos quedaron probados.



Figura 3: Escenario en la guerra de Yemen. Fuente: www.abc.es (05/12/2017).

A finales de 2018, las Naciones Unidas auspiciaron un plan de paz apoyado por Arabia Saudí y el Ejecutivo de Abdo Rabbu Mansur Hadi. Se firmó un alto el fuego que ha posibilitado un diálogo entre las partes. En mayo de 2019, los *hutíes* se han retirado de algunos de los puertos más importantes del Yemen, como el de Hodeida, por donde entran la mayoría de los suministros. Sin embargo, en junio, ataques de los *hutíes* contra infraestructuras civiles saudíes, alejan las esperanzas de paz. Las acusaciones de Estados Unidos contra Irán, como responsable secundario, se han vuelto a reavivar. Por otro lado, las operaciones de la coalición contra el terrorismo prosiguen con éxito.

La guerra del Yemen ha ido seguida de una crisis humanitaria que en cifras de las Naciones Unidas supera los catorce millones de afectados en uno de los países más pobres del mundo.

El presidente Donald Trump, Palestina e Israel: una alianza irrealizable

Si las relaciones entre Estados Unidos e Israel se distanciaron en el segundo mandato del presidente Obama, esta situación ha sido completamente corregida por el entendimiento entre su sucesor, Donald Trump, y el primer ministro israelí Netanyahu.

Fiel a las tendencias de sus electores, Trump antes de terminar su primer año gobernando en diciembre de 2017, dio un giro de turca hacia el estrechamiento definitivo de su alianza con el Gobierno de Tel Aviv, al reconocer Jerusalén como la capital del Estado hebreo. Ningún país de la comunidad internacional entonces

siguió este llamamiento. La respuesta de Arabia Saudí a tal anuncio fue tibia. Por el contrario, el presidente turco Erdogan no dejó pasar la ocasión para destacarse como adalid de la causa palestina, proclamando la capitalidad árabe en Jerusalén Este.

Este no fue más que el primer paso del nuevo plan vertebrador que pretende desarrollar la Administración estadounidense de cara a las relaciones internacionales de Oriente Medio. Acorde con su Estrategia de Defensa Nacional, tal como fue anunciado por el presidente a raíz de la visita realizada a Arabia Saudí, en mayo de 2017, desde la Casa Blanca se ha proyectado un mapa de vínculos exteriores para esta zona. Realmente, esta estrategia responde más que a los intereses de los países árabes, a la ambición norteamericana de impedir la presencia rusa y la penetración china, que a su vez favorecen la influencia iraní, en un área que tradicionalmente ha sido su prioridad y le ha servido para asegurar su posición como potencia mundial.

La propuesta norteamericana consiste en una Alianza Estratégica para Oriente Medio (MESA por sus siglas en inglés). Su objetivo es el establecimiento de un sistema de seguridad colectiva regional en el que la seguridad militar esté ligada a la política y económica²⁰. Sería un modelo similar al de la Alianza Atlántica, fundamentada en el Art. 5. En ésta participarán los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) -Bahréin, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos-, además de Egipto, Jordania y Estados Unidos.

La estrategia de Defensa consistiría en la creación de un sistema de consultas y la ampliación de la interoperabilidad entre los aliados con el fin de reducir el peso de la responsabilidad y la presencia militar norteamericana y de sus socios internacionales en la seguridad regional. Tampoco se descarta la inclusión de medidas destinadas a la ciberdefensa encaminadas a la protección de infraestructuras clave para los Estados y la coordinación en los conflictos de Siria y Yemen.

La alianza contaría también con un pilar político destinado a potenciar mecanismos para asegurar el compromiso de los países miembro con una buena gobernanza y un sistema de resolución de conflictos. Sin embargo, este voluntarismo regional chocará con dos escollos que requerirán de una enorme diplomacia internacional y regional: la solución del conflicto palestino-israelí y la crisis interna en el CCG. El desenlace de ésta es crucial para evitar el fracaso de cualquier iniciativa.

El aspecto más polémico sería el enfoque que pretende promover en la relación palestino-israelí, puesto que se centraría en la solución enunciada como el Pacto del Siglo. Éste será rechazado por la delegación palestina al considerar que implica la defensa unilateral y tergiversada de los intereses israelíes. La negativa a una paz basada

20 Farouk, Yasmine: «The Middle East Strategic Alliance has a long way to go», Carnegie Endowment for International Peace, (08/02/2019). <https://carnegieendowment.org/2019/02/08/middle-east-strategic-alliance-has-long-way-to-go-pub-78317>.

en dos Estados, la capitalidad de Jerusalén en un único Estado judío, además de la retirada del apoyo económico a los refugiados, hacen pensar en los pocos visos de ser admitido entre los países árabes, que exigen el respeto al derecho internacional y los acuerdos ya firmados como base del Proceso de Paz de Oriente Medio. En marzo de 2019, la Casa Blanca ha reconocido oficialmente los Altos del Golán como parte del territorio israelí, lo cual complica las relaciones con la Unión Europea, Turquía, Arabia Saudí e Irán²¹.

En cuanto al pilar económico, igualmente genera escepticismo. Estados Unidos pretende arbitrar en unas relaciones regionales encaminadas hacia un desarrollo económico global y una integración energética, lo cual debería evitar el notable incremento de las inversiones de China y Rusia en infraestructuras para la explotación del petróleo, el gas y la energía nuclear.

El éxito de MESA aparentemente supondría una de las respuestas más relevantes que se hayan podido pergeñar para promover las alianzas entre los gobiernos árabes y conseguir la estabilización de Oriente Medio. Sin embargo su consecución cuenta con notables obstáculos que habría que salvar antes de ver su funcionamiento en marcha. El primero que responde muy particularmente a los intereses de Estados Unidos y Arabia Saudí; segundo, bajo este prisma, el perfil de seguridad que ofrece está excesivamente enfocado hacia la confrontación con Irán; por tanto, tercero, desestima la trascendencia de mecanismos relativos a la seguridad interna de los Estados y a la regional entre los países árabes, muy amenazados por el terrorismo yihadista procedente de Libia, el Sahel, el Cuerno de África, Egipto, Siria y Yemen. Cuarto, la Alianza como tal no ofrece mecanismos de consenso, ni operatividad que resulten más creíbles que los de otras iniciativas u organizaciones árabes ya existentes.

Conclusión

Oriente Medio siempre ha sido una región geopolítica extremadamente sensible a los intereses estratégicos de las grandes potencias internacionales.

La tensión entre Washington y Moscú de la Guerra Fría, superados los años de la supremacía estadounidense que siguieron a las guerras del Golfo, se ha reactivado en la presente década.

Esta tendencia se ha cruzado con la pugna de influencia entre sunníes y chiíes ejercida desde Arabia Saudí e Irán, que al igual que hicieran las otras en la época anterior, utilizan las llamadas *proxy wars* como instrumento para consolidar su poder regional.

21 Moreno, Blas: «Por qué el reconocimiento de los Altos del Golán hace al mundo más peligroso», *eldiario.es* (31/03/2019). https://www.eldiario.es/internacional/reconocimiento-Altos-Golan-mundo-peligroso_o_882962483.html.

China se ha sumado a este escenario como un nuevo actor estatal dispuesto a valerse de sus recursos energéticos como garantía para su proyecto como potencia global.

La Primavera Árabe ha dado lugar a la multiplicación de actores no gubernamentales que condicionan las alianzas de los Estados, dibujando un muy complejo cuadro de relaciones que impide el progreso de la paz en Siria y Yemen. La expansión del terrorismo yihadista es la mayor amenaza a la estabilidad. Las guerras de Oriente Medio tienen carácter híbrido.

El papel de las organizaciones internacionales, ya sea el caso de las Naciones Unidas o el de la Unión Europea, ha quedado constreñido en la resolución de los conflictos. La voluntad de los actores internacionales estatales o no gubernamentales se antepone a la capacidad de dichas organizaciones. Las negociaciones entre israelíes y palestinos han sido desplazadas por la atención hacia el mayor desafío regional: el empoderamiento de Irán y la contención de su programa nuclear.

El liderazgo de Arabia Saudí se ha debilitado en el CCG. La aproximación entre Riad y Tel Aviv resulta coyuntural. Junto con Egipto siguen siendo los aliados garantistas del poder norteamericano en Oriente Medio.

El distanciamiento entre Estados Unidos y Turquía manifiesta la trascendencia de la Cuestión del Kurdistán. El Gobierno de Ankara aspira al reconocimiento de potencia independiente de los intereses estadounidenses, lo que motiva su alineación con Rusia e Irán por causas más políticas que estratégicas. c

Capítulo 6

Israel, el alfil se mueve en el nuevo tablero de Oriente Medio

Elena María Labrado Calera

Resumen

Soplan vientos a favor para Israel. Con Donald Trump en la Casa Blanca y la lucha por la hegemonía regional entre Arabia Saudí e Irán, la concepción israelí de este último como una amenaza ha ganado adeptos relevantes, tanto en la esfera internacional como en la regional. Además de un aliado, coyuntural sí, pero hasta ahora improbable: Riad. La entrada de actores tan poderosos, y cuya presencia es cada vez mayor, como China y Rusia ha obligado a diversificar esfuerzos, pero, hasta el momento, al parecer, sin perjuicio para los intereses israelíes. Sin embargo, para salir adelante, Israel aún debe lidiar con sus propios problemas internos de cohesión social. Todo ello sin olvidar el conflicto con los palestinos.

Palabras clave

Israel, Arabia Saudí, Irán, Estados Unidos, Rusia, China, Oriente Medio, Palestinos, Geopolítica, Relaciones Internacionales

Israel, the bishop moves on the new Middle East board

Abstract

Winds in favor for Israel are blowing. With Donald Trump in the White House and the struggle for regional hegemony between Saudi Arabia and Iran, Israel's conception of the latter as a threat has gained significant support, both in the international and regional spheres. And more, Israel has gained an ally, conjunctural yes, but until now improbable: Riyadh. The entry of powerful actors, whose presence is growing, such as China and Russia has forced Israel to diversify efforts, but, until now, Israeli interests do not seem to have been harmed. However, to get ahead, Israel still has to deal with its own internal problems of social cohesion. All this without forgetting the conflict with the Palestinians.

Key words

Israel, Saudi Arabia, Iran, United States, Russia, China, Middle East, Palestinians, Geopolitics, International Relations

«Esto es algo que merece ser notado e imitado por todo ciudadano que quiera aconsejar a su patria, pues en las deliberaciones en que está en juego la salvación de la patria, no se debe guardar ninguna consideración a lo justo o lo injusto, lo piadoso o lo cruel, lo laudable o lo vergonzoso, sino que, dejando de lado cualquier otro respeto, se ha de seguir aquel camino que salve la vida de la patria y mantenga su libertad».

Que la patria se debe defender siempre con ignominia o con gloria, y de cualquier manera estará defendida, Discursos sobre la primera década de Tito Livio, Libro III, cap.41, pág. 411, Nicolás Maquiavelo.

Introducción

Comenzamos con el pensamiento de Maquiavelo, porque se encuentra en el origen de la «Razón de Estado». Expresión a la que con el tiempo se le irían añadiendo límites, derechos u obligaciones. Las motivaciones fundamentales de las acciones del Estado de Israel se enmarcarían dentro de esta Razón de Estado en el sentido de que es su supervivencia a toda costa, y a cualquier precio, lo que las justifica. Sin embargo, como los críticos con Maquiavelo exponen, y la Historia nos enseña, es muy habitual que lo que se viste como razones de Estado oculte en algunos casos intereses particulares a diversas escalas (partidista, económica, social, personal, política...).

La naturaleza y contradicción intrínsecas de este concepto ejemplifican de forma bastante correcta la situación en la que se encuentra el Estado de Israel en el tablero actual. Por razones históricas, existe en la sociedad israelí un fuerte consenso en torno a la cuestión de su supervivencia y la necesidad de un Estado fuerte para su seguridad. Una organización estatal cuya fortaleza reside en pilares como una economía potente y unas fuerzas de seguridad (sobre todo, el ejército) poderosas y capaces, con un carácter disuasorio para otros actores.

Desde esta perspectiva, la cuestión militar, y su uso eficaz, tiene una importancia estratégica como fundamento último del poder político. Todo ello, clave para entender las relaciones internacionales del Estado de Israel, que considera enemigo suyo cualquier otro Estado, o actor no estatal, con fuerza suficiente para actuar contra él impunemente. Pero, ¿qué otro Estado percibe Israel como una amenaza existencial en la región? Pues, Irán.



Imagen 1. Imagen del discurso del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, en la ONU con un esquema de una bomba para describir el programa nuclear de Irán. Foto: AFP.

Netanyahu es sólo el último primer ministro israelí en hablar sobre la amenaza del programa nuclear iraní. El primero fue Yitzhak Rabin, en 1992. A partir de él, sucesivos jefes de Gobierno israelíes han hablado de ello, para más o para menos, pero todos han adoptado la premisa¹.

Fuera, aunque también dentro, de Israel se podrá estar más o menos de acuerdo con el alcance o el peligro real que supone Irán para Israel. Lo que sí está claro es que el neutralizar en la medida de lo posible lo que consideran como una amenaza a su supervivencia es el objetivo primordial declarado de las distintas medidas llevadas a cabo por el Estado de Israel en el complejo tablero de Oriente Medio.

Las acciones israelíes se enmarcan en el ámbito político-diplomático y en el militar. Además, como ocurre a la hora de abordar los distintos procesos que tienen lugar en esta región, hay que tenerlas en cuenta en tres círculos concéntricos: la esfera de las potencias internacionales, la regional y la local. En palabras de Eduard Soler i Lecha, investigador senior del CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs) y coordinador del proyecto MENARA (Middle East and North Africa Regional

¹ Steinberg, Gerald, «From Rabin to Netanyahu: the US, Israel and the iranian bomb», The Jerusalem Post, March 2, 2015, disponible en: <https://www.jpost.com/Opinion/From-Rabin-to-Netanyahu-The-US-Israel-and-the-Iranian-bomb-392718>. consultado en 13/04/2019.

Architecture): el tacticismo de los principales actores internacionales (Ámbito Internacional), el juego de suma negativa por parte de las potencias regionales, dispuestas a asumir pérdidas, siempre que las de sus rivales fueran mayores, (Ámbito Regional) y el oportunismo de actores locales² (Ámbito Local).

Ámbito Internacional, las relaciones con las grandes potencias

Los ejes de la acción exterior israelí se despliegan combinando la fortaleza económica, su rol como *start up nation*, la diplomacia y el uso de la fuerza militar. Acciones que podemos ver en las relaciones entre Israel y las grandes potencias internacionales del momento: China, Rusia y EE. UU., en diferentes grados.

China vs. Israel

De menor a mayor, la primera es China, con una relación cada vez mayor y más fuerte en el ámbito económico, pero no tanto en el político ni en el militar. El desarrollo chino necesita gran cantidad del petróleo disponible en el mercado, incluido el de Oriente Medio.

Este hecho ha situado tradicionalmente a China en la esfera de unas necesarias buenas relaciones con los países del Golfo Pérsico (incluido Irán), en detrimento de Israel. Sin embargo, esta dinámica ha cambiado en los últimos años, porque no sólo de petróleo vive el desarrollo chino.

«Cuando estaba en China, lo que interesaba de Israel a los líderes con los que hablé allí eran tres cosas: tecnología israelí, tecnología israelí y tecnología israelí» (palabras del primer ministro israelí Benjamín Netanyahu)³.

Así, ¿qué busca Pekín en Tel Aviv? Tecnología e innovación, como señala Alex Pevzner⁴, fundador del Chinese Media Center (puente mediático entre China e Israel).

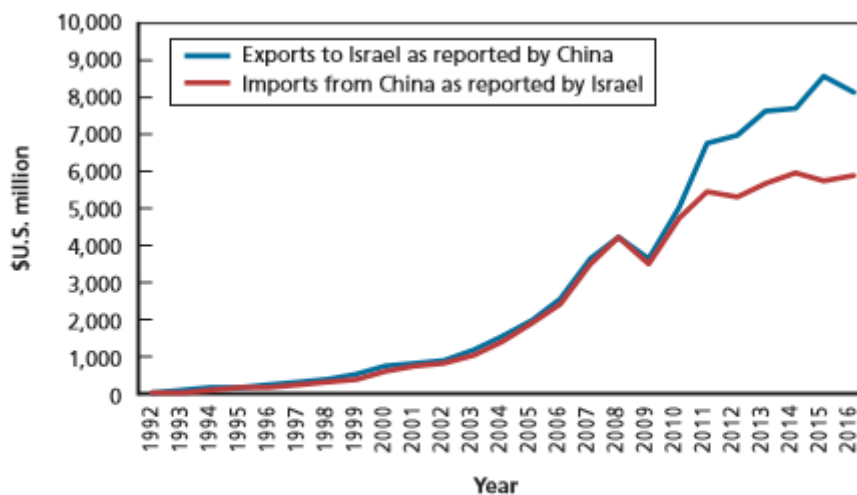
2 Soler i Lecha, Eduard, «Alianzas líquidas en Oriente Medio», Anuario Internacional CIDOB 2016-2017, disponible en: https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2016/alianzas_liquidas_en_orient_e_medio. consultado en 08/04/2019.

3 Palabras del entonces primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, en la Conferencia Presidencial Israelí, 20/06/2013, disponible en: <http://www.pmo.gov.il/English/MediaCenter/Events/Pages/speechtomo200613.aspx>. consultado en 16/04/2019.

4 Kuo, Mercy A., «Israel-China Relations: Innovation, Infrastructure, Investment», disponible

A China le interesa el modelo tecnológico e innovador israelí en su búsqueda de transformar su propio modelo económico para añadir valor a su cadena de producción.

En cifras, para 2017, China era el tercer mayor socio comercial de Israel, tras EE. UU. y la Unión Europea, con más de 11.000 millones de dólares en intercambios⁵.



SOURCE: Data are from UN Comtrade, undated(b).

NOTES: UN Comtrade China exports are data as reported by China and are identical to data in CSYD. UN Comtrade Israel imports are data as reported by Israel.

Imagen 2.

Según Pevzner, la inversión china en Israel incluye, entre otros, presencia en el sector agroquímico, inversiones de Huawei e intenciones de hacerlo por parte de Alibaba, y se espera que prosiga en aumento.

Otra de las razones del interés chino en Israel es su posición estratégica de cara al proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, una de las grandes iniciativas de Pekín, y su estabilidad excepcional en la turbulenta región a la que pertenece. Sólo dos ejemplos: la compañía China Harbor construye un nuevo puerto en Ashdod y otra, la Shanghai International Port Group, ha ganado la concesión para operar el puerto de Haifa, uno de los más importantes de Israel, durante los próximos 25 años. Del lado israelí, el formar parte de la Nueva Ruta de la Seda supondría una gran oportunidad para incrementar significativamente su presencia en el comercio global y apuntalar su importancia geopolítica, argumenta Pevzner. Sin embargo, este intercambio

en: <https://thediplomat.com/2018/07/israel-china-relations-innovation-infrastructure-investment/>, consultado en 08/04/2019.

5 Efron, Shira/Shatz, Howard J./Chan, Arthur/Haskel, Emily/Morris, Lyle J./Scobell, Andrew, «The Evolving Israel-China Relationship», disponible en: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2641.html, consultado en 17/04/2019.

mutuamente beneficioso no está exento ni de problemas ni de tensiones.

Como señalan los autores del documento del laboratorio de ideas estadounidense Rand Corporation⁶, EE. UU. mira con atención cómo se desarrolla y hasta dónde llega la creciente relación chino-israelí. De hecho, ya han expresado su preocupación por que una empresa china opere el puerto de Haifa, tradicional lugar de escala de su VI Flota. Si se deteriora la situación entre las dos grandes potencias, el acercamiento entre China e Israel podría congelarse, como poco, si no retraerse. Una larga trayectoria histórica avala la relación entre Israel y EE. UU. que es, de lejos, la más importante para el pequeño Estado de Oriente Medio y arriesgarla no parecería una opción inteligente, a priori.

Otro de los aspectos que preocupa, sobre todo en el poderoso estamento de las fuerzas de seguridad israelíes, es el intercambio de tecnología en materia de Defensa y en ciberseguridad con China, precisamente, también, por su relación estratégica con EE. UU., de ahí que los intercambios entre ambos países en estos sectores no sean los más boyantes ni de los que tienen entre ellos ni con terceros.

Y aún hay otro factor que convendría tener en cuenta a la hora de analizar un posible desarrollo de las relaciones chino-israelíes en el futuro. Esto es, que se mantiene la dependencia energética y, por tanto, la necesaria relación de China con países exportadores de petróleo de la región como Irán y Arabia Saudí, entre otros. Israel considera al primero como su archienemigo e intercambiar avances en materia militar con el amigo de tu archienemigo es otra de las fuentes de preocupación para los encargados de la defensa de Israel. En lo que a Arabia Saudí se refiere, ahora ha mejorado su relación con Israel, al tener en Teherán un enemigo común, pero eso puede cambiar, entre otras cosas, dependiendo de la evolución del conflicto con los palestinos.

Rusia vs. Israel

Aunque de distinta naturaleza, la relación de Israel con Rusia también tiene un sustrato económico. Según datos del Foreign Policy Research Institute de Filadelfia, EE. UU., en junio de 2018 Rusia se había convertido en la primera fuente de petróleo para Israel⁷. El valor del crudo que ha importado pasó de 270 millones de dólares en

6 *Íbid.*

7 Krasna, Joshua, «Moscow on the Mediterranean: Russia and Israel's Relationship», disponible en: <https://www.fpri.org/wp-content/uploads/2018/06/krasna2018.pdf>. Consultado 19/04/2019.

2012 a algo más de 1.000 millones en 2017.

Y, sin embargo, es en la cuestión del gas donde aparecen intereses opuestos entre Israel y Rusia. Como señala el coronel Felipe Sánchez Tapia para el IEEE⁸ español, el alineamiento israelí con Chipre, Grecia e Italia (además de Egipto, entre otros países) para exportar el gas encontrado en el Mediterráneo Oriental a Europa puede competir con Moscú y resultar ser una amenaza, ya que suministra al mismo mercado.

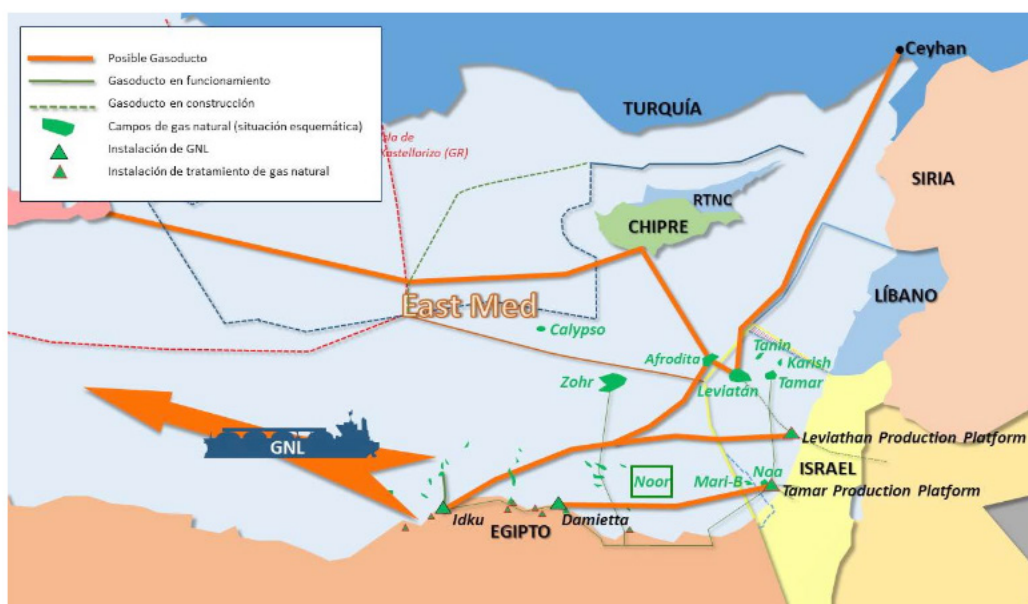


Figura 7: Principales opciones de exportación (esquema).

Fuente: Ministerio de Energía de Israel/Delek Drilling – Elaboración propia.

Imagen 3. Principales opciones de exportación (esquema). Fuente del Ministerio de Energía de Israel/Delek Drilling – Elaboración propia.

Así, sabiendo que la cooperación militar es la menos desarrollada de las relaciones ruso-israelíes, llegamos al corazón de las mismas. Su esencia descansa en el aspecto político-diplomático, cuya importancia se dispara cuando Moscú interviene directamente en el conflicto sirio.

Un ejemplo: la imagen del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, junto al presidente ruso, Vladimir Putin, se ha repetido hasta 13 veces únicamente desde diciembre de 2015 y hasta principios de abril de 2019⁹

8 Sánchez Tapia, Felipe, «Geopolítica del gas y militarización del Mediterráneo Oriental», disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA05_2019FELIPE-Mediterraneo.pdf, consultado 19/04/2019.

9 Suchkov, Maxim A., «Putin, Netanyahu break ground on deeper Russia-Israel engagement»,



Imagen 4. Fotos disponibles en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/>, consultado 19/04/2019.

Esta sucesión de encuentros ilustra el cambio en el orden de prioridades del Gobierno israelí. El motivo hay que buscarlo en septiembre de 2015, cuando el desarrollo de la guerra siria lleva a Moscú a actuar e involucrarse directamente en favor de su aliado Assad¹⁰.

disponible en: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/04/russia-israel-syria-putin-netanyahu.html>, consultado 19/04/2019.

¹⁰ Mención aparte merece la base naval rusa de Tartus, único punto de apoyo que le quedaba en el Mediterráneo a los buques de la flota de Moscú.

Rusia llega y comienza a llenar el vacío dejado por EE. UU. en la zona¹¹. El alcance del nuevo y prominente rol de Rusia en Siria abarca toda la región. Moscú se convierte en el nuevo «árbitro», papel que durante décadas había jugado EE. UU. y que había empezado a abandonar en los últimos años. Un desempeño sólo al alcance de una gran potencia exterior, pero con el pie puesto firmemente sobre el terreno.

A este respecto, desde el punto de vista israelí, como señala el diario The Jerusalem Post¹², la entrada rusa supone el fin de su libertad de actuación en Siria. Pero hace de la necesidad virtud e inicia el acercamiento a Moscú ¿Qué implica esto?:

- Relaciones diplomáticas al más alto nivel, con encuentros frecuentes.
- El estar de acuerdo en algunas reglas de comportamiento, sobre todo en dónde se sitúan las «líneas rojas» de cada uno. Por ejemplo, Rusia accede a NO suministrar armas a Hezbolá y a NO proteger a la organización de los ataques israelíes.
- A cambio, Israel acepta a Assad y el rol militar de Rusia en Siria, además de incrementar las relaciones económicas con Moscú (dejando de lado el ya mencionado tema del gas).

Y, ¿qué es lo que busca Israel de Rusia? Como prosigue The Jerusalem Post, la relación con Moscú es esencial. Como actor predominante en Siria, Israel confía en la capacidad de Rusia para mitigar la creciente amenaza que supone la presencia en su frontera norte de milicias y elementos vinculados a Irán. Aparte de negociar con Putin que sus efectivos miren hacia otro lado cuando las fuerzas de seguridad israelíes ataquen objetivos de Irán o Hezbolá en territorio sirio.

Llegados a este punto, conviene resaltar que las relaciones entre Rusia e Israel no han sido una balsa de aceite y han tenido sus momentos bajos. Sin embargo, hasta el momento, la necesidad de entenderse ha demostrado ser mayor. Más allá, para el think tank con sede en Bruselas, International Crisis Group¹³, tanto Israel como el propio Irán, cuyos intereses convergen con Rusia en Siria, confían en la calificada como «neutralidad» rusa. Una cosa son pequeñas escaramuzas o ataques de alcance limitado, pero ambos esperan que Moscú no permita una escalada militar que desemboque en una confrontación directa entre las dos potencias regionales, algo que parece que nadie quiere, al menos, de momento.

11 Hiltermann, Joost, «Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts», disponible en: [https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20\(r\).pdf](https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20(r).pdf). consultado 08/04/2019

12 Frantzman, Seth J, «Despite Syria, Israel-Russia relations are the warmest in history», disponible en: <https://www.jpost.com/Israel-News/Despite-Syria-Israel-Russia-relations-are-the-warmest-in-history-485062>. consultado 19/04/2019.

13 Hiltermann, Joost, «Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts», disponible en: [https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20\(r\).pdf](https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20(r).pdf). consultado 08/04/2019

Así mismo, Israel espera de Moscú que, una vez concluya la guerra en Siria, sea capaz de restringir el rol de Irán en territorio sirio. Algo en lo que coincide con los saudíes y con la administración Trump, señala Angela Stent, aunque esta creencia podría basarse en haber sobreestimado la influencia de Rusia sobre Irán¹⁴.

EE. UU. vs. Israel

Si hay para Israel una relación esencial y estratégica es la que mantiene con EE. UU. Marcada por las dinámicas de la Guerra Fría, el poderoso lobby judío estadounidense, la influyente comunidad evangélica también de Estados Unidos y el suministro y los precios del petróleo, entre otros factores. Pero ha sido el cambio en el grado y el tipo de compromiso estadounidense con Israel, y con la zona, en los últimos años (desde la administración Obama) el factor que más ha sacudido el tablero regional.

Con Barack Obama, la administración estadounidense cambia de rumbo en política internacional, en perjuicio de Oriente Medio. Hasta ese momento, como manifiesta el International Crisis Group, EE. UU. había desempeñado el papel de «policía global» en la región¹⁵. Pero, a partir de ahí, empieza a dejar claro a sus aliados que, aunque no estaba sobre la mesa abandonarlos a su suerte, ya no iba a estar preparado para pelear sus batallas por ellos. Como se ha señalado, ese vacío es el que Rusia busca llenar.

Desde principios de los años 90, con Yitzhak Rabin, Israel ha intentado convencer a EE. UU. del peligro que entraña el programa nuclear iraní. La firma del Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, por sus siglas en inglés), es decir, el acuerdo internacional sobre el programa nuclear iraní, en Viena el 14 de julio de 2015, supuso un gran revés para las pretensiones israelíes.

Si sumamos estas dos últimas ideas, se puede entender que los israelíes hayan apostado por el acercamiento a Moscú y por actuar por sí mismos, algo que no es la primera vez que hacen (y tampoco han sido los únicos, otro ejemplo es Arabia Saudí).

La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca supone un gran cambio en algunos aspectos, aunque no en todos. La política de «America First» del actual presidente estadounidense, unida a una concepción del poder más centrada en los beneficios

14 Jones, Bruce, «The new geopolitics of the Middle East: America's role in a changing región», disponible en: https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2019/01/FP_20190107_new_geopolitics_of_mena_final.pdf. consultado 08/04/2019.

15 Hiltermann, Joost, «Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts», disponible en: [https://d2071andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20\(r\).pdf](https://d2071andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20(r).pdf). consultado 08/04/2019.

económicos que en otros aspectos del poder y de la política exterior, redundan en la idea de evitar involucrarse directa o militarmente en los problemas de Oriente Medio. Al menos, no hacerlo de manera que suponga un coste o inversión de recursos y sólo de forma que conlleve beneficios económicos para EE. UU.

Y, sin embargo, para Israel, el cambio de administración en EE. UU. supone pasar de la noche al día. Para regocijo del ejecutivo israelí, Trump ha sacado a EE. UU. del acuerdo sobre el programa nuclear de Irán (JCPOA). «La decisión correcta», en palabras de Netanyahu¹⁶. Un endurecimiento de la posición estadounidense en torno a Irán aplaudido no sólo por Israel sino también por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos¹⁷.



Imagen 5. Fotomontaje con ejemplos que ilustran las diferencias en las relaciones Israel-EE.

16 «Donald Trump retira a EE.UU. del acuerdo nuclear con Irán», disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2018/05/08/donald-trump-retira-a-ee-uu-del-acuerdo-nuclear-con-iran/>. Consultado 22/04/2019.

17 Hiltermann, Joost, «Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts», disponible en: [https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20\(r\).pdf](https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20(r).pdf). Consultado 08/04/2019.

UU. a través de las actitudes personales de sus protagonistas. Fotos: Arriba izda.: Times of Israel / Abajo izda.: AP / Arriba dcha.: Reuters / Medio dcha.: Kobi Gideon/GPO / Abajo dcha.: Carlos Barria/Reuters.

Desde el punto de vista militar, para Israel, en su pulso con Irán, el anuncio de retirada de las tropas estadounidenses de Siria es un revés, ya que pondría en jaque sus esperanzas de colaboración para expulsar a Irán de Siria o de que, al menos, su presencia impediría a Irán completar su corredor terrestre hasta el Mediterráneo, como señala el diario *The New York Times*¹⁸. Ante las posibles consecuencias, EE. UU. ha repensado la retirada de sus tropas.

Así están las cosas, cuando Trump hace por Israel algo sin precedentes:



Imagen 6.

Contraviene la ley internacional, décadas de política estadounidense, y reconoce la soberanía israelí sobre los Altos del Golán (capturados a Siria en 1967 y anexionados de forma unilateral en 1981). Además, reconoce a Jerusalén como capital de Israel (también capturada en 1967 y anexionada unilateralmente en 1981) y traslada su embajada, esto convierte a Trump en el hombre más popular en Israel.

Con ello, este presidente acalla las voces del ejecutivo israelí, preocupado por la presencia de fuerzas vinculadas a Irán a pocos kilómetros de su frontera noreste. Además, así, sin dudas sobre su control israelí, el Golán se convierte en una «zona colchón» ante el desarrollo de la guerra en Siria. Por otra parte, conviene no olvidar que es una importante reserva de agua¹⁹, algo significativo en una región con escasez

18 Halbfinger, David M., «Syria Pullout by U.S. Tilts Mideast Toward Iran and Russia, Isolating Israel», disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/12/20/world/middleeast/syria-us-withdrawal-iran.html>. consultado 13/04/2019.

19 Badie, Dina, «Why Trump's recognition of the Golan Heights as Israeli territory matters», disponible en: <https://theconversation.com/why-trumps-recognition-of-the-golan-heights-as-israeli-territory-matters-114132> consultado 22/04/2019

crónica.



Imagen 7. Fuente: Wikipedia.

Antes de cerrar este apartado, cabe resaltar que los lazos económicos, así como en materia militar y de seguridad, entre Israel y EE. UU., se mantienen tan fuertes como siempre. En esa línea, este tweet del Departamento de Estado:



Imagen 8.

En resumen, es en el ámbito político-diplomático donde las relaciones de EE. UU. con su aliado israelí han sufrido más cambios en los últimos tiempos. Da la sensación de que en el ámbito militar los israelíes deberán luchar sus guerras con sus propios medios. Pero, al mismo tiempo, en este terreno político-diplomático el gobierno estadounidense se asegura de que su gran aliado regional tenga una posición de fuerza de cara a futuros acontecimientos, como, por ejemplo, una negociación con los palestinos en el marco del eventual plan de paz, el «Acuerdo del siglo», del yerno, y consejero principal, del presidente estadounidense, Jared Kushner.

Sobre este plan, ha hablado alguien conocedor del tema y conocido por decir lo que piensa sin tapujos, Gérard Araud, ya exembajador de Francia en EE. UU. Para Araud, este plan se basa en una premisa fundamental: «en toda negociación, la parte más fuerte impone sus términos a la débil»²⁰. Y, prosigue, su propuesta es muy cercana a lo que quieren los israelíes. No obstante, aun así, hay que recordar que el actual statu quo conviene a Israel, que tiene la sartén por el mango. Araud afirma que Israel es ya de facto un Estado-apartheid al que no le interesa enfrentarse a hacerlo «oficial» dejando a los palestinos sin Estado y teniendo que convertir, al menos a parte de ellos, en sus propios ciudadanos. Con estos mimbres, Araud declara que hay un 99% de probabilidades de que la idea de Kushner fracase.

Para concluir con las impresiones del exembajador francés en Washington, considera que Kushner es muy pro-israelí y racional, lo que quizá le lleve a subestimar el hecho de que los palestinos sin Estado y sin otra alternativa, puestos entre la espada y la pared, prefieran elegir la espada.

Ámbito Regional, las relaciones con las potencias de la zona

El conflicto palestino-israelí tiene su peso en el ámbito regional, pero ya no es el que era en las cancillerías del Golfo Pérsico, aunque la calle sea otra cosa. En este momento, la causa palestina ha dejado de ser una cuestión central y la prioridad es contrarrestar la expansión y los éxitos regionales de Irán. De hecho, si hay una dinámica central que rige los movimientos en la zona es la lucha por el dominio entre dos potencias regionales: Arabia Saudí e Irán.

20 Bayoumy, Yara, «The French Ambassador Is Retiring Today. Here's What He Really Thinks About Washington», disponible en: <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2019/04/conversation-outgoing-french-ambassador-gerard-raud/587458/>. consultado 24/04/2019.

El eje anti-Irán

Para frenar el ascenso del «creciente chií» se organiza el «eje anti-Irán», en un enfrentamiento principalmente político. Para articularlo, se ha apelado a las identidades religiosas (por ejemplo, suníes-chiíes) y étnicas (por ejemplo, árabes-persas) y a actores estatales y no estatales. En este marco, por razones obvias, Israel cae de un lado y encuentra un aliado hasta ese momento improbable: Arabia Saudí, junto a las monarquías del Golfo. Ahora tienen un enemigo común. Y todos ellos cuentan con el apoyo de EE. UU.

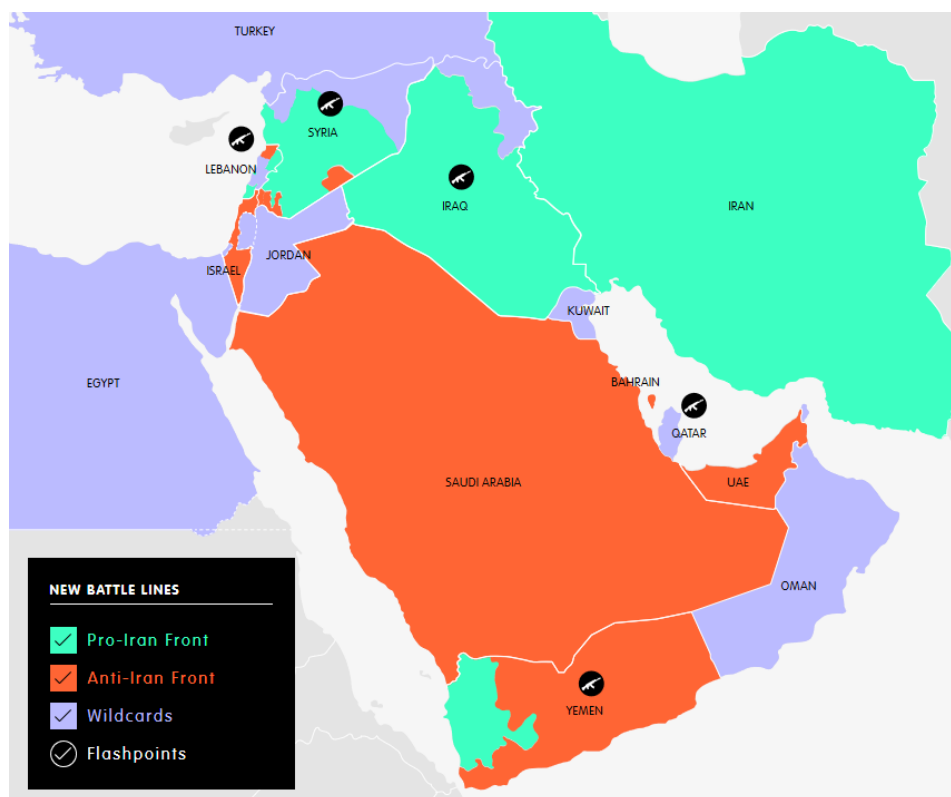


Imagen 9. Fuente: European Council on Foreign Relations, disponible en: https://www.ecfr.eu/mena/battle_lines/. consultado 08/04/2019.

A partir de 2011, en pleno auge de las llamadas «Primaveras Árabes», con la inestabilidad que estas generan en los regímenes que aspiran a mantenerse en el poder, con la superpotencia desvinculándose de la zona y frente a un poderoso (y exitoso) enemigo, el eje anti-Irán liderado por Arabia Saudí, se organiza y empieza a actuar²¹. Y, en 2015, comienza el acercamiento a Israel. Un paso significativo: el 2 de abril de 2018,

21 Hiltermann, Joost, «Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts», disponible en: [https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20\(r\).pdf](https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20(r).pdf). consultado 08/04/2019.

el todopoderoso heredero al trono de Arabia Saudí, Mohamed Bin Salman, afirma en una entrevista en EE. UU. que «reconoce el derecho del pueblo judío a tener su propio estado-nación al lado de un estado palestino», una afirmación sin precedentes para un líder árabe²².

Otro momento relevante: a finales de octubre también de 2018, el primer ministro Benjamín Netanyahu es el primer líder de Israel en visitar al Sultán Qaboos de Omán, y un país del Golfo, en más de dos décadas²³. Tras el viaje de Netanyahu, el Gobierno omaní pidió a los países de la región que aceptaran a Israel como un estado de pleno derecho en Oriente Medio. El encuentro destaca, además, porque el Sultanato mantiene estrechos vínculos con Irán, y Mascate es un probable mediador Teherán-Jerusalén y, vía Israel, Irán-EE. UU.²⁴ Un último ejemplo:



Imagen 10.

22 Goldberg, Jeffrey, «Saudi Crown Prince: Iran's Supreme Leader 'Makes Hitler Look Good'», disponible en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2018/04/mohammed-bin-salman-iran-israel/557036/>. Consultado 08/04/2019.

23 «Israel's Netanyahu meets Sultan Qaboos in surprise Oman trip», disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2018/10/israel-netanyahu-meets-sultan-qaboos-surprise-trip-oman-181026144447963.html>. Consultado 29/04/2019.

24 Guzansky, Joel/Neubauer, Sigurd/Vatanka, Alex, «Israel's Place in the Middle East Mayhem», disponible en: <https://nationalinterest.org/feature/israels-place-middle-east-mayhem-48132>. Consultado 29/04/2019.

Nuevos lazos, aunque la cooperación en seguridad procura mantenerse lejos del ojo público. Para ilustrarlo: Al Jazeera, en la misma información sobre la visita de Netanyahu a Omán, se refiere al jefe del Mossad, Yossi Cohen, como «responsable de conversaciones clandestinas con gobiernos del Golfo»²⁵.

Todo ello sin que ninguno de estos países haya reconocido oficialmente al Estado de Israel ni mantenga relaciones diplomáticas con él (las excepciones: Egipto y Jordania, tras la firma de sus acuerdos de paz). Así las cosas, como sostiene Natan Sachs (director del Centro para la Política en Oriente Medio de Brookings Institution, en Washington D.C.)²⁶, es difícil que las recientes relaciones entre Israel y las monarquías del Golfo vayan a más. En primer lugar, porque tienen un componente relevante de oportunismo, por la necesidad de contener a Irán y también de «cortejar» a la administración Trump. Y, en segundo lugar, por la oposición de las poblaciones de estos países, muy favorables a la causa palestina. Aún está por ver cómo todo este pragmatismo cala en la población. Incluso en los regímenes menos democráticos, las reacciones de sus habitantes son un elemento a tener en cuenta, sobre todo, tras las llamadas «Primaveras Árabes».

Con todo esto, el proceso de paz con los palestinos, por el momento, parece haber quedado aparcado, pero no olvidado. De ahí las dificultades de cara al futuro y la inconsistencia de esta nueva alianza israelo-árabe.

El asunto iraní, pese a ser de capital importancia para Israel, se integra en otras dinámicas regionales que conviene apuntar. El International Crisis Group²⁷ enumera cuatro:

- El campo liderado por Irán, con Hezbolá, el régimen de Assad en Siria y las milicias chiíes iraquíes.
- El campo yihadista, con Daesh, Al Qaeda y otros grupos similares.
- El campo de los Hermanos Musulmanes, con Turquía, Catar y los partidos vinculados a ellos en la región, como Hamás.
- El campo llamado pragmático suní ya mencionado, con Arabia Saudí, la mayoría de las monarquías del Golfo, Egipto, Jordania y el propio Israel.

25 «Israel's Netanyahu meets Sultan Qaboos in surprise Oman trip», disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2018/10/israel-netanyahu-meets-sultan-qaboos-surprise-trip-oman-181026144447963.html>. Consultado 29/04/2019.

26 Jones, Bruce, «The new geopolitics of the Middle East: America's role in a changing región», disponible en: https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2019/01/FP_20190107_new_geopolitics_of_mena_final.pdf. Consultado 08/04/2019.

27 Hiltermann, Joost, «Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts», disponible en: [https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20\(I\).pdf](https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20(I).pdf). Consultado 08/04/2019.

Para los líderes israelíes, los tres primeros campos son hostiles, aunque la relación con Turquía, una de las potencias regionales, es un poco más complicada. Llegó a alcanzar uno de sus momentos más bajos en mayo de 2010 con el incidente del Mavi Marmara²⁸. Después, las relaciones bilaterales mejoran. A día de hoy, parece claro que no alcanzan el grado de alianza estratégica que tuvieron antes del ascenso al poder del AKP de Erdogan, sobre todo, a mediados de los años noventa. Además, Ankara mantiene una posición abiertamente beligerante a favor de la causa palestina. Y, a todo ello, hay que sumar la cuestión de las bolsas de gas descubiertas en el Mediterráneo Oriental, que añaden más complejidad a las ya difíciles relaciones entre Israel y Turquía, como desarrolla Sánchez Tapia²⁹.

En cuanto al campo pragmático suní, como se ha dicho, es el único que Israel no percibe como hostil. Pero tiene sus propios problemas, como sostiene el International Crisis Group de Bruselas, su coherencia interna es débil y su relación con Israel limitada³⁰, por lo ya expuesto.

Con estos gráficos ilustramos las dificultades de articulación de alianzas en la región, al entremezclarse los distintos intereses de los diferentes estados en torno a los numerosos conflictos y problemas. Entre otras cosas, en este escenario (elaborado en 2017) se ve la posición de Israel en varias cuestiones, cómo las potencias internacionales no tienen por qué tener una posición dominante en otras, un mayor alineamiento Turquía-Catar y un creciente enfrentamiento Arabia Saudí-Irán:

28 El 31 de mayo el ejército israelí asalta en aguas internacionales el Mavi Marmara, uno de los barcos de la «Flotilla de la Libertad para Gaza». En el abordaje mueren 10 activistas turcos. EFE, «Cronología del conflicto diplomático entre Israel y Turquía», disponible en: <https://www.lavanguardia.com/politica/20160627/402795711753/cronologia-del-conflicto-diplomatico-entre-israel-y-turquia.html>. Consultado 29/04/2019

29 Sánchez Tapia, Felipe, «Geopolítica del gas y militarización del Mediterráneo Oriental», disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA05_2019FELIPE-Mediterraneo.pdf. Consultado 19/04/2019

30 Hiltermann, Joost, «Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts», disponible en: [https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20\(r\).pdf](https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20(r).pdf). Consultado 08/04/2019

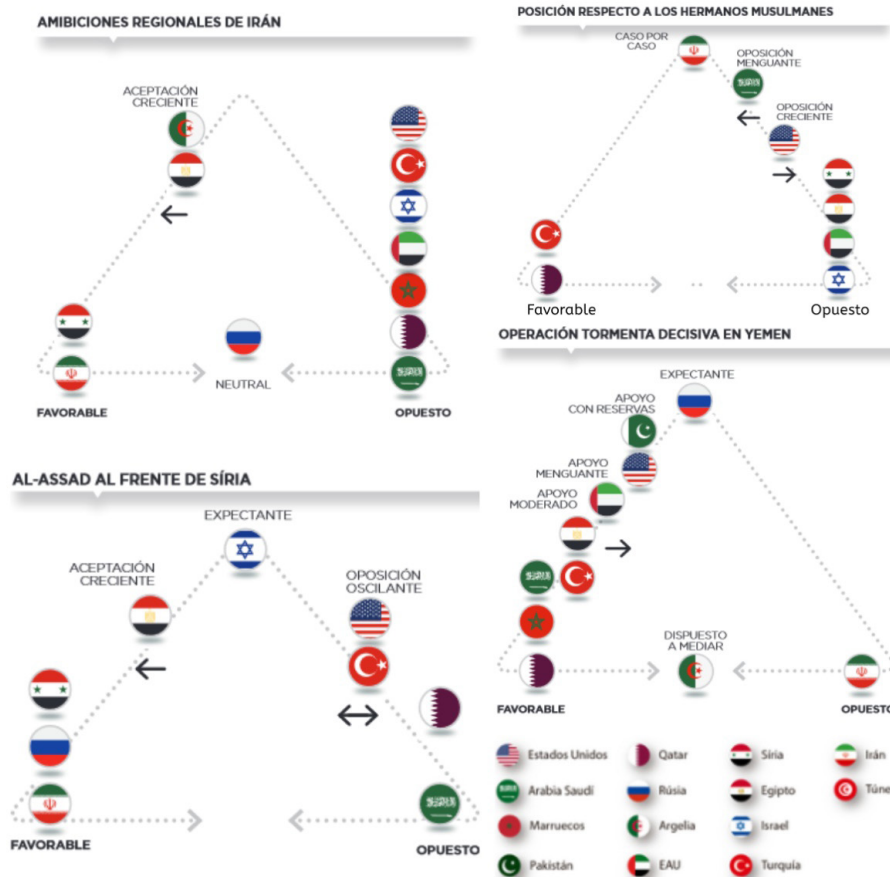


Imagen 11. Fuente: Eduard Soler y Oriol Farrés, Anuario CIDOB 2016-17 www.anuariocidob.org.

Mediante estos gráficos, Eduard Soler explica su concepto de «alianzas líquidas» para describir la forma en que los actores interactúan en la zona³¹. Sin bloques sólidos y con alianzas basadas en el miedo, en la percepción de una amenaza. Y esto cambia en función de acontecimientos puntuales, por lo que los consensos se circunscriben a un tema y suelen tener fecha de caducidad.

Al contrario, por similares razones, las rivalidades también son líquidas y enemigos tradicionales pueden encontrarse de repente haciendo frente común en una cuestión. De este modo, nos encontramos con una zona en la que el enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, o no, o serlo sólo por el momento, o únicamente para un determinado tema. Un concepto que puede aplicarse al actual estado de cosas entre Israel, Arabia Saudí y la alianza anti-Irán, por ejemplo.

Soler prosigue y destaca también la vulnerabilidad de las alianzas líquidas a los cambios internos en cualquiera de estos países, sobre todo, cuando se habla de potencias

31 Soler I Lecha, Eduard, «Alianzas líquidas en Oriente Medio», disponible en: <http://anuariocidob.org/alianzas-liquidas-en-oriente-medio/>, consultado 08/04/2019.

regionales o de grupos adscritos a alguno de los movimientos o corrientes de ámbito regional. De ahí que, para entender las dinámicas regionales, sea imprescindible conocer las corrientes o problemas internos. En el caso del encaje de Israel en la zona se cumplen estos parámetros, ya que la causa palestina trasciende su propia esfera política, para cubrir la israelí, la regional y la internacional también.

En estos momentos, Arabia Saudí lidera este cuarto campo del que se hablaba en los párrafos anteriores y comparte con Israel la preocupación por el ascenso regional de Irán, que percibe asimismo como una amenaza directa, y, también, el retroceso de la presencia de EE. UU. en la zona. Ambos países pretenden convencer al presidente Trump de que se involucre más, dado el endurecimiento de su postura hacia Irán, para articular una «coalición» más efectiva.

Pero los bandazos de Trump aumentan en sus dos aliados la sensación de tener que aprovechar el momento y actuar por cuenta propia para asegurar todos los frentes posibles. Algo que puede implicar cierto desasosiego, sobreactuación y precipitación.

Aparte, Washington ha aumentado su venta de armamento a la región un 134% entre 2009-2013 y 2014-2018. Su mayor cliente: Arabia Saudí. Israel también ha aumentado de forma significativa su volumen de compra de armas a EE. UU., según datos del instituto sueco SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute)³²:

32 Wezeman, Pieter D./Fleurant, Aude/Kuimova, Alexandra/Tian, Nan/Wezeman, Siemon T., «Trends in International Arms transfers, 2018», disponible en: https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-03/fs_1903_at_2018.pdf. Consultado 08/04/2019

Importer	Share of arms imports (%)		Per cent change from 2009–13 to 2014–18 ^a
	2014–18	2009–13	
1 Saudi Arabia	12	4.3	192
2 India	9.5	13	-24
3 Egypt	5.1	1.8	206
4 Australia	4.6	3.6	37
5 Algeria	4.4	3.1	55
6 China	4.2	4.8	-7.0
7 UAE	3.7	4.2	-5.8
8 Iraq	3.7	1.6	139
9 South Korea	3.1	3.6	-8.6
10 Viet Nam	2.9	1.8	78
11 Pakistan	2.7	4.8	-39
12 Indonesia	2.5	1.4	86
13 Turkey	2.3	3.2	-21
14 Qatar	2.0	0.7	225
15 Israel	2.0	0.5	354

UAE = United Arab Emirates.

^a Figures show the change in volume of the total arms imports per importer between the 2 periods.

Source: SIPRI Arms Transfers Database, Mar. 2019.

Imagen 12.

Armas utilizadas fundamentalmente para proyectar las acciones anti-Irán. En el caso de Israel, sabiendo que se descarta un ataque militar directo por diversos motivos como la geografía y la dispersión de instalaciones nucleares, que obligaría a un ataque a gran escala con capacidades militares de gran envergadura, además de una inteligencia excelente al respecto³³.

Como se apunta en el think tank europeo European Council on Foreign Relations³⁴, Israel confía en su propio poderío militar para lidiar solo con Irán en Siria y Líbano (Hezbollah) y espera de Arabia Saudí respaldo diplomático más que otra cosa. Mientras, ambos buscan un mayor compromiso de Washington para elevar el conflicto a un siguiente nivel (en relación con su programa nuclear).

33 Ideas procedentes de la conversación con el coronel José Luis Calvo Albero, autor del capítulo sobre la región del Panorama Estratégico 2019 del IEEE.

34 Barnes-Dacey, Julien/Geranmayeh, Ellie/Lovatt, Hugh, «Introduction Essay», «The Middle East's New Battle Lines», disponible en: https://www.ecfr.eu/mena/battle_lines#menuarea. Consultado 08/04/2019

El enfrentamiento con Irán en Siria y con Hezbolá

Para Israel, la entrada de Irán en el conflicto sirio supone que Teherán ya alcanza la frontera israelí con su «propia mano». Pero, además, Hezbolá también se involucra de forma directa en la guerra siria, lo que implica la extensión de su línea de enfrentamiento con ellos desde el Líbano hasta Siria. Esto le ha llevado a intervenir militarmente en territorio sirio cuando lo ha creído necesario para detener lo que considera una amenaza directa y, cada vez, mayor y más cercana. Una campaña que ha incrementado en los últimos meses.

Un ejemplo, el 13 de abril en Masyaf (y, al parecer, en otros objetivos), contra una presunta fábrica de misiles de Irán en el país:

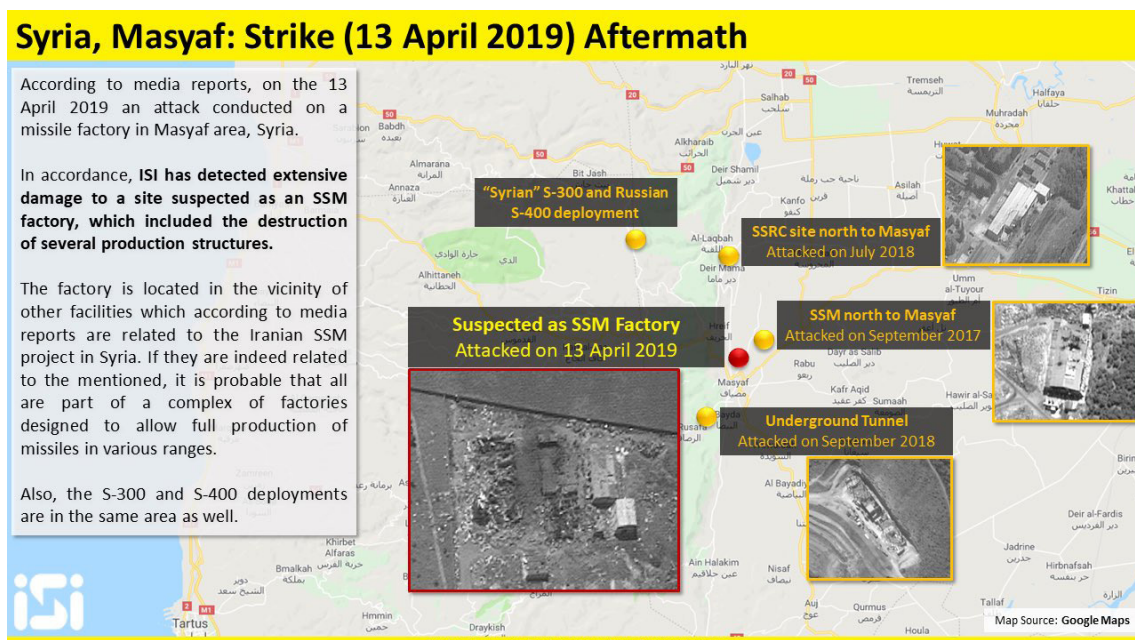


Imagen 13. Fuente: @ImageSatIntl: <https://twitter.com/ImageSatIntl/status/1117473176005545984> consultado 01/05/2019.

Con esto, Israel envía un mensaje directo a Assad, a Rusia y, por supuesto, a Irán. La guerra en Siria les es favorable y EE. UU. retrocede en el país, pero hará todo lo posible por evitar que se traspasen algunas líneas rojas³⁵.

Bajo ningún concepto Israel va a dejar que la que considera su principal amenaza establezca un corredor terrestre para suministrar a Hezbolá en Líbano misiles de

35 Wermembol, Grace, «Lifting the veil: Israel's new military strategy in Syria», disponible en: <https://www.mei.edu/publications/lifting-veil-israels-new-military-strategy-syria>. Consultado 08/04/2019

alta precisión y largo alcance y que, además, prosiga su consolidación y expansión militar en la vecina Siria. Assad al frente del país, sí; su ejército, también; pero rutas de suministro, fábricas de misiles, milicias chiíes como las iraquíes o Hezbolá (que se suma a su presencia en la frontera israelo-libanesa) y efectivos de la Guardia Republicana en su frontera noreste, es decir, permitir el desarrollo de un programa militar en toda regla, eso no. A este respecto, el reconocimiento estadounidense (y, por tanto, apuntalamiento) de la soberanía israelí sobre los Altos del Golán supone una ventaja estratégica para Israel.

Otra línea roja israelí: que Irán construya una posible base naval que le de acceso directo al Mediterráneo. El acuerdo Damasco-Teherán sobre Latakia (donde hay una base aérea rusa) apunta en esa dirección.

Israel también vigila a la milicia chií libanesa Hezbolá, a la que considera el largo brazo de Irán en su frontera norte y una de sus mayores amenazas. Ha luchado ya tres guerras contra ella: en 1993, 1996 y 2006. En cada una, la destrucción ha ido a más, así como el alcance de los misiles de la milicia chií en territorio israelí. Desde 2006, las capacidades destructivas y de daño a la población civil alcanzadas por los dos bandos han supuesto una disuasión mutua que ha mantenido este frente en calma desde entonces³⁶.

Calma, relativa. Un ejemplo: la Operación Escudo Norte lanzada por Israel en diciembre de 2018 para acabar con los túneles de Hezbolá, que atravesaban la frontera hasta territorio israelí, y, así, con su capacidad para lanzar un ataque sorpresa:

36 Hiltermann, Joost, «Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts», disponible en: [https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20\(r\).pdf](https://d2o71andvipowj.cloudfront.net/tackling-the-mena-region%20(r).pdf) consultado 08/04/2019



Imagen 14. Fuente: Fuerzas de Defensa de Israel, disponible en: <https://www.idf.il/es/minisites/hezbollah/operaci%C3%B3n-escudo-del-norte/>. Consultado 01/05/2019.

Pero el papel de Hezbolá puede ampliarse. Las dificultades logísticas causadas a Irán por la creciente presión militar israelí, así como el aumento de las sanciones, habrían llevado a Teherán a un cambio de estrategia en los últimos meses³⁷, según el ex jefe de la inteligencia militar israelí, Amos Yadlin. Un giro que supondría dejar las fábricas de misiles en Siria y derivar esa tecnología a Hezbolá en Líbano. Israel no ha atacado militarmente la consolidación de Irán en su vecino del norte, aún³⁸.

Pero eso puede cambiar. Todo es cuestión de necesidad. A día de hoy, pocas dudas caben en las fuerzas de seguridad israelíes sobre el aumento de capacidades de Hezbolá: en armamento (cantidad y calidad de sus misiles) y en experiencia de sus efectivos (tras años de luchar en la guerra siria). La guerrilla chií es ahora mucho más fuerte que hace unos años. Si el *statu quo* entre Israel y Hezbolá se ve alterado, Tel Aviv actuará.

37 «Iran Limits its Plan in Syria, Says Israeli Report», disponible en: <https://aawsat.com/english/home/article/1696201/iran-limits-its-plans-syria-says-israeli-report>. Consultado 01/05/2019.

38 Frantzman, Seth J., «Is Israel's position in region as secure as it looks?», disponible en: <https://www.jpost.com/Middle-East/Is-Israel's-position-in-region-as-secure-as-it-looks-569985>. Consultado 08/04/2019.

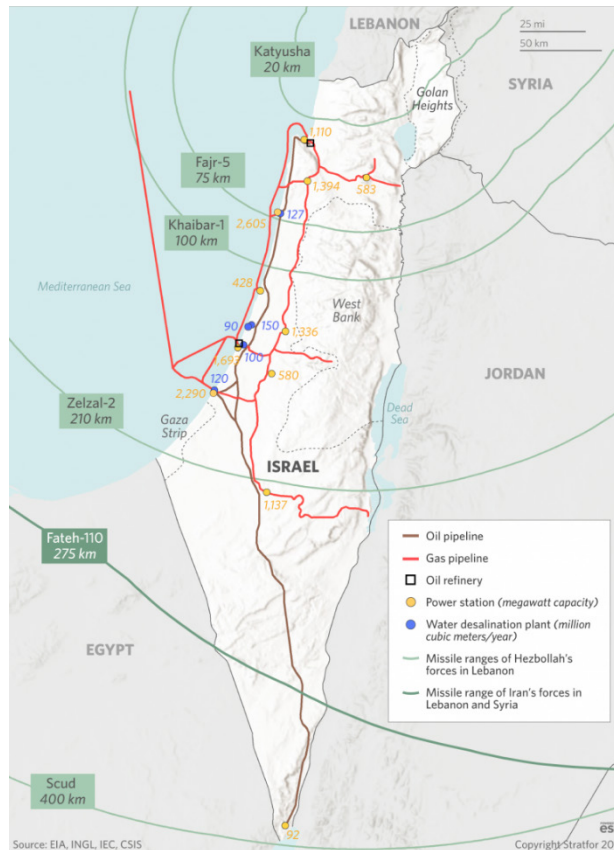
Missile Range of Iranian and Hezbollah Forces

Imagen 15. Fuente: Stratfor, disponible en: https://worldview.stratfor.com/article/how-israels-elections-will-shape-its-regional-strategy?utm_campaign=B2C%20%7C%20Newsletter%20%7C%20060818&utm_source=hs_email&utm_medium=email&utm_content=70144290&hsenc=p2ANqtz-n7a0w996PWFQHWwuxNnhb8LkmcdPrislEhvOcPXUmugxzigdQctJMKPAk9LKYRxMpUByKDSK0hFCqLlVb44jM_tNZQ&hsmi=70144290. Consultado 01/05/2019.

Según fuentes diplomáticas, citadas por el diario Al Hayat³⁹, Francia habría avisado al Líbano de que Israel está dispuesto a atacar los sistemas de misiles pertenecientes a Hezbolá y que se encuentran en suelo libanés. Además, Francia habría instado al Gobierno libanés a tomar medidas contra este tipo de armamento, adquirido por la milicia chií con el apoyo de Irán.

En concreto, el analista del laboratorio de ideas International Crisis Group, Ofer Zalberg, menciona en su cuenta de Twitter que se trata de una planta de misiles que

.....

39 Okbi, Yasser/Maariv, «France warned Lebanon of possible israeli attack-report», disponible en: <https://www.jpost.com/Middle-East/France-warned-Lebanon-of-possible-Israeli-attack-587439>. Consultado 01/05/2019

estaría situada posiblemente en Beirut:



Imagen 16.

Ámbito Local, los problemas internos y con los palestinos

Israel evitará, en lo posible, tener que combatir en dos frentes.

En Gaza

En Gaza, Irán tiene dos aliados: Hamás (más inconstante) y la Yihad Islámica palestina, ninguno de ellos alcanza las capacidades de Hezbollah. La Yihad Islámica es la segunda mayor milicia armada de la Franja y es la que tiene una relación más directa con Teherán, como mantiene Yaakov Lappin, periodista israelí especializado en cuestiones de seguridad y defensa⁴⁰. Según Lappin, esta organización se ha hecho cada vez más fuerte en los últimos años y, ahora, su arsenal de cohetes es mayor que el de Hamás (la mayor milicia armada de Gaza hoy) gracias al conocimiento y apoyo de Irán. Entre las dos tienen un arsenal con más de 20.000 cohetes, algunos de largo alcance como se ha demostrado en varios ataques contra territorio israelí. La Yihad dispone de 10.000 efectivos que, sumados a los 30.000 de Hamás, suponen una fuerza nada desdeñable.

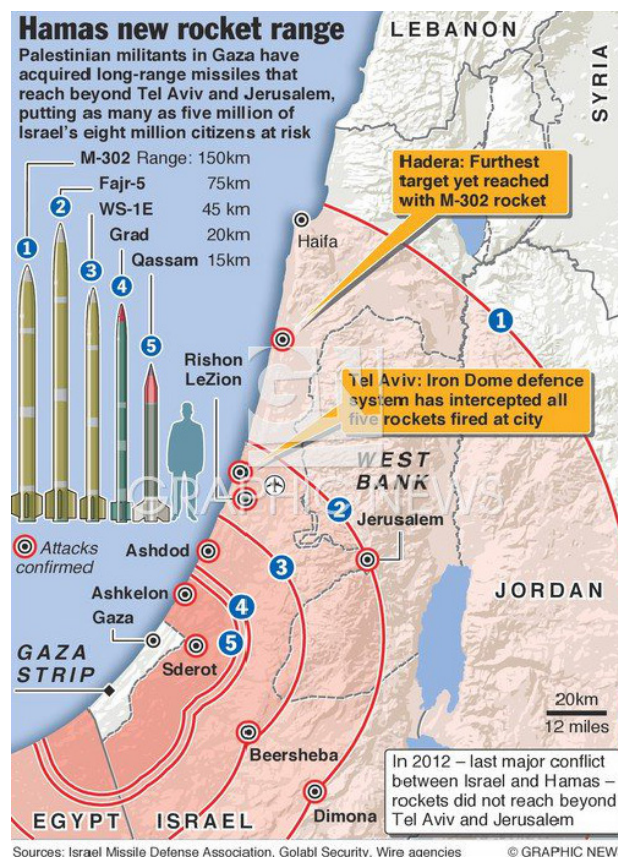


Imagen 17. Fuente: @descifraguerra disponible en: <https://twitter.com/descifraguerra/status/1124999921948614656>. Consultado 05/05/2019.

Pero, como se ha señalado más arriba, a Israel le interesa un cierto entendimiento con Hamás. Por el momento, según el diario israelí Haaretz⁴¹, Tel Aviv diferencia a

40 Lappin, Yaakov, «Next Israeli Government Could soon Face New Iranian Terrorist Challenges», disponible en: <https://www.investigativeproject.org/7893/next-israeli-government-could-soon-face-new>. Consultado 02/05/2019.

41 Kubovich, Yaniv / Khoury, Jack, «In Shift, Israel Refrains From Hitting Hamas for Islamic

Hamás de la Yihad Islámica palestina y estaría cerca de lograr un acuerdo de alto el fuego a largo plazo con la primera. Algo que significa reconocer cierta autonomía de la Yihad Islámica y, por lo tanto, que Hamás ya no tiene el control absoluto de lo que ocurre en Gaza.

No obstante, si a Israel le interesa entenderse con Hamás, a esta última también le interesa una tregua con Israel (lo cual no significa que renuncien a utilizar su arsenal contra territorio israelí si consideran que lo necesitan para presionar en las negociaciones o por otras razones). Tiene poderosos motivos para ello.

Tras 12 años de gobierno, el enfrentamiento con la Autoridad Nacional Palestina, varias guerras con Israel (en 2008-9, 2012 y 2014), el cierre o control por parte de Egipto de su frontera y el duro bloqueo al que los israelíes someten a Gaza, la Franja se ha convertido en una auténtica ratonera para la población⁴². Una zona al borde del colapso económico, con sus infraestructuras destrozadas y aislada del resto de la región. Estas dificultades han aumentado la presión popular sobre Hamás y han desembocado en protestas contra su liderazgo y su gobierno en Gaza, lo que se ve, desde su punto de vista, como una amenaza existencial⁴³.

Un ejemplo, las que han tenido lugar a finales de marzo de 2019 con eslóganes como «Bedna Neesh» («Queremos vivir»)⁴⁴:

Jihad's Rockets», disponible en: <https://www.haaretz.com/israel-news/.premium-in-policy-shift-israel-refrains-from-retaliating-for-islamic-jihad-s-rocket-fire-1.7188017>. Consultado 02/05/2019.

42 «Protestas en Gaza: un año después, el coste humano y médico es todavía devastador», disponible en: <https://www.msf.es/actualidad/territorios-palestinos-ocupados/protestas-gaza-ano-despues-coste-humano-y-medico-todavia>. Consultado 02/05/2019

43 Baconi, Tareq, «Stopping an Unwanted War in Gaza», disponible en: https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/israelpalestine/stopping-unwanted-war-gaza?utm_source=Sign+Up+to+Crisis+Group%27s+Email+Updates&utm_campaign=08bfd44ced-EMAIL_CAMPAIGN_2019_01_28_08_41_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_1dab8c11ea-08bfd44ced-359917677. Consultado 02/05/2019

44 Alhelou, Yousef, «Gaza 'We Want to Live' protests rattle Hamas», disponible en: <https://thearabweekly.com/gaza-we-want-live-protests-rattle-hamas?fbclid=IwAR3Jk2RL2nmCLQblhrQK19k4ZpxNcDedl3zAu7yGV3h8rjdj4LAKq3fUNg8>. Consultado 02/05/2019



Imagen 18. Fuente: @bedna.n3ish disponible en: <https://www.facebook.com/bedna.n3ish/>. Consultado 02/05/2019.

Ante esta situación, Hamás acusa a Israel de retrasarse en el cumplimiento de algunos acuerdos⁴⁵ (alcanzados con mediación de Egipto) e intenta presionar para que se acelere su implementación. Se trata de la transferencia de dinero a Gaza procedente de Catar, restaurar la electricidad en la Franja, el paso de bienes y personas a través de los pasos fronterizos o extender la zona de pesca.

Con la Autoridad Nacional Palestina

Hamás y la Autoridad Nacional Palestina en Cisjordania siguen tan divididos como siempre. De hecho, la segunda ha colaborado en incrementar la presión sobre la Franja en un intento por debilitar a su oponente directo en el liderazgo palestino,

45 Emergui, Sal, «Nueva escalada entre Israel y las milicias de Gaza», disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2019/05/03/5ccc8dd2fdddf338f8b4570.html>. Consultado 03/05/2019

Hamás⁴⁶. Pero comparten problemas similares, como son un déficit de legitimidad de sus liderazgos y problemas económicos acuciantes, lo que supone, al igual que en Gaza, un aumento de la presión sobre la Autoridad Palestina. A tener que vivir bajo la autoridad militar israelí, a la expansión de los asentamientos judíos y al reconocimiento estadounidense de Jerusalén como capital de Israel, se añaden sus dificultades económicas y financieras⁴⁷.

Estas últimas son de tal magnitud que han llevado al ex jefe del estado mayor de las fuerzas armadas israelíes, el general Gadi Eizenkot, a advertir sobre un posible estallido violento en Cisjordania. Según Eizenkot, que ha dejado su cargo en enero de 2019, la situación es «sensible y explosiva»⁴⁸.

Ante esta situación y con la necesidad de mantener la legitimidad que aún les queda, el liderazgo palestino ha expresado su rechazo a la propuesta de paz del yerno y asesor del presidente estadounidense, Jared Kushner. Ni siquiera incluyendo la oferta de ayuda financiera de Arabia Saudí.

En Israel

Un rechazo que unido al retraso y la falta de interlocutor que supone la nueva, y sin precedentes, repetición de la convocatoria electoral en Israel para el 17 de septiembre de 2019, hieren de muerte a esta nueva iniciativa de paz. No obstante, desde el punto de vista de Israel, el mantenimiento del actual statu quo es lo que más les beneficia, como se apuntaba más arriba en este documento en palabras de Araud, exembajador francés en Washington. Así, el Gobierno israelí, sea el que sea, se evitará posibles decisiones difíciles y más que probables roces con su gran aliado estadounidense⁴⁹.

46 «Lowering Israeli-Palestinian Tensions», disponible en: https://www.crisisgroup.org/global/watch-list-2019-first-update?utm_source=Sign+Up+to+Crisis+Group%27s+Email+Updates&utm_campaign=4cd4dc165b-EMAIL_CAMPAIGN_2019_04_16_03_21&utm_medium=email&utm_term=0_1dab8c1ea-4cd4dc165b-359917677. Consultado 04/05/2019.

47 Hroub, Khaled, «Palestine's Impasse: Israeli Occupation, Regional Conflicts and Internal Division», disponible en: https://www.iemed.org/recursos-compartits/pdfs/IEMed_Palestine_Occupation_regional_conflicts_division_Medyearbook2018_Khaled_Hroub.pdf. Consultado 08/04/2019.

48 Ravid, Barak, «Scoop: Former IDF chief of staff warned Trump advisers of West Bank escalation», disponible en: <https://www.axios.com/israel-defense-forces-white-house-peace-plan-west-bank-6e12f165-826f-4016-ad9d-af2cae950646.html>. Consultado 04/05/2019.

49 Zalzberg, Ofer, «Israel's Upcoming Elections and the Israeli-Palestinian Conflict», disponible en: https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/israelpalestine/israels-upcoming-elections-and-israeli-palestinian-conflict?utm_source=Sign+Up+to+Crisis+Group%27s

Además, el rechazo al plan por parte de la Autoridad Palestina puede leerse en Israel como una luz verde para plantearse la anexión de los territorios de Cisjordania en los que están los asentamientos judíos⁵⁰. Una polémica iniciativa anunciada como promesa electoral por el primer ministro Benjamin Netanyahu y candidato del partido conservador nacionalista laico Likud y entendida como una concesión a la extrema derecha israelí para favorecer la formación de un futuro nuevo Gobierno. Netanyahu es un hombre acosado por la Justicia de su país que se enfrenta a varios cargos por soborno, fraude y abuso de confianza, en los casos 1000, 2000 y 4000. Por ejemplo, algunos partidos de extrema derecha podrían ofrecer el favorecer una legislación que le daría inmunidad a cambio de esa anexión.

A día de hoy no podemos saber qué ocurrirá. Sin embargo, esta circunstancia sí nos sirve para trazar la sutil línea que nos explica cómo se entremezclan intereses y acciones locales, regionales e internacionales en la zona y cómo funciona el mecanismo que los mueve en una dirección o en otra. Esta concurrencia de intereses personales y nacionales, supondría un clavo más en el ataúd de las esperanzas por alcanzar una solución de dos Estados al conflicto palestino-israelí, aumentaría exponencialmente la ya de por sí elevada presión sobre la Autoridad Nacional Palestina y reduciría drásticamente el margen de maniobra sobre Israel de estados árabes suníes como Arabia Saudí, por ejemplo, sin olvidar el potencial desestabilizador que tendría sobre la vecina Jordania. Y, todo ello, en el marco del estadounidense «Acuerdo del siglo» para la paz.

Pero hay más. La polémica en torno a la anexión de territorios de Cisjordania se suma a una corriente de fondo que afecta a una menguante cohesión social en Israel, con una fractura cada vez más evidente e irreconciliable entre ultraortodoxos y laicos. Los primeros son el 20% de la población y su tasa de natalidad triplica a la de los segundos⁵¹, que partidos laicos pretendan acabar con ciertos privilegios y les pidan que sus hijos vayan al ejército o que paguen impuestos les parece traspasar todas las líneas rojas.

Además, la sociedad israelí se enfrenta también a lo que se ha denominado como «la bomba demográfica»: según los datos publicados hace algo más de un año por los comités de Defensa y Asuntos Exteriores⁵², entre el río Jordán y el Mar Mediterráneo

[+Email+Updates&utm_campaign=1aac2b4e33-EMAIL_CAMPAIGN_2019_04_05_01_33&utm_medium=email&utm_term=0_1dab8c11ea-1aac2b4e33-359917677](#). Consultado 02/05/2019.

50 Zilber, Neri, «After the Netanyahu Fail, What Is Trump's Israel-Palestine Solution? Let Others Pick Up the Pieces», disponible en: <https://www.thedailybeast.com/after-the-netanyahu-fail-what-is-trumps-israel-palestine-solution-let-others-pick-up-the-pieces?ref=scroll>. Consultado 14/06/2019.

51 Álvarez-Ossorio, Ignacio, «Tormenta política en Israel», disponible en: <http://agendapublica.elpais.com/tormenta-politica-en-israel/>. Consultado 14/06/2019.

52 Azulay, Moran / Levy, Elior, «Report: Equal number of Jews, Muslims live from river to the sea», disponible en: <https://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-5198085,00.html>. Consultado

vive el mismo número de judíos que de musulmanes. Aunque las cifras fueron teñidas de exageradas por algunos en su momento, lo cierto es que la cuestión demográfica y el posible vuelco poblacional están ahí y atañen a la esencia del Estado de Israel.

El analista político Elías Cohen destaca que el principal problema radica en la estratificación de la sociedad en grandes grupos con diferentes derechos y privilegios⁵³. Y, continúa, de seguir el actual ritmo de crecimiento vegetativo, en 2065, la mitad de la población de Israel estará formada por judíos ultraortodoxos y por árabes israelíes. Ambos tienen la opción de no hacer el servicio militar (hasta el momento) y, según datos de la OCDE, en torno al 20% de los habitantes paga el 90% de lo que se recauda por el impuesto sobre la renta. Cifra que destaca porque, principalmente, los ultraortodoxos no trabajan. Para Cohen, si en 2065 estos dos colectivos no tienen los mismos derechos y obligaciones que el resto de sus conciudadanos, Israel será otro Estado, distinto del que es hoy.

Como señala Javier Solana⁵⁴ (ahora presidente de ESADEgeo, Centro de Economía y Geopolítica Global de ESADE, perteneciente a la Universidad Ramón Llull de Barcelona), con esta tendencia demográfica, unida al planteamiento sobre una posible anexión de Cisjordania y a la consecuente desaparición de la solución de los dos Estados, todo ello implica que Israel sólo puede preservar el dominio judío si sigue erosionando su democracia.

De hecho, y a este respecto, en julio de 2018 el Gobierno adoptó una ley mediante la cual se caracteriza Israel como un Estado-Nación judío. Una norma que ha levantado fuertes críticas, que se basan en que avanzar en la «judeización» del Estado implica degradar el estatus de sus ciudadanos no judíos, en particular, la comunidad árabe-israelí⁵⁵. De este modo, concluye Solana: sin paz con los palestinos, no habrá democracia. Y, para Solana, el plan de paz estadounidense «ha muerto antes de nacer», porque ningún acuerdo de paz puede germinar con los palestinos ninguneados.

05/05/2019.

53 Cohen, Elías, «Israel: el futuro no entra en campaña», disponible en: <https://www.esglobal.org/israel-el-futuro-no-entra-en-campana/>. Consultado 08/04/2019.

54 Solana, Javier, «En Israel, sin paz no habrá democracia», disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/04/24/opinion/1556119322_020977.html. Consultado 28/04/2019.

55 Lovatt, Hugh, «Israel's foreign policy after its snap election», disponible en: https://www.ecfr.eu/article/commentary_israels_foreign_policy_after_its_snap_election. Consultado 08/04/2019.

Conclusiones

La capacidad que tengan los israelíes para afrontar sus propios problemas internos, manejar su relación con los palestinos y el problema demográfico, lidiar con potencias regionales y con los intereses de las internacionales, determinará su futuro.

En Oriente Medio para sobrevivir, no sólo hay que ser fuerte sino, además, parecerlo. Y para eso se necesita un ejército poderoso capaz de atacar con rapidez y eficacia. Pero, también, hay que saber combinarlo con una diplomacia activa, creativa e inteligente y una economía fuerte para evitar dependencias estratégicas, en lo posible.

Además, Israel, una excepción de democracia en la zona, se mueve en un marco de corrientes que apuntan hacia la autocracia, un creciente malestar socio-juvenil y la radicalización. Tras lo visto en las llamadas «Primaveras Árabes» de 2011, ahora, se ha incrementado la represión y el control interno. Sin embargo, no se pueden descartar nuevos estallidos sociales en países con grandes masas de población juvenil e interconectada, que siente cada vez más que se han secuestrado sus aspiraciones socio-políticas. Israel tampoco escapa a la radicalización que, en otros casos llega a tener expresiones como el yihadismo, y que, en su caso, toma la forma de comunidades y partidos ultraortodoxos y de extrema derecha con gran peso político y social.

Con todo ello, encontramos una región en la que:

La percepción de amenazas (internas y externas), es decir, el miedo, lleva a la acción (léase contra Irán, por ejemplo, o en el caso interno contra los Hermanos Musulmanes).

Un conjunto de «hombres fuertes» dispuestos a demostrarlo (Netanyahu, Mohamed Bin Salman, Alí Jamenei, Recep Tayyip Erdogan o Al Sisi, pero también Trump y Putin).

Un aumento del nerviosismo y oportunismo de actores estatales y no estatales, entre otras cosas, por la dispar actitud de la superpotencia estadounidense.

Una lucha encarnizada por el control de la región entre Arabia Saudí e Irán.

Y, todos, en una carrera armamentística que los lleva a estar armados hasta los dientes.

Ante esta situación, cualquier chispa puede empeorar significativamente las cosas. Por ejemplo: una catástrofe natural que dispare el descontento social interno y desestabilice un Ejecutivo o un régimen. Otro ejemplo: cómo afecte a Jordania el desarrollo del conflicto entre israelíes y palestinos, y el plan de paz de la administración estadounidense.

Se pueden observar algunas tendencias de futuro:

- El nivel de contestación interna, directamente relacionado con la evolución

económica, primordial, pero también política y social.

- Su repercusión en la estabilidad de «hombres y regímenes fuertes» de la región.
- La evolución del conflicto intrapalestino y palestino-israelí.
- La bomba demográfica israelí y sus contradicciones internas.
- El desarrollo del pulso entre Arabia Saudí e Irán.
- Los intereses cambiantes de potencias internacionales como EE. UU., Rusia y China en Oriente Medio.

Por último, no se ha entrado en el aspecto de los millones de individualidades en torno a estos problemas, aunque no está de más recuperar a Unamuno para una reflexión:

«Hay personas, en efecto, que parecen no pensar más que con el cerebro, o con cualquier otro órgano que sea el específico para pensar; mientras otros piensan con todo el cuerpo y toda el alma, con la sangre, con el tuétano de los huesos, con el corazón, con los pulmones, con el vientre, con la vida»

Del sentimiento trágico de la vida, Akal, página 69, Miguel de Unamuno.

De ambos tipos de persona descritos por Unamuno hay sobrados representantes en Oriente Medio y conviene también tenerlo en cuenta.

Composición del Grupo de Trabajo

Presidenta

Dña. Eva Martínez Sánchez

Directora General. Dirección General para el Magreb, Mediterráneo y Oriente Próximo. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Coordinador

D. José Ignacio Castro Torres

Coronel de Infantería, (DEM) ; Analista Principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Vocales

D. Carlos Hernández-Echevarría

Periodista. Analista de política estadounidense.

D. Emilio Sánchez de Rojas

Coronel de Artillería (DEM). Profesor de EAE Business School. Miembro de Climate Change and Security Expert Group (United Nations Environment Programme).

Dña. Maria del Carmen Moreno Raymundo

Diplomática. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Dña. Maria Dolores Algora Weber

Investigadora Senior. Real Instituto Elcano.

Dña. Elena Labrado Calera

Periodista. Analista de geopolítica de Medio Oriente y Norte de África.

